

**ARGENTINA: ¿QUIEN IM-
PONE LA VIOLENCIA?
CASO ARAMBURU: HA-
BLA EL PADRE BENITEZ
TEOLOGO GERA INTER-
PRETA LA IGLESIA AR-
GENTINA LA OFENSIVA
AL TERCER MUNDO RE-
PORTAJE A LAS FAP DE
KRIEGER LLERENA A
MOYANO VASENA SIN-
DICATOS: SIGUE LA FAR-
SA CHILE: EL PUEBLO**



EMILIO MAZA, FERNANDO ABAL, CARLOS RAMUS. Tres combatientes caídos. Tres hermanos muertos. A pesar de las calumnias con que el régimen intenta tergiversar sus memorias, a pesar del largo tiempo transcurrido desde que los vimos por última vez, a pesar de nuestro dolor, hoy, que ya viven para siempre, encaramos la tarea de evocarlos.

Los tres mostraron desde temprano una inteligencia lúcida y penetrante. Emilio en el Liceo Militar, Fernando y Carlos en el Colegio Nacional Buenos Aires, concitaron siempre el respeto que recogen aquellos que no sólo piensan sino que asumen el compromiso de llevar a la práctica sus pensamientos.

Desde la Acción Católica, desde JEC, desde JUC, fueron cumpliendo inflexiblemente las etapas que jalonan la historia de todo revolucionario: la solidaridad con los pobres, la angustia física por encontrar las vías de un amor eficaz, el desaliento por una política envilecida por la acción de dirigentes corruptos, el sentir como propias la impotencia y la frustración del pueblo, la violencia que engendra un régimen hipócrita. Para ellos, cristianos auténticos, las palabras de Cristo y el ejemplo de Camilo flameaban incólumes, clarísimos, señalando el camino.

Finalmente su entrega total, definitiva, irrevocable, a la causa de la liberación. Emilio, Fernando y Carlos, como peronistas, buscaban la Revolución. Y, consecuentemente, lucharon y murieron por el socialismo nacional.

La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia.

Juan Perón

Panorama político

¿Quién impone la violencia?

Junio de 1955: Los aviones de la marina bombardean Plaza de Mayo, donde miles de trabajadores se habían congregado en defensa de su líder y sus derechos. El saldo fue una importante cantidad de muertos y heridos. Quedó así, inaugurada una etapa de la historia argentina signada por el odio y la violencia. A partir de ese momento, el pueblo sufrió la reacción sistemática de un sector minoritario, pero económicamente poderoso, que intentó eliminar por la fuerza todas las realizaciones de diez años de gobierno popular y nacional.

Sintetizado en la figura de Pedro Eugenio Aramburu, el nuevo régimen eliminó del concierto político nacional, todo aquello que pudiera representar, en cualquier forma, al gobierno peronista: los sindicatos y la CGT fueron intervenidos a punta de pistola, el cadáver de Eva Perón, robado, en contra de los mismos postulados que sus profanadores predicaban, miles de militantes populares fueron perseguidos, torturados y asesinados.

El pueblo, con sus organizaciones gremiales y políticas proscribas, emprendió, forzado, el camino de la clandestinidad, comenzando a organizar la Resistencia.

Así se llega a 1956, cuando se produce el primer intento de reconquista del poder. El movimiento, aglutinado en torno al General Juan José Valle fracasó. Fue así que Pedro Eugenio Aramburu se hizo tristemente célebre, al firmar la sentencia de muerte de treinta y tres complotados, entre civiles y militares. Desde ese momento quedó bien claro que el régimen conoce una sola forma para silenciar a quienes se oponen a su voluntad: la violencia.

1958: En elecciones en las que el pueblo debió optar, al no poder elegir libremente, el gobierno cambia de hombres, pero no de manos: asume el poder Arturo Frondizi. Siguiendo la misma política que su antecesor Aramburu, este gobierno implantó el Plan Conintes —que encarceló y torturó a cientos de militantes—, reprimió brutalmente a los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, y ahogó toda expresión de protesta estudiantil y sindical. Como culminación de su traición a la clase trabajadora, anula las elecciones de 1962.

Otros hechos característicos de este proceso de violencia oficial son: el secuestro y muerte del obrero metalúrgico Felipe Vallese, crimen acallado por todos los sectores de poder, desde la prensa hasta las

Fuerzas Armadas y la Iglesia. El enfrentamiento entre azules y colorados que tiene como colofón el triunfo de los primeros y más de un centenar de muertos: todos soldados. Otra proscripción electoral al peronismo en 1963. Ya con Illia, se producen, nuevas víctimas obreras como Méndez, Mussi y Retamar, a manos de las fuerzas represivas.

1966: Llega Onganía al poder. A 30 días de gobierno, determina la intervención a la Universidad, y a numerosos gremios, lanzando una política de represión que tiene su punto culminante en Córdoba y Rosario, durante mayo y setiembre de 1969. En ambas fechas la violencia del régimen, más endurecida e intransigente que nunca, se cobra nuevas vidas. Pero la reacción del pueblo, es directamente proporcional al sistema empleado por el gobierno. A esta altura, muchos son los sectores nacionales —gremiales, estudiantiles, y políticos—, que comprenden la imposibilidad de dialogar pacíficamente frente a un gobierno decidido a no ceder un paso en su política de entrega y opresión.

Es a la luz del Cordobazo, que surgen los primeros grupos armados, dispuestos a responder con idéntico idioma, a quienes usurpan el poder.

El principio: La Calera

Hasta el 1º de julio de este año, las reacciones violentas del pueblo, habían sido masivas, espontáneamente salidas de su seno. La lucha armada desarrollada por grupos organizados militarmente, era algo poco conocido en la Argentina. Hay empero, antecedentes: los Uturuncos, el Ejército guerrillero del Pueblo, en Salta y, —más cercana— la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas, en Taco Ralo, y del FAL, durante el secuestro del cónsul paraguayo. Sin perjuicio de esos brotes, auténticamente revolucionarios, puede afirmarse que con la toma de La Calera, por los Montoneros, queda inaugurado un nuevo ciclo en la lucha por la liberación nacional. Ese operativo, demostró que la guerrilla urbana está, en la Argentina, condicionada anímica y materialmente para ensayar con éxito, golpes de gran envergadura. Nadie, ni los medios oficiales, ni "los teóricos de la revolución permanente" podían creer lo que estaba sucediendo. Unos, porque subestimando a las fuerzas de liberación, habían descartado que se pudiera intentar un golpe contra tan estratégico

centro, ya que La Calera, está a pocos kilómetros de dos importantes cuerpos militares cordobeses. Los otros, los pesimistas de siempre, intentaban argumentar de común acuerdo con los liberales, que quienes habían jugado sus vidas en esa acción, eran "hombres de la derecha" o "elementos utilizados por los Servicios represivos", pero jamás peronistas. Estaba claro: había que desvirtuar de cualquier manera a quienes lapidaban con acción pura todas las tesis verbalistas, que se esgrimen día a día.

Los sucesos se aceleran desde ese momento: Emilio Maza, acribillado a balazos con su compañero Ignacio Vélez en el barrio Los Naranjos, las torturas infligidas a Lozada, Soratti Martínez, Fierro, Cristina Liprandi y otros militantes son algunos de los ejemplos de la respuesta oficial, que una vez más tenía caracteres violentos. Sin embargo, en el seno del pueblo —sobre todo en Córdoba— la repercusión fue diferente. En esa ciudad, se desarrollaron colectas en las villas, asambleas en fábricas y en centros estudiantiles, todos los esfuerzos fueron pocos para testimoniar su adhesión material y espiritual a quienes se encontraban encarcelados por defender EFECTIVAMENTE la causa popular.

Con la muerte de Emilio Maza esa adhesión adquiere perfiles incondicionales. Mientras la ciudad de Córdoba estaba prácticamente ocupada por las fuerzas represivas, y el mismo gobierno no garantizaba la seguridad de la población, tres mil personas se hicieron presentes en el entierro del combatiente caído. En el cementerio, frente a su tumba, vitorearon a Perón y a los Montoneros.

En esta nueva etapa abierta por La Calera, es importante destacar la incorporación a la acción revolucionaria de elementos auténticamente cristianos, que al igual que en otros países de América latina, responden activamente al mensaje que dejó Camilo Torres.

Garín: la continuación

El régimen no estaba aún recuperado del duro golpe recibido por los Montoneros, cuando un comando de 45 hombres de las Fuerzas Armadas Revolucionarias incorporaba otro nombre a las listas de acciones armadas: Garín. Este operativo se caracterizó por su sincronización e ilimitada perfección. Ni un solo detalle quedó marginado de los cálculos de posibilidades. Un muerto fue el saldo irremediable de una vana resistencia. El cabo Sulling pagaba con su vida el clima de violencia desatado por el régimen que defendía.

Poco después de estos hechos, las FAP —decana de las organizaciones armadas— entraban nuevamente en acción, intentando irradiar un comunicado por Radio Rivadavia, a la que rebautizaron con el nombre de Evita.

A esta altura, el estado creado por el régimen nacido después de 1955, recibía una clara respuesta. Numerosos elementos se incorporaban espontáneamente a los grupos armados o formaban otros nuevos. Un ejemplo de lo dicho, es la expropiación realizada por el Comando Córdoba del Ejército de Liberación

del Norte en el Bando de La Alicia, y la ocupación militar de la comisaría 16 de la localidad de Ferreira, por el MRA.

Así, se llega a la muerte del gremialista José Alonso, absorbido por ese clima violento orquestado desde el mismo gobierno.

Alonso, conocido por su traición al Plan de Lucha de la CGT, era entre otras cosas, uno de los hombres de confianza con que contaban Onganía y Levingston dentro de los gremios, y socio del ex-intendente frondicista Hernán Giralt en actividades financieras.

La senda está trazada

Argentina está virtualmente en pie de guerra. Pero no es, como se pretendió, una guerra civil, sino de descolonización. Es una lucha contra la violencia institucionalizada por el sistema neocolonial. Una lucha contra la ocupación invisible de los poderes económicos extranjeros, que son hoy propietarios de todos los sectores claves del desarrollo nacional. Una lucha violenta contra la violencia que engendra la miseria, el subdesarrollo, la insalubridad, la desocupación, el raquitismo, que sufren los amplios grupos humanos marginados desde 1955 de la realidad social, económica y política de nuestro país. Es una guerra que no pide ni quiere ya cuartel. Tampoco es impulsada ni financiada por "ideologías extrañas a nuestro ser nacional", como también se pretendió hacer creer. Por el contrario, es la reacción natural de un pueblo que después de soportar años de vergüenza y sometimiento quiere dejar de ser objeto de la voluntad de otros.

Desde ahora el pueblo argentino pasa a ser, en forma más marcada día a día, protagonista directo de su propia historia. Por su parte, el sistema establecido en Argentina —y en casi toda América latina— agoniza, ahogado en sus propias contradicciones. Así lo ejemplifica el motín policial de Rosario, en el mes de junio, en donde se invocaron en busca de reivindicaciones salariales, principios sustraídos precisamente a los eternos perjudicados por los abusos de los ocasionales peticionantes.

La lucha por la liberación está dada, a esta altura, en todos los frentes. El régimen se encuentra, más que nunca, aislado. Los estudiantes, los obreros —caso elocuente es el de FAE—, la población misma, interpretan cada vez más que en la Argentina las soluciones no llegarán nunca por medio de la palabra. Nada más cierto que lo expresado por Camilo Torres: La revolución puede ser pacífica si los que tienen el poder no hacen resistencia violenta.

Deben entender quienes se apoyan en la fuerza para gobernar que el "caos y la violencia" de que hablan con tanta generosidad de expresión, terminará cuando los trabajadores retornen al poder, en forma total y absoluta. Esto, más que un problema del pueblo, es hoy un problema de los gobernantes. Aquel descubrió ya su camino y ha comenzado a recorrerlo.

Iglesia

A pesar de la andanada de denuestos, a pesar de tener en su contra a casi toda la llamada "prensa sana" del país encabezada por el diario "La Razón", a pesar del genuflexo documento episcopal que los condena. A pesar de esto y mucho más, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo sigue firme en su misión específica, o sea el compromiso efectivo con la lucha justa de los explotados.

Así, estuvieron presentes acompañando a los obreros de la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE) y Lorilleux. Animando y colaborando en todo lo que fuera necesario para consolidar una nueva victoria obrera contra quienes cuentan con la protección que les da su dinero, los Sacerdotes del Tercer Mundo no hacían otra cosa que cumplir estrictamente —una vez más— lo que señala el Evangelio. A medida que su prédica fue haciéndose más efectiva, creció correlativamente la campaña de desprestigio orquestada por el régimen. Durante el gobierno de Onganía se intentó presionar por intermedio de los obispos para lograr neutralizar su acción, e incluso se pretendió plasmar un diálogo ocasional. El arribo de Levingston al poder y la publicitada inclusión de elementos de incuestionable procedencia cristiana en el caso Aramburu cambiaron radicalmente el estilo de presión y difamación sobre el Movimiento. De tibias críticas se pasó al ataque frontal. El gobierno exigió una definición condenatoria al Episcopado. En lo interno, sectores del clero conocidamente reaccionarios y preconciarios se manifiestan públicamente, por primera vez, contra los postulados terceristas y los obispos que apoyan su misión.

A esto se suma la actitud de quienes escudándose tras el Evangelio, firman solicitadas injuriando a los que lo defienden y lo predicán en la práctica. Porque nadie puede llamarse a error sobre los que haciendo gala de un catolicismo de primera hora llevan adelante esta campaña de calumnias. Son los que menos tienen que ver con la Iglesia, los que haciendo honor de su acérrima tradición liberal la han atacado en numerosas ocasiones tratando de dividirla. Ellos son una parte misma de esa oligarquía que viene oprimiendo al país desde 1955.

La ofensiva al Tercer Mundo

Entre probos y elegidos

Es sumamente sugestiva la posición de la Jerarquía invocando el derecho canónico para precipitar la injusta excomunión al padre Raúl Marturet y por contraste el mutismo observado cuando la detención del padre Carbone, donde no se pusieron en juego ninguna de las argucias esgrimidas para fundamentar la condena del sacerdote correntino.

Ante la participación reciente de numerosos cristianos empujados a la violencia vindicadora, no a pesar de su fe, sino como consecuencia de una profundización de la misma y tras agotar toda otra posibilidad de lucha eficaz por la justicia, los obispos no elaboran una respuesta original. Adoptan los argumentos oficiales condenando la violencia en general, sin querer comprender que los métodos de reacción del pueblo los impone el funcionamiento del régimen.

Se suman así al coro condenatorio por la muerte de Aramburu e insisten en su silencio ante hechos como la muerte de Vallese, Gerardo Ferrari, Baldu y otros.

Pero el pueblo no está solo en sus luchas. Prueba de ello es la presencia solidaria de numerosos sacerdotes acompañando los restos de los compañeros Abal y Ramus. Por despedirlos con palabras que el pueblo no pudo expresar, por su permanente entrega a la causa de la liberación, los padres Mugica y Benítez fueron detenidos. Por eso serán castigados. Pero sus voces redentoras no podrán ya ser acalladas. Ellos son la Iglesia hecha carne en la esperanza de los oprimidos.

El Documento Tortolino

Tras el prólogo con un nosotros y vosotros, que hace de Tortolo la Iglesia docente y del clero la discente y ejecutante, a tono con el concepto de obediencia de que habla luego, cita a Pablo VI:

"No admitamos jamás que un ministro del Evangelio anuncie una palabra puramente humana...", cita al Concilio: "La misión de la iglesia no es de orden político...", cita otra vez a Pablo VI sobre el peligro de considerar en la verdad religiosa sólo lo humano...

Estos textos los aprovecha Tortolo para censurar como "peligrosos errores de sacerdotes y laicos" las declaraciones de éstos abogando por la justicia social. En términos pocos claros parece deducir de los textos citados que le es ilícito al sacerdote la prédica directa de la justicia. Sólo le sería lícito predicar el mensaje de salvación del que se deducirá la justicia social. Sin embargo, siendo verdadero que los textos citados condenan un humanismo negador de lo sobrenatural, es falso que se pueda extraer de ellos que únicamente por lo sobrenatural deba el predicador llegar a hablar de lo natural. Si esto fuera cierto habría que ver también en ellos una condena a todos aquellos que trabajan en la enseñanza de las ciencias naturales en el campo de la docencia de la Iglesia. Los textos citados sólo condenan la enseñanza de un humanismo exclusivamente naturalista. Este error Tortolo lo expuso con más claridad por T.V. días antes de aparecer su documento. A renglón seguido censura a los sacerdotes por no trabajar en comunión con los obispos. Debiera examinar primero si él está en comunión con todo el episcopado argentino y, luego, si este episcopado lo está con los obispos de todo el mundo. Ciertamente la declaración de Tortolo desentona de las declaraciones de Medellín y San Miguel. Desentona de las recientes declaraciones de los obispos chilenos, uruguayos, brasileños, bolivianos, etc. Desentona hasta de las de los obispos españoles —tan conservadores siempre. Todos estos episcopados, en circunstancias casi idénticas a las nuestras, enfatizan siempre que la violencia no estalla arbitraria y caprichosamente sino como expresión de la injusticia, que no se disimula con propaganda dirigida. Todos estos episcopados a tono con Paulo VI denuncian que es hipocresía no reconocer la violencia opresiva causa de la violencia defensiva. (El último documento de Mons. Partelli es la antítesis del de Tortolo. Y las circunstancias uruguayas son más graves que las argentinas.)

Habla luego de la obediencia. Cita el decreto N° 15 del Vaticano II sobre los presbíteros. Si juzgamos por la forma como ha procedido Tortolo en la redacción de su documento, sin dialogar con los sacerdotes terceristas que ataca y condenándolos sin oírlos, la obediencia como él la entiende es la reconciliar. Es la obediencia pasiva no activa. Es activa cuando superiores y súbditos estudian conjuntamente los objetivos y medios a seguir. Es activa cuando el súbdito delibera con el superior lo que se ordena y por qué se ordena. Tortolo elaboró su documento a espaldas de los clérigos y de la mayoría del episcopado dándole carácter de sanción y de castigo a los terceristas.

Por otra parte, la cita, dislocada del contexto, falsea

su espíritu. Allí se habla de una obediencia que conduce a la madurez de la libertad personal. No de la infantilizante y cosificante. Allí se habla de una obediencia que obliga al clérigo a buscar nuevos métodos apostólicos para bien de la Iglesia, no para bien del obispo ante el gobierno o los generales amigos.

Lo mismo se puede decir de las deducciones forzadas que se extrae de las citas del N° 6 del mismo decreto sobre los presbíteros. Ese número encomienda especialmente a los sacerdotes, los pobres y necesitados, cuya evangelización fue señal mesiánica. Es en la construcción de la comunidad parroquial, nacional y mundial cristiana donde el presbítero no debe pretender que todos sean radicales o peronistas o socialistas de Ghioldi. Tortolo confunde la prédica de la justicia y de la socialización, aconsejada por Juan XXIII en todo cuanto lo exige el bien común, con la prédica del proselitismo partidista. En el mismo error cae al citar el N° 19 de los documentos de Medellín.

Encara luego dos temas, ya directamente contra los tercermundistas: 1°) la exigencia de estos de socializar la economía y cultura; y 2°) la violencia. Sobre lo primero, aunque quepa reconocer cierta imprecisión en las declaraciones terceristas, jamás éstos han dejado de advertir que es el bien común el que debe dar la medida de la socialización. No son por tanto enemigos de la propiedad justa y beneficiosa incluso al bien común. No se han salido de la doctrina de las encíclicas ni de la doctrina social de la Iglesia.

El que se sale de la doctrina de la Iglesia es Tortolo con su documento. *En el espíritu, por los fines perseguidos y la letra, el documento tortolino es la defensa del capitalismo individualista.* Y, no de cualquier capitalismo sino del imperante, es decir, del sostenido por un gobierno inconstitucional, entreguista y desenfadadamente antipueblo. El ochenta por ciento de los argentinos lo ha entendido así. Ha entendido que allí se ha defendido al régimen de los militares. No precisamente la doctrina de la Populorum Progressio ni menos del Evangelio.

Sobre la violencia Tortolo repite una vez más la media verdad campaneada al presente, como una concesión a las oligarquías, por ciertos obispos para que no pierdan su amistad y acaso la fe ante la prédica de cambios socioeconómicos fundamentales y perentorios. La doctrina moral sobre la violencia, no a medias sino a enteras, la han expuesto mil veces los teólogos.

Todo el documento es un florilegio por el ajusticiamiento de Aramburu, aunque no lo nombre. Sigue la política de Pilatos de castigar al justo para aplacar y contentar al injusto. Tortolo no salió en defensa de los 33 argentinos asesinados, en junio del 56, por orden de Aramburu. Su documento no es un castigo a los tercermundistas. Es una afrenta al episcopado nacional y sobre todo al latinoamericano:

Causas y responsables de la "ejecución" de Aramburu

Habla el padre Hernán Benítez



El presente reportaje fue efectuado por la revista "Panorama". Las valientes respuestas del padre Benítez provocaron la autocensura de ese típico representante de nuestra prensa.

Movidos por nuestro interés de conocer su apreciación sobre el caso Aramburu, entrevistamos a Hernán Benítez, quien optó por entregarnos, a modo de respuesta, el polémico reportaje donde analiza este episodio de la vida nacional, epílogo de un largo y turbio pasado.

El confesor de Eva Perón —como es sabido— pilotó la resistencia al gorilismo en los años crueles de la Revolución Libertadora. Defendió la causa popular contra el revanchismo y la violencia. Conoce como pocos esa historia de asesinatos, vejámenes e impunidad.

La Iglesia no alzó entonces la voz ni siquiera para condenar los genocidios. No era aquella "Iglesia de los pobres". No conta'a ni con curas obreros ni con curas del Tercer Mundo. Aquella Iglesia no predicaba entonces que la violencia es contraria al Evangelio. Ello dice hasta qué punto su complicidad con los factores de poder puede desvirtuar su razón de ser y su misión en el mundo.

Al cierre de esta edición el padre Benítez caía, una vez más, víctima de la represión por su incansable testimonio junto al pueblo.

El padre Hernán Benítez usa de la palabra en oportunidad de la ceremonia realizada en el barrio Presidente Perón en que fueran bendecidas mil banderas. Año del Libertador General San Martín. 17-10-50.

¿No cree usted, Padre Benítez, que los curas del tercer mundo, con su prédica de la violencia, son un poco responsables en el fondo del asesinato de Aramburu?

—En el fondo —como usted dice— del asesinato de Aramburu más responsables que los curas del tercer mundo es usted, soy yo, es el cardenal Caggiano y el propio Aramburu.

Porque, observe usted, los jóvenes señalados por la policía como ejecutores del hecho no son de extracción peronista. No son gente de pueblo. No son ni hijos ni parientes de los 29 argentinos, unos asesinados otros ejecutados en Junio del 56. Huelen a Barrio Norte. Católicos de comunión y misa regular. Algunos, hijos de militantes de los comandos civiles. Al caer el peronismo contaban de cinco a diez años. Nacieron y crecieron oyendo vomitar pestes contra el peronismo.

¿Qué los lleva a reaccionar violentamente contra el medio social en que acunaron? A mi entender, dos causas:

Primera. La convicción de que sólo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas jamás los privilegiados han cedido uno sólo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un 15 por ciento posea más bienes que el 85 por ciento restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos idea. Por eso son fervorosos del socialismo. No por fe en el sistema sino por castigar con él a sus padres individualistas. Por eso ven con buenos ojos al peronismo y reaccionan en contra de las pestes oídas contra él.

Segunda. Todavía les hiere más la injusticia moral o jurídica impuesta en la sociedad individualista. Guardan entre sus más lejanos recuerdos de infancia el del furor revanchista desatado a la caída del peronismo. En el amanecer de sus conciencias contemplaron un traumatizante cuadro de terror. Vieron cómo se asaltaron y saquearon los gremios y la Fundación Eva Perón. Supieron del encarcelamiento durante años de altos funcionarios y legisladores peronistas, sólo por ser peronistas. Oyeron cómo se confinó durante meses en las cárceles australes a personas contra las cuales luego nada pudo probarseles. Cómo se las sometió a cruel incomunicación y a la tortura del frío polar.

Estos jóvenes presenciaron el regocijo exultante de la oligarquía en el festín de sangre de Junio del 56. Aquella orgía no podía no producir resultados desastrosos en sus almas niñas, naturalmente buenas y sensibles. Piense usted el efecto en sus corazones de los asesinatos de los cinco muchachos baleados por la espalda en el basural de León Suárez. Se los había apresado horas antes de impuesta la ley marcial y se los ultimó sin juicio ni siquiera sumarísimo. Parecida suerte corrieron otros seis en la comisaría de Lanús. Y todo quedó impune.

¿Cómo incidiría en la conciencia de esos niños, el día en que pensarán con cabeza propia, el que Aramburu convirtiera el derecho presidencial de gracia en *derecho de desgracia*, y ordenara fusilar a diez y ocho militares argentinos, a quienes los tribunales castrenses acababan de condenar a muy ligeras penas; pues la casi totalidad

de ellos no había disparado un solo tiro en la intención? La mañana del 12 de Junio toda la prensa del país anunció el cese de las ejecuciones. Trampa mortal. Aquella mañana se entrega Valle y veinte horas después se lo ejecuta por decreto de Aramburu.

Antes de caminar al paredón, en la Penitenciaría de Las Heras, Valle escribió de su puño y letra cinco cartas: a su esposa, su hija, su madre; su hermana y a Aramburu. Cartas que la oligarquía desconoce, pero que el pueblo argentino leyó llorando miles de veces. Dígame usted: ¿qué habrá pasado por el alma de nuestros jóvenes cuando de niños, acaso a hurtadillas, ¡que no los vieran sus familiares!, leyeron esas cartas?

Palabras estremecedoras aquellas de Valle a Aramburu. ¡Cuánto me han hecho pensar en estos días! "Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija a través de sus lágrimas verán en mí a un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan". Nuestros jóvenes, de veinte a treinta años, de las mejores familias, ¿no nacieron y crecieron leyendo en los ojos de algunos de sus mayores aristócratas o comandos civiles el furor de que habla Valle?

¿Quién impone la ley de la selva?

—Pero, sólo en la selva se hace la justicia por propia mano. La civilización cuenta con organismos judiciales, a quienes compete juzgar los crímenes.

—No, mi amigo. Frente a un decreto presidencial de desgracia, que hace tabla rasa de los fallos de la justicia militar — caso sin precedentes en nuestra historia —, no hable usted de los recursos de la justicia. Hable de la conculcación de la justicia. No son estos muchachos quienes introdujeron la ley de la selva.

El responsable directo del genocidio de León Suárez fue acusado y procesado. ¿Conoce usted el resultado? Cuando iba a efectuarse su prisión preventiva por orden del juez Dr. Hueyo, interviene el fuero militar. Pretexta que el acusado es coronel del Ejército. Lo substraen a la justicia civil. Y nunca más vuelve a saberse del proceso. Se diluye en agua de borrajas.

El 1º de Mayo de 1958 Frondizi asume el mando. Su discurso inaugural del Congreso "baja el telón" — es su frase — sobre las atrocidades de la Revolución Libertadora con una inusitada amnistía: queda impedido enjuiciar el pasado de "los libertadores". De esta suerte a quien pretenda justicia sólo le queda la ley de la selva.

Aquí, en mi casa, le oí decir al diputado Dr. Agustín Rodríguez Araya, presidente de la comisión parlamentaria investigadora del asesinato de Satanowsky, que durante la investigación dos veces lo había visitado Aramburu pidiéndole no insistir en el caso, porque el culpable era demasiado conocido, pero su condena cedería en desprestigio de la Revolución Libertadora. Por supuesto, el criminal quedó impune, a

pesar de haber sido marcado a fuego por la investigación parlamentaria. ¿Impune? ¡No; premiado por Frondizi con embajadas en Europa! No son estos muchachos quienes imponen la ley de la selva.

Crasísimo error el de Aramburu al amparar a los asesinos. Una sociedad no se vuelve perversa cuando dentro de ella se cometen crímenes, sino cuando los criminales quedan impunes. La Revolución Libertadora se habría prestigiado condenando el genocidio de León Suárez y de Lanús. Como se habría prestigiado la Suprema Corte y el Arzobispo de Buenos Aires resistiendo las presiones de quienes indujeron a Aramburu a dictar el decreto de desgracia. Con lo que a éste le habrían hecho grandísimo favor. Acaso al presente no estaría muerto.

—Los hechos que usted aduce son innegables. Esa es nuestra dolorosa historia. Indudablemente se sembraron vientos. Eran de esperar estas tempestades. Pero a todo esto hay que ponerle punto final. ¿Cómo se le pone punto final?

—¿Ha leído usted el libro *Operación Masacre* de R. J. Walsh? ¿Ha leído *Víctimas y Verdugos* de S. Ferla? ¿La minoría adueñada del país sabe cómo contestó a las gravísimas acusaciones estampadas en esos libros? ¿Ignorándolos! Ahogándolos en silencio. Cree esa minoría que puede continuar todavía confeccionando la historia argentina como a ella le da la gana.

Pero los jóvenes los han leído. Los jóvenes han cobrado conciencia de las mentiras dirigidas con las que la oligarquía pretende fabricar la historia. Y no aguantan más la tergiversación aleve de la verdad. No quiero recordar los insultos del general Aramburu al general Valle. A Valle su íntimo amigo. No hubo buen nombre de peronista que no se emporcara. A la impunidad para los asesinatos físicos se sumó la impunidad para los asesinatos morales. Hasta se asentó la tesis de que todo peronista por sólo ser tal era delincuente. Para escapar al castigo debía probar su inocencia. Verdadera monstruosidad jurídica.

Ni faltó el hecho macabro para terminar de traumatizar la conciencia juvenil. Se le cercenó la cabeza al cadáver tumefacto de Juan Duarte. Se la guardó en heladeras del Departamento de Policía. ¿Para qué? Para impactar con su repentina y espectral aparición bajo reflectores a las víctimas de los autos inquisitoriales del famoso "Capitán Gandhi". Un tal Albariños, brazo derecho del Capitán Molinari.

Se secuestró, profanó e hizo desaparecer el cadáver de Evita. Delito en vigor todavía. Es mentira que la madre firmara autorización ninguna para sacar esas reliquias del país. Y, a fin de que el dolor y la indignación se les retorciera a los derrotados en las entrañas, el decreto 4161 creó el delito de pensar en voz alta en defensa de los victimados.

La esposa de uno de los militares fusilados por el monstruoso decreto de desgracia, he oído decir, fue precisamente quien salvó la vida a Aramburu, nueve meses antes, en Curuzú-Cuatiá, cuando el derrocamiento de Perón. Esta señora, recordando que Aramburu le debía la vida, corrió a la Residencia presidencial de Olivos

a pedirle salvara ahora la de su marido, condenado a muerte por él. Aramburu no la recibió. "El presidente duerme" le repetían los guardias a la pobre mujer abrazada a los barrotos de la verja, en la noche helada, sintiendo correr los últimos minutos de vida de su esposo. "No se lo puede molestar; el presidente duerme". Todo esto es historia argentina. Nos guste o no nos guste. Son hechos. No los revuelvo para echar más leña al fuego sino para penetrar en la conciencia de los guerrilleros. Para explicarme el porqué de sus reacciones violentas y de su indignación incontrolada. Lo hago para ser justo con ellos. Condenarlos sin comenzar por comprenderlos es contraproducente. Nos llevará a la guerra entre argentinos.

Sí, es injusto condenarlos sin haber medido antes toda la responsabilidad que a nosotros, más que a ellos, nos cabe en lo sucedido. No volvamos a sembrar nuevas simientes de odio en los corazones niños. Ciertos extremos persecutorios no hacen sino revelar nuestro complejo de culpa. ¡Cuidado!

La persecución al peronismo

—El peronismo, Padre Benítez, cometió errores gravísimos. ¿Cómo pueden estos jóvenes ignorarlos e idealizarlo?

—¡Vaya si los cometió! Creo conocerlos mejor que usted y jamás los he callado. No he entrado yo en la disyuntiva de baba a presión u odio a presión frente al peronismo. Por eso no soy santo de la devoción ni de los peronistas ni de los antiperonistas. En este país cantar la verdad no granjea amigos.

Cometió errores el peronismo, errores garrafales. Pero sucedió algo inexplicable. Sucedió que las casi cien comisiones investigadoras plenipotenciarias, creadas a su caída para juzgarlo, no probaron delito ninguno o apenas ninguno. Quedaron de esta suerte impunes los incendios de los templos. Impunes los fortunones amasados con plata negra. Impunes los enriquecimientos con coches obtenidos a precio de lista. Impunes quienes en la prisión asesinaron a Ingalinella. Impunes quienes en las cárceles torturaron y vejaron a presos políticos, muchos de estos militares. ¡Impunes tantas y tantas cosas!

¿Qué consecuencia debieron sacar los jóvenes de semejante impunidad? Que se persiguió al peronismo por sus aciertos, no por sus desaciertos. Por otra parte, su gran propaganda son los errores de los gobiernos posteriores. Estos errores, que nuestros muchachos tienen a la vista, magnifican al peronismo, al que no lo tienen a la vista.

—Pero, ¿no cree usted que quienes ejecutaron a Aramburu van mucho más allá del peronismo?

—No me cabe la menor duda. Las ideas revolucionarias de nuestros jóvenes dejan muy atrás los ideales justicialistas. Pero, permítame terminar lo que estaba diciendo. Estos guerrilleros de misa dominical, que juzgaron y condenaron a Aramburu, no conocieron por dentro al peronismo. Conocieron por dentro al an-

tiperonismo. Conocieron y padecieron —como le decía— los desastrosos de los gobiernos posteriores. Padecieron el galopante deterioro de la economía, la entregada del país, el saqueo que nos están haciendo los monopolios yanquis, la prepotencia de militares que se constituyen árbitros supraconstitucionales del destino de la República, como si los lloviera el cielo, y no siempre son modelos de sobriedad.

Nuestros guerrilleros padecen algo peor todavía. Un escándalo que tortura increíblemente a las generaciones jóvenes: la proscripción del ochenta por ciento de los argentinos, exiliados en su patria, sin representación, sin voz ni voto, sin arte ni parte en nada. Y, para mayor escarnio, condenados a oír a cada rato a los solitarios del poder arrogarse la representación de todo el pueblo. Cuando ese pueblo los abomina.

Nada afrenta tanto la conciencia juvenil como la farsa, como la hipocresía. Un país ficticio vive aquí jugando a país real. No sé si por prepotencia de los militares o por cobardía de los civiles estamos padeciendo los argentinos una represión del pensamiento, que pagaremos muy caro. No hay nervios juveniles que puedan aguantar esto a la larga sin estallar.

¡Y el colmo de la ignorancia! Políticos que volcaron sobre Perón cloacas de denuestos volaron luego a Madrid, a abrazarse con el exiliado, a estrechar alianzas, a mendigar votos. ¿Semejante indignidad no los coloca por debajo de sus denuestos? Uno de ellos no tuvo empacho de ir a fotografiarse con Perón, al tiempo que los quioscos de Buenos Aires exhibían un obsceno libelo suyo contra Perón. Y es que se ha impuesto en el país el catecismo del éxito, la moral de la política. La que se da de patadas con el señorío y la moral del Evangelio.

Enferma presenciar todo esto. ¿Cómo podemos pretender que nuestros muchachos no idealicen el pasado peronista y no sientan náuseas de la presente farsa liberal? Chorreamos podre moral a escala de pueblo. ¿Y pretendemos que estos chicos sean buenitos a escala de individuos? ¿Cosa de locos!

—Su apreciación del país, Padre Benítez, es dura pero tiene demasiado fundamento. No puede negarse. Pero nuestros males, así como no justifican el crimen por robo o por venganza, tampoco pueden justificarlo por razones políticas. ¿Exculpa usted a quienes ultimaron a Aramburu cargando toda la responsabilidad sobre el país?

—¡Delicada pregunta! Su respuesta pide luz a la psiquiatría y al confesionario. Quisiera darle la más clara respuesta. Filosóficamente hablando, les hemos creado a estos jóvenes una circunstancia existencial o un clima vital, el que en vez de protegerlos contra la violencia, los empuja a la violencia. No les hemos dado normas precisas de conducta, porque no las ven en nosotros. No han conocido hombres paradigmáticos. Hemos caotizado sus conciencias no dejándoles ver cómo debe ser el joven modelo 70. Es tan absurdo exigirles a todos autodominio y control en el clima epiléptico que les creamos, como sería exigirles virginidad en el mundo panerotizado que los envuelve.

Ahora le pregunto yo a usted: en un caldo de cultivo fermentador del crimen psicopático, de la exaltación neurótica y hasta del asesinato místico o psicodélico, si usted lo quiere llamar así, ¿quién es la verdadera víctima: el asesino o el asesinado? Me he preguntado al alma si estos jóvenes no habrán creído dar gloria a Dios y hacer justicia al condenar a Aramburu. Me he preguntado, si la mañana de la "ejecución" no habrán comulgado, pidiendo al cielo su valimiento.

Porque —escúcheme usted—, si estos muchachos fueran hijos de peronistas, si fueran familiares de las víctimas del 56, podría creerse que los dinamiza el odio o la venganza. Pero, no. Los mueve un convencimiento, una filosofía, un ideal. ¿Ideal utópico?, ¿vesánico? ¿Ideal justiciero?, ¿religioso? Sólo Dios lo sabe, quien mira lo *subjetivo* de las conciencias. Pero ideal de cuya desviación objetiva somos responsables nosotros, quienes les hemos creado una cruel circunstancia existencial. Discurren otros si se trata de crimen político o de crimen social. Yo entiendo que nos hallamos en presencia de un dramático hecho generacional. Nos hallamos en presencia de un castigo de los jóvenes a los viejos. De los hijos a los padres. De la Argentina de hoy a la Argentina de ayer. Nos cuadra a la perfección aquello de Donoso Cortés: hemos alzado a la Argentina de ayer. Nos cuadra a la perfección aquello de Donoso Cortés: hemos alzado tronos a las premisas, ahora vamos a alzar cadalsos a las consecuencias. ¿En estos jóvenes no pretendemos ajusticiar a toda nuestra juventud?

Añado más. Somos responsables incluso de la elección de la víctima. Lo somos de que ahora o en el futuro paguen justos por pecadores. Porque donde impera la división y el odio nadie sabe quién es quién. Nos forjamos todos de todos una imagen mentirosa y distorsionada.

La violencia y el Evangelio

—Dijo usted recién que entraba en estos el confesionario. Qué nos quiere decir: ¿qué partió del confesionario la orden de ultimar a Aramburu?

—¡Cálmese, amigo! No pasa día sin que el Papa o los obispos condenen la violencia por contraria al Evangelio. Los jóvenes oyen esto, por un lado. Pero, por otro, leen criterios muy distintos en los grandes teólogos católicos.

Oiga usted, por ejemplo, esto de Schoonenberg, jesuita, profesor de teología toda su larga vida, y uno de los escritores más originales. "En lo referente a la revolución suscribo a la letra las palabras de Paulo VI en la *Populorum Progressio*: "La insurrección revolucionaria —salvo el caso de tiranía evidente y prolongada que atente gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y dañe peligrosamente al bien común— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas".

"En Bogotá Paulo VI se convirtió en heraldo de los necesitados y explotados; pero condenó la violencia por contraria al espíritu del Evangelio. Si con tal con-

dena no pretendió borrar con el codo lo que escribiera con la mano en la encíclica —cosa absurda—, debemos entender que, según el Papa, la violencia es el extremo recurso que les queda a los cristianos, si pretenden conformarse al Evangelio. Condenar en absoluto la violencia, empleada en defensa de legítimos derechos, sería abiertamente contrario al Evangelio. Porque equivaldría a sancionar como contraria a la moral cristiana la defensa de legítimos derechos.

"No sólo las autoridades de la Iglesia —termina diciendo—, sino los laicos cristianos —estos en primer lugar por ser los más interesados— debieran ponerse a analizar con qué medios eficaces cuentan al presente para redimir al pobre del hambre y de la explotación. Si no hallan medios eficaces y radicales, condenar la violencia equivale a canonizar el actual estado de cosas. Y la canonización del actual estado de cosas es mucho más antievangélica que la canonización de la violencia".¹

Como Schoonenberg piensa Karl Rahner, piensa Johann B. Metz, piensa J. Hering, piensa von Balthasar. En una palabra, nuestros jóvenes podrán hallar uno que otro teólogo que calle frente a la violencia, pero no hallan uno sólo que condene en absoluto la violencia. Acabo de recibir el número de Julio de *Lettre de Paris*. Y en él, bajo el título "*Valor revolucionario del Evangelio*", hallo estas páginas del canónigo malagueño J. M. González Ruiz. Escuche usted lo que escribe:

"Permitaseme una breve reflexión sobre la violencia. Porque ésta presenta sus dificultades a las conciencias cristianas que han sido sutilmente tergiversadas por la oligarquía. La violencia no es cristiana. La violencia es un mal. Es un pecado. Pero debemos empezar por distinguir dos tipos de violencia: *Primera*, la de los explotadores contra los explotados. Aquellos son los primeros en introducir la violencia. *Segunda*, la de los pobres infelices que luchan por librarse de la violencia de los explotadores.

"El Evangelio jamás justifica la violencia. No, por supuesto, la de los explotadores. Tampoco la de los explotados. Pero Cristo, para redimir al mundo del pecado, "se hizo pecado". No lo redimió desde una estratosfera incontaminada de pecado. "Se hizo pecado" quiere decir, no que fuera culpable por cometer pecado, sino que encarnó en un medio vital o existencial viciado y dominado por el pecado.

"Pero, el hecho de que los cristianos no podamos canonizar la violencia como algo objetivamente bueno, ni siquiera —como dije— la violencia de los explotados, ¿ese hecho —pregunto— nos prohíbe encarnar, como Cristo, en el pecado de la violencia redentora y liberadora de los oprimidos? ¡Claro que no! Podemos y debemos encarnar en ella.

"Como cristianos nos corresponde aportar al proceso revolucionario algo muy positivo, a saber, de un lado, que no se canonicen la violencia como si en sí fuera santa y buena; pero, de otro lado, que no se la condene como antievangélica. Se canoniza la violencia cuando al violento se lo convierte en héroe. Como si la violencia fuera una virtud, cuando de hecho apelamos a ella sólo impelidos por las circunstancias. Se condena la

violencia cuando mediante campañas, por todos los medios publicitarios, se procura crear en los cerebros reflejos condicionados contra la violencia como antievangélica.

"Semejante condenación de la violencia como contraria al espíritu del Evangelio no la avala ni el dogma católico ni la Biblia. No es correcto, pues, canonizar el pacifismo en nombre de la Sagrada Escritura. Como cristianos debemos luchar por la liberación de los oprimidos. Y, si para ello, nos es forzoso asumir el pecado de la violencia, como asumió Cristo el pecado del mundo, debemos asumirlo..."²

El autor de estos párrafos no es un lego. Es un especialista en Sagrada Escritura. Sus estudios sirvieron en el Segundo Vaticano de eficaces documentos de trabajo para elaborar la constitución pastoral de la Iglesia. Lo afirma así el Padre Chenu. No conozco en nuestro medio un eclesiástico de su talla en ciencias bíblicas.³

En las consideraciones que preceden a estos párrafos el teólogo español constata los siguientes hechos: 1º) Toma cuerpo cada día más entre los jóvenes el convencimiento de hallarse ellos en medio de un galopante proceso revolucionario, en el que les corresponde un papel protagónico. 2º) El proceso de reconstrucción de la sociedad es obra de todos. De cristianos y no cristianos. De individualistas y comunistas. No le compete, por tanto, al aparato oficial eclesiástico dictaminar si se dan o no se dan en concreto las condiciones de la revolución. 3º) La oligarquía y los poderes públicos presionan de mil maneras al clero para que condene la violencia por contraria al Evangelio. Con ello reducen el Evangelio al servicio del privilegio y la opresión. No al servicio de la salvación eterna de los hombres. 4º) El hecho de la expansión del cristianismo por todo el orbe da la posibilidad a los cristianos —sobre todo a los teólogos— de reconquistar para los pobres, los oprimidos, los explotados el poder y prestigio cristiano confiscado por los oligarcas y manipulado en favor de sus intereses.

Los nuevos enfoques teológicos inflaman la conciencia de los jóvenes cristianos con un poderoso dinamismo revolucionario. Los oligarcas no lo ignoran. De aquí su desesperación. Cada vez manejan menos los sentimientos religiosos de la masa. Cada vez ésta despierta más a la conciencia de sus derechos esenciales, al soplo del profetismo cristiano. Es la tarea emprendida por los curas del tercer mundo. De aquí la inquina de los oligarcas contra ellos. Inquina que no se para ni ante la difamación ni ante la calumnia.

Todo esto dice en substancia el teólogo español. Nada he puesto yo en ello de mi cosecha. Me objetará usted que en el criterio de los jóvenes debiera pesar más la palabra de su obispo que la de los teólogos. Así se lo decía yo, ha poco, en rueda, a unos muchachos. Pero, ¿sabe usted qué me contestaron? "Que sí, que debiera pesar más la palabra de su obispo, si éste fuera libre, si fuera teólogo y razonara sus afirmaciones, si viviera dentro del mundo del trabajo, si conociera y sintiera al vivo los problemas de los desheredados, si no se hallara comprometido con el poder, los honores, las

riquezas... Me callé. No estaba el horno para bollos. En pasados tiempos era prohibido no ya predicar en los templos pero ni enseñar en los seminarios la doctrina del regicidio. Igual sigilo cubría el asesinato por "la razón de Estado". No había otra forma de evitar el puñal exaltado de los Ravallac. Dolorosamente no se ha mantenido en la debida reserva la doctrina de los teólogos sobre la violencia. Era imposible mantenerla —comprendo—, dado el frenesí publicitario de las revistas y de la prensa, siempre al acecho de lo detonante. Por eso se explica la refrescara Pablo VI en la *Populorum Progressio*.

No partió del confesionario la orden de asesinar a Aramburu. Está usted seguro de ello. Pero lo doloroso es que la repicada polémica dentro del clero entre la licitud o ilicitud de la violencia y el diario manoseo con ligereza y vaciedad de tema tan espinoso, ha logrado el efecto contraproducente de que cada cristiano, joven o viejo, se crea autorizado a tomar partido, a su entero albedrío, por uno u otro extremo. De esta suerte se logró también que escapara al confesionario la enseñanza moderada, prudente, criteriosa, sabia, razonada, sensata, acorde a cada inteligencia y cada sensibilidad. La que podría ponernos a resguardo de aberraciones y locuras.

Los hijos y los entenados de la Iglesia

—Se dice que hay complicados en el "ajusticiamiento" de Aramburu, curas y militares. El entourage del occiso señala a personas del gobierno de Onganía como sus inspiradores y promotores. Los jóvenes señalados como autores serían sólo ejecutores. Y, por cierto, acusados, luego de consumado el hecho, por los mismos promotores. ¿Ha formado usted opinión al respecto?

—Ninguna. El hecho presenta contradicciones palmarias. Gran ajuste por un lado y gran desajuste por otro. Ello da pie a todo tipo de suposiciones. Esto sí: no creo implicado en él a ningún sacerdote que esté en sus cabales. Ni el más fanático violentista de los clérigos podría inscribir semejante crimen en un cuadro de acciones revolucionarias ni echar sobre su conciencia la complicidad en el delito. Tal es mi convicción. Pero —le confieso a usted—, cuando vuelvo los ojos a los jóvenes señalados como ejecutores del crimen, no puedo menos de sentir por ellos inmensa compasión. Son producto del criminal pasado histórico antes sugerido, del que es Aramburu el máximo responsable. Son producto del cruel presente de nuestro país, cuajado de hipocresía, avasallamiento de los argentinos, entrega del país, fatuidad triunfalista. Son producto del caos mental y espiritual que la iglesia crea en sus conciencias con controversias doctrinales y divisiones internas.

No les hemos dado ni doctrina sólida ni sólidos ejemplos de austeridad, pobreza, espíritu evangélico. ¿De qué vale cantar a todo viento que la violencia es antievangélica, si vivimos los clérigos en riqueza antievangélica, fastuosidad antievangélica, complicidad antievangélica con los explotadores de las ma-

sas? No seré yo quien tire contra ellos la primera piedra.

—La jerarquía eclesiástica ha condenado a los ejecutores de Aramburu sin la menor disculpa y en términos severísimos. ¿Qué opina usted de semejante condena?

—Creo que la autoridad eclesiástica ha estado muy bien ahora en condenar este crimen, como estuvo muy mal, en el 56, al no condenar aquellos crímenes. La coloración que da a la condena responde al medio vital en que ella vive. Como mi coloración responde a mi medio.

No se alzó en aquellos años una sola voz de prelado ninguno en defensa de los asesinados ni en condena profética de los genocidios. ¡Página negra de la historia de la iglesia argentina! Flaco servicio hizo la jerarquía eclesiástica a la Revolución Libertadora, adulando a su gobierno y callando frente a sus asesinatos y ajusticiamientos contra todo derecho. Le hubiera evitado quebraderos de cabeza diciéndole la verdad. ¿Mala voluntad de los prelados? ¡No! Alejamiento de las masas.

Los asesinatos en León Suárez y los asesinatos en Lanús, antes recordados, los perpetró un paranoico contra órdenes expresas del almirante Rojas, quien estaba al frente del comando de represión, en la madrugada del 10 de Junio. El mismo paranoico asaltó la residencia del embajador de Haití, sacando de ella para fusilar a un buen número de militares y civiles asilados allí. El mismo fue responsable del asesinato de Satanowsky.

Sin embargo —¡asómbrese usted!— escasos días después de los crímenes de Junio, un alto prelado aprovechó una Asamblea de Acción Católica para "comprometer a los fieles, en nombre de la iglesia, a apoyar incondicionalmente a Aramburu y Rojas, por haber asumido la responsabilidad histórica de devolver al país las instituciones republicanas y democráticas". Forzaba así dicho prelado la conciencia del pueblo proscrito, la conciencia incluso de las esposas, madres e hijos de los asesinados a besar la mano del verdugo paranoico. ¡Y en nombre de la iglesia!

Aquellos crímenes fueron aplaudidos sin salvedades. El presente crimen es condenado sin salvedades. ¿Mala voluntad de los prelados? ¡No —repito—, no! Desconexión del pueblo humilde, del pueblo que no firma manifiestos, del pueblo que no ejerce presión sobre las curias, del pueblo que piensa y siente todo lo contrario de lo que el dirigismo estatal le endosa, que piensa y que siente.

Muy distintas se ven las cosas desde la Argentina real, proscrita, indignada que desde la otra artificial, de ficción, triunfalista, que hace democracia a silbo de cuartel y alimenta su hipnosis con autobombo. Es ésta la que se arroga a cada rato la representación de todo el pueblo argentino para curarse del complejo de soledad.

Su alejamiento de las masas le impidió en aquellos años al oficialismo eclesiástico tender puentes de comprensión y de diálogo entre unos y otros partidos políticos, entre unas y otras clases sociales, entre las generaciones de padres e hijos, entre patronos y obreros, entre argentinos de una y de otra ideología. Nos odia-

mos porque nos ignoramos. No estarían hoy asesinados ni Vandor ni Aramburu, si la iglesia hubiera tendido esos puentes de diálogo.

—Arroja usted una tremenda acusación contra la iglesia...

—Peor la arrojó el Concilio. La iglesia argentina del 55 era preconiliar. Preconiliar hasta los tuétanos del alma. Y su jerarquía se hallaba totalmente divorciada del pueblo. Mucho, por suerte, cambiaron las cosas desde entonces, aunque paguemos todavía las consecuencias de aquel divorcio. Ahora no pocos de nuestros señores obispos han cobrado conciencia de sus deberes proféticos y denuncian los atropellos encarando a los poderes públicos en defensa de los oprimidos.

¡Véalo a Helder Cámara! Es una antorcha bíblica llevando por el mundo la denuncia profética de las torturas en las cárceles brasileñas. Reconcilia con Dios aún a los que no creen. Como alejan de Dios aún a los que creen esos otros eclesiásticos a quienes el encandilamiento ante el poder y boato mundano no les deja ver la tristísima situación de las masas.

Quéjase el profesor yanqui W. Mills, en su libro *El poder de la élite*, de que los militares, los oligarcas y empresarios estén distorsionando, desacreditando y llevando a la ruina a las democracias latinoamericanas. Deplora aún más que el aparato eclesiástico se preste al juego, dejándose manejar y sirviendo los intereses de aquéllos contra los del pueblo. Y añade: "Hasta los grandes valores religiosos: Dios, la moral, la libertad, los han sofisticado los factores de poder para asegurarse con ellos los privilegios y justificar la explotación de las masas. Y la iglesia oficial, ¡mutis!"

Bueno, no tan mutis. Porque, si hay obispos quienes con sus pacifismos y morondangas se prestan al juego oligárquico, los hay también —en número creciente— cuyo revolucionarismo va de veras cosechándose con él la ira de los gobiernos. Un obispo, de esos de que se queja el profesor yanqui, aconsejaba a un cura del tercer mundo no atacar las personas sino las instituciones. ¡Linda manera de castrarlo! Juan el Bautista no combatió el adulterio de Herodes disparando al aire. Lo combatió nombrando a Herodes con pelos y señales. De haber disparado al aire, hubiera podido sentarse al festín del rey y bailar con la linda Salomé. Pero aquel hombre, el Bautista, era todo un macho. Todo un profeta. No sabía las reglas de la pastoral pastelera. Por eso las pagó caras. ¡Con la cabeza! Es la suerte del profeta.

Por qué se ataca a los curas del Tercer Mundo

—El cambio de la iglesia salta a la vista. Y les duele a muchos conservadores. Tenemos que habituarnos los laicos al tipo de sacerdote nuevo. Paulo VI está librando verdaderas batallas contra extremistas de derecha y de izquierda. Pero, si hay crisis de iglesia, no creo haya crisis de fe. Los templos se ven más llenos ahora que antes. Y abundan en ellos los jóvenes.

—Pienso exactamente como usted. La historia hará justicia al equilibrio y mesura de Paulo VI, en tantas cosas genial. Cristo fundó la iglesia como sociedad

jerarquizada y la instrumentó en lo esencial para que sirviera a la salvación del hombre, de la historia y del mundo. Pero después de fundarla no se encaramó a su gloria ni se cruzó de brazos ni les dijo a los curas: "¡Arréglenselas ahora ustedes!" No. Cristo continúa personal aunque invisiblemente su obra redentiva. La continúa por modos misteriosos y a veces despistados. ¿Vio usted los padrenuestros de Jairzinho, en el mundial de Méjico? ¿No cree que esa oración sacudió las conciencias más que los sermones de los templos? A mí —le confieso— me arrancó lágrimas verlo a ese muchacho después de cada gol correr a hincarse de rodillas en medio de la cancha y darle a Dios su corazón agradecido en presencia de mil millones de televidentes.

¿Qué preciosa fe la de ese mago del gol! Fe simple, ingenua, sin miramientos humanos. ¡Cuánto me hizo reflexionar aquel chico sobre el misterio de Dios! No, no acabaremos con la religión los curas, aunque sigamos con nuestras peleas y nuestras tonterías! Salvarán la iglesia los Jairzinhos, si no sabemos salvarla nosotros.

—Una última pregunta. ¿Cree usted comprometidos a los curas del tercer mundo por el Padre Carbone?

—Nuestros curas tercermundistas son propuestos como modelos a los clérigos europeos por los obispos de allá. Porque, mientras los sacerdotes europeos, en número impresionante, cuestionan el celibato, reclaman tareas seculares, censuran los estipendios, abogan por un clero desclerizado y critican todo lo interno de la iglesia, nuestros curas del tercer mundo sólo miran al trabajo externo, sólo piden se los deje servir al pueblo de Dios conforme al espíritu del Concilio y las directivas de Medellín sin retaceos.

Calcule usted la repercusión en Europa y en el mundo entero si se los molesta por un asunto en el que nada tienen que ver. Si el Padre Carbone se halla comprometido en el affaire Aramburu es cosa suya. Como sería de Imaz o de Onganía, y no del ejército, si se hallaran éstos comprometidos. Se ha orquestado toda una campaña de desprestigio contra nuestros curas del tercer mundo. Carbone es el pretexto. La verdadera causa de esa campaña artera y cobarde es la prédica de la justicia social y la defensa que hacen de los humildes. Y no me cabe duda de que el antipueblo presionará de mil modos a los obispos para que los condenen.

Pero esa campaña les está haciendo a ellos grandísimo favor a los ojos del pueblo. Este tiene ahora pruebas fehacientes de que esos muchachos han tomado su defensa de veras. No son quintacolumnas metidas por el antipueblo en el corazón del pueblo para traicionarlo. Están reconciliando al mundo obrero con la iglesia. Vacunan al pueblo contra el ateísmo marxista. Condenarlos a ellos sería condenar también a los obispos del tercer mundo. No creo a la jerarquía de la iglesia argentina tan esclava de la oligarquía que se coma la gallina de los huevos de oro.

1 La respuesta de los teólogos, Ediciones C. Lohlé, Bs. As. 1970, pág. 132
2 Lettre, Juin - Juillet, 1970, N° 142-143, págs. 28 y 29
3 El Cristianismo no es un humanismo, por J. M. González Ruiz, Madrid, 1966, pág. 7
4 La élite del poder, por C. Wright Mills, México, Fondo de Cultura, 1969

De Krieger Llerena a Moyano Vasena

Primer acto: la devaluación

"La reciente devaluación del peso es una medida absolutamente injustificada y antinacional... con la devaluación y las medidas adicionales que la acompañarán se verán favorecidas exclusivamente las transacciones del exterior y principalmente los inversionistas y prestamistas extranjeros, que con un dólar podrán adquirir en la Argentina lo que les costaría mucho más en otros países. De este modo se consolidará y reactivará la compra de empresas nacionales, que por otro lado se verán ahogadas financieramente al tener que abonar sus compromisos con un dólar encarecido sin justificación".

(Julio Brener, Vicepresidente de la C.G.E., reportaje en el diario Clarín del 21 de junio de 1970).

Sucedió como en 1962, con el advenimiento del anciano líder de la política económica liberal en las últimas cuatro décadas, Federico Pinedo, al cargo oficial. Un flamante pero seguramente transitorio Ministro de Economía decretó una fulminante devaluación, aprovechando la confusión política en el seno del Gobierno para poner al país frente a hechos consumados.

Más allá de los circunstanciales y anecdóticos desconciertos que se producen en el escenario visible del Gobierno, el sistema liberal monopolista tiene en la cabina un apuntador seguro que sabe cómo continuar el libreto.

Las entidades del grupo ACIEL, excepto la Sociedad Rural Argentina, se pronunciaron en contra de la devaluación, aduciendo su carácter injustificado. Al aclararse que la devaluación iría acompañada de aumentos en las retenciones a las exportaciones, el sector rural también se unió al coro.

El grupo de la Confederación General Económica, salvo algunas manifestaciones aisladas de sus dirigentes, se mantuvo a la expectativa, pensando seguramente en forma oportunista que de la oposición del otro sector al nuevo y heterogéneo gabinete podía obtener alguna ventaja a su favor. De pequeñas empresas tal vez no se pueda esperar otra cosa que pequeñas políticas.

Los argumentos expuestos contra la devaluación fueron inobjetables, aún dentro de las premisas y la co-

herencia lógica del esquema puesto en marcha por Krieger Vasena.

El ritmo de inflación de los precios mayoristas de nuestro país era de alrededor del 10 % anual, pero en Estados Unidos el aumento de los precios había alcanzado a casi el 7 % el año anterior. Por lo tanto la inflación internacional acompañaba la inflación interna, lo que hacía innecesario alterar el tipo de cambio.

Las reservas de divisas en el Banco Central superaban los 700 millones de dólares y las perspectivas hasta fin de año en el comercio exterior y el balance de pagos eran satisfactorias.

La promoción de las exportaciones no constituía una justificación, dado que con las nuevas retenciones se mantenía la situación anterior. Tampoco lo era la necesidad de aumentar los ingresos del Estado cuyo presupuesto se estaba cumpliendo dentro de lo previsto. Dentro de estas previsiones figuraba que los jubilados seguirían cobrando mal y tarde, y seguramente el lector coincidirá con nosotros que entre una devaluación y los jubilados no hay ninguna relación, excepto el Sr. Manrique.

La explicación de Carlos Moyano Llerena —formado en el grupo de economistas católicos inspirado por Alejandro Bunge durante la década anterior a la segunda guerra, asesor de Adalberto Krieger Vasena, típico espécimen argentino de pseudo-nacionalista advenido a liberal, de los que conservan el lenguaje de su juventud para defender los intereses que antes atacaban— no convenció a nadie, como no podía ser de otra manera.

No sólo la amenaza de la corrida "psicológica" sobre el mercado de cambios para comprar dólares se podría haber evitado con las tímidas medidas de control que ejercen todos los países del mundo. Lo cierto es que dicha corrida ni siquiera se produjo. Horas antes de la devaluación, con toda la incertidumbre reinante, el dólar paralelo había llegado como excepción a 358,— pesos moneda nacional.

¿Cuál fue el motivo real entonces?

Segundo acto: la reducción de aranceles

"Consideramos que es un serio ataque que se infiere a la industria nacional, el utilizar los medios de protección que legítimamente debe tener, como instrumento maleable al servicio de finalidades de corto plazo de la política económica. Los aranceles en todas las naciones que tienen o aspiran a tener una industria sólidamente establecida, constituyen una herramienta de primer orden que las autoridades utilizan celosamente y con extrema prudencia con vistas a promover el desarrollo industrial, y nunca un expediente al que se acude para disminuir los efectos de una devaluación... ¿Cómo podrá competir con la industria extranjera en estas condiciones? ¿Cómo podrá conquistar mercados de exportación? ¿Cómo podrá impedirse la transferencia de muchas empresas argentinas a fuertes grupos económicos del exterior?

(Declaración de la Unión Industrial Argentina publicada en La Prensa del 4 de julio de 1970).

Si el Ministro de Economía no había logrado justificar la devaluación del peso, sí logró en cambio justificar la reducción general de los derechos de importación como forma de compensar el encarecimiento del dólar para las materias primas y productos intermedios importados.

Nuevamente arrojaron las críticas, esta vez exclusivamente a cargo del sector industrial. La Cámara Argentina de Comercio expresó su satisfacción: no podía hacer menos al ser gran parte de sus asociados comerciantes importadores a los que se ofrecía una reducción de aranceles tan generosa como para compensarles el aumento del costo del dólar en pesos moneda nacional y para poner a su disposición amplios rubros que quedarán desprotegidos para la producción nacional.

En cuanto al sector industrial, no se chupó el dedo como en ocasión de la reducción de aranceles de Krieger Vasena en marzo de 1967, y comprendió que en esta oportunidad la mano venía muy pesada.

La reducción de aranceles se aplicó indiscriminadamente sobre las materias primas y los productos intermedios, y también sobre los productos de consumo final y los bienes de capital. O sea que se redujeron los derechos de importación de los productos importados que utiliza la industria para fabricar sus productos terminados, pero también los aranceles de estos últimos.

La nueva reducción de aranceles se agregaba a la que había producido Krieger Vasena en 1967 y a la introducida por el decreto 604 para los bienes de capital a principios de año. En aquellas oportunidades se redujeron los derechos en márgenes que en muchos casos sobrepasaban la protección realmente necesaria, o sea que se mantuvo la protección efectiva. Esta rebaja adicional vulneró esa barrera, poniendo a importantes sectores a merced de la importación, particularmente al de máquinas herramientas y demás bienes de capital.

Los efectos de esta desprotección industrial no se harán sentir en forma inmediata, ya que inicialmente el encarecimiento del dólar para importar compensará transitoriamente las reducciones de aranceles. Pero en pocos meses las importaciones comenzarán a reflejar aumentos masivos, a medida que la inflación interna, ya desatada del nivel del 10 %, encarezca progresivamente los productos nacionales en relación a los importados.

Los sectores industriales son perfectamente concientes de este desenlace ineludible: "La experiencia de la devaluación de 1967 demuestra que el efecto de compensación entre el aumento de la paridad cambiaria y la disminución de los aranceles de importación desaparece rápidamente en perjuicio de la protección y que ésta luego no se restablece" (Centro de Industriales Siderúrgicos, declaración en Clarín del 21 de junio de 1970).

El nuevo carácter de las devaluaciones

"Tradicionalmente, el precio interno de los productos agropecuarios estuvo condicionado por los precios de exportación. De esta manera, el tipo de cambio siempre ha influido decisivamente en los precios internos de venta de la producción rural... En otros términos, la devaluación afecta la estructura de precios de la economía argentina. Aquella modificación de los precios relativos implica traslaciones de ingresos del resto de la economía nacional al sector agropecuario."

(Aldo Ferrer, "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina", Edit. Paidós, 1969).

Anteriormente las devaluaciones siempre tenían un beneficiario neto que eran los exportadores y los productores agropecuarios. Los primeros trasladaban a estos últimos parte del incremento de los precios en pesos que recibían por igual cantidad de dólares. Al mismo tiempo los precios internos de los productos no agropecuarios no subían con la misma rapidez.

El actual Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación divulgó entre toda una generación universitaria que este mecanismo implicaba una transferencia de ingresos de trabajadores e industriales al sector agro-exportador, y tenía consecuencias en la "desarticulación de la industria".

Sin embargo a partir de 1967 el carácter de las devaluaciones varió sustancialmente.

Las retenciones a las exportaciones implican que el exportador recibe igual cantidad de pesos por dólar que antes de la devaluación y la diferencia la retiene el Estado.

Por consiguiente este nuevo tipo de devaluación beneficia únicamente al Estado entre los sectores internos de la economía, ya que la transferencia de ingresos que antes se operaba a favor del sector agro-exportador queda en la Tesorería.

Sindicatos

Y sigue la farsa

Pero además este nuevo tipo de devaluación tiene una característica adicional; no se realiza como antes para actualizar el valor del dólar en pesos moneda nacional. Las últimas dos devaluaciones han sobrevaluado el dólar en relación al peso moneda nacional.

Esto tiene consecuencias importantes ya que introduce nuevos beneficios para los capitales extranjeros.

En efecto, el único dólar que no sufre retenciones de ningún tipo y que percibe íntegramente el sobreprecio de 50 pesos moneda nacional es el que ingresa desde el exterior.

Esto implica que aunque las subsidiarias locales de las corporaciones internacionales sufran las mismas consecuencias financieras que las empresas nacionales al encarecerse sus deudas en dólares, ello se compensa con la sobrevaluación de los dólares que les envían sus casas matrices para afrontar sus necesidades de capital de evolución o de expansión de sus instalaciones, ya que pueden hacer la misma cantidad de compras locales con menor cantidad de dólares. Este beneficio económico supera ampliamente el transitorio efecto financiero negativo y por lo tanto la rentabilidad del conjunto de la corporación —matriz más subsidiaria— se incrementa.

En cuanto a los monopolios extranjeros que desean radicarse o comprar industrias argentinas ya instaladas sucede obviamente lo mismo, ya que su dólar tiene en la Argentina mayor poder adquisitivo que en cualquier otro país. A ello se suma que la devaluación pone en serios aprietos financieros a las empresas argentinas que de esta manera ven desvalorizada su situación patrimonial y contable y su capacidad de negociación, con lo que la compra de los paquetes accionarios se puede efectuar todavía a precios más bajos. La convocatoria de acreedores de la Editorial Códex ha sido el primer ejemplo inmediato de esta situación, que será seguido por muchos otros.

Estamos en el peor de los mundos posibles: las devaluaciones ya ni siquiera benefician a un sector nacional, aunque ese sea la oligarquía agropecuaria.

Un Ministerio para el curriculum vale más que una devaluación, la "desarticulación industrial" y varios libros.

El Ministro Moyano Vasena

Pero todavía queda por aclarar un interrogante que ha tenido una respuesta sólo parcial.

La rebaja de aranceles se justificó con la necesidad de compensar los efectos de la devaluación. ¿Pero cuál fue la verdadera razón detrás de la devaluación?

Los motivos apuntados anteriormente son sólo una parte.

En un artículo en el número anterior de C. y R. se explicó la maniobra del monopolio frigorífico alrededor de los precios y del mercado de carnes y los intereses en juego, vinculados a la excepcional coyuntura internacional en cuanto a demanda de carnes. Las medidas restrictivas de estas importaciones han debido ser dejadas de lado por el Mercado Común Europeo que ha abandonado su política de autosuficiencia por razones que sería largo detallar. Por otra parte, el mercado norteamericano se ha abierto para volúmenes crecientes de carnes cocidas, con lo que se ha eliminado el pretexto de la aftosa.

Esto estaba previsto ya en las conversaciones del GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles) en 1966, donde la delegación argentina estuvo encabezada por Adalbert Krieger Vasena, que pasó de ese cargo al Ministerio de Economía.

Ello implica que el balance comercial de nuestro país con el Mercado Común Europeo ha sido sumamente favorable en los últimos años y aumentará en el futuro. Actualmente el saldo a nuestro favor supera los 400 millones de dólares.

Para continuar aumentando sus importaciones de carne, cereales y forrajes los europeos exigen una mayor participación en el mercado argentino. Por lo tanto el monopolio frigorífico, actualmente encabezado por Adalbert Krieger Vasena, está vitalmente interesado en permitirles esa mayor participación.

Por otro lado, el sector industrial que se va a ver más afectado por la reciente rebaja de aranceles es el de máquinas herramientas y bienes de capital en general, que es al mismo tiempo el tipo de exportaciones que más interesa a los países del Mercado Común. Ya durante su Ministerio Krieger Vasena encabezó una misión económica a Europa por la que se establecieron líneas especiales de crédito para las importaciones de maquinaria de ese origen; la denominada línea europea que se maneja a través del Banco Industrial.

Dentro de este contexto la devaluación ha sido en realidad el pretexto para justificar la posterior rebaja de aranceles que era el verdadero objetivo y que en otras circunstancias hubiera sido muy difícil hacer pasar.

De este modo, con innegable habilidad, se ofrecerá al exterior la parte de la industria argentina que no conviene a los intereses monopólicos externos desarrollar localmente sino proveer desde sus propios países.

Todo ello para obtener un mercado que sólo la Argentina puede abastecer y que está asegurado de cualquier forma.

Algo ya está demasiado podrido en Dinamarca. ¿Debe llamarnos la atención que la Nación genere anticuerpo con tanta rapidez de un año a esta parte? ■

En una sociedad dividida en clases, cada grupo de intereses que la integran desarrolla una posición propia frente a los problemas del conjunto social. Esa posición es producto directo de la necesidad de una clase, la resultante de sus anhelos y su voluntad. El papel que debería jugar la CGT, como factor aglutinante de las diversas corrientes obreras, tendría que estar de acuerdo en este caso, con el pensamiento de rebeldía que poseen por antonomasia los trabajadores argentinos.

Pero a esta altura de los acontecimientos, y más después de haber asistido a esa suerte de espectáculo circense que significó la tan cacareada normalización de la CGT oficialista, no pueden haber ya dudas sobre el profundo divorcio que existe entre la conducción burócrata y traidora de Azopardo y las bases obreras.

Es que en un país donde ya se han agotado todos los medios pacíficos de lucha, donde el régimen apela a la violencia y la tortura para frenar el impulso liberador que ejerce con justicia nuestro pueblo, la parodia protagonizada por los terratenientes Azopardistas, tiene como fin representar uno de los últimos actos del proceso de descomposición del gremialismo pactista.

Por eso, ese día estaban todos presentes: los elegantes Alonso y Coria, repudiados por las bases de sus respectivos gremios, al igual que sus pares de la Nueva Corriente de Opinión, los "no alineados" y los increíblemente blandos de las 62. Estos últimos, regentados por el tornero fracasado Lorenzo Miguel, trataron de orquestar desde el primer momento —y al fin lo consiguieron— un aparato gremial domesticado, encuadrado dentro de la pasiva expectativa prooficialista.

Sin entrar en el análisis de este evento acartonado, podemos sintetizar su desarrollo con un elocuente ejemplo: ninguno de los presentes olvidará la imagen colegial de Gerónimo Izzeta izando con tartufa solemnidad la bandera argentina en un mástil de utilería, mientras un coro —no precisamente de ángeles— entonaba Aurora. En su rostro había emoción y solemnidad, como si en realidad estuviera en un Congreso de bases y no en un cáncleve de traidores y energúmenos.

Esta fue la apertura, lo que vendría luego era lo esperado. De un cuarto intermedio se pasó a otro y así sucesivamente hasta que la paciencia de los congresales del interior se fue agotando. En esos largos paréntesis que se produjeron logramos escuchar a un delegado: "Yo no sé para que nos trajeron, porque hasta el momento lo único que hicimos fue comer". Mientras otro más indignado afirmaba: "Si aquí estuviera Ongaro arrasa con el Congreso, porque esta bronca no la frenan así nomás". Realmente el clima estaba enrarecido, ya que todos



"Alta en el cielo..."

sabían que los "elefantes blancos" tenían un congreso paralelo en Azopardo, donde según ellos discutían la unidad del Movimiento obrero. Allí los metalúrgicos reclamaban imperativamente 10 cargos para las "62", pedido que quedó reducido a 4, todo esto gracias a la "patriótica" resignación de los "no alineados" que en la voz ahogada por el llanto de Juan Rachini comunicaron que renunciaban a la secretaría general. Lo increíble es que el gaseoso Rachini intentó convencer a sus camaradas de ruta, que las lágrimas por él derramadas, se debían a la emoción que sentía "por colaborar con la unificación". No se dan cuenta que la unidad no es una panacea en sí misma, sino cuando se gesta desde abajo y está orientada hacia la lucha y no hacia la conciliación. Los trabajadores de El Chocón y de SMATA se han encargado paralelamente de desmentir en los hechos la vieja afirmación con que la burocracia justificaba sus retrocesos, trasladando su debilidad a las bases, a las que acusa de falta de combatividad.

Volviendo al "Normalizador", hay que destacar la actitud de más de 140 delegados encabezados por Navales, ATE, Frigoríficos, FOETRA, SUPE, Jaboneros, Gas del Estado, Calzado y otros, que decidieron retirarse y no convalidar esta nueva estafa a la clase trabajadora. Estos gremios —algunos de cuyos dirigentes dejan mucho que desear por sus marchas y contramarchas—, concurren a la convocatoria de los participacionistas, basándose en el principio de que no es necesario marginarse para "dar la batalla contra los entregadores". Sobre esta táctica no vamos a entrar en discusiones estériles, ya que los hechos hablan por sí solos. La trenza era demasiado

grande, y los denominados delegados "duros" debieron retirarse "sin entrar en combate", aunque para hacer honor a la verdad, tuvieron el buen tino de no integrarse a la farsa.

La nulidad del proceso que erigió al nuevo staff cegetista que encabeza José Rucci, la rubrican los propios trabajadores al ignorar totalmente la convocatoria hecha por la Comisión Normalizadora.

Es que las bases obreras sabían que no iba a cambiar nada, que no existe ninguna diferencia entre los dirigentes que conformaban la Comisión de los 25 y las nuevas autoridades. Porque en última instancia todos sirven a los intereses patronales y por ende a la política oficial. Porque en definitiva todos ellos son participacionistas, aunque quieran cubrirse con un manto de aparente dureza. Prueba de ello es la declaración emitida al finalizar las sesiones; documento presentado por "Chocón" Coria, y que fue aprobado por todos los sectores, demostrando que no existe ninguna clase de diferencias.

Como conclusión, podemos afirmar que la estrategia gremial sólo puede pasar en estos momentos por extender la organización de la línea revolucionaria a todos los sindicatos como ya se está haciendo en el interior. Para ello, el arma principal es la labor de definición ideológica y política que debe ser el eje en torno del cual se nuclean los elementos más combativos en todos los niveles.

Sólo así, armada de su propia ideología y sólidamente organizada, podrá la clase trabajadora acometer con éxito, el cumplimiento, ya inminente, de su misión histórica.

Congreso de los compañeros

En los primeros días del mes de julio, la C.G.T. de los Argentinos convocó, en la clandestinidad, a los compañeros de organizaciones gremiales, políticas y estudiantiles a reunirse en un Congreso de Bases a fin de coordinar la forma de proseguir la lucha emprendida. Sus conclusiones fundamentales son las siguientes:

"Sostenemos que C.G.T. De Los Argentinos es la auténtica representación de los trabajadores, cuya legitimidad no depende del reconocimiento del régimen, del número de sindicatos ni de la permanencia de los dirigentes, sino de la vigencia de su Programa, la continuidad de la lucha y la voluntad de las bases del movimiento obrero argentino. Por lo tanto:

☆ Este Congreso de Bases desconoce a toda organización que pretenda usurpar la representación de los trabajadores argentinos, y en particular a la C.G.T. domesticada que pueda surgir de titulados "congresos normalizados" digitados por una misma dictadura que sólo cambia nombres, a la que se han entregado para servir como funcionarios de todos los oficialismos y como repartición mutua del régimen.

☆ La C.G.T. De Los Argentinos reafirma su decisión de encabezar las luchas concretas de los trabajadores en el marco más amplio de la liberación nacional.

☆ La C.G.T. de los Argentinos reitera que no nos interesan los edificios de los sindicatos sino los trabajadores de cada gremio. No nos preocupan las personerías ni los cargos pues de ahora en adelante los grados los

colocarán las bases. Desde la luz, las que todavía lo puedan, y ya preparándose para actuar o seguir actuando en la clandestinidad, las organizaciones de la C.G.T. de los Argentinos deberán superar las limitaciones del sindicalismo tradicional para así ser aptas contra las trabas del régimen y aportar su máximo potencial en la acción y solidaridad para la liberación.

☆ La C.G.T. de los Argentinos y sus organizaciones de base podrán concertar medidas de lucha con otros núcleos sindicales, para la unidad de acción, a condición de que tales coincidencias contribuyan al desarrollo real de las luchas. Pero no podrán integrarse orgánicamente con esos núcleos, porque no se pueden unir duraderamente el reformismo con la revolución, ni los fines permanentes de la clase trabajadora con las conveniencias transitorias de los dirigentes.

☆ Las únicas alianzas permanentes de la C.G.T. de los Argentinos son con los sectores revolucionarios que luchan por la liberación del pueblo argentino realizada por argentinos. Porque la virtud y la capacidad de consagrarse al pueblo es sólo patrimonio de los revolucionarios, sea cual fuere el lugar y la forma en que se encuentren ofreciendo la vida junto a los compañeros y los hermanos oprimidos.

Con las banderas de la mayoría del pueblo estamos protagonizando y siendo al mismo tiempo una conciencia y una voluntad de liberación. Fe, compañeros, en el trabajo más duro está la única y más segura garantía de la victoria. Solo el pueblo salvará al pueblo"



Reportaje a las FAP

En las doce preguntas hechas a las FAP estas definen su condición de peronistas y su vocación revolucionaria que no nace en ellas sino en la trayectoria histórica del movimiento. También muestran su vocación de dialogar a nivel militante con las demás fuerzas revolucionarias que, sin ser peronistas, luchan por la liberación nacional. Un principio que, por cierto, descarta a los conglomerados que desde posturas seudorevolucionarias aceptan los modos de convivencia del régimen, y son la "claque" de nuevos parlamentos, de promisorias salidas políticas. La escuela de Juan Perón representa un inconfundible espal-

darazo a los militantes del organismo armado peronista: Perón los alienta a continuar en la lucha contra el régimen hasta el triunfo total. En suma, Perón los reconoce como los únicos militantes que desde el peronismo no pretenden heredar el sistema sino que se han convertido en los constructores de un mundo nuevo.

El reportaje a las Fuerzas Armadas Peronistas —difundido a través de una agencia noticiosa y enviado a nuestra dirección para su publicación— y la carta de Juan Perón a esta agrupación se insertan en el presente número por considerarlos de gran interés y esclarecimiento.

—Suele sorprender, sobre todo en el extranjero, que una de las manifestaciones más importantes de las guerrillas en la Argentina, sea peronista y esgrima como consigna el retorno de Perón al país y al gobierno. Sectores del peronismo reformista también reclaman ese retorno y lo han procurado inútilmente por la vía del pacto político, las elecciones, etc. Tales sectores, por otra parte, se conformarían con un regreso al gobierno peronista de tipo constitucional y parlamentario de 1945 al 55 y con una revolución nacional burguesa similar a la que se desarrolló pacíficamente en ese período, pero no reclaman e incluso rechazan una revolución social o más claramente, socialista. ¿Qué clase de retorno y qué clase de gobierno propugnan las FAP?

F.A.P.: Su pregunta se refiere específicamente a que resolvamos la contradicción que significa que tanto sectores reformistas como organizaciones revolucionarias del movimiento peronista levanten simultáneamente las mismas banderas.

Toda la resistencia peronista, a partir de 1955, ha tenido un denominador común: oponerse a la ofensiva oligárquica y a la penetración imperialista. Los métodos y las formas que llevó a la práctica son los métodos y formas que puede producir un movimiento nacional de un país dependiente, que reúne en su seno a la casi totalidad de la clase trabajadora y simultáneamente a sectores burgueses. (Hasta 1955 la dirección del movimiento estuvo preponderantemente en manos de sectores de la burguesía nacional).

Lo importante es que todo este período de resistencia ha servido no sólo para decantar hombres y marginar a los sectores burgueses, sino también para profundizar a nivel masivo una metodología de lucha, cada vez más protagonizada por la clase trabajadora. El movimiento peronista está constituido esencialmente por la clase trabajadora. El peronismo es la mayor y más clara identificación de clase de nuestro pueblo. A su vez el antiperonismo identifica a la oligarquía.

La presencia insobornable del peronismo explica la dictadura militar en nuestro país. El peronismo sinónimo de pueblo impide cualquier maniobra reformista o seudo democrática.

Si esto es así, si en estos últimos 25 años el peronismo ha constituido sin lugar a dudas, la más consecuente oposición antioligárquica y antiimperialista; así junto a la realidad incuestionable se verifica un profundo odio por parte de la oligarquía y simultáneamente un profundo amor y respeto, por parte del pueblo, hacia el líder máximo e indiscutible, así, a través de todos estos años, ha quedado demostrado que Perón no es encuadrable de ninguna manera dentro del sistema; está claro qué significa el retorno de Perón y, además, que esto sólo es posible en el transcurso de un proceso revolucionario.

El retorno de Perón es, entonces, una consigna revolucionaria porque es la más clara identificación de clase y porque está supeditado a la derrota total de la oligarquía por el pueblo en armas.

La existencia de sectores, dentro del movimiento, que aun hoy siguen manteniendo planteos reformistas se debe a que desde su origen integraron el peronismo sectores de la burguesía nacional que todavía subsisten y a cuyos planteos se adhieren dirigentes sindicales burocratizados. La representatividad de todos estos sectores está hoy en franco deterioro y su conducción es más aparente que real.

Respecto a la segunda parte de su pregunta: es evidente que la humanidad marcha hoy en lo económico hacia formas socialistas de producción. Nosotros no nos contentaríamos con una perspectiva de mera distribución de la riqueza. La liberación total, la creación del hombre nuevo que buscamos, trasciende los marcos puramente económicos.

Las FAP no propugnan formas de gobierno. Las FAP fundamentan su estrategia en la construcción de una organización político-militar revolucionaria que se consolide en una guerra prolongada con la participación masiva del pueblo. Esta participación conciente del pueblo determinará la calidad y las formas de gobierno.

—La pregunta anterior está ligada al tema de la liberación nacional en los países dependientes. Suele afirmarse que la liberación nacional conduce necesariamente a la liberación social y hay numerosos casos en que ello ha ocurrido, como también otros en que no se ha dado así.

Teniendo en cuenta esa experiencia, ¿puede afirmarse que la liberación nacional en la Argentina es también sinónimo de liberación social, o bien dos etapas de la misma lucha, y que no es preciso perder de vista la segunda que interesa fundamentalmente a la clase obrera?

F. A. P.: En la Argentina el fundamental motor del proceso de liberación nacional es la clase obrera.

Si el pueblo argentino se identifica con las tres banderas de Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica, estas señalan con meridiana claridad que los objetivos de liberación nacional están ligados a los objetivos de la liberación social.

Esto es así porque para los países latinoamericanos la existencia del imperialismo yanqui condiciona la actitud de las oligarquías nativas de tal manera que, alcanzar los objetivos de la liberación nacional sólo es factible con la liquidación de las estructuras capitalistas.

—Entre 1955 y 1959, principalmente sectores obreros peronistas libraron contra los regímenes que sucedieron a Perón una lucha armada heroica pero rudimentaria, a la que se llamó resistencia. Hoy se ve con claridad que aquella primera resistencia peronista fue negociada por los dirigentes políticos y sindicales que llegaron al pacto con el frondicismo. ¿Es que es distinta la situación en 1970 y por qué es imposible la repetición de aquel proceso?

F. A. P.: Todos los métodos de luchas adoptados en la permanente actividad de resistencia del peronismo tuvieron como protagonista y ejecutor prin-

cipal al conjunto de la clase trabajadora, y efectivamente esa lucha fue negociada, y a veces traicionada por alguno de los dirigentes del peronismo. Pero todo este proceso produjo, por un lado, la progresiva participación de la clase trabajadora, en la conducción misma de la lucha y, por otro un nivel de conciencia que determina que hoy no exista la posibilidad de repetir experiencias ya agotadas. De aquí mismo han surgido los militantes y activistas que hoy conforman la organización revolucionaria peronista.

Simultáneamente se produce el deterioro de las conducciones burocráticas, su pérdida de representatividad y de mando real. Todos estos elementos, añadidos a la agudización de las condiciones objetivas, determinan la imposibilidad de repetición de procesos al estilo de la resistencia.

—La resistencia obrera peronista a partir de 1955 se vió aislada e incluso enfrentada con los sectores estudiantiles y profesionales que hoy parecen acompañarla o por lo menos mirarla con simpatía. ¿Hasta qué punto es permanente la actual alianza obrero-estudiantil y en qué medida influirá sobre las luchas de masas y sobre la lucha armada en la Argentina?

F. A. P.: Efectivamente desde un tiempo a esta parte se ha dado un salto cualitativo en el movimiento estudiantil, en la medida de su acercamiento a lo nacional y a las luchas concretas de los trabajadores, además de una progresiva comprensión del peronismo.

Esto brinda perspectivas optimistas en cuanto a una alianza obrero-estudiantil, cuya permanencia estará determinada fundamentalmente por la profundización de las luchas mismas de la clase obrera, lo que —obviamente— fortalecerá tanto las luchas de masa como la lucha armada.

—En 1969 se dieron en la Argentina especiales acciones de masa, obrero-estudiantiles, que ocuparon ciudades enteras —Córdoba y Rosario— y derrotaron momentáneamente a la policía. A partir de ese momento la teoría de la insurgencia general como la vía revolucionaria para la Argentina se sumó a la teoría de la creación de un ejército popular y la lucha armada prolongada. Esas dos concepciones se reparten hoy el campo revolucionario. ¿Son excluyentes, o bien deben reforzarse mutuamente las acciones de masa y las luchas armadas?

F. A. P.: Nuestra estrategia se opone a la teoría de la insurrección popular como vía revolucionaria. Y es erróneo fundamentar esa teoría en hechos como las acciones masivas de 1969 en nuestro país, que tampoco fueron guiadas por esa concepción. Tampoco se inscribieron en una estrategia de lucha armada. El nivel en que actualmente se desarrolla la ofensiva contrarrevolucionaria impone la lucha armada como una vía conducente al triunfo.

Durante toda una primera etapa de la lucha de masas se seguirán dando en forma no coordinada con las acciones armadas de las organizaciones revolucionarias.

Este accionar del pueblo, es de todas maneras, conducente, en la medida en que aporta a uno de los objetivos de la guerra: el debilitamiento del enemigo. Es tarea de los revolucionarios encontrar la manera de unificar, en una estrategia de conjunto, todas las formas y niveles de lucha.

Nuestra tarea política fundamental en este momento es tratar de incorporar a las luchas reivindicativas métodos similares a los de la guerra revolucionaria. De allí que nuestras operaciones tiendan a demostrar la viabilidad del método, por un lado, y la vulnerabilidad del régimen, por el otro.

El grado a que llegan las represiones policiales y la prepotencia patronal le imponen a la clase obrera la implementación de formas organizativas de clandestinidad y seguridad similares a la de las organizaciones armadas. Si bien así este proceso es incipiente, es evidente que en la medida en que la clase trabajadora vaya adoptando nuevos métodos se han de elevar la calidad y eficacia de la lucha de masas.

—Las FAP se iniciaron en 1968 con un fracaso en guerrilla rural —Taco Ralo, en la provincia de Tucumán— y reaparecieron en 1969 y 70 con varios triunfos en medios urbanos. Aparte del factor azar, que siempre puede pesar sobre operaciones aisladas, es posible extraer de esa experiencia opuesta a Taco Ralo, algunas lecciones más generales sobre la guerrilla en la Argentina?

F. A. P.: Taco Ralo se tiene que colocar dentro de la experiencia de la vanguardia latinoamericana. El ejemplo de la revolución cubana repercutió dentro de las filas del peronismo, impulsando a su vanguardia a concretar las normas de la guerrilla rural.

La derrota táctica de Taco Ralo, no significa que en nuestro país se dé por fracasado el método de la guerrilla rural. Las características específicas de la Argentina —grandes núcleos de concentración urbana, por un lado, y zonas geográficas y políticamente aptas para la lucha rural, por otro, determinan que la lucha armada se ha de verificar tanto en el terreno rural como en el urbano.

—¿La experiencia de Taco Ralo sugiere que las FAP pasaron por un periodo foquista? ¿Ha sido superada esa etapa? ¿En caso afirmativo, en qué etapa se encuentran hoy las FAP?

F. A. P.: En Taco Ralo cometimos el error estratégico fundamentalmente referido a los aspectos militares: inexistencia de redes logísticas y falta de consolidación de la estructura urbana.

Nuestra confianza fundamental a nivel político se basaba en la gran capacidad de lucha del pueblo peronista. De cualquier manera entendemos que existió una tendencia foquista en la medida en que confiamos excesivamente en la organización espontánea del pueblo para este tipo de lucha.

Es a partir de aquí que se empieza a consolidar en términos más precisos nuestra estrategia. En la actual etapa las FAP se proponen la consolidación de la organi-

zación y la propaganda del método y de las posiciones políticas, dentro del desarrollo de las operaciones armadas y de las acciones de masas.

—Aparte de las FAP, otros grupos que también agrimen la consigna de "Perón Vuelve" han realizado acciones contra objetivos menores. ¿Es un fenómeno de contagio o el resultado de la aplicación consciente de la descentralización de las acciones dentro de la unificación de la doctrina, similar a la que propuso en Brasil, Carlos Marighela?

F. A. P.: Más que un fenómeno de contagio, lo que demuestra la sucesión de acciones armadas realizadas por diferentes organizaciones con nuestras mismas consignas, es el nivel de madurez de la vanguardia del movimiento peronista para asimilar una metodología correcta.

Carlos Marighela llevó al plano de la enunciación teórica una característica de la realidad brasileña. Esta característica se está dando también en nuestro país. No es el resultado de una aplicación consciente, planificada. Es el fruto del desarrollo de un proceso: los sectores más claros de nuestro movimiento, influenciados por nuestro accionar y por el peso de la realidad, han comenzado a desarrollar autónomamente organizaciones armadas.

Nuestro objetivo en este orden de cosas es tratar de lograr una unificación en el plano de la estrategia común.

—Las FAP se han referido con respeto y sin sectarismos a otras organizaciones no peronistas que han emprendido el camino de la lucha armada en la Argentina. ¿Esto indica, a mediano o largo plazo, la posibilidad de unificar las acciones y eventualmente el comando de la guerra revolucionaria en la Argentina?

F. A. P.: Nuestro respeto hacia organizaciones no peronistas es la obligación que tenemos para con cualquier núcleo de argentinos que inicie concretamente el camino de la lucha armada revolucionaria. El hecho de que no se proclamen peronistas indica una diferencia política que no es lo que nos inquieta fundamentalmente en este momento, pues no nos creemos dueños de la revolución.

Lo que nos preocupa es evitar el riesgo que significarían actitudes de competencia o desinteligencia entre las organizaciones armadas que hoy estamos volcando nuestro esfuerzo en debilitar a un enemigo común.

Esta actitud, que implícitamente requerimos a toda organización revolucionaria, implicaría en un futuro la concreción de un sólido Frente de Liberación Nacional.

—Dentro de América Latina, la clase trabajadora argentina ha demostrado una capacidad excepcional de movilización y organización. ¿Eso crea condiciones distintas para la guerra revolucionaria que en otros países del continente? Concretamente, ¿es posible así quebrar la constante que caracteriza a los restantes movimientos guerrilleros, integrados principalmente

por universitarios, estudiantes, intelectuales y en mucho menor grado por obreros?

F.A.P.: En las experiencias de lucha armada del peronismo, terrorismo, Uturuncos (primera guerrilla aparecida en 1959 en Tucumán), Taco Ralo, tuvieron relevante participación los compañeros trabajadores.

La excepcional capacidad de organización y movilización que tiene nuestra clase trabajadora determina desde ya que no solamente ha de quebrarse la citada constante de la composición de los grupos guerrilleros, sino que nos hacen prever un desarrollo de la guerra del pueblo con características muy particulares.

—Se ha observado la presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado se le da a este hecho?

F.A.P.: Nosotros partimos por principio de una amplia concepción revolucionaria, de acuerdo a la cual la mujer tiene que tener el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y, sobre todo, en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia.

Es por ello que en las FAP, mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro movimiento, ejemplificada, no sólo por Eva Perón, sino también por las medidas concretas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los órdenes, especialmente el político.

—En varios países de América Latina se han desarrollado acciones armadas de organizaciones revolucionarias que se plantean objetivos de liberación nacional. ¿Existe ya una idea o estrategia de continentalización de la guerra revolucionaria?

F.A.P.: Señalamos como principal enemigo de la humanidad a los Estados Unidos de Norteamérica. En esta medida nos sentimos solidarizados con la lucha que desarrollan todos los pueblos sometidos del mundo en contra de este enemigo. La dominación de los Estados Unidos en América Latina tiene características muy claras y específicas. La lucha de nuestros pueblos por su liberación es la respuesta consciente a esa opresión.

Estados Unidos acciona respecto a América una estrategia continental de dominación. Sería utópico, entonces, plantearnos aisladamente la liberación de nuestra patria. Es decir, nuestra estrategia deberá ser también continental. La liberación total sólo será producto de la derrota del imperialismo a nivel continental. Ahora bien, quede claro que una estrategia de continentalización de la lucha ha de partir del desarrollo de la guerra revolucionaria en cada uno de nuestros países. Este es el aporte de este momento a la continentalización de la guerra. Llegará el momento en que se impondrá la coordinación de las luchas nacionales, cuando la guerra en cada país, haya alcanzado un adecuado crecimiento. ■

Carta de Perón a las FAP

Mis queridos compañeros:

He recibido vuestra carta del año pasado que recién me llega por mano del compañero don Pablo Vicente y deseo agradecerles el recuerdo, como el saludo, que retribuyo con mi mayor afecto. Por las nobles palabras que allí leo me he podido dar cuenta que se trata de valerosos compañeros, que vienen jugando la vida por los ideales que desde hace un cuarto de siglo, sostenemos los peronistas. Por ello, como jefe del Movimiento me siento en el deber de hacerles llegar, junto con mi encomio, el agradecimiento de todo el peronismo.

Como ustedes muy bien saben, el momento es para la lucha, no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor. El Pueblo está en su derecho de luchar por su destino, hoy comprometido por la irresponsabilidad de estos traidores entregados al imperialismo yanqui. Los pueblos que no son capaces o no quieren luchar por su liberación merecen la esclavitud. Pero mientras haya hombres que, como ustedes, están resueltos a esa lucha, la Nación no tiene nada que temer y el Pueblo puede enorgullecerse de contarlos en sus filas.

He recibido toda la información sobre las acciones que han realizado y no puedo menos que lamentar las consecuencias que los ha llevado a ustedes a prisión pero es preciso comprender que ninguna empresa está librada de errores y de sus consecuencias. Cuanto les ha pasado a ustedes servirá de experiencia para que no les pueda pasar a los compañeros que tomando vuestras banderas han de llevarlas al triunfo. La lucha tiene esas características: los vencedores a menudo se sustentan sobre la sangre generosa de los que cayeron o de las penurias que pasaron sus precursores. Vivimos momentos difíciles para el destino de la Patria y es de buenos hijos de ella hacer lo posible para asegurar un futuro mejor. En este quehacer no puede haber esfuerzo despreciable y todo cuanto han realizado forma parte del cuadro de honor del verdadero Peronista que, por su naturaleza, no puede ser clamatorio sino objetivo y combativo en alto grado. Yo los felicito a todos ustedes y deseo que junto con mi saludo más afectuoso y mi admiración más sincera, les llegue mis mejores deseos y votos por un futuro venturoso.

“Ustedes son las guerrillas que vienen a combatir a los que nos quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir”, decía un famoso letrero en el barrio Latino de París en mayo de 1968. Yo puedo decirles a ustedes lo mismo, con la exhortación más firme para que sigan adelante persuadidos de que cuanto hagan por la Patria ahora, le será agradecido por los argentinos del mañana. Un gran abrazo

12/2/70

Juan Domingo Perón



Bolivia

La

La vuelta del Che

El 26 de setiembre de 1969 el general Alfredo Ovando Candia marchó sobre el Palacio Quemado, expulsó al sucesor de René Barrientos, el abogado paceño Adolfo Siles Salinas y propuso a los bolivianos hacer la revolución. Desde entonces este general, al que sus adeptos motejan “El Viejo”, ha lanzado al país por una política zigzagueante, vacilante, entre un enfrentamiento abierto con el imperialismo, por un lado, o el pacto del entendimiento diplomático por el otro. En sus reverdeceres revolucionarios, Alfredo Ovando llegó a impulsar la nacionalización de la Gulf Oil Company, una empresa norteamericana que monopolizaba la explotación y comercialización del petróleo nacional. También alguna vez bosquejó en público la necesidad de estatizar los depósitos bancarios, de que el estado monopolice el comercio exterior y nacionalice la minería mediana, empresas estas manejadas indirectamente por los *pool* estadounidenses. El artifice de toda esta estrategia destinada a impulsar en Bolivia un capitalismo de estado, que en lo político guardaría algunas fórmulas populistas de organización, fue el primer ministro de minas del régimen nacido el 26

de setiembre, el nacionalista Marcelo Quiroga Santa Cruz. Desde un principio Quiroga albergó la esperanza de radicalizar el gobierno reformista de Ovando; para hacerlo contó con la voluntad del que fue, en los albores del movimiento, comandante en Jefe del Ejército, general Juan José Torres, un caudillo militar que representa a la corriente reformista del ejército personificada en oficiales de menor graduación. También se sumó a la cruzada redentora el ex-ministro de informaciones y turismo, el periodista Alberto Bailey Gutiérrez.

Si bien el sector nacionalista del gabinete logró que se plasmaran medidas revolucionarias en el manejo sectorial de la economía —se nacionaliza aisladamente el petróleo— no tuvo el mismo efecto en el plano político: el Palacio Quemado no se lanzó a desbaratar las estructuras institucionales del viejo régimen. Menos aún, Ovando incursionó en el terreno de la justicia revolucionaria. Torturadores como el Coronel Edgar “Toto” Quintanillas, que al frente de la Dirección de Investigaciones Criminales cobraron fama por la represión a los guerrilleros del Che, que culminó con el asesinato de Inti Peredo en un refugio de La Paz, lejos de ser condenados volvieron a ocupar puestos políticos: Quintanillas ha sido ungido —después de la última crisis ministerial del lunes 10 de agosto— como secretario general de la presidencia. Igual camino lo llevó a Ovando a pactar con lo más negro del barrientismo dentro de las Fuerzas Armadas. Es así como prominentes amigos de los Estados Unidos —denunciados por el ex-ministro del Interior Arguedas, ahora residente en Cuba, como asalariado de la CIA en Bolivia— parten a cómodos puestos en el servicio exterior de la República: el general Juan Lechin Suárez —un puntal del barrientismo— acomoda sus huesos en Londres, su par Julio Sánchez Goitia se regeodea como representante en Washington y Remperto Iriarte que presidió el tribunal que condenó a Régis Debray y a Ciro Bustos, baja a Buenos Aires como embajador.

Otros militares de fortuna siguen en el escalafón activo: los coroneles barrientistas Hugo Bancar Suárez y Armando Moreno ascienden en sus funciones, el primero se luce como director del Colegio Militar, el segundo ocupa el mismo cargo en la Escuela de Aviación.

Quizás la sombra de la restauración, de la vuelta a la corrutela imperialista de René Barrientos, de Siles Salinas, nunca se haya proyectado tan intensamente sobre el Palacio Quemado, en La Plaza Murillo, como en la mañana del 12 de mayo, cuando el ministro de planificación, José Ortiz Mercado, tremoló la reforma administrativa, una excusa que le sirvió a la derecha para desembarazarse del ala nacionalista. Con el pretexto tecnocrático de buscar altos niveles de eficacia en el aparato estatal, se reubicaron algunos ministerios y secretarías y se institucionalizó a la Junta de Comandantes. Objetivo final de la manibra: despojar al general populista Juan José Torres del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas. Con la nueva reforma, cada arma ten-

dría su propio comandante, según modelo argentino. Por este camino trepó al poder en el ejército el general fascista Rogelio Miranda; en la marina, el almirante Alberto Albarracín, y en la aeronáutica, el general Fernando Sartori. Triunvirato, el de la Junta, desde el cual la derecha pasó, virtualmente, a controlar el poder político. La primer escalada de los tres comandantes redundó en el alejamiento de Marcelo Quiroga Santa Cruz, el nacionalista que el 17 de octubre confisca la Gulf.

No conforme con la caída de Quiroga, la derecha, los mejores amigos de los Estados Unidos, afincados en el Club de Leones —los más pobres o con algún pasado indígena muy próximo— y en el Rotary —presuntamente los más blancos, los del mejor inglés vocalizado— se lanzan a la conquista del poder político: deciden cercar a Ovando Candia, maniatarlo en la sordidez conspirativa de la CIA. La trepada de la reacción se concreta con el ungimiento al ministerio de gobierno del coronel Miguel Ayoroa, un agente de la CIA que integra la lista que Arguedas entregó a Ovando antes de partir el 23 de abril rumbo a México. La troika militar también coloca en los niveles ministeriales a sus más destacados adlatres. Es así como ingresa al Quemado el coronel Edmundo Valencia, a cargo de finanzas y el general de aviación Kolle Cueto pasa a conducir el ministerio de asuntos agrarios. De los tres punteros de la Junta Militar en el gabinete, Miguel Ayoroa es, sin duda, el más emprendedor: organizó con la ayuda del jefe del Servicio de Seguridad, capitán Luis Arce, la ocupación, en la mañana del viernes 24 de julio, de la facultad de Derecho por parte de las huestes de Falange Socialista Boliviana. Cacicueados por José Alvarez y Jorge Chávez, los defensores de Occidente publicaron un manifiesto suscripto por MANO, organización similar a la fundada en Guatemala por el presidente Arana Osorio, destinada al asesinato político. Los reivindicadores del modo cristiano de vida amenazaron, desde el panfleto de marras, con eliminar a los activistas revolucionarios. La lista de los posibles asesinados por la cristiana organización incluyen al sacerdote José Prats y al secretario del gremio de prensa, Chiche Solís.

La ocupación de algunos edificios universitarios por parte de los instrumentos activos de la derecha fascista, es utilizada por Ayoroa para presionar sobre Ovando en busca de una represión dura, sangrienta. No lo logra: Ovando decide guardar las formas y solo ordena una pulcra vigilancia en los locales conflictivos. Por su parte, los universitarios nucleados en multifacéticas agrupaciones —Comité Central Revolucionario de tendencia China armados por la fracción del Partido Comunista que lideriza Oscar Zamora, Partido Obrero Revolucionario (POR) de concepción trotskysta, Partido Comunista (línea revisionista) y el Frente Universitario Cristiano —que se nuclean en la Confederación Unitaria Boliviana, lograron retener en su poder la mayoría de los centros universitarios y jaquear a la derecha, limitada solo a la ocupación de la facultad de derecho.

También la mayoría de las agrupaciones que conforman la CUB se suscribieron a las tesis guerrilleras y alentaron la necesidad de volver a robustecer las filas del legendario Ejército de Liberación Nacional (ELN) que comanda el médico Osvaldo "Chato" Peredo.

La guerrilla

El sábado 18 de julio —una semana antes de la toma de la universidad por la derecha— a las 10 de la mañana, 75 universitarios, encabezados por Rueda Peña, Quiroga Bonadona y Mario Suárez, dirigentes de la CUB, parten de la Plaza Murillo como alfabetizadores, como maestros improvisados que parten a llevar las primeras letras al campo. A las 3 de la mañana llegan a Teoponte, un poblado cercano a la zona selvática del río Beni, en el valle del Yunga. Lo ocupan en nombre del ELN y el "Chato" Peredo lee la proclama revolucionaria: el gobierno no ha mostrado capacidad para hacer la revolución social —explicó el Chato— y solo ha hecho reformas parciales que no modifican el régimen de explotación en que se encuentran los obreros y campesinos bolivianos. El único camino —según la proclama del ELN en Teoponte— para hacer la verdadera revolución es la conquista del poder por parte del pueblo y esto sólo se logra por el camino de las armas.

En Teoponte, la columna del ELN captura a los técnicos alemanes, Eugen Schlhauser y Gunther Lerch que revistan en la empresa imperialista South American Placer: por su libertad solicitan que el gobierno libere a los militantes presos. Los 10 elegidos por ELN, son los revolucionarios, Loyola Guzmán, Félix Melgar Antelo, Víctor Córdoba, Oscar Busch Barbery, Enrique Ortega Hinojosa, Benigno Coronado, Juan Sánchez Rocabado, Roberto Moreira Montecinos, Gerardo Bermúdez Rodríguez y Rodolfo Saldaña. Los liberados parten el miércoles 22 rumbo a Arica, Chile. Un día antes Ovando declara el estado de sitio. El mismo miércoles Ovando se dirige por radio al país y pretende abrir una puerta de negociación con el ELN: "todo guerrillero —dijo Ovando— que deponga sus armas ante las autoridades militares tiene asegurada la salida del país".

Por cierto la propuesta fue rechazada por el ELN que seguía operando en Teoponte y se extendía por el valle de Yunga.

Paralelamente a las declaraciones presidenciales, el comandante en Jefe del Ejército, general Rogelio Miranda, telegrafaba al embajador boliviano en Washington, el corrupto barrientista Julio Sánchez Goitia para que renegocie con el Pentágono el Pacto de Ayuda Militar, anulado en los primeros meses del gobierno surgido el 26 de setiembre. En cumplimiento del renovado convenio, el viernes 24 aterrizó en "El Alto" —aeropuerto que sirve a La Paz— el primer Hércules C. 130 de la USAF, portando en sus bodegas material bélico para el ejército. Junto con las vituallas se descuelgan los primeros agentes de la CIA que el Pentágono envía para

reforzar sus huestes en Bolivia, que son recibidos por el embajador estadounidense John Siracusa.

Simultáneamente al ingreso de los asesores militares del imperialismo, el gobierno de La Paz parecía sumirse en una de sus más profundas crisis: el discurso negociador de Ovando frente al ELN parecía enfrentarse a la tesitura esgrimida por Rogelio Miranda de llamar a Washington para que ayude al ejército en una guerra santa con las guerrillas. El miércoles 5 la crisis parece alcanzar su cenit con la renuncia de Alfredo Ovando Candia a la presidencia. Algunos oficiales encabezados por el ovandista Jesús Díaz Solís, coronel jefe del estado mayor, rechazan la renuncia de Ovando y parecen convenir con él una reubicación del régimen: de ahora en más el gobierno retomaría los pasos nacionalistas iniciados con el desmóche de la Gulf. El concordato entre los adeptos de Díaz Solís y Ovando redundó en la renuncia del gabinete que, con la excusa de dejar las manos libres al presidente para que reorganice el gobierno, no hacen más que retirarse del poder para conspirar abiertamente con Rogelio Miranda.

Pero lejos de fortalecerse con el apoyo del grupo militar nacionalista y cargar contra la derecha, Ovando vuelve a replegarse y confirma al gabinete renunciante con una sola excepción: acepta el alejamiento del titular de informaciones y turismo, el nacionalista-reformista Alberto Bailey Gutiérrez y lo reemplaza por Carlos Carrasco, un destenido afiliado al MNR y confidente de la CIA desde los tiempos de Paz Estenssoro y Siles Zuazo.

Gustoso por los pasos recorridos por Ovando, Rogelio Miranda se siente en la necesidad de explicar la ideología de los mandos: "somos simplemente nacionalistas y contrarios a cualquier lineamiento político" farfulló el comandante en jefe. Desde el llano el derrotado ex-comandante del ejército, Juan José Torres retrucó la posición de los mandos: "Aquellos que afirman que no son de izquierda ni de derecha —recordó Torres— son los mismos que so pretexto de anticomunismo, asaltan la universidad y cometen una serie de atentados". Sin duda Torres acusaba al ministro Ayoroa, un protegido de Miranda, de promover los atentados fascistas que culminaron con la ocupación de un local universitario. Tampoco la Iglesia guardó silencio frente a la alzada de la derecha: el arzobispo de La Paz, monseñor Jorge Manrique responsabilizó a la derecha, en concomitancia con las empresas extranjeras, de la pobreza y deshonra en que se encuentra sumido el altiplano. También monseñor Manrique clamó por "una revolución que libere a Bolivia de todo sometimiento".

En suma la crisis soldada el lunes 10 con la confirmación del gabinete y la expulsión de Bailey Gutiérrez parece haber dejado al gobierno de Ovando Candia en manos de la Junta de Comandantes en Jefe y de los desgastados grupejos de la derecha; abriendo, casi en forma definitiva, las puertas a la restauración de la corruptela barrientista. Como contrapartida, la única oposición organizada parece partir del ELN.

Los partidos políticos

Mientras el vuelco a la derecha, el pacto con los agentes del Pentágono y el ascenso al poder de los militares fascistas parecen dar la razón a la postura beligerante del ELN frente a un proceso que se inició como progresista y parece concluir en una dictadura vulgar, los partidos políticos eluden una toma de posición definida en el cuadrilátero de la política boliviana.

El primero en salir a la palestra, enarbolando razones principistas, fue el partido Comunista: "No creo que la guerrilla sea el camino revolucionario para Bolivia —razonó ante el corresponsal de Cristianismo y Revolución en La Paz el dirigente minero del PC, Simón Reyes—. No podemos reiterar la experiencia de Nancabuzú. El camino es una insurgencia popular masiva, caso contrario se cae en un simple terrorismo", explicó Reyes. En cuanto a Ovando, Reyes afirma que el PC solo lo defenderá de los ataques de la derecha. Hasta el presente, los comilitones de Kolle Cueto no han movilizado su aparato partidario, ni para apoyar o presionar a Ovando Candia para que no gire a la derecha ni para alistar la sublevación popular que tanto añoran como sustituto de la táctica guerrillera. Tampoco ensayan explicación alguna sobre los compromisos adquiridos por su secretario del comité central, Mario Monje Molina —actualmente preso— frente al ELN en los tiempos en que lo comandaba el Che. (Ver reportaje aparte.)

Por su parte, la cobertura táctica del Partido Obrero Revolucionario (POR) no parece deparar mayores expectativas: "No descartamos el accionar guerrillero —explica el dirigente minero del POR, Filemón Escobar— sino creemos que este no es el momento oportuno para comenzar a actuar. Fundamentamos nuestra posición en dos hechos: 1) la clase obrera está en receso a causa de los golpes que le propinó la dictadura de Barrientos (bombardeos aéreos a las minas de Catavi, Huanuni, Siglo XX, etc.), 2) el movimiento obrero está expectante frente al proceso abierto por Ovando el 26 de setiembre que ahora empieza a desmoronarse. Estas dos razones son suficientes para determinar un tiempo político poco favorable a las acciones del ELN". Por cierto Escobar concuerda con Reyes en que es necesario defender al gobierno —ya entregado a la derecha después de la crisis del 10 de agosto— de los embates del barrientismo. Hasta el presente el POR de Guillermo Lora no ha movilizado a sus adeptos ni a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en pos de sus mojonas tácticas: proteger a Ovando de la restauración y sacar a la clase obrera de la apatía, de la postración en que la habría hundido la represión.

Los desaparecidos partidos barrientistas, Izquierda Revolucionaria, de Ricardo Anaya, Revolucionario Auténtico, de Walter Guevara y el Movimiento Popular Cristiano, de Hugo Bozo, se han limitado a conspirar con Miranda en las penumbras; destaralados y maltrechos están inhabilitados para las acciones públicas.

Tampoco parece ser distinta la suerte del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que protagonizó las heroicas jornadas del 9 de abril de 1952, cuando el pueblo en armas desmanteló a la reacción y ungió en el poder a Paz Estenssoro. Diez y ocho años más, el MNR aparece fraccionado, comido por el disenso interno y con una dirección tambaleante impuesta por el universitario Mario Díaz de Medina, que sólo atina a seguir la política pacifista del exiliado Paz Estenssoro.

Desde la cúspide de la FSTMB, Juan Lechín Oquendo inmoviliza a su partido —Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, PRIN— y a la propia Federación aprovechando la disparidad de criterios de la mesa directiva compuesta por Irineo Pimentel, un ex-afiliado al PRIN, Simón Reyes, un adherente al PC y Filemón Escobar, un suscriptor al POR. Si bien Lechín ha evitado tomar una postura clara frente al ELN, carga sobre sus espaldas el último acuerdo del congreso minero que lo eligió secretario general: los mineros se pronunciaron, en el congreso de marras, por el socialismo, sino histórico de toda revolución nacional.

Por último, la corriente socialcristiana no pudo evitar la división frente a una inevitable toma de posición frente a la lucha armada impuesta por el ELN: el Partido Social Cristiano, regentado por Benjamín Miguel, se limita a permanecer titubeante, manejándose en una limitada política de alianzas y pactos menores, mientras la fracción rebautizada como Partido Demócrata Cristiano Revolucionario —que dirige Río Dalmas— se lanza a un apoyo abierto al ELN, integra sus filas y comunica públicamente su adhesión.

En suma, los partidos políticos —agotados y marginados de la vida política— solo han atinado a deslindar posturas en lo que hace a su apoyo al gobierno que, no es más, que una pérdida de su capacidad de iniciativa, una irremisible pérdida de identidad política frente al régimen de Ovando Candia. Solo el ELN ha mantenido su identidad programática frente al gobierno y lo demuestran cuando el 18 de julio comienzan a operar en Teoponte. El propio Ovando reconoce la capacidad táctica del ELN cuando el jueves 6 ordena al ejército no tirarse con la guerrilla: intenta pactar. Por cierto sin resultados: el ELN no entraría en acuerdos con un régimen que hasta el presente es muy poco lo que ha hecho de su proclamado nacionalismo revolucionario y que cada día más se entrega al imperialismo, a la reacción restauradora del barriestismo. Eso lo demostró el 10 de agosto cuando Ovando, tirando por la borda el apoyo de un sector populista del ejército volvió a unirse a la derecha en el Palacio Quemado.

Además si es cierto aquello de que un partido revolucionario encarna la memoria de la clase obrera y, que su tarea consiste, entre otras cosas, en no olvidar el pasado a fin de poder prever el futuro, están cerradas las puertas de posibles concordatos entre el régimen restaurador de Ovando Candia y el Frente de Liberación Nacional que pugna por nacer, en Teoponte, en el Beni y en el sur boliviano. ■

Reportaje

a Mario Monje



“Seré un cadáver político”

“Las acciones más viles, lo mismo que hierbas venenosas, crecen bien en el aire de la cárcel”.

Oscar Wilde (Balada de la cárcel de Reading).

A un costado de La Paz, al sur del Palacio Quemado y frente a la Plaza San Pedro, una serie de cuartuchos apilados, cercados por un irregular muro de adobe y piedra le sirve a la burocracia paceña para hacer la cárcel del régimen. En el pabellón “Los Alamos” —a la derecha de una plazoleta interna raleada de césped— se encuentra detenido Mario Monje Molina, un pacheño de 42 años que se inició como maestro de escuela, para fundar en la década del 50 el Partido Comunista Boliviano. En el escalafón partidario llegó a ser primer secretario del Comité Central y, como tal, tomó contacto con Fidel Castro y el Che Guevara para bosquejar el camino revolucionario en Bolivia. Asesinado el Che en el amanecer del 8 de octubre de 1967 en Higuera y publicada su libreta de apuntes, Mario Monje aparece condenado por el comandante guerrillero: “La recepción fue cordial —anota el Che en su diario cuando narra el arribo de Monje al campamento de Nancahuazú en la mañana del 31 de diciembre de 1966— pero tirante, flotaba en el ambiente una pregunta: ¿a qué vienes?”

A los apuntes del Che se sumaron las declaraciones de Fidel Castro el 14 de octubre de 1967 responsabilizando a Monje, acusándolo de traidor, de no haber cumplido con la palabra empeñada. Las responsabilidades por el abandono en que se desempeñó la guerrilla durante su año de acción en el sur boliviano, el Primer Ministro cubano las extiende hasta el propio comité central del PCB capitaneado por Kohler Gueto y del cual Monje fue agente dentro del movimiento guerrillero. Tiempo después, el diario de guerra del capitán del ejército cubano Henry Tamayo Villegas que con el seudónimo de Pombo es uno de los organizadores del movimiento, y por cierto hombre de confianza del Che, apunta los contactos que tienen con Monje —en el diario éste aparece como Estanislao— y los compromisos de éste con la gesta guerrillera en los meses previos al estallido de Nancahuazú.

Por su parte Julio Dagnino Pacheco, un peruano de 41 años fue un adherente a las guerrillas de su compatriota Hugo Blanco y se desempeñó como miembro de la guerrilla urbana, con asiento en La Paz hasta ser detenido por los agentes de la CIA el 27 de marzo de 1968. Desde entonces, Pacheco está cautivo en el Panóptico Nacional, la cárcel en que también está arrestado Mario Monje, y no vacila en acusar al primer secretario del PCB de traidor. “Monje se comprometió a colaborar con 20 de sus mejores hombres —narra Pacheco a un periodista— y sólo se limitó a concurrir a las

entrevistas y a poner problemas cada vez que le pedíamos su colaboración en casos elementales como facilitarnos una casa o un vehículo”.

Meses atrás Monje aceptó responder un cuestionario de Cristianismo y Revolución que un colaborador de La Paz deslizo a sus manos. Las siguientes son sus respuestas.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION: En el diario del Che usted aparece ofreciendo su renuncia al Comité Central del PCB a cambio de la conducción político-militar de la guerrilla. Es fácil inferir que el partido no apoyaba la guerrilla ya que usted acepta que tenía que romperlo para ingresar a ellas. También usted aceptó romper con el partido a cambio de la conducción del movimiento armado, por lo menos así lo registra el Che en su diario. ¿En suma, sus discrepancias con el Che fueron sólo de rango?

MARIO MONJE MOLINA: Yo ya había conversado con el Che en varias oportunidades. La última a fines de 1964 en La Habana y siempre le había manifestado que cada revolución recorre caminos inéditos. Que no se podía insistir en Bolivia con la concepción foquista de Debray de que, iniciada la guerrilla, el pueblo se pliega a ella sin tener en cuenta la voluntad de los partidos políticos. Yo le comenté al Che, en esa oportunidad, que en Bolivia había que promover una insurrección popular en La Paz y, de fracasar ésta, luchar en el monte. Con lo cual mi discrepancia con el Che fue de índole político.

C. y R.: En el diario de Pombo que, después de combatir al lado del Che rompe el cerco del ejército y en febrero de 1968 se refugia en Chile, usted figura con el nombre de Estanislao. En las anotaciones correspondientes al 5 de setiembre de 1966, Pombo anota, refiriéndose al plan de su partido que “aún cuando el plan del PCB es un alzamiento general, nos ha prometido 20 hombres para la guerrilla”. De esto se desprende que, pese a las discrepancias políticas que usted apunta en su respuesta anterior, aceptó colaborar con el Ejército de Liberación Nacional con 20 hombres. ¿Cuál es su respuesta al diario de Pombo?

M.M.M.: Nunca me entendí bien con Pombo ni con otros oficiales cubanos que oficiaban de contactos.

C. y R.: El peruano Dagnino Pacheco lo acusa de lo mismo. De haberse comprometido a colaborar con la guerrilla y de haberlos traicionado.

M. M. M.: Desde que Pacheco está detenido aquí, yo no mantengo diálogos con él ni con ninguno de los guerrilleros presos porque ellos admiten lo dicho por el Che y Pombo.

C. y R.: Pombo insiste en su diario con los compromisos de usted con el movimiento. Por ejemplo con fecha 10 de setiembre, Pombo transcribe en su libreta de apuntes un mensaje remitido a La Habana y firmado por el radioperador Ariel que dice: “hemos obtenido —anota Pombo— de Estanislao un compromiso para que nos dé 20 de sus mejores hombres, de los cuales tenemos 10”. ¿Usted desmiente a Pombo?

M. M. M.: Yo discutí, como dije antes, el problema de cómo hacer la revolución en varias oportunidades con Fidel y el propio Che. Siempre Fidel me contestó que alguien muy importante hablaría conmigo en un lugar cercano a mi país antes de hacer algo. Antes de comenzar una tarea insurgente en Bolivia se discutiría previamente con nosotros.

C. y R.: ¿Usted sabía que el Che estaba en Bolivia antes de su encuentro en el campamento de Nancahuazú?

M. M. M.: No, no sabía nada.

C. y R.: En el mensaje del mes de julio, Pombo al registrar en sus apuntes el radiodespacho transmitido por el radioperador Ariel a La Habana, anota que “creo que éste es el momento de contar a Estanislao que Mongo (apodo del Che que también solía usar el de Ramón) está participando en esto. Lo hemos sondeado —anota Pombo— y él nos expresó su decisión de que si eso sucede combatirá a su lado donde quiera que pudiese ser”. Puede inferirse, sin mayores riesgos que usted estaba enterado de la participación del Che por la pista que le diera Fidel Castro y que usted mismo acaba de mencionar en su respuesta anterior al comentar que “alguien muy importante” conversaría con usted antes

de “hacer algo”. Más aún Fidel le dijo que esa conversación se realizaría cerca de su país. A esto se suma los indicios que Pombo le dio a partir de julio.

M. M. M.: Bueno, yo intuí que el Che podría estar en la organización de la guerrilla.

C. y R.: Aparte de los sondeos de Pombo, usted sabía que el Che había desaparecido de La Habana para conducir un movimiento revolucionario. Por lo menos así lo decía públicamente el propio Fidel.

M. M. M.: Todo indicaba que el Che estaba dirigiendo un movimiento y que podía ser en Bolivia. Lo que yo no sabía era en qué parte de Bolivia se encontraba.

C. y R.: ¿Cuando Ud. se entrevista con el Che, lo hace con autorización de su partido?

M. M. M.: Por supuesto. Yo informé al partido y el Comité Central me autorizó a que conversara con el Che para luego elaborar un informe al partido.

C. y R.: El Che, en su diario, resumió la entrevista mantenida con usted en tres puntos. En el primero dice “El —por usted— renunciaría a la dirección del partido, pero lograría de éste, al menos, la neutralidad y se extraerían cuadros para la lucha”. También el diario registra su pedido de la conducción político-militar de la guerrilla. Si usted fue con la autorización del partido, ¿cómo ofrece su renuncia a cambio de la conducción guerrillera?

M. M. M.: Yo ofrecí mi renuncia para no presionar sobre la conducción partidaria. Para que la dirección del partido eligiera libremente.

C. y R.: Entonces, usted era el representante de la ideología guerrillera en el Comité Central, si considera que su presencia podía influir en las decisiones.

M. M. M.: Sí, yo podía influir en el Comité Central por el hecho de haber estado en contacto con los guerrilleros.

C. y R.: Usted afirmó que había oficiado de contacto, que había aceptado la entrevista con el Che para informar luego al Comité Central.

M. M. M.: Sí, yo tenía que informar al partido. Eso había sido lo convenido con la dirección partidaria.

C. y R.: ¿Entonces su partido le encomendó la tarea para obligarlo a renunciar después, para que no incidiera en la elección?

M. M. M.: El partido nunca pensó en obligarme a renunciar. Sólo que, al no estar yo de acuerdo con la guerrilla, creí que podía influir negativamente. Por eso le propuse al Che mi alejamiento del partido.

C. y R.: Sin embargo, Pombo registró en su libreta una conversación mantenida con usted a fines de julio por Papi (seudónimo del boliviano Mario Rodríguez Pérez): “Cuando Papi —apunta Pombo— le llamó la atención a Estanislao sobre los 20 hombres, respondió que tenía problemas con el Comité Central, que lo presionaba para que no ingresen a la lucha armada”. ¿Parecería ser que usted estaba de acuerdo con la guerrilla y que desobedecía las órdenes del partido?

M. M. M.: Mire, todo está muy confundido. Estoy esperando salir para aclarar todo esto.

C. y R.: Si usted tiene que explicar su actuación, como contrapartida tendrá que demostrar que el Che y Pombo han mentado.

M. M. M.: El Che no creo que haya mentado. Con Pombo nunca me llevé muy bien.

C. y R.: ¿Cuál es su posición frente al gobierno del general Alfredo Ovando Candia?

M. M. M.: La de un apoyo crítico.

C. y R.: Usted dijo que, cuando salga, lo primero que hará será clarificar su actuación en relación con la guerrilla. ¿Cree usted que podrá lograrlo? ¿Cree que podrá enfrentarse con su palabra los testimonios vertidos por el Che y Pombo?

M. M. M.: Creo que podré explicar todo en el plano político, sin tener que enfrentarme con los testimonios del Che, por quien guardo gran respeto.

C. y R.: ¿Si no lo logra?

M. M. M.: Seré un cadáver político. ■

Volvimos a las montañas



Documento del Ejército de Liberación Nacional boliviano

Nuestra lucha contra el imperialismo yanqui es a muerte. La gesta iniciada por el Che y un puñado de valientes hizo posible la creación del instrumento revolucionario que permitirá, al fin, la toma del poder para el pueblo a través de la lucha armada, única vía posible para la Revolución Socialista. Ese instrumento es el *Ejército de Liberación Nacional*.

Es indudable que la Revolución Socialista exige la expulsión del imperialismo yanqui sin contrapartidas ni claudicaciones, por el camino honroso de la guerra revolucionaria y liberadora.

El carácter de nuestra lucha es esencialmente antiimperialista. Al imperialismo se lo vence *no* con la "guerra" de comunicados o declaraciones, *no* con la "concientización proselitista" a que nos tienen acostumbrados los partidos tradicionales de diestra y siniestra, *no* con el maniobrerismo de izquierdistas independientes cuya capacidad, por grande que fuese, jamás podrá compararse ni con la más ridícula caricatura del poder y capacidad de maniobra del imperialismo. Estos métodos se vienen ensayando durante décadas con resultados ya conocidos.

Al imperialismo hay que vencerlo en un enfrentamiento abierto que inicie una guerra incontenible. Sólo entonces los comunicados, la concientización, la maniobra, tendrán el aval de los hechos y no de las palabras. Sólo entonces las derrotas se trocarán en victorias y los errores en aciertos. Es el camino que nos enseña el glorioso pueblo vietnamita.

El armamentismo y militarismo como sistemas imperialistas llegan ya a su climax y constituyen el sostén más poderoso del capital financiero. El imperialismo ya no se defiende con su ideología, esa batalla la tiene perdida hace mucho tiempo, defiende sus intereses a sangre y fuego y ese es el lenguaje con el que hay que hablarle, esa es la batalla que debemos librar. La ideología del proletariado hace mucho que se ha impuesto, pero el proletariado sigue oprimido. Entendamos de una vez: el imperialismo yanqui es y será cruel e implacable en función de sus prerrogativas, mantenidas por las armas que posee.

Estamos conscientes de su poderío militar, que no podemos

menospreciar; de las dificultades con que nos encontramos al enfrentar ese poderío; aunque sabemos también que ese poderío se exagera con la intención de amedrentar al pueblo; y sabemos que con todo y pese a todo, podremos enfrentar y derrotar ese poderío, porque es el lado más vulnerable, el "talón de Aquiles" del imperialismo, como se está demostrando en Vietnam. Y eso lo saben ellos, los imperialistas. Por eso se ensañarán contra nosotros.

Aquí en Bolivia tienen intereses económico-políticos que defender. Enumeramos sólo las principales empresas imperialistas que operan en nuestro país, sin tomar en cuenta las mixtas o "sociedades anónimas" con capitales norteamericanos: International Mining Processing Co., Phillip Brothers (subsidiaria de la U. S. Steel), South American Placers, Bolivian Tin Corporation, Fabulosa Mines, Grace, Cerro Grande (Chase Manhattan Bank), Cobona, William Brothers Sudamericana Ltda., Coper, Oil Industry Supply and Services Co., Bolivian Power, Oriental Eximport Ltda., Telcom Incorporated, Dubber Reserve, International Standard Electric of New York Ltda. (ITT), All American Cables, Cable West Coast, American Distillers, Bolivian American Tobacco Co. (subsidiaria de Phillips Morris Inc.), Urdini Motors, Exprinter, Jones Ass. Bank of America, First National City Bank, etc. etc., y el control superestatal de USAID y BID.

Damos esta lista parcial no con la intención de empezar un trabajo económico de investigación que corresponde a especialistas o a algunos periodistas que pueden ya cambiar sus "guiones sensacionales" de escándalos oficialistas por la información veraz sobre la penetración yanqui en lo económico, político, cultural, etc. (que el pueblo no siempre capta con facilidad y si capta es sólo después de amargas y costosas experiencias).

La minería, el transporte, las comunicaciones, el petróleo y el gas (aun actualmente, después de la nacionalización de Gulf), la explotación del caucho, fabricación de licores y tabacos, importación de maquinarias, operaciones bancarias, etc., son los dientes que el "tiburón" usa para devorar sin obstáculos a la Patria.

Pero esto no es todo. Bolivia, por su posición geográfica, su situación económica y contexto político, donde se conjugan todos los factores que hacen de la miseria, del hambre y la explotación una crisis insoluble y mayor a la de otros países latinoamericanos, es pues, el "eslabón" más débil del imperialismo en esta parte del hemisferio. Por eso Bolivia será el escenario de una lucha encarnizada contra el imperialismo yanqui, pero también será el Ayacucho de la definitiva Independencia latinoamericana; nuestro deber es estar en capacidad combativa y nada más justo y racional que el camino que hemos elegido! ¡Es hora de cobrarnos la deuda que el imperio del dólar tiene con nosotros, y a quien le debemos nuestros estómagos vacíos, nuestra encorvada espalda, nuestra ignorancia y miseria! ¡Opongamos la fuerza de las armas a los nuevos conquistadores!

II

Esta guerra contra el imperialismo yanqui es una guerra contra un sistema y por lo mismo involucra a los agentes internos, a las instituciones que están al servicio y forman parte del sistema imperialista.

Los "restauradores" no se han extinguido, al contrario, cobran fuerza y control. La ultrarreacción se organiza con insolencia ante la mirada tranquila del llamado "nacionalismo revolucionario". Son primos hermanos, aunque unos sean más hermanos que primos. La diferencia está en la forma, en el cómo servir mejor a los intereses imperialistas y a qué monopolios específicamente. El desplazamiento de castas en las alturas, lo único que pudo provocar fue el "sorojchi" de unos

cuantos, pero nunca una revolución. Cuando más, la renovación de un sector de la burguesía que cambió la frágil mampara de vidrio por una más moderna de plástico, pero no por eso irrompible.

El golpe militar de Ovando no es pues un cambio estructural, menos aun una revolución nacionalista, si entendemos correctamente lo que es nacionalismo. El golpe militar de Ovando introduce ligeros cambios en el andamiaje político. Resucita partidos políticos, dando vigencia a viejos y corrompidos dirigentes para así contar con una "oposición" inofensiva y domesticada. Creó y financia una incipiente corriente nueva olera de "apoyo crítico", que es más apoyo que crítica, compuesta por oportunistas de todos los sectores (movimientistas, prínistas, pekineses, moscovitas, e incluso algunos desertores del ELN) que tratan de refugiar su cobardía en esa actitud servil. Y esto no nos extraña, pues lo hicieron otros gobiernos y en circunstancias menos favorables para ellos. Aquellos que ayer se golpeaban el pecho por lo que fueron incapaces de hacer, hoy dan su apoyo a quienes ostentan sus manos manchadas con la sangre del CHE, de INTI, de DARIO, de los mineros de la noche de San Juan, a quienes protegen y dan cargos diplomáticos a los esbirros y torturadores. El golpe militar del 26 de septiembre logró, en un primer momento, neutralizar o desorientar a algunos sectores. Sobre todo después de la nacionalización de la Gulf, una medida significativa en lo económico, que sirvió de aval para otras medidas intrascendentes de supraestructura. Pero estas medidas no se enmarcan en un proceso revolucionario ni mucho menos. Estos cambios y aparentes concesiones del imperialismo norteamericano obedecen a una política hábil de *contraingurgencia*, que es el verdadero fondo del "nuevo carácter nacionalista de las FF.AA."

Reconocer un viraje de las FF.AA. hacia la izquierda es aceptar a la vez que el imperialismo se ha humanizado y se ha despojando de su carácter espoliador. Es muy elocuente el paralelismo en las declaraciones públicas de los más altos representantes de las FF.AA. y Mr. Siracusa. Los primeros dicen más o menos: "...Hemos nacionalizado la Gulf por mandato de las FF.AA., somos revolucionarios". Mr. Siracusa declara: "...Reconocemos el derecho de los países a nacionalizar cualquier empresa norteamericana, siempre que se pague una justa indemnización".

Es decir, el "nacionalismo revolucionario" está permitido por el Pentágono, y es lógico que el instrumento elegido para tal política sean los ejércitos títeres, en un período en que el *civilismo* se ha desgastado y debilitado. El ejército, con todo su desprestigio y antipopularidad, es la única institución cohesionada política y disciplinariamente con el poder, tanto para jugar un papel reaccionario sin esfuerzos, como para ponerse la careta revolucionaria de acuerdo a sus necesidades internas y circunstancias externas. Así, no será raro que del próximo golpe de estado surja un gobierno militar "más revolucionario" que el actual que llame a elecciones o tome medidas también de carácter populista.

A tal fin el militarismo necesita fabricarse una cobertura en el pueblo y nada mejor que presentarse como el "campeón de la revolución". Algunos civiles y partidos políticos facilitan esta tarea del ejército cuando se prestan al juego o compiten en la carrera "revolucionaria" como aceptando la posibilidad de un cambio real a través de las FF.AA., posibilidad que no existe, y que es sólo una concesión oportunista por parte de quienes la aceptan.

Es cierto que en el ejército boliviano, y en todos los ejércitos títeres, existen contradicciones, pero estas son superables. Es cierto que se encuentran casos excepcionales de oficiales revolucionarios, o por lo menos progresistas, que incluso se incorporan y hasta dirigen el proceso de liberación, pero esto

no es lo frecuente. Es cierto que en el ejército se aglutinan grupos más o menos adversos, en torno a caudillos, pero en definitiva prima, por sobre todo, el espíritu de cuerpo militar, el espíritu de casta. Han sido numerosas las demostraciones en este sentido y con seguridad que en el futuro se repetirán.

Ovando ha denunciado, reiteradamente, el golpe de Estado reaccionario sin atreverse a descubrir su origen ante el pueblo. Es probable que después del golpe tan anunciado Lechín Suárez retorne al país y Ovando vaya a ocupar un cargo diplomático en Inglaterra, Alemania o cualquier otro país. Pero de lo que hay que estar seguros es de que el general no ocupará ningún puesto en "Siberia", "Pekin" o en la Plaza San Pedro. Estos lugares están reservados para los revolucionarios.

III

El pueblo sí sabe que el próximo gobierno militar es de corte fascista y tomará el poder independientemente de nuestro alzamiento. Nosotros no esperaremos este cuartelazo para volver a las montañas, porque esperararlo es dar tiempo al enemigo a que nos golpee. La iniciativa ahora es nuestra, de los revolucionarios.

El ejército es el sostén armado del sistema que mantiene el poder real en razón de las armas que posee. Ese poder no es total si no se complementa con el poder económico, por lo menos parcialmente. Actualmente es palpable la hegemonía militar en las grandes decisiones económicas. Los organismos estatales claves de la economía nacional están controlados por los coroneles y generales.

El ejército, o más correctamente, la alta oficialidad, se ha capitalizado, se ha convertido en una casta empresarial, adinerada y mediatizada por el capital yanqui, en el mejor caldo de cultivo para el "desarrollismo económico" que no es más que otra faceta del neocolonialismo. Ese neocolonialismo es una disfrazada agresión económico-política del imperialismo yanqui con el más apátrida de los sectores de la burguesía. Allí donde tal sector es débil se lo incubaba, donde no existe, se lo forma. En Bolivia eso es lo que hizo el imperialismo, formó y financió la burguesía parásita y burócrata que vive de sus migajas y es el mejor instrumento del neocolonialismo.

Las inversiones norteamericanas en la "minería mediana" se escudan en exasores, exabogados y exempleados (actualmente "nacionalistas revolucionarios") de la exgran minería. Muchos militares, otrora desplazados, entran en esta combinación.

Esa "minería mediana" con capitales fundamentalmente yanquis, actualmente está casi en el mismo nivel de poder del que fuera tristemente célebre "superestado minero". Un sector de la burguesía parásita depende directamente de la actual "minería mediana". El resto es parte de ella.

En el campo esta burguesía parásita y burocrática ha penetrado a fuerza de bayonetas para sostener a caciques desclasados, tan déspotas como los antiguos patrones, que nada tienen que ver con las verdaderas aspiraciones de los campesinos momentáneamente mediatizados por la ignorancia y el analfabetismo. Es otra forma más de la violencia institucionalizada que hay que combatir con la guerra de guerrillas.

El desarrollismo no es más que el desarrollo al estilo yanqui, mejor dicho es el "desarrollo" asesorado por los yanquis a semejanza y capricho propios.

En Bolivia existen unos cuantos capitalistas nacionales débiles y solitarios que no conforman una clase, ni mucho menos, y que en última instancia siempre estarán a expensas de la burguesía parásita y burocrática en pos de legalizar una concesión o decreto que los favorezca. Eso es lo que algunos ter nacionalista de ese sector en el que el imperialismo encuentra "teóricos" llaman burguesía nacional, insinuando cierto carácter oposición.

Dejemos las clasificaciones librecas a "varias burguesías" (que no se adaptan a nuestro medio). Abandonemos el empeño de encontrar en la burguesía un aliado para el pueblo, aunque sólo fuera circunstancial. Dejemos de tocar las puertas de esa "burguesía nacional" que no existe más que en la mente de los pedantes y exquisitos ideólogos de la izquierda tradicional.

En el proceso de la guerra prolongada, cuando la revolución sea una fuerza realmente poderosa, la burguesía nacional (si para entonces existe) vendrá a tocar nuestras puertas y tal vez sí será un aliado circunstancial para conveniencia del pueblo. Ahora, en este momento, ella, la burguesía, por su poder y medios se serviría de nosotros. Halagarla o tratar de catequizarla es un juego absurdo y demagógico, que ha costado muchas derrotas al pueblo.

La política de "frentes", o el coqueteo con sectores de la burguesía grande o pequeña, o con burócratas sindicales corrompidos, que son la expresión de la ideología burguesa dentro del proletariado, es una política de conciliación, y a estas alturas del movimiento revolucionario en Bolivia es simplemente una traición al pueblo.

Lo que hoy corresponde es unir a la vanguardia, a los que quieren ya empuñar las armas por el socialismo. Lo que hoy corresponde es el Frente en las montañas en la guerra antimperialista y no los "frentes únicos" del economismo estrecho y desviacionista.

IV

Algunos temen esta guerra frontal contra el imperialismo y sus agentes nativos y buscan argumentos para sus posiciones. Unos porque las justificaciones ocultan su cobardía y abyección. Otros porque sencillamente no las comprenden. Y no faltan quienes, comprendiendo la necesidad de un cambio someten los problemas de la revolución a la concepción pacifista, como si tal concepción fuera un fin. El pacifismo no es un objeto como tampoco lo es la violencia. Pero cuando la violencia cotidiana se la ejerce en todos los niveles para abrir paso a la penetración y dominación imperialistas, el pacifismo deja de ser un método para convertirse en un obstáculo y sólo queda el camino de la violencia revolucionaria. La violencia imperialista es la muerte de miles de niños y adultos víctimas del hambre y la miseria, es el analfabetismo, son las masacres de mineros y fabriles, es la represión contrarrevolucionaria, es la muerte del Che, de Inti, de Maya, de Darío, de Ivar Tejada Peredo, de los compañeritos Ricardo y Victoria.

La violencia revolucionaria es el derecho del pueblo de empuñar las armas contra la causa de todos estos males: el imperialismo yanqui.

La violencia revolucionaria es ahorrar vidas y sacrificios al pueblo.

El pacifismo rechaza toda violencia sin diferenciar el carácter de clase que en un caso u otro tiene la violencia. La violencia es usada por el imperialismo, y contra él debemos usarla los revolucionarios, pero una violencia y otra son diferentes.

Veamos algunos argumentos en contra de nuestra lucha: la guerra de guerrillas ha perdido su vigencia porque ha tenido muchos fracasos en Latinoamérica y en Bolivia su máximo exponente fracasó (entendiendo por fracaso la muerte física del Che). La guerra de guerrillas es una lucha de élite y por lo tanto está desligada de las masas. La guerra de guerrillas desencadena la represión del movimiento obrero y perjudica el trabajo legal de los partidos de izquierda y al mismo tiempo favorece a la derecha en sus intentos golpistas. Y otro argumento: la revolución no se exporta (insinuando con esta afirmación que la guerra de guerrillas es un producto de la exportación cubana).

Nosotros respondemos: la lucha armada, y fundamentalmente la guerra de guerrillas, se ha impuesto como el método más efectivo en Latinoamérica y en el mundo para ir derrotando al imperialismo por partes. Es una guerra de desgaste para el enemigo y de fortalecimiento para el campo revolucionario. Es cierto que se han registrado muchas derrotas para la guerra de guerrillas, particularmente en Latinoamérica, y que la única victoria de significación es la gloriosa Isla de la Libertad. Pero es más cierto que la lucha recién empieza y que no todos los comienzos son exitosos. Si hasta hace 15 años atrás los partidos comunistas apenas eran una preocupación para el imperialismo yanqui, hoy no lo deja dormir la pesadilla guerrillera. Se siente inseguro en todas partes y trata de contrarrestar la acción revolucionaria de los pueblos. Ahí están sus escuelas antisubversivas en Panamá, sus manuales antiguerilleros, sus asesores militares, sus donaciones de armas e implementos bélicos, sus agencias de la CIA. Ahí está su ministerio de colonias, la OEA, vomitando resoluciones condenatorias al terrorismo y la guerrilla.

Aun con derrotas y falta de cohesión los movimientos de liberación acrecientan su influencia y, particularmente en Bolivia, con sólo su anuncio produce sus efectos polarizantes.

Sin embargo no todas son derrotas: Guatemala lucha victoriosamente por su liberación en una guerra popular que los imperialistas yanquis han sentido ya en carne propia.

En Brasil la guerra de guerrillas contó y cuenta con la aprobación del pueblo que día a día se incorpora a la guerra revolucionaria. Esta guerra se desarrolla ya impetuosa en las montañas.

El ejemplo glorioso de los Tupamaros en Uruguay ha calado profundamente no sólo en el pueblo uruguayo, sino en el de toda Latinoamérica.

Y es en Bolivia donde el Che con su "muerte" dejó selladas definitivamente la efectividad de un método: La guerra de guerrillas, y la vigencia de una teoría: El foco guerrillero. Parece ironía, pero aquí estamos nosotros para demostrarlo.

Estos son ejemplos de la efectividad de la guerra de guerrillas que marca una nueva etapa de la lucha revolucionaria.

La guerra de guerrillas es una *lucha de vanguardia*, no de élite, y su ligazón con el pueblo está en ligazón directa con los intereses que defiende y la ideología que sustenta consecuentemente con sus actos.

¿Cuánto han hecho los partidos en su "lucha política" por el pueblo en décadas de gobierno o de oposición pero siempre en "ligazón" con las masas? Los resultados son elocuentes y no necesitamos forzar demostraciones.

El ELN en toda la etapa de su reorganización desde el asesinato del Che ha hecho la mejor labor política que jamás ninguna organización ha podido hacer en décadas de proselitismo y "concientización". Lo mejor y lo más honesto de la juventud encuentra en el ELN el eficaz instrumento de liberación. La prueba está en que los firmantes de este documento han militado en diferentes tiendas políticas: la Democracia Cristiana, el PC "moscovita" y "pekinés", católicos independientes, etc., que han experimentado la inercia de esas formas partidistas inadecuadas para las necesidades de la Revolución. Este trabajo político es el mejor "tapaboca" para quienes nos acusan de anteponer la cuestión militar a la política.

No se trata de rechazar al partido como forma organizativa del proletariado. En una etapa posterior aspiramos a la forma organizativa del proletariado. En una etapa posterior aspiramos a la formación de un Partido que será el conductor de la Revolución Socialista. Pero las actuales necesidades prescinden de los métodos y formas de los partidos tradicionales y exigen la de una organización política con estructura fundamentalmente militar. El ELN cumple esa función transitoria

e irá adoptando nuevas formas organizativas de acuerdo a los niveles y etapas de la guerra de liberación.

El descabezamiento y la represión del movimiento obrero son métodos usuales que viene utilizando el ejército desde hace mucho tiempo atrás. Sólo la imbecilidad o la inmoralidad de miserables politiqueros es el punto de partida para culpar a las guerrillas de la actitud de la reacción. Y es que la izquierda mediatizada actúa siempre en función de la reacción y no del pueblo. Mira lo que pueda gustar o disgustar a la derecha, para poder actuar más o menos "legalmente", en la institucionalidad hegemonizada por la reacción.

El enemigo jamás necesitará del pretexto guerrillero para masacrar al pueblo. En todo caso la guerrilla es el efecto (respuesta) y no la causa de las masacres masivas que practica el ejército con su habitual prepotencia.

Por último no faltan los agentes solapados del imperialismo, que "reconociendo" y maniobrando con lo que ellos entienden por internacionalismo proletario, hablan de las especificidades sociopolíticas en que el foco guerrillero de Cuba resultó victorioso. Esta es la tesis del "excepcionalismo" que pretende reducir la teoría del foco a situaciones muy especiales. Falsifican una teoría, un pensamiento, para hacerlo trizas cómodamente. Lo falsifican porque es un pensamiento que emplaza a la acción y estos deformadores ven amenazado su status. Es el papel de los eunucos izquierdistas, de los que temen un rompimiento total con el sistema porque han vivido de él toda la vida. De los que ven en la guerra de guerrillas un método suicida porque tiemblan ante los tanques y aviones del enemigo, y porque se sienten vencidos antes de empezar la lucha. Les es menos riesgoso seguir manipulando las esperanzas del pueblo.

Nosotros sabemos que no se repetirán las mismas condiciones o situaciones que permitieron, en parte, el triunfo de la Revolución Cubana, que el imperialismo está sobre aviso y no se dejará sorprender y se apresta para impedir el mínimo asomo de revolución socialista. Por eso la lucha será más dura y cruel. Pelearemos con un enemigo que sabe qué es lo que combate y lo combatirá con furia. Hemos elegido el camino que nos enseña el Che porque es la única posibilidad del triunfo. Los "excepcionalistas", "exitistas" y otras especies seudorrevolucionarias pueden seguir indefinidamente "creando condiciones", "madurando" sus organizaciones hasta que se pudran, y hablando de la revolución en abstracto. Son teorizantes que desconocen una de las más evidentes verdades del marxismo-leninismo: "La práctica es la más rica forma del conocimiento y de la cual se derivan todas las demás".

Los votos y comunicados de partidos políticos en apoyo de las guerrillas comandadas por nuestro Comandante Che, hoy deben convertirse en actitudes militantes. No basta compartir las consignas. Hay que tomar partido en la lucha armada, que es lo que ahora define a un revolucionario. No necesitamos que nos aplaudan, esto no es una competencia, sino una guerra. Tampoco necesitamos consejeros, sino compañeros que luchen a nuestro lado y compartan riesgos y victorias.

V

Preparar las condiciones técnicas militares mínimas para el inicio de una guerra no es tarea fácil, más aún cuando se trabaja en terreno de un enemigo que sabe de tales aprestos.

Creemos un deber transmitir algunas de nuestras experiencias que pueden ser de utilidad para organizaciones que estén decididas a emprender la guerra liberadora como la única posibilidad de victoria para el pueblo.

Son pocas las organizaciones que en tan escaso tiempo hayan sufrido los más duros reveses. Después de la muerte del Che, Inti se dedicó a la reorganización del ELN para volver a las montañas.

Cuando nos encontrábamos en vísperas del ingreso al monte, los sucesos de Cochabamba que precedieron a los de La Paz, dieron por resultado el desmantelamiento de los aparatos urbanos con la muerte de Maya y la captura de Victor, ambos compañeros de gran responsabilidad por su capacidad de trabajo. A esto se sumó el agravante de las delaciones del traidor Silveti y otras delaciones que están en proceso de investigación, que permitieron la caída de armas y equipos en manos de los aparatos represivos. Luego la caída de nuestro Jefe en una "acción" combinada del ejército de la DIC y de la policía, nos privó de una dirección capaz y experimentada.

La ausencia de un líder visible y reconocido por el pueblo pesaba y preocupaba inmensamente al grupo de revolucionarios que, no obstante los golpes, decidió continuar la lucha pese a todas las dificultades orgánicas y políticas, internas y externas. Se imponía la presencia de un líder, pues una organización político-militar como la nuestra, requiere de un *mando único* con funciones político-militares para garantizar la ejecutividad y agilidad en el pensamiento y la acción revolucionarios. Así, atravesamos una nueva experiencia cuyos resultados no podíamos prever. Pero esta experiencia para ser tal debía corroborarse por las acciones. Y entramos en el terreno de las acciones en un momento en que la "apertura democrática" se inició y dio fin con su punto culminante, nacionalizando la Gulf, hecho éste que nos aislaba políticamente de los sectores que creyeron en el carácter revolucionario de tales medidas.

Para muchos, actuar en esas condiciones, era simplemente un suicidio político. No faltaron los que insinuaron nuestra disolución. Para los que decidimos actuar significaba el inicio de otra etapa, dentro y fuera de la organización. En lo político emplazamos, con acciones, al gobierno en una definición (la respuesta no se hizo esperar mucho). En lo interno reforzábamos los cuadros político-militares. El tiempo se ha encargado de darnos la razón; el ELN se ha fortalecido política, orgánica e ideológicamente, ha crecido y desarrollado en todos los niveles, se ha saneado de la infiltración y traición con medidas radicales que limitan en el futuro tales posibilidades. La inmoralidad, corrupción, que éste y los anteriores regímenes han institucionalizado a través de la extorsión y aprovechándose del hambre y la miseria del pueblo, en nuestra organización encontraron su definitiva sepultura. Este repunte del ELN costó, sin embargo, muchos esfuerzos y, lo que es más, costó la sangre de valiosos compañeros que lo dieron todo por la causa del pueblo. El total desprendimiento de estos compañeros es la más viva muestra de lo que empezaba a ser ya el Hombre del Siglo XXI, el Hombre Nuevo que el Che estaba formando con su ejemplo cotidiano, el hombre que se forma en el espíritu "eleno", en el Ejército del Che, del Hombre que no sólo fue un precursor sino que sigue siendo un forjador. Inti, Darío, Maya, Ivar Tejada Peredo, y los compañeros Ricardo y Victoria escribieron las más gloriosas páginas en esta etapa del ELN, hicieron posible la reorganización y estructuración de nuestro Ejército. En fin, el esfuerzo y energía que ellos volcaron en esto tiene el infinito y bello valor de lo que significa *volver a las montañas*.

Ahora podemos sacar conclusiones de las experiencias anteriores. Y la primera es una reiteración de lo que hace más de medio siglo, en situaciones diferentes en el espacio y el tiempo, escribía Lenin: "...Qué milagros puede hacer en el trabajo revolucionario no sólo la energía de un círculo, sino incluso la energía de un solo individuo..." y nosotros añadimos: el proceso revolucionario jamás se detendrá mientras quede un solo individuo que se plantee la revolución en forma intransigente y aún *obsesiva*.

La segunda conclusión de nuestra experiencia se resume así: la labor revolucionaria de una organización para ser

exitosa, no siempre necesita de un líder reconocido. Cuando ese líder no existe, la decisión de lucha y agresividad política son mínimos suficientes para iniciar o continuar un proceso revolucionario. Los jefes surgen en los combates con el reconocimiento popular, y no en elecciones congresales.

Cuando existe un pueblo dispuesto a combatir, todo es posible, incluso milagros.

VI

Mientras toda la izquierda perfumada se hallaba en el "apoyo crítico" se nos acusó de ser poco políticos por no tener una posición similar. Para nosotros ser políticos no es entrar en el juego de la politiquería criolla, sino apartarnos conscientemente de ella con el fin de realizar la tarea fundamental que como revolucionarios nos compete: lograr una progresiva concientización de las masas mediante el ejemplo y las demostraciones concretas. Sólo así se las puede formar políticamente y transformarlas en únicas protagonistas de la revolución.

El ELN se ha ido forjando en el fragor de los combates en las montañas y las ciudades, y en ese proceso ha ganado la confianza y la simpatía del pueblo. Sabemos que esto no es suficiente. Pasará algún tiempo y tendremos muchos combates más, hasta que esa simpatía y confianza se transformen en actitud militante.

Nuestro Ejército está presto a librar estos combates en la seguridad de triunfar finalmente, porque esta es la guerra justa de un pueblo contra la guerra injusta del imperialismo yanqui, la guerra que se inició hace más de un siglo y medio, la guerra que inició el gran americano Simón Bolívar, la guerra de Sucre, San Martín, Manuel Rodríguez, Martí, Sandino, Murillo, los Padilla, del Che y de todos los patriotas que no se detuvieron ante las artificiales fronteras que nos impusieron los poderosos y que nosotros sabremos romper sin reticencias chauvinistas. Porque para nosotros, como lo fue para Bolívar y el Che, *La Patria es América*, la Patria no sólo es donde se nace, sino donde se está dispuesto a morir o vencer en la lucha contra el enemigo de los pueblos.

El concepto de extranjería es un producto de la colonización y sólo puede cuajar en el espíritu colonizado de los patriotas, mas nunca en el de los verdaderos patriotas. Solo los alienados y seudorrevolucionarios cuestionan la nacionalidad del Che, porque no fueron ni serán capaces ya no de imitarlo (sería mucho pedirles), sino de llegar al planteamiento serio de la Liberación Nacional. Por eso seguirán con sus argumentos viciosos sobre la participación de revolucionarios latinoamericanos en nuestro movimiento. Estos argumentos pueriles nunca encontrarán eco en el pueblo. Extranjero es el explotador, el opresor de la Patria, el masacrador, el esbirro y el soplón, los enemigos del pueblo.

Extranjeros son los agentes de la CIA y sus colaboradores en nuestro país. Un revolucionario no es extranjero en ninguna parte y es un patriota en todas partes. Esta lucha que iniciamos en Bolivia es la lucha de todos los pueblos americanos y en ella están combatiendo revolucionarios de todo el Continente.

Una victoria nuestra es una victoria de todos los oprimidos por el imperialismo. Una derrota nuestra es un revés para todos los revolucionarios del continente.

VII

Esta guerra es parte de la contienda entre dos sistemas: el socialismo y el capitalismo. Es una lucha por destruir un sistema opresor, explotador y colonizante. Y esta lucha debe ser obra del Hombre Nuevo, decidido a la violencia, porque la sustitución del capitalismo por el socialismo es un fenómeno violento, prolongado y desgarrador. Debemos destruir no sólo un sistema

político-económico, sino la mentalidad inhibida y sumisa, de respeto al orden establecido por los explotadores, con lo que nos ha dopado el imperialismo para facilitar su dominación.

Esta lucha es obra de hombres nuevos que estén dispuestos a rechazar toda la institucionalidad corrupta, a no ser partícipes y por lo tanto cómplices del orden establecido por nuestros opresores.

Por eso esta lucha no es sólo una rebelión contra los gobernantes. Es además la formación paulatina del Hombre Nuevo que empezó a forjar el Che en la gran escuela del combate. Y por eso esta lucha, por lo que ella entraña, tendrá nuevas características.

La Primera Guerra de Independencia, no obstante los esfuerzos e intenciones de los libertadores, sólo traspasó el poder español al de los terratenientes criollos. Nos dejó sin embargo una invaluable enseñanza: *La lucha es armada y continental*. Esta nueva guerra deberá transitar por la misma estrategia, pero planteada en la nueva realidad latinoamericana.

Debemos dar batalla en condiciones que nos favorezcan. Esto presume la concentración de fuerzas revolucionarias donde el enemigo es más vulnerable: aquí en Bolivia. Simultáneamente esa concentración será el factor más importante de la irradiación de la guerra continental, que, sabemos, no se producirá en todas partes ni al mismo tiempo, pero cada vez irá tomando más volumen. Y así como es factor de irradiación revolucionaria, es también factor de concentración contrarrevolucionaria. Es decir, los ejércitos títeres vecinos acudirán a este encuentro en Bolivia al sentir temblar el suelo que pisan por la acción irradiante del FOCO GUERRILLERO. Vendrán, como lo hicieron en 1967, a combatirnos físicamente, y cuando esto no sea suficiente, intervendrá en nuestra Patria el imperialismo yanqui con su ejército, como hoy lo hace en Vietnam, Laos, Camboya, como lo hizo en Santo Domingo. Entonces Bolivia y parte de Sudamérica se convertirá en otro Vietnam, es decir, en otra derrota del imperialismo, en otra victoria revolucionaria.

Entonces la línea divisoria entre el campo revolucionario y contrarrevolucionario será más definida, y todos tendrán que tomar partido en la guerra.

Entonces el *Foco guerrillero* ya no será un foco, sino un amplio y vasto campo de acción donde el frente de batalla estará en todas partes y en ninguna, y el enemigo sentirá insegura su retaguardia.

Es la etapa decisiva de la Liberación Nacional.

El pueblo armado sabe que sólo así aplastará al ejército títere. Los gorilas y el imperialismo ahora sabrán que este pueblo no sabe de rendirse, que este pueblo cantará con "*Tableteo de ametralladoras*" los vibrantes versos de *Morir antes que esclavos vivir*.

Venceremos, porque la causa del pueblo siempre vence.

Venceremos, porque estamos con el curso de la historia.

Venceremos, aunque muchos queden en el camino, aunque muchos no lleguemos al triunfo.

La victoria será nuestra, de los que supervivan la guerra, y de los mártires, de todos.

Esta guerra no es un sacrificio para los revolucionarios, sino una satisfacción y un privilegio que nos ha deparado la Historia.

**¡VICTORIA O MUERTE EN LAS MONTAÑAS!
INTI, Ricardo, Darío, Maya, Frank (Reinaldo Barrientos Mamani), Ivar Tejada Peredo "Choelo" Victoria (Jenny Koeller) son los primeros firmantes porque fueron los forjadores del espíritu y contenido de este Manifiesto y porque así lo hubiera hecho de haber estado entre nosotros.**

CHATO PEREDO, ALEJANDRO (Tani Vilca), OMAR (Jorge Ruiz Paz), FELIPE. MARTIN (Luis Barriga).



Uruguay

Tupamaros:

Un poder paralelo

Orlando Contreras (Prensa Latina)

1963. Terminaba julio. Un grupo asalta el Club de Tiro Suizo, en la localidad de Nueva Helvecia, a unos ciento cincuenta kilómetros de Montevideo. Se llevan 25 fusiles sin cerrojo, cinco fusiles completos, dos rifles calibre 22, algún parque.

1970. Julio 31. Con perfecta sincronización de todos los movimientos y detalles, comandos Tupamaros secuestran al agente del F.B.I. (y la C.I.A.) Dan Anthony Mitrión y al primer secretario y cónsul del Brasil en el Uruguay, Aloysio Mares Dias Gomide, desencadenando la peor crisis que recuerda el Uruguay en lo que va de este siglo.

En sólo siete años, este movimiento político-armado, que al principio fue visto aquí como un exotismo, organizó sus cuadros, creó un aparato de acción eficaz, fortaleció su ideología, y, eludiendo sistemáticamente la discusión política bizantina, se lanzó a la lucha. En enero del año pasado, la revista chilena "*Punto Final*" publicó "Treinta preguntas a un Tupamaro".

"El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de per-

trecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias", fue la respuesta a la primera pregunta: "Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente".

Hoy, un año y medio después de ese planteo, los hechos parecen darles en gran parte la razón a los Tupamaros.

Es cierto que el M.L.N. no logró —y todo indica que no lo conseguirá— rescatar a la totalidad de los revolucionarios presos (unos ciento cincuenta). Era esta, sin duda, una de las metas que perseguían los espectaculares secuestros. Pero habría que preguntarse si ese era el único objetivo planteado, y la respuesta parece ser no: había otros.

El viernes siete de agosto, por la mañana, el gobierno de Pacheco Areco estuvo a punto del colapso y salió del trance gracias a un gran golpe de suerte: la captura de Raúl Sendic y ocho Tupamaros, algunos de ellos figuras de importancia en los comandos de acción. Y el gobierno sacó partido inmediato del inesperado botín.

La línea conciliatoria o "blanda" fue aplastada, el Ministerio del Interior, actuando como vocero del gobierno, ratificó su posición "dura" y los discrepantes fueron colocados ante una disyuntiva de hierro: irse o plegarse. El cambio brusco de panorama le costó el puesto al jefe de política regional de la cancillería.

Pero el régimen crujió por todas sus grietas y sólo una urgente solidaridad de clase aglutinó, durante la emergencia, a los sectores del oficialismo que buscan una desescalada, a los intransigentes o "duros" dispuestos a llegar a cualquier extremo, y a los políticos tradicionales de la oposición, que quieren cambio de gobierno pero no de estructuras ni mucho menos, de sistema.

La sumisión con que la asamblea general (reunión de ambas Cámaras) se plegó al pedido del gobierno para suspender las garantías individuales y hacer con la anuencia de la ley lo que había venido haciendo de facto, fue una prueba por demás evidente de cómo en las crisis que tocan las esencias del orden burgués los intereses de clase prevalecen por sobre cualquier bandería.

Sometido a la más dura prueba de sus casi tres años de gobierno, Pacheco Areco —con un respaldo político precario— se fortaleció temporalmente, pero hipotecó aún más al sistema, que ha llevado al país a extremos insospechados. Cuando la crisis que originaron los secuestros se rebase (si se rebase), las alianzas que gestó el miedo comenzarán nuevamente a derretirse. Pero las fricciones que hubo en el seno del gobierno, las tensiones que sorportó el pueblo, los mil allanamientos diarios durante días y noches interminables, dejarán profundas huellas.

El episodio de los secuestros entonces, habrá que evaluarlo por sus consecuencias futuras y no solamente por los resultados inmediatos. Hay sí, un hecho que apuntar ahora al haber de los Tupamaros tras estas jornadas: la imagen del Uruguay, como

país-excepción de una realidad latinoamericana, quedó definitiva y totalmente rota.

Por eso, si bien es cierto que la operación secuestro tuvo un precio alto, como fue la captura de Sendic, los objetivos estratégicos que al parecer se trazó el M.L.N. se cumplieron, y/o dejaron abandonado el terreno para que se cumplan más adelante.

De todas formas, el secuestro resultó consecuencia lógica de una escalada en las acciones, que a su vez fue respuesta a una agudización de la actividad represiva del gobierno. La misma dialéctica de la lucha hizo cambiar los objetivos.

En un comienzo, los golpes estuvieron centrados en expropiaciones y denuncias de operaciones ilícitas que comprometían a figuras encumbradas de la política y a intereses foráneos. Desde hace un tiempo, apuntan a los soportes directos del régimen.

"Hemos llegado a la conclusión —afirmaba el MLN en un documento que circuló hace dos meses— de que no podemos echar abajo este régimen liberticida sin atacar sistemáticamente a sus defensores, las fuerzas policiales (o armadas en su caso), que lo defienden y ejecuten su política".

El primero de junio —y como represalia por la muerte de Fernando Pucurull—, que fue baleado, inerte, y el ametrallamiento de otros dos cuando se rendían, los Tupamaros atentaron contra varios policías.

A la semana siguiente, se repitieron los atentados. La desazón cundió en muchos policías y militares. Era una situación nueva, para la cual —a pesar del endurecimiento del régimen— no estaban preparados. En ese sentido, la tradición civilista del Uruguay y el papel secundario que siempre habían jugado los militares, gravitó.

El MLN, sensible a esa realidad, se dirigió a los militares:

"La función específica de las fuerzas armadas es ser las defensoras de la soberanía de la patria. ¿Qué es, y en qué consiste la soberanía?"

"La soberanía... no es solamente asegurar la integridad territorial, sino preservar los bienes más preciados de sus ciudadanos, como son la libertad...", responde el MLN citando a Artigas.

"De tal manera —agregaba el documento del MLN— que no solamente atenta contra nuestra soberanía quien nos invade desde el exterior, sino que lo hace quien contribuye, ya como ejecutor, ya como mandatario, a la desgracia pública". Y éste es, precisamente, uno de esos momentos, por lo que es necesario plantearnos qué pasa en nuestro país y por qué". Pero los dardos no sólo han estado dirigidos contra los aparatos de represión. El comunicado número diez del MLN precisa los alcances y las miras de las próximas acciones: "sobre la integridad de los compañeros detenidos responderán los oligarcas del gobierno de Pacheco, las fuerzas represivas y los asesores norteamericanos".

La oligarquía acusó el golpe antes de recibirlo. En medio de las crisis, con el país semiparalizado y doce mil hombres empeñados en la más porfiada carcería que se recuerde aquí, muchos oligarcas, banqueros, comerciantes comenzaron a hacer sus ma-

letas. En todo caso, no serían los primeros; Pellegrini Giampietro, el banquero raptado hace dos años, apenas volvió a ver la luz del sol liquidó sus acciones, vendió su parte en la "Sociedad de Bancos" y se instaló en Sao Paulo. Y el anciano Mailhos, no bien los Tupamaros le arrebataron una fortuna en libras esterlinas, cruzó La Plata. Tras él irán, si no todos, muchos de sus millones.

Si la crisis económica del país era aguda, la fuga de capitales, que puede ahora convertirse en estampida, tiene forzosamente que agravarla.

En cuanto a los "asesores" norteamericanos, después de la ejecución del agente Mitrone —sin duda víctima circunstancial, pero no por eso menos agente de la CIA, organizador de aparatos represivos en Santo Domingo, y asesor de torturas en Brasil— están bien advertidos de los riesgos que suelen correrse ahora en estas ayer tranquilas latitudes.

Gordon Jones, el segundo secretario de la embajada norteamericana que escapó, lanzándose atado de la camioneta en marcha, era, sin duda, mucho más importante que Mitrone. No por su real identidad: oficial destacado en la oficina de la CIA para el Río de la Plata. Dos hechos lo denuncian: 1) su reacción ante el secuestro no es la de un diplomático sino la de un cuadro militar, con buen entrenamiento, (iba amarrado, envuelto en una frazada, y pese a todo, logró arrastrarse en la caja del vehículo, erguirse lo suficiente como sacar el cuerpo hacia afuera y dejarse caer con el vehículo en marcha). 2) A los dos días del secuestro fallido salió hacia USA "de vacaciones", cuando lo único que se sabía de Mitrone era que estaba hablando más de la cuenta.

A Estados Unidos, el episodio del secuestro le sirvió para estrenar ante una audiencia latinoamericana un tanto sorprendida, una política que le dejó de herencia Onganía: nada de tratos con los "subversivos". Cierto es que muchos se preguntaron qué hubiese pasado si Gordon Jones no se escapa. Pero parece ser que no habría habido variante. En realidad, esta estrategia fue producto de muchos cabildos en la última reunión de la OEA, en Washington, y salvo Brasil, que le cuesta mucho trabajo por cuestión interna, hacer un giro a la redonda, todos los otros gobiernos duros parecen dispuestos a aplicarla, en vista del auge de los secuestros y la humillación que significa para los gobiernos colocados en esos apremios tener que aceptar, llegada la instancia, el trato con un poder paralelo.

El respaldo de Estados Unidos apuntaló la posición intransigente del gobierno uruguayo, y le sirvió de eficaz contrapeso ante las presiones de Brasil, que nunca llegaron al plano de un ultimátum. "Entre bueyes no hay cornadas", recuerda el refranero.

En el plano teórico, luego de los golpes que recibió el MLN en las "razzias", muchos se plantearon si la guerrilla urbana podía hacer frente a todo el poder represivo desatado, como ocurrió estos días.

De todas maneras, la ciudad sigue siendo para el guerrillero urbano, simultáneamente, un sendero erizado de trampas y de enemigos a veces invisibles, pero también el lugar donde se ofrecen infinitas posibilidades de golpear al enemigo.

La caída de Sendic —donde incuestionablemente el azar jugó un papel importante— es un ejemplo ilustrativo.

¿Cuál era la situación la mañana del viernes 7 de agosto en Montevideo? El gobierno se jugaba sus últimas cartas. Había lanzado a doce mil hombres a la calle y éstos no hacían otra cosa que dar palos de ciego. El fracaso de los operativos de guerra era estrepitoso y amenazaba con arrastrar al equipo "duro" del gobierno. Pacheco —y esto circuló no sólo en medios periodísticos, sino también parlamentarios— estuvo al borde del abismo, a pesar del respaldo norteamericano.

El secuestro de Claude Fly, poco antes de las diez, llevó la situación a extremos intolerables para el presidente, que se reunió de inmediato con sus principales colaboradores.

Entre tanto, la policía allanaba en Malvin, un barrio con aspecto y color de balneario, al este del centro, un apartamento que estaba en "observación" hacia tiempo. Trasladó rápido y sin escándalo a los dos primeros detenidos y montó una ratonera".

La ciudad estaba tomada, en ese instante, por más de doce mil efectivos de la policía y el ejército, la marina y la aviación controlaban los accesos y salidas de la ciudad, en los lugares más insólitos se pedían documentos. Se allanaban mil casas. Cualquier delación se recompensaba con un millón de pesos (cuatro mil dólares). Ese era el "habitat" de los Tupamaros.

El viernes 7 debía efectuarse, al parecer, una reunión en la casa allanada temprano por la policía. Y en el mismo orden que fueron llegando, fueron capturados. Así, cayeron cuadros de los comandos de acción como Raúl Bidegain, Jorge Candan Grajales, Efraín Platero y Alicia Rey Morales.

A ese nivel, la "ratonera" había sido un éxito, y sin duda, la policía no esperaba a nadie más, por lo menos, de alto nivel. Habría sorpresas. Raúl Sendic se encaminó hasta el apartamento "quemado" y le abrieron la puerta tres metralleras. Por la espalda lo encañonaron dos agentes. Nada que hacer.

Luego, en la jefatura de policía de Montevideo, el mismo Sendic puntualizaría algunas cosas: —soy un soldado más—. En realidad, dada su trayectoria, es incuestionable su jerarquía dentro del movimiento. Pero dista mucho de ser el personaje omnipresente y único que fue construyendo la leyenda, en siete años de clandestinaje.

Por otra parte, como organización, el MLN nunca señaló jefaturas y aunque éstas tienen que existir, la dirección colectiva y la compartimentación hace que nadie sea insustituible. Quien lo comprendió así fue el mismo comisario Rodríguez Monroy, quien

tuvo a su cargo la "ratonera". —Ellos seguirán actuando; nosotros también—, dijo. Y es que a esta altura, tras siete años de experiencia, un movimiento con las características que exhiben los Tupamaros debe tener previstos estos y otros reveses peores.

Un balance objetivo de esa primera quincena de agosto en Montevideo —inolvidable para todos los que la vivimos— arroja un saldo positivo para la estrategia de los Tupamaros. Golpeó al sistema, lo puso en jaque, midió sus fuerzas y le dejó dentro varias bombas de tiempo. Pero el precio que pagó no fue bajo. De todas formas, con el episodio de los secuestros aún sin concluir, es prematuro aventurar conclusiones definitivas, pero una se puede enunciar sin temor a que los hechos la desmientan: en el Uruguay, el tiempo histórico de la segunda mitad de este siglo hace un claro distinguo: antes y después del nacimiento de los Tupamaros.

Del E. L. N. al M. L. N.

☆ Compañeros del MLN (Tupamaros):

Esta es una oficialización de relaciones que en los hechos ya está establecida en la más hermosa, maravillosa forma solidaria de parte de ustedes, aunque estas relaciones hayan comenzado con la lamentable caída de un compañero. Quiero hacer resaltar el invaluable significado de la cooperación que ustedes han aportado a nuestro Movimiento. Y decimos invaluable, porque esa ayuda permitió acelerar el ingreso al monte, ni hablar del incentivo moral que implica para todos nuestros combatientes.

Esto ya empieza a ser una integración a nivel internacional que nos permitirá derrotar al imperialismo con mayor facilidad. Es además una muestra de que no sólo el enemigo es capaz de unirse, sino que los revolucionarios también pueden borrar las artificiales fronteras; de que las ideas bolivarianas y cheistas comienzan a germinar.

En el futuro inmediato tenemos que dar más y más de la forma más rápida y práctica que ustedes crean conveniente. Además creemos que esa forma de solidaridad internacional, que ya se concreta, debe hacerse pública para que el ejemplo cunda.

Estamos conscientes de la importancia con que llevan su lucha como foco irradiante para los pueblos latinoamericanos. Creemos que con todo, ese foco tiene sus limitaciones ajenas a la voluntad de ustedes y nuestra, y por eso estamos convencidos de que urge la apertura de otro foco con características distintas de lucha (en las montañas), al que ustedes han sabido desarrollar con mucha responsabilidad y aplomo.

Nuestro foco deberá también ser irradiante y polarizante y lo será más en tanto trabajemos en forma recíproca. Son planteamientos someros y a zancadas. En el transcurso del trabajo común en la guerra, que también es común, se irán modelando y definiendo estos conceptos. Mientras tanto el enemigo golpea y debemos golpear nosotros.

El ejemplo de los gloriosos "Tupamaros" es un ejemplo para nosotros, para todos los revolucionarios. Trataremos de imitarlo en otros terrenos. Reciban todos los combatientes del MLN, el afecto y la admiración de todos nuestros combatientes.

Victoria o muerte, en las montañas.

Chato Peredo, por el Estado Mayor del ELN.



Chile Nuevo fracaso del reformismo en América Latina

En el momento en que el presente trabajo fue preparado (faltando aún más de un mes para las elecciones) no era previsible que el resultado en las urnas mostrara tan claramente que al gran fracaso económico de la experiencia reformista de la D.C. correspondiera en forma directa una derrota tan aplastante como la que sufrió dicho partido el 4 de setiembre. La validez de este análisis consiste en la ubicación del horizonte sobre el cual debe comprenderse la polarización política que se ha manifestado en el acto electoral.

Polarización que es la expresión final del fracaso reformista, del fracaso de una alternativa del imperialismo elaborada en base a la experiencia anterior de su dominación en América Latina, contando con los elementos científicos y técnicos más avanzados,

con abundancia de recursos económicos y de personal asesor, montada con la más impresionante movilización de elementos publicitarios que se haya conocido en América Latina, con el pleno apoyo de la Iglesia y de organismos y fundaciones internacionales, con sede en los Estados Unidos y en Europa (tales como las vinculadas a la poderosa democracia cristiana europea).

Y esta experiencia de fracaso reformista permite demostrar en forma palpable el carácter estructural de la crisis imperialista en nuestro continente. Al hacer crisis el proyecto reformista debe notarse que la polarización política que provoca rompe la condición básica de un intento de desarrollo capitalista como es una base consensual extendida a la mayor parte de la población, en torno a ciertos valores centrales.

Esto último por el doble efecto de las frustraciones reformistas. Con Frei al sector obrero y campesino se le abren nuevas expectativas que se van derrumbando a medida que la D.C. mostró en la práctica cuáles eran sus verdaderos objetivos. Es este conglomerado que da su respaldo decisivo a una opción más radical: la Unidad Popular. Por otro lado, sectores de la clase media identificados primitivamente con la D.C., que les permitió lograr una cierta mejora económica, anteponen la seguridad de sus intereses al riesgo que consideran significaría el continuismo de Tomic: votan por Alessandri.

El saldo de la experiencia reformista

Afirmar que el caso chileno constituye el fracaso de una experiencia reformista supone explicitar la intencionalidad expresa en la misma experiencia, lo que podría llamarse el "proyecto" de la misma.

Este consistía en llevar a cabo un proceso de desarrollo que pudiera eliminar las tensiones propias de una sociedad subdesarrollada como la chilena, sin optar por un camino socialista y, por lo tanto, sin apartarse de las reglas de juego del "mundo occidental y cristiano".

Las tensiones fundamentales que el sistema debía enfrentar y que este proyecto incluía eran en general las propias de las sociedades subdesarrolladas: la estrechez del mercado para asegurar una expansión industrial autónoma, la ingerencia de las fuerzas económicas internacionales vinculadas a la monoproducción, la existencia de amplias capas de la población al margen de actividades productivas ya sea en carácter de desocupación manifiesta o disfrazada, la incapacidad de autosuficiencia en rubros elementales para el mantenimiento mínimo de la población como es el de los alimentos y la vivienda.

Debe aclararse además que el problema no residía en que se tratara de males endémicos de la sociedad chilena cuya velocidad de solución era inferior a la deseable. La situación no era siquiera estacionaria, sino

que estos problemas venían agravándose en forma cada vez mayor.

El proyecto democristiano de enfrentamiento de estos problemas se expresaba en una política minera, una política agraria y una política industrial.

Veremos en cada uno de estos frentes como incide la política democristiana en relación con los problemas centrales antes señalados, que serán las coordenadas de nuestro enfoque.

La reforma agraria y la movilización del campesinado

La reforma agraria consistía en la modernización de las relaciones productivas en el agro a través de la eliminación del latifundio y de la explotación ineficiente, entregando a los campesinos un rol económico más activo que el que tenían hasta el momento, asegurando paralelamente su incorporación en el mercado industrial de modo de resolver la escasez de alimentos, problema que para la expansión industrial resulta muy agudo, dado que en la producción abundante de los mismos radica una de las condiciones para asegurarse mano de obra abundante por salarios nominales bajos.

Estos objetivos se asegurarían según el programa de gobierno en la entrega a manos de 100.000 campesinos de las unidades de tierra correspondientes a su capacidad productiva en condiciones técnicas modernizadas, a través de empresas de tipo individual o preferentemente cooperativo, contando con asistencia técnica y créditos estatales.

A los seis años de gobierno sólo han sido beneficiadas con el proceso unas 14.000 familias.

Pero la evolución de los resultados de la reforma agraria no puede hacerse en términos cuantitativos ni se reduce al número de personas afectadas por el mismo. El número es significativo sólo en cuanto expresa la necesidad de un carácter masivo en la R.A. para poder incrementar significativamente la producción e incorporar al mercado a un número suficiente de nuevos consumidores.

El incremento productivo no era de esperar de inmediato ni a nadie sorprende que no se haya producido. Por el contrario, el proceso debilita inicialmente el volumen de la producción por el desaliento a la inversión de los terratenientes y la poca capacidad de los nuevos grupos de decisión: funcionarios y asamblea de campesinos incorporados a una unidad reformada.

De todos modos pueden anotarse a favor del gobierno los cambios operados en extensiones recuperadas del abandono y en otras donde el peligro de expropiación creaba una necesidad de modernización. La crítica debe hacerse en cambio al carácter asistémico de la reforma. Las unidades productivas incorporadas al nuevo régimen quedaban así dispersas, aisladas, débiles frente a las presiones de los grupos comerciales (ligados a o constituidos por los mismos terratenientes). Buena parte del excedente productivo

del asentamiento en relación al fundo pasaba así por la vía comercial a los antiguos patrones.

En segundo lugar debe anotarse el impacto invertido sobre el problema de la desocupación. La tendencia a la inversión en maquinaria que se ha presentado en los asentamientos ha significado una reducción de la capacidad expansiva del empleo, llegando en algunos casos a reducirse en números absolutos por la eliminación del personal fijo en la unidad.

Paralelamente, en los fundos no reformados inmediatamente pero ubicados en zonas contiguas, se produce un cierre de posibilidades de trabajo a causa del temor a la expropiación y la lentitud en que se llevan a cabo los cambios permite situaciones prolongadas de inestabilidad ocupacional. La R.A. acelera entonces —en vez de detenerlo como se proponía— el proceso migratorio hacia la ciudad.

Podemos decir en síntesis que el proceso agrario, sin ser capaz de incrementar significativamente el volumen de producción ni de ampliar en escala mínimamente adecuada el mercado industrial, agudiza el problema de la desocupación.

Más hay un nivel donde los efectos de la R.A. son más profundos y menos mensurables. Era objetivo también de la política agraria general un cambio de conciencia en el campesinado que respondía a su necesidad de un rol económico de decisión y por otro lado significaba la consolidación de una base de apoyo para el régimen en su enfrentamiento con los sectores que pagarían los costos del proceso: los terratenientes y los sectores medios urbanos. De allí que se llevara a cabo una política de fomento sindical y se destinaran recursos humanos a la concientización del campesinado.

Ello resultaba una ganancia política neta para el gobierno en caso de una relación más cercana entre promesas y realidades pero un arma peligrosa por la ruptura de una arraigada imagen de legitimidad de lo establecido, ruptura que no se supera en algunos casos tan fácilmente como lo preveía el gobierno. De allí la emergencia de un fenómeno de politización campesina expresado en algunas zonas en forma muy activa que si bien no impide por el momento que el campesinado siga siendo un baluarte electoral democristiano, plantea a largo plazo para el sistema un problema más espinoso porque la capacidad de radicalización de estos sectores campesinos en su enfrentamiento con los terratenientes no tiene límites muy visibles, sobre todo al no ser previsible que cambien las condiciones en que se apoya. Lo que no pudieron lograr en años de trabajo los activistas y dirigentes de la izquierda, lo logró en el agro el gobierno democristiano con su juego de promesas no cumplidas y el efecto demostración de algunas unidades reformadas. Es así que al llegar al final de la gestión existen dos corrientes en el interior del campesinado movilizado por la reforma agraria. Una oficialista, expresada en la Federación Triunfo Campesino, controlada completamente por el gobierno a nivel nacional y en la mayor parte de las provincias, que agrupa a la mayor parte del campesinado organiza-

do, y otra de orientación combativa nucleada en torno de grupos regionales de la misma federación. Fuera de ella existe la Federación Ranquil controlada por el partido comunista y socialista. A pesar del anticomunismo sembrado en el campo por los agentes del gobierno, la tendencia al acercamiento de estos dos últimos grupos es creciente. Aunque no debe creerse que se trataría solo de un proceso de radicalización de los grupos opositores dentro de la Federación Triunfo Campesino (orientados por el MAPU) lo que haría posible una unión mayor, sino que es necesario una agudización de la capacidad combativa de la Ranquil estancada por las típicas conducciones burocráticas del PC.

De esa forma sectores del campesinado se han transformado en el grupo que tiene más en jaque al gobierno y que han exigido los mayores esfuerzos represivos del mismo. Sin embargo debe notarse que a pesar de su capacidad combativa no parece el campesinado en condiciones de liderar un frente popular hacia un enfrentamiento decisivo con las clases dominantes. Más adelante volveremos sobre este punto que nos parece central de la actual situación política chilena.

La nacionalización pactada del cobre

Sabido es que la economía chilena esta determinada por la monoproducción cuprífera. Por cuanto la balanza de pagos depende de ella¹ y el mantenimiento del Estado (que cumple un papel económico de primer orden) y porque absorbe buena parte del ahorro nacional a través del sistema bancario. Sabido es también que el control de la elaboración y comercialización del producto se encuentra en manos de las compañías norteamericanas en virtud de concesiones otorgadas en las últimas décadas.

En relación a ese problema se intentaba controlar por parte del Estado un monto de las ganancias generadas por el mismo, a la vez que expandir su capacidad de empleo por medio del incremento de la producción y de un aprovechamiento industrial nacional de la misma, integrando la capacidad de consumo generada por el sector en el mercado nacional.

En realidad de los tres aspectos antes mencionados el único en acuerdo fue el primero, correspondiendo a una interpretación cuantitativista del problema, que supone que todo se reduce a que el monto de ingresos del Estado era aún reducido y que debía ser aumentado. El medio elegido fue la participación del Estado como socio en las grandes compañías, con la ilusión de que el 51% de las acciones bastaba para asegurar el control total de las mismas. Sin embargo, detrás de esta negociación se intentaba ocultar la realidad de que el Estado recién comenzaba a ejercer sus derechos societarios a partir del momento de terminar de pagar sus deudas, engrosadas mientras tanto por proyectos de expansión

¹ Chile es así el país más endeudado del mundo.

altamente costosos y renovación de equipos obsoletos, sin contar por otro lado con que el monto de la suma a pagar por el valor de las instalaciones fue tomado, sin cuestionamiento, del registrado en los libros contables de las compañías (sumas que sin duda están abultadas para retener en carácter de amortización de capital más cantidad de lo que corresponde frente a los impuestos del Estado).

Por otro lado, la dirección de las mismas empresas y sus cuadros técnicos eran contratados para administrar las compañías ahora "mixtas" de modo que en el terreno de las decisiones no existía un avance significativo, al menos hasta la fecha en que el Estado pasara a ejercer sus derechos con la condición antes señalada. Este contrato engrosa la suma que debe abonar el Estado Chileno para tomar posesión de las riquezas cupríferas que le pertenecen.

Debe notarse que aún estas "reformas" fueron arrancadas al Estado por dos hechos: la estrategia electoral de Allende en 1964 que centró el debate previo a las elecciones en el problema del cobre el cual se expresó en la polaridad "nacionalización" vs. "chilenización" (la chilenización fue lo que ya vimos) y la movilización general en 1969 que abarcó una amplia gama de sectores, incluso de la Democracia Cristiana.

En nuestra crítica a la nacionalización pactada con las compañías norteamericanas, no nos hemos salido de las líneas del propio intento reformista. Sin embargo, hay dos elementos más en ello que el propio proyecto incluía y que son más significativos que el problema de participación en las ganancias. Se trata de la eliminación del carácter enclavista de la actividad cuprífera, a través del aprovechamiento de la producción para la industria nacional, la expansión de su capacidad de empleo y su capacidad consumidora de productos de otras ramas de la economía nacional.

Evidentemente este fenómeno sólo podía enfrentarse con un plan industrial integral, que no estamos en condiciones de analizar aquí. De todos modos para cerrar nuestro tratamiento del problema cuprífero debemos señalar algunos de los elementos constituyentes del mismo.

El cobre constituye una producción que sólo puede ser aprovechada a nivel de la gran industria, en un sentido tal que justifique los altos costos de inversión que supone la extracción del mismo. En el ámbito económico chileno no existe en este momento una actividad industrial de este tipo, y la producción no tiene otra salida que ser enviada a los Estados Unidos u otros países centrales donde es empleada para la industria bélica y para la electrotécnica, especialmente. Analizado rigurosamente no hay en ese hecho una ventaja especial para las compañías productoras por cuanto les convendría la expansión de su mercado. Las condiciones del mercado chileno, sin embargo, no son tales que sea rentable para las mismas compañías generar el surgimiento de industrias que aprovechan su producción ni la política de las mismas está orientada a disminuir el porcentaje de ganancia obtenida en la producción para expandir la misma,

porcentaje que suele oscilar en poco menos de un cuarenta por ciento anual.

La única salida para las compañías mismas sería la gestación de industrias macronacionales en América Latina, que abarcaran en el caso del cobre a otros países cercanos a Chile. Sin embargo, esta salida está negada por las limitaciones que encuentra la expansión industrial capitalista en los restantes países de América Latina.

Esta situación coloca a Chile en una situación particularmente dependiente, incluso en una situación de sociedad forzada con la agresión norteamericana en el Sudeste Asiático, en función de la cual se exporta buena cantidad de cobre chileno. Las mermas en la producción que se han observado en los últimos años, compensadas por una suba del valor de este metal, indican la debilidad de esta situación para el país.

Solamente el Estado se encontraría en Chile en condiciones de encarar una tarea de industrialización a partir del cobre, pero ello requiere que el mismo se apodere de las fuentes de materia prima, dedicándose a elaborar sus propios medios de producción de las máquinas utilizadas para la explotación y su propia tecnología, renunciando a la importación de capitales y técnica imperialista, y a los beneficios inmediatos que percibe actualmente de esta actividad. Evidentemente estos pasos quiebran totalmente el propio proyecto reformista en la medida que trascienden sus márgenes y lo niegan. Por otra parte, mientras que Chile depende en este nivel de los países centrales, la dependencia de los mismos de la producción chilena es muy baja, mas aún cuando en este momento se ha consolidado su control de la explotación cuprífera en Perú. De hecho, las compañías que explotan el cobre en Chile ya tienen contemplado el abandono de la misma en caso de una nacionalización provocada por un triunfo de la izquierda sin que ello signifique una crisis para las mismas, lo cual agudiza por otro lado la rapiña con que actúan en Chile asegurándose un reembolso total de las inversiones en plazos menores de tres años.

En el nivel de la capacidad de expansión del empleo debe notarse que la ocupación de esta actividad ha permanecido estacionaria o con índices pequeños de descenso en los últimos años. Sólo los proyectos expansivos (como las construcciones de la sociedad minera El Teniente en Rancagua) han generado una expansión significativa, que por otro lado tiene sus límites objetivos en la culminación de los mismos. Con respecto a esto es que es conveniente analizar la postura de los sectores del proletariado minero, en particular el de la Gran Minería. Habiendo sido históricamente un sector de una capacidad de lucha muy elevada, que llevó al sistema a represiones sumamente violentas, como la matanza de Potrerillos en 1963, en los últimos tiempos el incremento significativo de los salarios los ha convertido en socios menores de la explotación capitalista del cobre.

Frente al problema de la política minera del gobierno,



recién analizado, este proletariado, sobre todo en el norte, se movilizó en apoyo de la "nacionalización" (sin que esa movilización significara otra cosa que manifestaciones pacíficas en las ciudades nortinas), entendiendo la nacionalización en relación a la apropiación de la industria minera por el Estado y dando una mayor participación al sindicato en el manejo de la política minera. Sin embargo, en sus planteos no estaba presente ninguna postura definida en torno a los dos problemas ya mencionados (expansión del empleo y aprovechamiento industrial nacional de la producción).

Los dirigentes mineros tuvieron en cambio la preocupación de señalar a sus bases, después de una entrevista con el ministro de Trabajo, que ningún tipo de nacionalización alteraría en sentido negativo los sueldos percibidos por los trabajadores del cobre. Esto nos remite a la clarificación de las posibilidades objetivas del proletariado de la Gran Minería de transformarse en un grupo revolucionario. Dado que el factor salario no lleva a una radicalización de los mismos trabajadores del cobre a causa de la posibilidad de las compañías de asumir sus demandas salariales, sólo en la medida en que la contradicción fundamental de este sector más avanzado del capitalismo en Chile, que no es el problema del salario sino la desocupación, sea vivida por los mismos obreros en grupo como peligro que afecta al grupo en su propia seguridad, pueden convertirse en agentes de una puesta de la explotación minera al servicio de la sociedad y por lo tanto postular una solución socialista.

Debemos notar que, como es bien conocido, el proletariado de la gran minería, es la base de apoyo más fuerte de los partidos socialista y comunista, y una

de las piezas más importantes en su reparto del control de la Central Unica de Trabajadores de Chile. La falta de un trabajo político por parte de ambos partidos orientado a trascender las demandas reivindicativas de sus bases mineras, cierra luego el círculo en la imposibilidad de estos partidos de incluir en sus plataformas políticas medidas que les signifiquen la posibilidad de una pérdida de apoyo electoral de este sector. De allí que las plataformas de cualquier movilización nacional que incluya a los mineros sean en torno de las tres célebres "A" del partido comunista: "antimonopolista", "antifeudal" y "antiimperialista", pero no anticapitalista. Es de notar, por ejemplo, que la movilización minera en favor de la Reforma Agraria ha sido mínima y nunca se ha metido en problemas tales como exigir que los productos alimenticios con que se abastece la zona de la Gran Minería provengan de asentamientos de la Reforma Agraria (sin cuestionar el hecho de que no sólo provienen de fundos capitalistas sino que en muchos rubros el abastecimiento en base a importación es bastante significativo). Lo mismo cabe decir de la producción industrial nacional, ya que el proletariado minero no tiene ninguna tendencia a cuestionar las bajas tarifas aduaneras que protegen la importación por el norte, de todo tipo de artículos industriales.

La política de promoción industrial

Desde la experiencia del Frente Popular de 1938 (coalición en el gobierno de radicales, comunistas y socialistas con predominio de los primeros) el Estado chileno a través de la creación de la Corfo intentó orientar los altos ingresos percibidos de la explotación minera hacia la promoción industrial, lo cual permitió el surgimiento en las grandes ciudades de industrias productoras de bienes de consumo secundario (artículos para el hogar, textiles, químicos, etc.) con un mercado reducido a esas mismas ciudades y altamente dependientes del crédito.

A partir del posterior fracaso y desintegración de dicho Frente, se sucedieron dos gobiernos de extrema derecha que poco o nada hicieron por la promoción de tales industrias. Durante ellos, en cambio, se consolidó el sistema bancario privado estrechamente ligado al capitalismo financiero internacional (sobre todo en torno a los monopolios del clan Edwards y de Alessandri) y se expandió el control de este sistema sobre la industria. Comienza en este momento la penetración del capital norteamericano orientado hacia la industria. Penetración que choca con la estrechez del mercado que hemos analizado previamente. Al producirse el ascenso de la DC al poder, enarbola nuevamente la bandera de la promoción de la industria nacional con el apoyo de grupos de la burguesía industrial. Tal promoción se realiza enfrentando los dos problemas de la industria: la estrechez del mercado y la escasez de inversión industrial.

Ya hemos visto cómo se intenta resolver el primer problema a través de la Reforma Agraria. La misma

es apoyada inicialmente tanto por los EE.UU. como por los sectores industriales "progresistas". Pasados los primeros beneficios de la venta de productos industriales en la zona rural por el incremento de los ingresos del campesinado, los grupos capitalistas industriales retornan de su posición "progresista" y restablecen los vínculos de alianza entre la Convención Nacional de la Industria y el Comercio con la Sociedad Nacional de Agricultura.

En este retorno van a confluír dos elementos: en primer lugar, la expansión continua del mercado en el agro sólo era factible acelerando y tornando más drástico el proceso de Reforma Agraria, lo cual afectaba los intereses de grupos industriales ligados a la producción agropecuaria (azucareras, textiles, alimenticias, etc.) por cuanto significaba un replanteo no sólo de la producción sino de la comercialización y elaboración de los productos.

En segundo lugar, el carácter explosivo que tomaba el proceso en el campo, a través de las tomas de fundos y el cuestionamiento radical de la propiedad privada, constituían un efecto de demostración sumamente peligroso hacia los obreros industriales.

Los EE.UU. también variarán su actitud hacia la Reforma Agraria, limitando su ayuda a partir de 1968 a un mínimo asesoramiento técnico y a créditos que se orientan a la importación de maquinarias que agudizan el problema del desempleo.

Queda así cerrada la línea de expansión industrial a través de la Reforma Agraria.

En cuanto al enfrentamiento del problema del crédito, la apelación al crédito del capital financiero internacional tropieza inicialmente con el obstáculo de la baja productividad de las industrias nacionales, y de su consiguiente tasa de ganancia reducida. La solución capitalista del problema se realiza ligando el manejo del crédito a la penetración de capital y tecnología de los países centrales, en particular de EE.UU. pero también de Alemania y otros países. Ello va a provocar un proceso de incremento de la productividad de las industrias que incorporan capital y tecnológica avanzados con la consiguiente crisis de las que no pueden hacerlo. Ambos elementos, la tecnología y la crisis de industrias menores, han de agudizar el desempleo y la estrechez consiguiente del mercado. La necesidad de una producción que obtuviera altas ganancias en base a un mercado reducido, o sea a través de artículos de consumo más restringidos pero más costosos, refuerza la tendencia monopolística ya observada. Se establecerá entonces una estratificación industrial en cuya cúspide están las industrias monopolísticas de alta tecnología y en su base las industrias de bajo nivel tecnológico, con tasas de ganancia muy reducidas, dependientes de las primeras a través de relaciones de abastecimiento subsidiario y de necesidad de crédito permanente. Por otro lado se establecerán industrias cuyo mercado no está constituido básicamente por poblaciones numéricamente significativas sino que abastecen a grandes empresas entre las que figura el gobierno como consumidor de primer orden. Tales son los casos de las indus-

trias petroquímica, de celulosa, electrónica, etc. Las empresas automotrices que participan de algunos rasgos de éstas deben ser consideradas entre las de la cúspide de las antes mencionadas, siendo su línea la expansión de la capacidad de consumo de grupos restringidos, a través de la pauta de más de un auto por familia para los sectores de altos ingresos.

Esto nos permite afirmar en qué ha terminado la política de promoción industrial: monopolización, producción para un mercado estrecho, concentración del crédito, tecnificación. Un cuadro que expresa claramente el impasse en que se encuentra el capitalismo en Chile. Este impasse, que ya se encuentra arraigado en los países más adelantados del continente, muestra además los límites objetivos de cualquier intento futuro de industrialización capitalista en América Latina.

Frente a esto, puede observarse en los últimos años una movilización creciente del proletariado industrial ligado a la industria que sin ser monopolística cuenta con niveles intermedios de capacidad productiva (artículos para el hogar, electricidad, metalurgia, repuestos automotrices, etc.). El proceso que hemos visto, al afectar negativamente a estas industrias, provoca en sus obreros altos niveles de radicalización. El peligro de cesantía se va presentando para estos sectores en forma creciente, y si bien en un primer momento actúa como freno a sus demandas salariales, tiende a reorientarse después hacia una lucha por el paso de las industrias a manos obreras. Tales luchas no se han visto en general coronadas por el éxito por varias razones: 1) la restricción del mercado que se opera provoca que no sean muy perjudiciales para las empresas paralizaciones no muy prolongadas de la actividad, 2) el sistema de agremiación por empresa y no por rama de actividad presenta siempre un frente aislado en las luchas de modo tal que las restantes empresas puedan ayudar a la que se encuentra en huelga, y 3) por cuanto el sistema ha lanzado todo su aparato represivo para detener tales fenómenos enfrentando así cada sindicato con una fuerza muy superior. En este sentido el caso de Saba, donde los obreros fueron condenados por el incendio de la fábrica (que en realidad fue provocado por el Grupo Móvil de la Policía) hasta 17 años de prisión es un ejemplo significativo. La Central Unica de Trabajadores, controlada por los partidos Comunista y Socialista con participación de la DC, no prestó ninguna ayuda en esta lucha ni en otras que se dieron en este frente.

Para el proletariado ligado a la gran industria monopolística es válido en general el planteo ya hecho para los obreros del cobre, asociado además a una historia de lucha casi nula. Se trata en muchos casos de sectores de emergencia reciente.

El proletariado de las industrias más subsidiarias, casi artesanales, se encuentra desmembrado a través de la sindicalización por empresa, que tiene un número mínimo de obreros como condición para poder constituir sindicato, y se expresa políticamente más a través de las luchas en torno al problema habitacional que a nivel de luchas económicas.

El problema de la vivienda y la legitimación del sistema a través de las Juntas Vecinales

La incapacidad del modelo capitalista en la sociedad chilena de legitimarse a través de los ingresos o por lo menos de la estabilidad ocupacional para la gran masa de la población, ha llevado a la búsqueda de formas de legitimidad en torno a la satisfacción directa de necesidades y a la asociación en torno a las mismas. Tal es el caso de los Centros de Madres, los Grupos Juveniles y en particular el de las Juntas de Vecinos. Este último problema es de singular importancia porque el programa de la DC incluía el propósito de resolver el problema de vivienda, sumamente agudo en Chile y empeorado día a día por la migración, producto de la desocupación en el agro. El programa de construcción ha sido llevado a cabo en alrededor de la mitad de las metas señaladas, lo cual no deja de ser un éxito en comparación con lo mínimo logrado en otros rubros. Y esto ha llevado a organizar, incluso en forma legal, a las Juntas de Vecinos como expresión de los pobladores y como canalización de las demandas populares hacia problemas de solución dentro de las poblaciones tales como alcantarillado, luz, transportes, etc. Este modelo ha servido como base de legitimación en los casos en que se han obtenido mejoras significativas y ello abarca a un número no pequeño de pobladores que se constituyen en votantes seguros para la DC. Pero las propias limitaciones del modelo han llevado a su propia negación dialéctica, sobre todo a partir de las discriminaciones políticas que se realizan en este terreno, expresándose en tomas de terrenos (como la que culminó en la matanza de

(continúa en la página 42)



— Se equivocó de milagro. Lo que queremos era la multiplicación de los panes; no de los "planes".

La del Perú debe ser, en estos tiempos que corren, en Latinoamérica, la literatura que está más cerca de la Historia: es decir, de la realidad. Si ya Vallejos enseñó a esgrimir las palabras como armas, a no hacer concesiones, muchos hombres peruanos contemporáneos han llegado a sentir que las palabras no alcanzan para la tarea de modificar la realidad, ese elegante eufemismo que los libros de textos y los intelectuales utilizan para decir que es necesario liberar al pueblo, acabar de una vez por todas con el imperialismo. El imperialismo usa palabras, pero las apoya con boinas verdes, con ametralladoras, con "expertos en seguridad"; Javier Heraud —el poeta peruano muerto en la guerrilla— fue uno de los primeros

A las hojas de la mostaza sancochadas llamamos "nabos *hawch'a*". Nos gustan mucho, a pesar de que evocan a la muerte en su causa más extendida y silenciada: el hambre.

Cuando viene el hambre devora habas, maíz, papas, chuño; no deja nada al indio... más que las hojas de la mostaza; ya sin manteca, sin cebollas, sin ajos, hasta sin sal. Después de esas y esas hojas, viene la muerte; son sus 'heraldos verdes'. Viene la muerte con diferentes seudónimos en castellano y en quechua: tuberculosis, anemia perniciosa, neumonía, *puyyu* (manantial), *wayra* (viento), *layqa* (brujería). Se la llama por sus seudónimos, porque su verdadero nombre es muy mala palabra: HAMBRE.

Pero el nabos *hawch'a* no tiene la culpa de esto, por eso nos gusta tanto. No digo que sea rico, yo no entiendo de estas cosas; ya me equivoqué con el chuño, yo decía que era muy rico y la gente entendida afirma que es insípido. Por eso yo sólo digo que nos gusta mucho aunque nos recuerde hambrunas.

Esas hambrunas en las que a veces los gringos (¡tan buenitos ellos!) nos mandan de limosna maíz con gorgojo y 'leche' en polvo que llegan a la parroquia, a la alcaldía o a la gobernación y de allí pasan a servir de alimento a los chanchos de los hacendados. Yo no pido que nos repartan esa limosna, yo exijo que nos devuelvan lo nuestro para que no haya hambrunas. Fue mi primo hermano, Zenón Galdós, quien pidió que se repartiera; le costó caro. Por exigir eso, el señor Araujo, alcalde de Huanquite, lo mató de un balazo. El señor Araujo no está preso, es de buena familia.

Un domingo de mil novecientos cuarentitantos, saboreando mi ración de nabos *hawch'a*, conversaba con la campesina que los vendía, sentada en el barro del mercado de San Jerónimo, Cuzco.

Conversábamos del tema del día: los temblores. Ella me explicó su origen: eran enviados como castigo porque los indios del ayllu se levantaron contra los padres dominicos de la hacienda "Pata-pata". Así lo manifestó el señor cura durante la misa de esa mañana: 'El demonio no ha muerto, está en el Hospital del Cuzco'. El señor cura no dijo que la muerte del "demonio" era la condición para que cesaran los temblores, la campesina lo entendió así por su cuenta.

—¿Morirá?

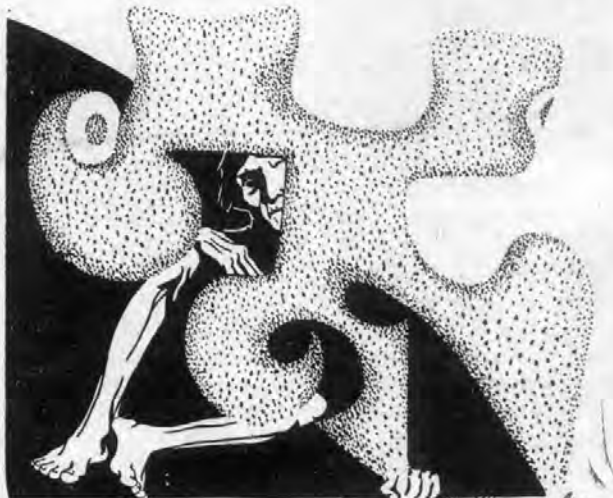
—Seguro, está muy mal dice, por su culpa todo esto...

en saberlo: de la poesía llegó a la lucha armada. Hugo Blanco realizó el camino inverso: organizó las fuerzas campesinas del Perú, ayudó a que el campesino, el ejército peruano, el mundo, entendieran la necesidad de la reforma agraria en su tierra.

Ahora, mientras el gobierno peruano se publicita a los cuatro vientos con una reforma muy a la page, Hugo Blanco sigue preso: atadas las manos, imposibilitado de toda tarea política, encuentra la única manera de seguir peleando: la palabra. Lo descubre, quizá, al tomar contacto con José María Arguedas, un escritor que sufrió hasta el suicidio la contradicción de escribir y no actuar, el convencimiento de que escribir sin actuar es una

Hugo Blanco

EL MAESTRO



manera del suicidio o de la complicidad, la desesperación de no ni siquiera escribir con esa contradicción auestas. De la admiración de Arguedas por Blanco salieron dos o tres cartas bellísimas, hondas, de la admiración de Hugo Blanco por Arguedas, este relato, que no se puede calificar con adjetivos o con bordados literarios. Los unían la misma dulzura, la misma rabia, la misma impotencia: la de no poder, en ese momento, hacer algo por el pueblo en que nacieron, pasaron su infancia, crecieron. Se comunicaban como los indios, como los cholos; ellos mismos —Arguedas hasta su muerte; Blanco todavía— son indios lúcidos, cholos lúcidos. Se escribían en su idioma, el quechua. Arguedas llamó a su mujer, Sybila, "acero y paloma". Lo mismo podría decir del que-

Ella no quería temblores ni quería ir al infierno, por eso sus palabras condenaban al "demonio". Pero su cara, su voz, el barro en que estaba sentada, el nabos *hawch'a*, su corazón: todo eso era de tierra, de tierra como el "demonio" que estaba en el hospital, de tierra que gritaba silenciosamente su desesperado anhelo de que el "demonio" se salvara.

Y se salvó nomás Lorenzo Chamorro... se salvó a medias porque quedó inválido. El médico le dijo:

—Sólo un indio como tú puede estar vivo con seis agujeros en las tripas; lo que te fregó es una bala que te afectó la columna vertebral.

Y así lo conocí tiempo después, ya en su rincón: laganas, mugre, muletas, poncho grande, voz vibrante, ojos fuego. Lo miré y supe que era verdad que producía temblores: mi sangre temblaba, mis siglos temblaban cuando me acerqué a abrazarlo.

—Tayta, cuéntame.

Y me dijo cosas que yo ya sabía: que la hacienda "Pata-pata" de los dominicos continuaba arrebatando tierras de la comunidad, que la comunidad tenía títulos de propiedad, que la justicia no llegaba nunca, que los campesinos organizaron sindicato, que él era el Secretario General, que quisieron sobornarlo, que no cedió, que lo amenazaron, que no cedió, que cuando estaba trabajando las tierras en litigio vinieron el Prior del Convento de Santo Domingo y sus matones, que como los matones no lo conocían, el Prior lo señaló 'con la misma mano que consagra al Santísimo', que entonces recibió los balazos de uno de los matones.

—Todos mis compañeros corrieron a atenderme; yo les decía: '¡No! ¡déjenme! ¡Agárrenlo a él! ¡Déjenme...! ¡Agárrenlo...!'; y ahí nomás me desmayé. No hubo cárcel para los heridores del indio, ni indemnización para el indio herido; se sobreentiende; estamos en el Perú.

Los campesinos temían ir a visitarlo a su rincón de inválido, era peligroso... comprometedor... Pero las campesinas iban... 'sólo a visitar a su mujer'... hasta que el señor cura se enteró y tuvo que explicar desde el púlpito:

—Hijos míos, el Señor ha perdonado a este pueblo, pero ustedes abusan de su bondad, vuestras mujeres siguen visitando la casa del "demonio", ¡va a caer lluvia de fuego sobre San Jerónimo!...

chua; lo mismo, de Hugo Blanco. Uno escribió humildemente, en la cárcel, este relato; el otro, humildemente, lo tradujo. Los dos continuaban con su destino de siempre; Blanco, el de expresar en forma inmediata las necesidades, las esperanzas, la voluntad de su pueblo; Arguedas traduciendo esas necesidades, tirándose a la cara a los gobernantes, infiltrando ese desafío en el campo enemigo: en el idioma del conquistador, del hombre blanco. José María Arguedas se pegó un tiro el 28 de noviembre de 1969; Hugo Blanco sigue en la cárcel. Más difícil, imposible, les va a ser encarcelar a los hombres que se mueven en este texto, asesinar las convicciones que cruzan este relato.

Miguel Briante

Las campesinas evitaron la lluvia de fuego, dejaron de ir donde la mujer de Chamorro.

—Mi hijo mayor lloraba como tocando su guitarra, de pena se ha muerto.

Yo seguí visitándolo, en busca de la lluvia de fuego, la sentía, escuchando relatos desconocidos:

—¿Conoces el cerro Picol?

—Sí tayta, desde el Cuzco también se ve; también desde el camino de Paruro; desde bien lejos se ve ese cerro.

—Eso también querían quitarnos. Mandaron guardias a caballo. Nosotros estábamos preparados.

Los guardias no se dieron cuenta de que el camino se contorsionaba para dificultarles el ascenso; no veían que los p'ata kiskas (cactus) abrían sus brazos erizados de espinas amenazándolos; no notaron el odio de las piedras, de los guijarros; no comprendieron que si la gran herida roja del cerro tomaba color humano, era por la cólera, la santa cólera de ver guardias donde sólo debía haber hombres.

De pronto algunas piedras se movieron; no eran piedras, eran indios honderos; como los indios de antes, como los indios de siempre, con las hondas de siempre. Las hondas de las huestes de Tupac Amaru, las hondas que lanzan el grito de rebelión: ¡*Warak'as!*

Pero esta vez los proyectiles no eran los de siempre, no eran las piedras indias... ¡dinamita!

Se atascó el cerebro de los guardias, antes de que se dieran cuenta de lo que sucedía, los caballos estaban en dos patas y ellos en cuatro, corriendo ladera abajo en medio de explosiones, sin hacer caso a los brazos feroces de p'ata kiska, que fácilmente se desprenden del cuerpo de la planta y difícilmente del cuerpo de la gente o de las bestias.

—No regresaron más. Así hay que pelear, aprende, con *warak'a* y con dinamita; con las mañas de los indios y con las mañas de los mistis; hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos.

—Sí tayta... hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos para pelear mejor.

Y las lecciones continuaban:

—Toca mi cabeza en esta parte. ¿Qué hay?

—Hueco tayta, no hay hueso, hueco nomás hay.

—Te voy a contar de ese hueco: eso fue en Oropeza. Los indios estábamos en pleito con el hacendado. El se consiguió compadres, nosotros nos cuidábamos. Pe-

ro una vez tuvimos fiesta y nos estábamos emborrachando; en eso llegaron los compadres del hacendado queriendo matarnos a palos.

Los antiguos contendores, los de siempre, los de siglos, los de toda la Tierra: de un lado, 'los compadres del hacendado'; mezcla de bestias y máquinas, como todo aquel que combate por el amo, sea mercenario, marine yanqui, ranger o amarillo. Es la anti-humanidad que hiere al Hombre. Máquina bestializada que no piensa. Encierra a un hermano adentro, claro está, pero mientras no surge el hermano, es todavía eso: máquina y bestia, fabricada para herir al Hombre.

De otro lado: "los indios"; representantes del Hombre en general, humanizados por encima de la borrachera, porque ahora sólo la rebelión convierte al hombre en Hombre. "Los indios" luchando por el Hombre, por la tierra; por la tierra de ellos y de todos los hombres.

—De repente nomás llegaron. A mí me agarró uno de ellos y me rompió la cabeza de un palazo; yo me caí muerto pero me levanté para meterle el cuchillo y vuelta me caí muerto. Después no sé cuánto tiempo habrá pasado, comencé a escuchar de lejos el doble de las campanas. "¿Cómo será? —decía yo en mi adentro— ¿de mí estarán doblando o del perro del gamonal?". Después ya me moví un poco, me desperté bien y me di cuenta de que estaba vivo. Recién me puse tranquilo, "del compadre del gamonal había sido", diciendo. Así, aunque te rompan la cabeza, cuando tienes que seguir peleando, resucitas.

—Sí tayta.

—Con juicios nunca ganamos los indios, tiene que ser así, peleando. Los jueces, los guardias, todas las autoridades, están a favor de los ricos; para el indio no hay justicia. Tiene que ser así, peleando.

—Sí tayta, así, peleando.

Me relató muchas cosas más, me contó que sus huesos no se habían roto al saltar de un tren en marcha cuando lo llevaban preso.

—¿Cuentas a tus profesores lo que te hablo?

—A algunos nomás tayta.

—¿Qué te dicen?

—Unos me dicen "así es", te quieren tayta; otros me dicen "son ideas foráneas".

—¿Qué es eso?

—No sé tayta.

Y las lecciones de "ideas foráneas" seguían. Lluvia de fuego.

Impotente, acorralado, volcaba en mí su candela.

Pero a veces estallaba:

—¡Carajo! ¡Ya no puedo pelear! Estas malditas piernas ya no pueden ir a los cerros. Mis manos ya no sirven. No valgo para nada. ¡Ya no puedo pelear, carajo!

—¡Sí tayta! ¡Vas a seguir peleando! Tú no estás viejo, tayta; tus pies, tus manos nomás están viejos. Con mis pies vas a ir donde nuestros hermanos, tayta; con mis manos vas a pelear, tayta; como cambiarte de poncho nomás es. Mis manos, mis pies, te vas a poner para seguir peleando. ¡Como cambiarte de poncho nomás es, tayta!

(viene de la página 39)

Puerto Montt en 1969) y en expresiones sumamente revolucionarias como la experiencia del Campamento 26 de enero llevada a cabo este año. En ese caso puede verse como el Movimiento de Izquierda Revolucionario, del cual ya hablaremos, supo captar las limitaciones del modelo de legitimación del sistema para transformarlo en un sentido revolucionario. Contrasta esta postura con las que toma el PC al orientar su trabajo hacia el control de las Juntas de Vecinos, reforzando las tendencias adaptativas de las mismas, en torno a las demandas que trata de promover el gobierno.

Educación: la legitimación ideológica

Es en este terreno donde la experiencia DC puede mostrar el máximo de logros. La Reforma Educativa en todos los niveles: primario, secundario y universitario; la alfabetización del campesinado, las escuelas populares, son hechos que no puede cuestionar cuantitativamente ningún análisis de la izquierda. Ello enfrenta a la misma a la necesidad de ir más allá de lo ofrecido por el sistema, cuestionando el carácter adaptativo de la misma en función de una cultura proletaria y revolucionaria. Este carácter adaptativo puede verse con suma claridad en el agro donde la experiencia de concientización a través de la alfabetización, orientada por el pedagogo brasileño Paulo Freire, terminó con la eliminación de éste y de quienes compartían sus planteos, y fue reemplazada por un uso de su técnica con un contenido desideologizado transmisor de la cultura burguesa urbana. Puede verse que fundamentalmente el MAPU dentro de la Izquierda ha comprendido la importancia de trasladar el debate educacional a la problemática de contenido.

Conclusión

Con el triunfo de Salvador Allende se han abierto tres expectativas en el marco interno chileno. La primera gira en torno a un golpe militar inspirado por la derecha amenazada en sus intereses y podría acarrear consecuencias imprevisibles. La segunda posibilidad puede darse con el arribo de Allende al poder y la aplicación de su programa que supone el cambio total de estructuras, cuya concreción solo puede darse fuera del control imperialista. Esto exige que, una vez agotadas las vías de funcionamiento legal, Allende esté decidido a defender los postulados revolucionarios hasta las últimas consecuencias incluso con el pueblo en armas.

Una tercera alternativa estaría dada por la neutralización de los objetivos revolucionarios, provocada por la presión ejercida por el capitalismo o por la falta de coherencia en el frente interno que lo llevó al poder.

Cualquiera de estas alternativas que se imponga, es evidente que el panorama que se abre no solo modifica la política chilena sino que marca nuevas y profundas contradicciones en el cada vez más debilitado campo de acción imperialista.



Portugal La In Europa colonizada

Mateo de la Calle

Quizás este anciano que recién acaba de decidirse a morir sea el mejor símbolo del Portugal oficial. Con el cerebro semidestruido, casi imposibilitado de moverse, pensaba hasta su muerte que aún conservaba el poder en sus manos. Así Lisboa parece soñar en su viejo pasado de potencia imperial casi totalmente desmoronado. Tierra de anacronismos, el viejo imperio es sostenido por la modernidad de un fascismo de catedráticos de la década del veinte. Pero este pintoresquismo de tienda de antigüedades tiene un reverso siniestro, el hambre y el terror de un pueblo; y el romanticismo colonial se diluye en una trivialidad, el control imperialista de las nuevas metrópolis por medio de sus testaferros portugueses.

"El país es pobre", respuesta habitual de Salazar a toda crítica, no deja de ser cierta. Sin carbón ni hierro, con una tierra cansada y erosionada por la explotación y la liquidación de los bosques, nadie pensaría en este extremo de la península como una región rica, pero los machacados planes gubernamentales con

que se quizo, o dijo querer, remediar los males, no hicieron más que aumentar los desequilibrios¹.

La economía portuguesa, en manos de monopolios nacionales y extranjeros² no puede escapar a su raquismo. La mitad de la población activa, el campesinado, sólo logra aportar el 25 % del producto nacional, la mitad de lo que resta está empleada en las actividades secundarias, en gran parte artesanales. En el campo, la sempiterna pareja de ultra minifundio y el ultra latifundio³ reflejan el aumento de la pobreza y el desempleo, los trabajadores rurales sólo se ocupan tres o cuatro meses al año.

En las ciudades se amontona una nutrida clase media, relacionada con las profesiones liberales y fundamentalmente con la profusa burocracia del estado corporativo; profundamente conservadores, tratando de mantener de cualquier manera un estilo de vida cada vez más difícil de retener con sus escasos recursos, estos pequeños burgueses orgullosos y rígidos son la naftalina de la apollada sociedad portuguesa. En esta atmósfera enrarecida y envenenada, la clase obrera, pese a su debilidad, es una ráfaga de aire fresco, y cuarenta años de opresión no han bastado para aniquilar su rebeldía.

Las condiciones de vida de la mayoría del pueblo son infrahumanas, algunos datos pueden ser fieles indicadores: la mitad de las casas en zona urbana no tienen agua corriente, en el campo el porcentaje es del 96 %, la electrificación da cifras bastante similares; alimenticiamente Portugal es el peor país de Europa, en carnes, huevos y leches, el hombre portugués consume la cuarta parte que el alemán, el francés o el inglés, en fin, este es el único país del continente en que la cantidad de calorías promedio no llega al mínimo vital; las enfermedades asolan este país mucho más que a sus vecinos: su mortalidad infantil es tres veces superior a la griega, la mortalidad por tuberculosis duplica la española, que le sigue en este cuadro.

Y este es entonces el país de los portugueses, más de nueve millones de habitantes que se reparten en un territorio que apenas alcanzaría para ser una pro-

¹ Un caso típico es el del trigo. Portugal no producía lo suficiente de este cereal; el gobierno, para fomentar su cultivo, decretó precios especiales que llevaron a todo el mundo a producirlo, lo que motivó que tierras mucho más aptas para otros cultivos fuesen dedicadas a este que era monetariamente más rentador. Consecuencia, la necesidad de importar otros rubros agrícolas en los cuales el país antes se autoabastecía.

² El mayor monopolio nacional es el de la CUF (Companhia União Fabril), que abarca desde la producción de fósforos hasta el transporte aéreo, lo siguen la SACOR, petrolera, estrechamente relacionada con la Royal Dutch Shell, el grupo Pinto de Acevedo, etc. Los teléfonos, la producción de neumáticos y de gran parte de los artefactos eléctricos, buena parte de la industria extractiva, está en manos de monopolios extranjeros.

³ "Los cuatro mayores propietarios del país (Posser de Andrade, Santos Jorge, el duque de Cardaval y el duque de Palmela) poseen en total 95.000 hectáreas, la misma cantidad de terreno se reparte en otras zonas entre 50.400 pequeños agricultores." "El Portugal de Salazar". Peter Fryer y Patricia McGowan Pinheiro. Ruedo Ibérico, París 1962.

vincia argentina, algo más de 90.000 Km². No debe pues extrañar, la larga procesión, que día a día, desesperando de poder vivir humanamente, abandonan su patria.

Portugal es uno de los países que proporcionalmente más contribuye a la creación de un ejército subproletario en los países europeos de alto desarrollo⁴. En forma legal o ilegal, miles de hombres y mujeres abandonan su tierra para ir a ocupar los más bajos escalones de las sociedades francesa, alemana o suiza. Legalmente hay cupos establecidos por los países receptores, con determinados tipos de condiciones⁵, además los postulantes deben haber cumplido su servicio militar, que generalmente se efectúa un año en metrópoli y dos en colonias; salir del país como turista requiere una tramitación especial no assequible a la mayoría de los portugueses. Ilegalmente, los que no han podido entrar en los cupos, pero no resisten ya su situación, pueden escoger dos caminos: o pagar altísimos precios por ser transportados como ganado hasta Francia, o, los que no pueden reunir esta suma, largarse por la libre y tratar de llegar de cualquier manera a donde creen que terminarán sus males⁶.

La cantidad de trabajadores portugueses en el extranjero no es conocida, el gobierno sólo da las cifras legales: alrededor de 40.000 anuales; pero sólo en los alrededores de París, en las "villas miseria" creadas por la inmigración, se calcula la presencia de 300.000 portugueses. Las leyes de seguridad social sólo se aplican a los inmigrantes legales, la situación de los otros es de total desamparo⁷. Pero cualquiera sea su condición en el país que los acoga, siempre es superior al absoluto grado de miseria a que están condenados en su propia patria; cuando regresen, luego de varios años de servir de mano de obra barata al resto de Europa, ya serán otros hombres y serán la más clara denuncia del atraso portugués. De cualquier manera, las remesas de dinero que éstos pueden enviar a sus familiares es uno de los rubros más fuertes con que el régimen equilibra su balanza de pagos.

El descalabro de una nación

Las guerras napoleónicas y la escisión del Brasil terminan de enterrar lo que había sido una tan grande potencia. Se convertirá para Inglaterra en lo que públicamente los británicos eufemizan como *our oldest ally*, nuestro más viejo aliado, es decir el más consecuente peón de sus maniobras en todo el orbe.

⁴ El 20 % del proletariado de los países europeos desarrollados es extranjero, lo componen españoles, italianos, portugueses, yugoeslavos.

⁵ Una de estas es que el peso de los inmigrantes no sea menor de 50 Kg.; en la campaña portuguesa esta es una condición muchas veces difícil de cumplir.

El siglo XIX es escenario de la lucha entre dos corrientes monárquicas: la liberal y la parlamentaria, de inspiración inglesa y la absolutista. En la década del 70, un nuevo contrincante, surgido de las capas de la pequeña burguesía viene a completar el cuadro, los republicanos, que van a constituir un movimiento de más en más poderoso. Por otra parte, la recién nacida clase obrera surge como fuerza política; ya en 1850 se publica *O eco dos operarios*, que pasa a ser el órgano de la Asociación de Trabajadores. En el 80 se funda el Partido Socialista, para ser inmediatamente agitado por rencillas y contradicciones entre marxistas y reformistas (*possibilistas*). Pero los que realmente van a acaudillar a los trabajadores son los anarquistas, a través de la Confederación General del Trabajo, que en 1920 cuenta con la impresionante cantidad de cien mil afiliados.

Mientras tanto los reyes subsistían lánguidamente, dejando a menudo el poder efectivo en manos de hombres fuertes. En 1891, un levantamiento republicano, aun cuando rápidamente sofocado, significó la muerte política de la monarquía; los veinte años que esta se sobrevive solo son posibles por la mera fuerza; en 1910 no es necesario más que un pequeño ramalazo popular para que se derrumbe definitivamente.

Si bien la caótica situación en que se encuentra el país cuando los republicanos acceden al poder es la herencia del desquicio monárquico de los últimos años, los idealistas y jóvenes pequeños burgueses que asumen el gobierno no son para nada capaces de estructurar solución alguna. Por otro lado no consiguen estabilizar ninguna base social lo suficientemente amplia en la cual apoyarse. Los dieciséis años que dura la aventura republicana son una sucesión ininterrumpida de golpes monárquicos y de conatos contrarrevolucionarios. Además, la clase media en el poder se muestra tan reaccionaria y represiva respecto a la clase obrera como sus antecesores; en 1912 declaran la ley marcial, a raíz de movimientos huelguísticos, y alrededor de mil trabajadores van a dar con sus huesos en las cárceles. Las tropas también son duramente tratadas, lo que lleva a un levantamiento de la marinería en 1919, salvajemente reprimido. En total hay 158 huelgas generales durante la república, es decir 10 por año.

Las medidas políticas de los republicanos son sólo superestructurales, no por eso menos irritantes para los detentadores del viejo régimen: supresión de los títulos nobiliarios, matrimonio civil, lucha contra la religión, etc.

⁶ Es así como los guardias fronterizos españoles han encontrado, el mismo día de febrero de 1967, en distintos lugares de los Pirineos, los cadáveres de dos portugueses, muertos de hambre y de frío.

⁷ Un ejemplo puede dar una somera idea: en 1967, en la campaña francesa se incendió un galpón donde dormía un grupo de estos inmigrantes, ilegalmente contratados para la cosecha; nunca se pudo saber la cantidad exacta de víctimas ya que ni siquiera el patrón sabía a cuántos había contratado.

La intervención portuguesa en la primera guerra mundial, al lado, por supuesto, de su "aliada" Inglaterra, no ayudó a calmar los ánimos sino que agudizó en mucho las tensiones. Entre 1919 y 1921 se suceden 19 gobiernos. Por otro lado la economía se ahoga, baste sólo una cifra, entre 1913 y 1922 hay una inflación del 2.200 %.

Uno de los tantos golpes de estado de esos tiempos consigue encaramarse en el poder con una bambolla similar a la de Mussolini, una marcha sobre Lisboa, tenderos con uniformes, etc. Es 1926 y sube un triunvirato militar.

La gloria de Don Antonio

Y este es el nacimiento de Salazar, profesor de economía que luego de varios desplantes acepta hacerse cargo del Ministerio de Finanzas. Sus primeras medidas son significativas: reducción de los salarios y aumento de los impuestos. En un reportaje a un diario católico dice cuando asume el ministerio: "Decid a los católicos que el sacrificio que hago (hacerse cargo del ministerio) me concede el derecho de esperar que de todos los portugueses ellos sean los primeros en hacer lo que yo exija y los últimos en exigir favores que no les pueda conceder". Toda una línea de acción de este catedrático maurrasiano que había trocado el aula por el poder absoluto. Poder absoluto al que llega en poco tiempo, acumulando diversos ministerios hasta alcanzar el puesto de primer ministro, del que sólo un derrame cerebral lo desplazaría treinta y cinco años después. En 1933 un plebiscito convenientemente fraudulento, modifica substancialmente la constitución: es el Estado Novo, de bases corporativas, basado en las ideas de León XIII y Pío XI. La estructura que se delinea en la nueva constitución es la formación de organizaciones de obreros, patrones y profesionales, verticales y cuyas autoridades son designadas desde arriba. El campesinado, la mayoría de la población no está considerado en este esquema. La prohibición de los sindicatos obreros y también de las huelgas lleva a estos a un estallido casi insurreccional en enero del 34, voladura de la central eléctrica de Coimbra, desarme de la policía, ocupación armada de centros administrativos; más de 60.000 trabajadores intervienen en estas acciones; pero el peso del ejército desbarata la huelga revolucionaria. Es la guerra civil española la que en gran parte va a decidir la suerte de la dictadura de Salazar; esta permite que Portugal sirviera de base de gestación y luego de apoyo a la cruzada franquista, hasta llegar a enviar voluntarios al ejército "nacional". La jugada no podía ser mejor, una España con Franco a la cabeza era el mejor resguardo que el dictador portugués podía soñar. Un gran silencio se adueña de todo el país; la oposición, ahogada por la represión y la marejada mundial del fascismo se ve condenada a la impotencia. La segunda guerra mundial marca el momento de mayor fastuo del régimen; arrinconadas las potencias liberales, pueden aparecer

todos los ornamentos típicos del fascismo con el regocijado beneplácito de los nuevos amos de Europa. Pero ya en 1943, con la catástrofe nazi de Stalingrado, Salazar vuelve a la cordura; el permiso a los norteamericanos para la instalación de bases militares en las islas de Azores es una sonrisa de reconciliación dirigida a los posibles vencedores. No obstante, el gobierno portugués será el único que envíe su pésame a Doenitz por la muerte del canciller Hitler, por quien el intelectual curialesco sentía la admiración que se debe a los hombres de acción y de férreo brazo. El peligro de una intervención aliada en España y Portugal, luego de vencido el nazismo obliga a una cierta primavera en la que se descongela la opresión política; durante varias semanas se vive un romance democrático; adiós a la censura, adiós a las mazmorras del Pide... Este aflojamiento es aprovechado para la constitución de un amplio frente de toda la oposición en el que militan desde la derecha republicana hasta el Partido Comunista. Se convoca a elecciones, pero rápidamente el régimen presenta el mismo rostro de siempre, el fraude era inevitable, las elecciones sólo una coartada frente a los vencedores. El movimiento de Unidad Democrática (MUD), el frente opositor, se retira de las elecciones, boicoteándolas. El resultado de esta es previsible. En 1948 el MUD acepta al principio una farsa similar, mostrando un enorme apoyo popular que denunciaba la horfandad política del régimen; pero disidencias y rupturas internas, sumadas a la ineluctabilidad de la trampa oficialista hicieron retirar su candidatura.

El reñidero

Quizás valga la pena detenerse un poco en este momento para describir someramente los distintos sectores de la oposición.

Los liberales, máquinas ya enmohecidas por 45 años de inactividad forzada, forman pequeños cenáculos, profusos en las declaraciones, esperando cada error de la dictadura para dictar cátedra. Totalmente desconectados de la realidad actual y de su pueblo, no representan, salvo quizás ante sus propios ojos, una alternativa; no es peligroso ser liberal en estos momentos, y el gobierno es lo suficientemente sabio como para dejarlos deambular por los salones de la clase media con su prédica⁸. Hay que reconocer que han tenido cierta influencia entre la joven oficialidad, que ha intentado derrocar varias veces a la dictadura, como en octubre del 46 y enero del 62, esta última vez con la colaboración de algunos elementos obreros y campesinos.

Un grupo políticamente más vital es el de los que

⁸ Simone de Beauvoir da un testimonio suficientemente significativo. En su vista a Portugal, poco después de la guerra, un viejo liberal le entregó una propuesta para comunicar al Quai d'Orsay, en la que se ofrecía algunas colonias portuguesas en pago de una eventual intervención militar francesa que derrocase a la dictadura y repusiese a los liberales.

han roto con Salazar luego de haber colaborado estrechamente con él. El caso más preciso es el de Humberto Delgado, que luego de haber sido gobernador militar en colonias se alejó del dictador y presentó su candidatura en 1958; sólo el más notorio fraude pudo vencerlo, pero el apoyo popular al candidato opositor se debe fundamentalmente a que es inconcebible algo peor a la tan añosa dictadura; por otro lado el muy optimistamente esperado apoyo militar a Delgado no llegó, no sólo esto sino que fueron las mismas tropas las que reprimieron las manifestaciones de protesta contra el fraude. Es que, como sucede siempre, las fuerzas de seguridad han sido la niña mimada de Salazar, y esta política ha sido posible gracias a la generosa colaboración de la NATO.

Los comunistas pueden ser considerados como un partido fundamentalmente obrero, aun cuando tiene alguna influencia en sectores de la clase media, especialmente intelectuales y estudiantes. Profundamente pro-soviético, reformista y revisionista a ultranza, tiene una política muy conocida por nosotros, la continúa búsqueda de algún sector progresista, o no tanto, de la burguesía, llegando a apoyar, por ejemplo, en las elecciones de 1958 al liberal Cunha Leal, colonialista acérrimo con estrechos contactos con los monopolios, que finalmente rechazó tal apoyo. Partido parlamentarista en un país donde la "democracia orgánica" es una farsa, ha repudiado los conatos de lucha armada que se han presentado aun cuando en su programa no deshecha del todo la vía no pacífica, cree quizás que con sólo una amenaza de violencia popular el régimen pueda caer. Aun hoy en los "llamados a la acción del pueblo para voltear al fascismo" no hay ninguna respuesta a la forma que debe asumir esta acción; aun cuando su participación en las Comisiones Unitarias Electorales quizás pueda ser tomada como una respuesta.

Existen además otros grupos de oposición, algunos Clubs social demócratas, de muy poca influencia y algunos sectores de izquierda revolucionaria con importancia casi exclusivamente en la Universidad.

Para un restaurador del catolicismo, como Salazar, es realmente paradójico que uno de los sectores más vigorosos de la oposición haya surgido de la Iglesia. La relación entre ésta y el Estado ha tenido un desarrollo muy diferente en Portugal y en España. Desde el siglo XVIII ha habido, inicialmente con el marqués de Pombal, toda una campaña oficial contra el clero, que atenuada y contrarrestada en el siglo XIX, se volvería a manifestar con toda virulencia en la revolución liberal de 1910.

Salazar, hombre de la Iglesia, ha intentado revertir el proceso anticlerical con no poco éxito. Pero al reevangelizar al pueblo portugués corría un riesgo que se convirtió en todo un revés de tal política. Al utilizar la religión como barrera contra las ideas revolucionarias, fomentó un acercamiento entre clerecía y pueblo que, a la inversa de lo esperado, obligó a la Iglesia a tomar conciencia de los graves problemas de su patria y del escollo que la dictadura implicaba

para su resolución. En 1958 es cuando la contradicción toma forma pública a raíz de una carta enviada por el obispo de Oporto al dictador; entre otras cosas decía: "Soy incapaz de expresar hasta qué punto me aflige el privilegio exclusivo que mantienen hoy los portugueses de mendigar y andar descalzos o vestidos de andrajos y nuestra triste ventaja de alcanzar las más altas cifras de desnutrición, de anemia infantil y de caras pálidas. ¿A causa del hambre o del vicio?". Este prelado fue enviado por el Vaticano fuera de Portugal, debido a las presiones del escandalizado Salazar, pero ya el duelo se había entablado. La dictadura comenzó a tomar medidas represivas contra el clero y contra los laicos católicos, dificultando el acceso a los sacerdotes a los sindicatos, prohibiendo la publicación de resoluciones de agrupaciones tales como los Trabajadores de la Acción Católica, impidiendo la discusión de algunos temas de su congreso, obligando a renunciar a sus autoridades, cerrando diarios católicos y, como inevitable consecuencia, encarcelando a los más levantiscos.

La corona sin perlas

Pero lo que posiblemente más haya minado a la dictadura y por otro lado mostrado más claramente la inepticia de la oposición⁹, ha sido el estallido de la guerra de liberación en las colonias en febrero de 1961. En estas colonias¹⁰ viven 12 millones de habitantes en condiciones con mucho inferiores, como corresponde, a los de la metrópolis. La legislación portuguesa, basándose en que el negro es perezoso por naturaleza, posibilita la condena de los nativos al trabajo forzoso, en beneficio del gobierno o de empresas privadas, aún a veces en el extranjero¹¹ y en algunos casos sin retribución alguna. Se puede obligar a los campesinos nativos a que efectúen determinados tipos de cultivos, aún cuando, como denuncia, el obispo de Veira, llegue en muchos casos a ser monetariamente menos retributivo que otros cultivos que podrían realizarse en el mismo terreno.

Otro agregado a la explotación es la discriminación racial. Sólo al 5 % de los nativos de color se los considera con los mismos magros derechos que los súbditos de la metrópolis; el resto no posee el más mínimo derecho legal ni de propiedad, depende absolutamente de un puñado de funcionarios mal pa-

⁹ Gran parte de la oposición tiene al respecto la misma posición que el gobierno, o no se plantean claramente el problema, o, en el caso de los comunistas, que aún cuando internamente se declaran anticolonialistas, se niegan a agitar esta consigna.

¹⁰ Estas son: en Africa Mozambique, Angola, la Guinea portuguesa, las islas de Cabo Verde, de Santo Tomé y Príncipe. En Asia, las islas de Timor y de Macao, en la cual la soberanía portuguesa es un mero fantoche.

¹¹ Por diversos tratados, un promedio de 100.000 trabajadores de Mozambique son contratados por la Cámara minera de Transvaal, los sudafricanos pagan a los portugueses por esto a razón de una libra y 16 chelines por persona, y garantizan que el 47,5 % de las importaciones que lleguen por vía marítima a Johannesburg pasarán por Lourenço Marques.

gados, cada uno de los cuales deberá atender entre 50 y 100.000 nativos; pueden ser condenados a castigos físicos por la más mínima denuncia, por la más mínima contravención, no pueden viajar sin permisos especiales, por otra parte nada fáciles de conseguir, etc.

Es interesante destacar que si el control imperialista no ha sido totalmente consentido en Portugal, no es este el caso en las colonias, donde las inversiones "nacionales" son poco significativas en relación con las extranjeras. El estado se beneficia indirectamente por las regalías fiscales y contribuciones de todo tipo de las empresas foráneas, que a su vez encuentran en estos territorios no sólo una mano de obra excepcionalmente barata, sino además una fuente cuantiosa de materias primas.

La lucha de liberación jaquea de más en más al régimen, que, está condenado, tanto por sus limitaciones financieras, tanto por la repulsa de su propio pueblo a ir a un combate que cada vez ve menos como suyo, como por su aislamiento internacional está condenado al fracaso en breve plazo.

La liquidación del imperio pone al régimen en una situación insoluble, la irracionalidad económica de Portugal puede ser subsanada en parte por la rapiña colonial, que proporciona un tercio del producto nacional, la eliminación de esta fuente haría la situación aún más insostenible que abota.

El último acto

El desplazamiento fisiológico de Salazar provoca gran esperanza en los sectores liberales. El nuevo primer ministro había sido desplazado de varios cargos importantes por disidencias rivalizantes con Salazar. Pero los que tuvieron alguna esperanza no han encontrado mucho fundamento para mantenerla. La política del nuevo gobierno no se ha apartado en casi nada de la de su predecesor: las elecciones a las que se ha llamado han sido tan fraudulentas como siempre; la guerra en las colonias ha seguido como antes, sino con más ímpetu; la política económica no ha variado en un ápice.

Quizás la mayor modificación haya sido el rebautismo del PIDE que pasa a denominarse Dirección General de Seguridad. Pero de cualquier manera el cambio de gobierno ha llevado a un florecimiento del movimiento popular, que ha dado varias batallas en las fábricas, en las Universidades, en las calles, algunas de las cuales victoriosas.

Esta alza de la combatividad de las masas imbricada en la marea mundial comienza a plantear alternativas que marcan un desplazamiento de los polos de las contradicciones a nivel internacional. La suerte del proletariado portugués es interdependiente de la del francés y del español, pero esto no es ya una mera frase, sino que dibuja las líneas del desarrollo del proceso europeo que se está comenzando a vivir en estos momentos, cuya iniciación fueron los acontecimientos de mayo en Francia. ■



Amílcar Cabral



Agostinho Neto

Guerrilleros en el Vaticano

José Ricardo Eliashev

Roma — La noticia comenzó a circular oficialmente la mañana del jueves 2 de julio, cuando los dirigentes Amílcar Cabral y Marcelino dos Santos (respectivamente, jefe y subjefe de los movimientos de liberación de Guinea-Bissau y Mozambique, colonias portuguesas en Africa) la comunicaron a la prensa: Paulo VI había recibido en la Santa Sede a los tres dirigentes máximos de la guerra anticolonial. La audiencia concedida a los ya nombrados Cabral y Dos Santos y a Agostinho Neto (máxima figura de la resistencia en Angola) cayó como un verdadero balde de agua fría en la capital italiana, especialmente en los círculos católicos de derecha y en la gran prensa reaccionaria. Llamó la atención de la derecha la audacia del Papa al entrevistarse con los exponentes principales de una guerra de liberación públicamente apoyada por el campo socialista (la URSS y China Popular en primer plano) y cuyo principal objetivo es quebrar el arcaico sistema imperialista de un país gobernado hace más de 40 años por una dictadura clerical-fascista.

Cabral, Neto y Dos Santos estaban en Roma encabezando las delegaciones de sus países a la conferencia internacional que se había efectuado en esta ciudad del 27 al 29 de junio en solidaridad con la lucha de los pueblos de las colonias portuguesas. Dicha conferencia había hecho surgir al nivel popular los detalles de una guerra de guerrillas oscura pero triunfal que desde hace casi 10 años le quita el sueño a Lisboa. Es justo destacar que fue la prensa comunista (el cotidiano l'Unità en primer lugar) quien agitó el asunto, colaborando en romper la férrea cortina de silencio tendida sobre los territorios de Mozambique, Angola

y Guinea-Bissau, últimos vestigios del viejo colonialismo europeo en África. Pero pese a que hasta la propia TV estatal se vio obligada a dar amplia cuenta de la reunión, la entrevista con Paulo VI sacudió a la vasta opinión católica italiana, que suele seguir minuciosamente hasta los más sutiles movimientos del pontífice. Y esta fue, precisamente, la ocasión para hacer conocer a la "mayoría silenciosa" la naturaleza de una guerra quizá tan cruenta como la del Vietnam, igualmente apoyada —explícitamente o de manera tácita— por los EE.UU. y sus aliados europeos. Además, para la diplomacia portuguesa fue un verdadero golpe.

El mismo día de la conferencia de prensa en que fue anunciada la entrevista con el Papa, Lisboa llamó con urgencia a su embajador ante el Vaticano, Eduardo Brazao, y protestó formalmente ante el secretario de estado de la Santa Sede, cardenal Villot. La prensa lusitana, histérica, no aborraba improperios; el matutino *A Capital* decía el viernes 3 que "en la milenaria urbe imperial se han oído voces disonantes que provienen de lugares donde apenas se oye la música confusa de la ignorancia al servicio del comunismo imperialista. Ha sido una orgía de subversión, organizada en un país europeo, en una zona genuinamente mediterránea, tal vez para regocijo de las naves soviéticas que se pasean en aquello que fue una vez un lago italiano". Haciéndose eco, en Roma el fascista *Il Tempo* definía a la entrevista con los guerrilleros africanos como "otro gesto de hostilidad contra una nación que para el Papado y para la religión se ha conducido durante siglos con devoción filial y heroica milicia". Al margen de que aquello que viene bautizado como "devoción filial" ha significado para los pueblos de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique bombardeos de napalm y analfabetismo del 90 %, es justificable la santa irritación de la prensa reaccionaria. Portugal, firmemente apoyado por el régimen racista de Sudafrica y por los colonos blancos complotados en Rhodesia, cuenta —además de la generosa ayuda en armamentos provista por la OTAN a través de Alemania Occidental, Francia y Bélgica— con un gran aliado: el silencio.

Pero a medida que la condena internacional ha ido aislando a Lisboa, se demuestra cada vez más infructuosa la tentativa de bloquear la lucha de las colonias portuguesas por su liberación. La conmoción suscitada por la entrevista con el Papa no hace más que alargar y contribuir a hacer más insostenible el ghetto diplomático portugués.

Amílcar Cabral, un brillante ingeniero agrónomo negro que ejerce la comandancia del PAIGC (partido africano de la independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde) indicó: "Nosotros nos batimos por la paz, la libertad y la independencia. Después de la audiencia que Paulo VI ha tenido la cortesía de acordarnos se abre en nuestros países una nueva fase política de nuestra lucha". Cabe decir que los dirigentes independentistas de las colonias portuguesas no han abandonado nunca el terreno político y diplomático, mientras desarrollaban pacientemente los fundamentos militares de su guerra de liberación. El propio Cabral ha

hablado ante la asamblea general de la ONU y el comité de derechos humanos de esa organización envió una delegación de cinco miembros a la conferencia de Roma. Esto es importante si se tiene en cuenta que la reunión fue organizada por un mosaico de organizaciones políticas entre las cuales sobresalían el PC italiano, la CGT controlada por los comunistas, el PSIUP (socialproletarios, aliados del PC) y el partido socialista, miembro hasta hace pocos días de la coalición de gobierno. La presencia de los socialistas garantizó las amplias inmunidades de que gozó la conferencia, realizada en el *Palazzo dei Congressi*, en la zona del Eur, hacia las afueras de Roma.

Este último detalle es curiosamente señalable: allí se realizó hace menos de un mes la asamblea de ministros de defensa de los países integrantes de la OTAN. Señal, ésta, que confirma que Italia es un país pleno de regocijantes contradicciones.

Pero la componente católica en la conferencia permitía intuir ya la buena voluntad que ciertos sectores de la Iglesia prodigarían al evento; entre los organizadores figuraba la CISL y las ACLI, dos poderosas centrales católicas, laica la primera y semiconfesional la segunda, además de numerosos exponentes de la izquierda democristiana. No fue, sin embargo, excesivamente contemplativa la actitud de los dirigentes guerrilleros. Cabral ya había denunciado en su discurso la complicidad abierta de la Iglesia portuguesa con la dictadura fascista de Marcelo Caetano, mientras que Marcelino dos Santos (número 2 del FRELIMO —Frente de Liberación de Mozambique— y teórico de gran nivel de la lucha armada) sostenía que "en Mozambique, desgraciadamente, la Iglesia se ha colocado junto a Portugal y ha hecho de todo para sostener el colonialismo y, en particular, para impedir una auténtica evolución cultural del pueblo". En la mencionada conferencia de prensa, Cabral comentaba que "en lugar de cumplir su función universal, independiente del poder político, de portadora de la palabra de Cristo, la Iglesia se ha hecho agente cómplice del colonialismo. La Iglesia ha faltado a su deber histórico: hacer cristianos. En Guinea (y no es, por cierto, culpa nuestra) los cristianos son nada más que el 0,1 % de la población". Puede decirse, pues, que la entrevista de Paulo I con Neto, Cabral y Dos Santos no es producto de ninguna concesión por parte de los dirigentes independentistas, sino que proviene de un estado de cosas que el Vaticano no podía seguir negando. Dos días después de esta comentada audiencia, el *Osservatore Romano* trataba de diluir un poco los efectos del gesto papal, argumentando que había sido solamente una oportunidad de la "Santa Madre Iglesia" para llevar el mensaje cristiano más allá de sus fronteras habituales. Pero, conocida como es la clara alineación bastante preconciliar de Paulo VI y su habitual extremada prudencia (en relación, claro, con ese pontificado increíble que protagonizó Juan XXIII), cabe concluir que se ha tratado de una victoria lisa y llana de los movimientos de liberación antiportugueses, que han obligado a la Iglesia católica a desnudar la miserable soledad de los agresores de Lisboa. ■

BOLETIN DEL TERCER MUNDO

MEXICO. A diferencia de las elecciones en Colombia, las realizadas en México no dieron lugar a dudas ni originaron conflictos.

Todo el mundo sabía de antemano quién iba a ser el nuevo presidente: Echeverría Alvarez y sus amigos comenzaron a festejar su triunfo antes de que se conocieran los resultados. La cantidad de votos progubernamentales superó en ocho veces aproximadamente a los votos de la oposición, pero, en términos mexicanos, ésta ha mejorado su situación: el Sr. González Morfín obtuvo el doble de los votos recibidos en las elecciones anteriores, aunque evidentemente está muy lejos su posibilidad de derrotar a la máquina del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PRI monopoliza el poder desde su creación en 1929, es más que partido un estilo de vida, y no existe posibilidad política para un sindicalista o un oficial que no pertenezca al partido —Octavio Paz denominó

a esto, caudillismo impersonal—. El presidente Echeverría es un hombre del partido que hizo todos los pasos necesarios para llegar a su actual posición. Como responsable de la policía —siendo ministro del interior— tuvo a su cargo la represión a las manifestaciones estudiantiles en octubre de 1968. A pesar de que Echeverría proviene de los sectores más reaccionarios del PRI, su candidatura fue apoyada por la Confederación Nacional Campesina, dirigida por Gómez Villanueva y aparece como el "presidente de los campesinos".



OFICIA NTE

LIBIA. Han sido nacionalizadas numerosas empresas vinculadas fundamentalmente a la comercialización del petróleo.

En forma rápida y decidida se nacionalizó en Libia a las principales empresas distribuidoras de petróleo. Las tres empresas más grandes incluidas en esta nacionalización fueron: Esso (Americana); Shell (Anglo-Holandesa) y la empresa italiana Agip. Debido a que en Libia no se refina el petróleo, este producto era importado y distribuido por estas compañías. Ahora el complejo de distribución y venta al público fue nacionalizado y la importación y venta de petróleo es manejado por la Compañía Nacional Libanesa de Petróleo. La producción de petróleo no ha sido afectada por la medida;

Libia, mediante esta decisión se pone a tono con las similares tomadas anteriormente por Argelia, Iraq, Arabia Saudita e Irán, países que administran por sí mismos el comercio de distribución de petróleo. El coronel Qadafi dijo en forma harto clara que si la política de occidente continúa apoyando a Israel los que sufrirán las consecuencias inmediatas son las compañías petroleras; éstas se preguntan ahora, por cuánto tiempo seguirán estando en territorio libio. De todos los países productores de petróleo Libia es probablemente el menos inclinado a la nacionalización. No tiene prácticamente personal entrenado capaz de continuar con el proceso productivo y en esto las compañías extranjeras son responsables en gran medida, pues no incorporan personal libio para trabajar en las empresas; simu-

táneamente, el gobierno envió a Argelia a un gran número de individuos para que adquiriesen la especialización necesaria, pero éstos todavía tienen que permanecer por un largo periodo en el país mencionado. Nasser ha tratado que el proceso de nacionalización sea paulatino de manera que la reconversión de la economía no cree demasiados problemas y Libia pueda continuar suministrando su ayuda a Egipto en el conflicto árabe-israelí. Por otro lado la libianización de la economía había sido iniciada ya con el gobierno anterior; se nacionalizó el comercio de importación (todas las firmas tenían que tener un 51 % de accionistas nativos), y lo mismo se hizo con los bancos. De los cuatro bancos que trataron de escapar a esta legislación anterior tres aceptaron la situación poco después de la revolución, mientras que uno, el Barclay y Dco, prefirió ser nacionalizado directamente. Mientras tanto, decretos recientes referidos a proyectos industriales ofrecían condiciones beneficiosas a las inversiones privadas; sólo proyectos referidos o vinculados a la ex-

plotación de recursos naturales —como petróleo y gas— están reservados al Estado. La empresa privada tiene libertad de desarrollarse incluso con ayuda del estado, pero los inversores saben que todo esto está condicionado a la marcha del conflicto en medio Oriente. El coronel Qadafi estuvo en Khartum en mayo, cuando se procedió a la nacionalización de numerosas empresas, bancos y compañías de seguros, y pudo comprobar la popularidad que logró el gobierno a través de estas medidas. Pero el coronel Qadafi está mucho más libre de presiones en favor de las nacionalizaciones que el gobierno de Khartum; su posición es mucho más sólida, ya sea en el frente interno como en el externo. El punto más débil de Qadafi está en la situación económica: las compañías petroleras redujeron su producción y no renuevan sus equipos. Como esta situación parece bastante inmodificable en tanto el gobierno no acepte todas las condiciones de las compañías extranjeras se puede suponer una profundización de las nacionalizaciones al estilo sudanés.

BRASIL. La Comisión Internacional de Juristas constata la existencia de 12.000 presos políticos en el Brasil, y señala la utilización de diversos métodos de tortura.

La "Comisión Internacional de Juristas" afirmó que hoy la tortura se ha convertido en el Brasil en un arma política de utilización normal, existiendo cámaras especiales de tortura establecidas en los campamentos de presos políticos. La Comisión publicó un informe de nueve páginas titulado "Represión y torturas policiales inflingidas a oponentes y prisioneros políticos en el Brasil", en el cual se dan nombres y datos de conocidos torturadores policiales y militares. La comisión calcula que existen aproximadamente doce mil presos políticos y se refiere a siete métodos de tortura:

- 1) "La cabeza del prisionero es repetidamente, y por varios periodos de tiempo, sumergida en un balde de agua sucia de inmundicias.
- 2) "El cautivo es colgado de los pies y los brazos de una

barra de hierro. Se aplican electrodos en sus órganos genitales, orejas, fosas nasales, pechos y aun el reverso de los párpados. Se le hacen descargas eléctricas aprovechando los magnetos de los teléfonos de campaña del ejército.

3) "Una técnica corriente es golpear ambas manos ahuecadas en forma de copas, lo que produce el estallido de los tímpanos.

4) "Las prisiones son demasiado a menudo violadas por la policía o los servicios de seguridad de las fuerzas armadas.

5) "Otras torturas son de



DIFERENCIA

orden moral. Frecuentemente se tortura a un niño frente a su madre. Maridos y mujeres son torturados en la misma cámara y al mismo tiempo. 6) "En numerosas barracas, así como en las comisarías de ciudades y campos de concentración, celdas especiales de concreto de sección cilíndrica de 1,50 metro de diámetro se usan para mantener a los prisioneros días y aún semanas apretujados y a punto de sofocación.

7) "La prisión militar de Belo Horizonte tiene sus propios perros de policía especialmente entrenados para atacar las partes delicadas del cuerpo humano. En Curitiba y Juiz de Mora, los cautivos han sido quemados con sopletes oxiacetilénicos. Otros han sufrido la introducción de agujas calentadas al rojo blanco entre las uñas y la piel de los dedos o en las coyunturas de la muñeca o la rodilla".

RIO DE JANEIRO. Por primera vez, desde que la pena de muerte fue incorporada al Código Penal brasileño en setiembre del año pasado, será invocada la misma por un fiscal, según reveló en esta ciudad.

El fiscal José Manes Leitao, del primer tribunal aeronáutico de esta ciudad pedirá la pena de cadena perpetua y de muerte para tres de los jóvenes que sobrevivieron al infructuoso intento de secuestrar un avión de pasajeros

con el propósito de conducirlo a Cuba, hecho acaecido el primero de julio último. Eiraldo Pailha Freire, el cuarto "terrorista", murió recientemente a causa de las heridas de bala que aparentemente se "autofringió" en un intento de suicidio. A Colombo de Sousa de 21 años se le ocurrió la idea del secuestro del avión como medio de liberar a su hermana y cuñado, que están detenidos en el sur de Brasil. Sessie Jane fue la primera que tuvo la idea de secuestrar el avión con el fin de rescatar a su padre, el cual también está detenido por cuestiones políticas hace ya más de dos años.

CAMBOYA. "Poco a poco se convierten en bandidos y cada vez obedecen menos".

Estas declaraciones del general sudvietnamita Da Cao Tri al corresponsal Jean-Claud Promonti no se refiere a los soldados enemigos sino a lo que la propaganda nixoniana indica como el eje sobre el cual se podía constituir un ejército camboyano autosuficiente, los mercenarios jmers que habiendo combatido en Vietnam del Sur fueron inmediatamente trasladados a Camboya para insuflar algo de vida a las anémicas fuerzas de Lon Nol. Más de cuatro meses de gobierno de facto y dos de intervención americana sudvietnamita no han hecho más que deteriorar la situación para los actuales, y bien provisorios, dueños de Phnom-Penh. "Los camboyanos, son palabras del general Tri, rehusan tomar el relevo. Cuando abandonemos algún lugar los vietcong volverán. La administración y el ejército jmer se han derrumbado. Fuera de Phnom-Penh ya casi no existe". No son estas las únicas declaraciones que enturbian los victoriosos par-

tes de guerra de los que se ufana Nixon; el propio Rogers, durante su recorrido por el sudeste asiático expresó que los únicos victoriosos de la intervención eran los chinos, que habían podido desplazar de esta manera la influencia rusa de Hanoi. Posteriormente hubo de rectificar sus palabras, pero fue necesario para ello una buena lavada de cabeza en la casa Blanca. Cualquiera sea la actitud con que el presidente americano quiera ocultarlo a la opinión de su país y del extranjero, hay dos hechos indudables: Por un lado el régimen de Lon Nol-Sirik Matak es insostenible, es decir, su base de sustentación social es casi inexistente; el campesinado, cuando se entera del derrocamiento de Sihanuk se concentra en aldeas y villorrias para marchar sobre la capital, esta acción espontánea significa cerca de un centenar de muertos por las balas del ejército. La organización de los jmers rojos con los soldados del FNL sudvietnamita norvietnamitas, comienzan a organizar esta frontal oposición, el resultado es la absoluta falta de control del campo por parte de Lon-Nol. En

las ciudades el único apoyo con que cuenta el régimen es el de algunos sectores de las capas medias, parte de la oficialidad del ejército, y los estudiantes de los liceos, que son aquellos a quienes regimentadamente se hace desfilar cuando se necesita mostrar algún calor popular. Por otro lado, los políticos de la Asamblea Nacional que entregaron el gobierno a sus actuales ocupantes, han comenzado a acusar a estos por actuar en forma arbitraria y no darles ninguna participación en el poder.

Por otro lado los logros de significado bien diferente al



ABUNDANCIA CIA

ATENAS. Un tribunal griego pide cadena perpetua para tres políticos acusados de conspirar contra el gobierno militar.

Una corte marcial condenó a tres comunistas a cadena perpetua por conspirar para derrocar al gobierno. Las condenas se dictaron al finalizar el proceso de tres días en el cual se juzgó a once miembros presuntos del proscrito P.C. Griego. El tribunal militar de ocho miembros impuso asimismo penas de cárcel que fluctuaron desde dos a veinte años. Los once acusados fueron juzgados conforme a una

GUINEA. Ataque guerrillero en Guinea.

El servicio de informaciones de las fuerzas armadas portuguesas dijo que la localidad de Pirada, en Guinea, fue atacada el domingo último en la noche por 300 guerrilleros, que dieron muerte a 13 personas e hirieron a 41. En el ataque señala que las guerrillas, con base en el Senegal, "saquearon" cincuenta viviendas indígenas, contando con el apoyo de cohetes, cañones y morteros.



PESTILENCIA CIA

que se le ha querido dar. En primer lugar la cifra de muertos son solo hipotéticas y parten del supuesto que todo muerto es un enemigo. Las tropas que custodiaban los santuarios se habían retirado varios días antes de que comenzaran los bombardeos masivos, siendo la mayoría de las víctimas civiles camboyanos (la zona es muy densamente poblada). En segundo lugar las cifras de materiales, equipos y alimentos capturados por las tropas invasoras, si bien es correcta, solo representa el monto de un mes de suministros desde el norte; el arroz capturado, lo comprado en el mismo lapso de tiempo por el FLN al gobierno camboyano. Hay que tener también en cuenta que dada las victoriosas campañas de los guerrilleros laosianos la ruta Ho Chi min es más segura y eficaz que nunca. Como última consideración hay que mencionar que, según los propios cálculos yanquis, solo se ha detectado un 40% de los santuarios, y ni siquiera una de las varias cárceles de prisioneros americanos de guerra que tiene el FLN en Camboya.

ley de emergencia en vigor desde 1947 para manejar la rebelión comunista de 1947 que fue finalmente aplastada en 1949. Los detenidos fueron acusados de "confabulación para derrocar al gobierno por la fuerza, cambiar el orden social y establecer un régimen de tipo comunista". Nicholas Kalondi, de 53 años, miembro del buró político del comité central en el exterior, fue uno de los sentenciados a prisión perpetua. Los otros dos son Nicholas Zorogvirev, un periodista e integrante del comité central, e Ioannis, empleado, y también prominente miembro del Partido Comunista Griego.

LIBIA (Trípoli). Reuniéronse en Libia los líderes árabes.

Libia festejó la evacuación de todas las bases militares extranjeras, con ceremonias a las que asistió el mayor número de estadistas árabes desde la conferencia cumbre celebrada en Marruecos en diciembre pasado. Siete jefes de Estado y numerosos ministros, en representación de todos los países árabes excepto Arabia Saudita, se hicieron presentes para sumarse a los festejos con motivo de la evacuación de las bases extranjeras existentes en Libia. Los visitantes se unieron al jefe del Estado libio, coronel Muammar Qadaffi, en la ex base Wheelus de la fuerza norteamericana, en las afueras

de esta ciudad, para presentar un desfile militar con el que se iniciaron las celebraciones. Nasser llegó acompañado de el rey Hussein de Jordania y el jefe de Estado sirio, Nureddin El Atassi. Los tres mandatarios llegaron a Trípoli desde El Cairo en el mismo avión. Entre las personalidades presentes en el palco de honor se contaban el presidente libanés Charles Helou; Kadi Rahman Al Iryani, presidente del Consejo de la República Yemenita; el primer ministro tunecino Bahi Ladhgam, y el presidente iraquí Ahmed Hassan Al Bakr, este último en su primer viaje al exterior desde que asumiera el poder en 1968. Los jefes de Estados árabes man tuvieron una serie de conferencias sobre la situación en el Levante.



Palestina

Movimientos de resistencia: un mosaico ideológico

Beirut — Las organizaciones de resistencia palestinas son doce. Con excepción de las de Ansar, recientemente constituidas por los comunistas árabes, dependen todas, en principio, de un solo comando unificado; pero sus objetivos no son siempre idénticos, y la mayoría tienen alianzas políticas que las distinguen, tanto como sus opiniones ideológicas respectivas. Estas se ordenan alrededor de dos polos de atracción: un rigoroso nacionalismo, progresista pero liberal, y un socialismo exacerbado que se auto-denomina marxista-leninista. Es entonces que El Fath y

los movimientos que dependen de él luchan esencialmente por la recuperación de la "patria usurpada", considerando como secundarias las querrelas ideológicas; el frente popular, sus tres fracciones disidentes y la Saika, se proponen "liberar a la vez la tierra y el hombre", y esto trabajando por la instauración del socialismo. He aquí las principales características de las once organizaciones palestinas: —El Fath: es de lejos la más poderosa, la más rica, y una de las mejores organizadas. Dispone, ella sola, de la mis-

ma cantidad de efectivos que todos los otros movimientos reunidos (entre veinte mil y vinticuatro mil). Profesa un nacionalismo análogo al de todos los pueblos que viven bajo dominio extranjero o colonial, no se adhiere a ningún sistema económico determinado y rechaza comprometerse en el plano ideológico. Es la razón por la cual El Fath se mantiene en principio a la misma distancia de la Arabia Saudita y de la R.A.U., de Argelia y de Marruecos. En efecto la organización mantiene relaciones más estrechas con los países árabes llamados "revolucionarios, que le brindan, además de las subvenciones, una ayuda técnica y militar, y a veces una útil garantía diplomática. M/Yasser Arafat, secuestrado por M/Mohamed El Najjar, Abou Ayad y los hermanos Khaled y Hani El Hassan, organizó el movimiento, que posee dos ramas, una política (El Fath), y la otra militar (Assifa), la segunda dependiente de la primera. El primer comunicado sobre operaciones de guerrilla data de enero 1965, es decir una semana antes de la apertura del primer "somet" árabe de El Cairo, convocado por el presidente Nasser para estudiar las medidas a tomar con miras a impedir el desvío por Israel del curso del Jordán. Los dirigentes de El Fath son conocidos por su apego a la religión. Ayunan durante el ramadan, van a rezar a la mesquita todos los viernes y se abstienen de tomar bebidas alcohólicas.

—El F.P.L.P. y sus derivados el F.P.L.P. (comando general), el Frente Democrático (F.D.P.L.P.) y el O.P.A. (Organización Palestina Árabe) son derivados del movimiento nacionalista árabe o Harakiyines, fundado en Beirut en 1951. Esta organización se proponía en esa época "vengar" Palestina, oponiendo al sionismo y al imperialismo un trinomio de ideas-fuerzas: venganza, nacionalismo y unión. Poco a poco esta tendencia fue evolucionando. Los Harakiyines elaboraron una doctrina social que debía provocar las primeras divisiones dentro del movimiento. Fue justo antes de la guerra de los seis días. En enero de 1967, el líder de la organización Dr. Georges Habache, se desvincula de un grupo de teóricos, M. M. Mohsen, Ibrahim, Jalal Knechek, y crea el Frente Popular de Libera-



ASISTENCIA CIA

ción Palestino, cuyo objeto esencial es la lucha armada para liberar Palestina y todos los países árabes del yugo del imperialismo y del sionismo.

Las crisis internas comenzaron a estallar en su seno cuando las opiniones ideológicas del frente recién empezaban a precisarse en el espíritu de su líder y de sus promotores. Tres fracciones disidentes se separaron de la organización madre: el F.D.P.L.P. y el F.P. (comando general) del grupo Ahmed Jibril y la organización palestino-árabe. Estas querrelas internas favorecieron entre los grupos disidentes a los "surrencheros". Son los que reivindican el socialismo más extremista.

El frente pronto cambia de método y de estilo. Lanza un nuevo slogan: "La ruta de Tel Aviv debe pasar de ahora en adelante por Beirut, Amman, Riad, Koweit y también por Damasco y El Cairo". Los regímenes sirio y egipcio son pues denunciados y el F.P.L.P. llega a reprochar a los partidos comunistas árabes la traición al marxismo. La oposición entre las dos corrientes lleva esencialmente a la política de la U.R.S.S., que reconoce a Israel, mientras que el frente no ve en éste más que un hecho colonial y foco de penetración del imperialismo en Medio Oriente. El F.P.L.P., que publica una revista (Al Hadaf) en Beirut, es sobre todo activo en las ciudades jordanas, donde ejerce una influencia profunda sobre las masas y en los campos de refugiados palestinos.

—El F.D.L.P. es animado por un joven teórico de treinta y tres años cristiano de Transjordania, descendiente de una de las más grandes tribus beduinas de la región de Karak, M. Hawatmeh. Se autodenomina

mínima marxista-leninista: "Nosotros rechazamos las soluciones de inspiración chauvinistas, nos declaró recientemente, proponemos la creación de un estado democrático en palestina que englobaría árabes y judíos en el cuadro de un sistema socialista, con el derecho de cada comunidad de conservar su propia cultura y de trabajar para su desarrollo. La forma constitucional del nuevo estado no es un problema; se podría tomar el modelo yugoslavo y la existencia de gobiernos autónomos que dependerían todos sin embargo de un solo poder con respecto a planes económicos, de seguridad y política exterior. Poniendo fin a todos los antagonismos raciales, religiosos o de clase, el socialismo ayudará al nuevo estado a liberarse del imperialismo americano, del sionismo y del chauvinismo árabe al mismo tiempo.

El F.D.P.L.P. tiene influencia en los medios universitarios y cuenta con numerosos partidarios en ciertos campos de refugiados en Amman y Beirut. Las organizaciones rivales le reprochan sin embargo, de practicar un "intelectualismo de salón" y de no estar suficientemente presente en el campo de batalla.

—El F.P.L.P. (comando general) está dirigido por Ahmed Jibril. Este viejo oficial sirio se considera como teniendo cierta jerarquía en el seno del F.D.P.L.P. popular. En efecto era el encargado de los comandos afiliados al antiguo frente de M. Habache. De allí el nombre de "comando general", para poner el acento en el origen de esta fracción, cuyos efectivos se reducen a unos cuatrocientos combatientes. El grupo Jibril es notoriamente responsable de los atentados con bombas en Suiza y en Austria y del reciente raid en Alta Galilea contra un transporte escolar israelita. Tiene fama de "pobre", es una de las organizaciones más activas y se propone especializarse en el terrorismo urbano.

—El O.P.A. (Organización de palestina árabe): está dirigida por el comandante Ahmed Zaarour, de origen transjordano, antiguo adepto de M. Georges Habache. Se constituye en fuerza autónoma que obedece a Nasser. Se trata de un pequeño grupo de bastante limitada capacidad, pero que hace que se hable de ella en relación a atentados individuales.

—La SAIKA (Organización



CADEN CIA

de vanguardia de la guerra popular de liberación): fue fundada en 1958 por decisión del comité central del (Baas Syrien) y está dirigida por M. M. Zouheir Mehsen, Dafi Jamaan, Ahmed Chehabi y Joussef El Berji. Estos militantes se cuidan de subrayar en toda circunstancia el carácter ideológico del movimiento, de "raíz proletaria". La opinión que prevalece es que el régimen sirio ha recurrido a la fórmula de la Saika para poder controlar parte de la resistencia palestina. Los combatientes de la Saika reciben en efecto su salario mensual (12 a 20 libras esterlinas) de la caja del Baas y son equipados por la armada siria. Debajo de los dirigentes oficiales los comandos están más cimentados a la causa palestina que a un socialismo científico, del cual no hacen mención.

El F.L.P. (fuerzas de liberación Popular): representa las fuerzas especiales de la armada palestina (A.L.P.), organización militar del O.L.P.; formadas a continuación de la guerra de Junio de 1967, después de la extensión de la guerrilla. Estos comandos irregulares no operan más que dentro de los estrechos límites de una "guerra de movimiento". Desde que el O.L.P. es presidido por M. Yasser Arafat, que es también líder de El Fath, el F.L.P. Este F.L.P. sería algo así como el organismo de superficie en ASSIFA. En el valle del Jordán tiene instaladas sus principales bases y parece ser el único de todos los movimientos de comando que tiene células en territorio ocupado, fundamentalmente en Gaza sus principales jefes son M. M. Abou Taane y Abou Mahmoud.

—El F.L.A. (frente de liberación árabe): es similar a la Saika en la medida en que está instalado en el Baas Irak, a esto se debe que sus miembros sean verdaderos militan-

tes baasistas que permanecen fieles al comando nacional del partido de M. Miguel Aflak. Pero la acción del F.L.A. está muy limitada puesto que no cuenta en total con más de doscientos combatientes, entre los cuales un centenar proviene de los países árabes del Machrek junto con un centenar de palestinos.

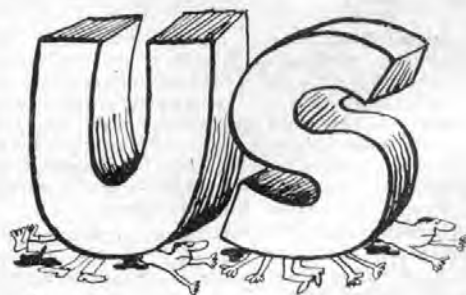
—El O.A.L.P. (Organización de acción para la liberación de palestina): Es un movimiento bastante activo que se había propuesto unificar todas las organizaciones de comando bajo un solo. Su líder el doctor Assam El Sartawi, cardiólogo palestino, había emigrado a los EE.UU. Después de la guerra de Junio de 1967, volvió a Amman para poner su fortuna y su talento al servicio de la revolución palestina. No parece haber sido tomado demasiado seriamente por sus compatriotas y terminó por hacerse expulsar del reino hachemita, eligiendo como domicilio el Irak.

—El F.L.P.P. (frente de lucha popular palestina): Es otro pequeño grupo que debe a la valentía de su jefe, el comandante Ahmed Khaled Abdel Megial, muerto en el campo de batalla en Marzo de 1969, cerca de Salt (Jordania) el poco prestigio que le queda. Los miembros de la organización, trescientos cincuenta en total, son la mayor parte procedentes de Jerusalem. Antes de Junio 1967, luchaban contra el trono hachemita reclamando el liderazgo de Nasser. Fueron en un momento aliados de El Fath, pero se separaron después de la muerte de su líder y no participan más que marginalmente en la guerrilla.

—O.P.L.P. (Organización po-

pular de liberación palestina): que acaba de nacer, es un grupo formado en su mayoría por antiguos habitantes de Jerusalem.

—Los Ansar: o guerrilleros constituyen una brigada de comandos de los partidos comunistas jordano, irakiano, libanés y sirio. Creado por iniciativa del partido comunista jordano, este grupo muy modesto, quiere aportar la contribución de los comunistas árabes "a la lucha contra el sionismo y el imperialismo". La importancia de los Ansar puede ser descuidada por el momento, se habla de una quinientos de hombres sin ninguna acción en su haber, pero los dirigentes de esta organización tienen la esperanza de "recuperar" los comunistas que han abandonado estos últimos meses las distintas organizaciones de resistencia. Sin mencionar, en un amofestp recientemente publicado, la famosa resolución del consejo de seguridad del 22 de noviembre de 1967, los fundadores de este movimiento declaran que su objetivo es "liberar palestina por las armas o por cualquier otro medio", cosa que no excluye una solución política. Todas estas organizaciones de fedayin exceptuando los Ansar forman parte del CURP (comando unificado de la resistencia palestina) que fue constituido a continuación de los incidentes que opusieron en Marzo último, a los fedayin contra las autoridades jordanas. El CLAP (Comando de lucha armada palestina) que se encarga de coordinar la actividad militar de los fedayin, por contraposición, no cuenta más que con ocho organizaciones ya que el F.P.L.P., el F.D.P.L.P. y el O.A.L.P. no forman parte del mismo por distintos motivos.



SUPREMA CIA

COMUNICADOS COMUNICADOS COMUNICADOS

Sacerdotes para el Tercer Mundo ante el secuestro de Aramburu

El documento que aquí presentamos, aunque no sea más que una inofensiva Declaración, no ha tenido eco en los grandes Diarios de la Capital. Igual que otra anterior fue enviada a todos, pero a ninguna de las dos se les dio curso.

¿Autocensura? ¿Prohibición expresa? ¿Qué pasa con los grandes "slogans" de democracia y representatividad que se están invocando?

No nos llama la atención este cómplice silencio de la "gran prensa", al contrario nos reconforta porque ya ni nos pueden usar ni tergiversar, y nos alistan de esa manera junto al Pueblo.

EL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO", ante el secuestro del Gral. Aramburu y la destitución del Gral. Onganía, manifiesta su acuerdo con la Comisión Ejecutiva del Episcopado cuando afirma: "Es necesario llamar a la reflexión sobre las causas generadoras de la violencia y el descontento nacional..."

Como un aporte a esa reflexión y consecuente con su línea de pensamiento y acción expresada en Documentos anteriores,

DECLARA:

1) Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la Palabra de Dios y en la más pura tradición de su Pueblo, debemos sostener que todos los Hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la Naturaleza Humana y por su Vocación Divina.

Por eso, ante la desaparición del Gral. Aramburu y el clima que se ha pretendido crear en el País con tal motivo, manifestamos: No es cristiano menospreciar la vida de un hombre pero tampoco lo es plusvalorarla en relación con la de otros. De allí que,

al lamentar esa desaparición (aunque no compartamos las ideas ni estemos de acuerdo con la conducta política de Aramburu), no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas "desaparecidos" en circunstancias similares: Valle, Vallese, Blanco, Cabral, Jáuregui y tantos otros...

2) Hechos como este y el de la substitución de Onganía no manifiestan sólo desacuerdos personales, incapacidad o insuficiencia en quienes pretenden gobernarlos sino sobre todo las contradicciones internas, la incapacidad y la insuficiencia del sistema político, económico y social en que están basadas nuestras estructuras fundamentales.

3) Por lo tanto, no se trata de sustituir hombres (sean éstos civiles o militares), dentro o fuera de un marco electoralista, ni de anunciar "nuevas políticas", sino del cambio radical de todas las estructuras socio-políticas y económicas, substituyendo el sistema capista lista vigente por un auténtico socialismo: una sociedad en la que todos los Hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales y donde la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves; una sociedad que ponga el poder en manos del Pueblo oprimido y hace años políticamente marginado.

4) Para que esto sea factible, se necesitan hombres nuevos, que provengan del Pueblo, sientan sus angustias y problemas, vivan su opresión de cada día, hayan descubierto la injusticia radical en que se lo tiene sumergido.

5) La solución del verdadero problema no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos. La solución verdadera se está gestando lenta pero firmemente en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades, es decir, en la conciencia de un pueblo que en su hora que ya se acerca, sabrá decir "¡basta!" y construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos.

6) Consciente de su inutilidad e inocuidad en orden a la verdadera Revolución y en comunión con el sentir mayoritario del Pueblo, el Movimiento se siente totalmente indiferente ante los conflictos y luchas internas de la llamada "revolución argentina".

SACERDOTES PARA
EL 3er. MUNDO

Sacerdotes para el Tercer Mundo regional Tucumán

"En los últimos tiempos se han ido jalando una serie de sucesos, que nos obligan a interpretarlos de acuerdo a nuestra línea de pensamiento y de acción.

El golpe militar, el secuestro de Aramburu, los hechos de La Calera, las huelgas de Córdoba, para dar ejemplos en el orden nacional, así como diversos conflictos suscitados en nuestra Provincia, como últimamente el de la Finca San Miguel, la Maderera Lules, la empresa Orio, el Ingenio San Juan, etc., son todas manifestaciones de un proceso que continúa gestándose en nuestra patria, lenta pero inexorablemente.

Minorías que al detentar el poder, se ven obligadas a defender sus privilegios, por medios cada vez más drásticos (leyes represivas, torturas, persecuciones ideológicas, pena de muerte, etc.) ante el avance de la toma de conciencia de la mayoría de nuestro pueblo, que imposibilitado por medios normales, comienza a expresar su disconformidad con el sistema, y sus anhelos de liberarse de la opresión a que se ve sometido, por medios cada vez más violentos asumidos de manera organizada.

Frases como "ejército popular", "insurrección armadas", "guerrilla urbana", son el tema de todos los días, y van encontrando cada vez más eco. ¿Seremos testigos mudos e impasibles? ¿O estaremos obligados en conciencia a haber actuado en uno u otro sentido frente a los hechos que nos interpelan?

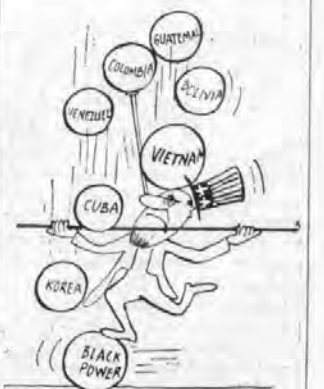
Hemos tomado una decisión inquebrantable, la de estar junto a los pobres, los oprimidos, los marginados de nuestro pueblo, a hacer nuestras luchas. No nos apartaremos de la que creemos nuestra misión, "aunque vengan degoyando", como dice Fierro. Sabemos que la defensa de los intereses será a costa de persecuciones, pero creemos en la palabra de Aquel que proclamó la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia, por causa de salir en defensa del hermano.

Por esto levantamos nuevamente nuestra voz para exigir, que el celo demostrado

por las autoridades policiales y judiciales para desenrañar las circunstancias de determinados casos, no sea una actitud aislada, sino que indique la disposición permanente de las autoridades públicas en defensa de los derechos de cualquier ciudadano argentino, porque entendemos que los derechos humanos están sobre cualquier título o situación. Por otra parte creemos que no corresponde jamás a la policía otorgar calificativos que son privativos de la justicia, y que ésta sea respetuosa de las leyes del espíritu, y sepa interpretar las inquietudes históricas, y para ello nos atrevemos a recordar que los letrados de su tiempo calificaron a Cristo de malhechor... Por último afirmamos que bajo ningún título puede la policía para detectar a los responsables de presuntos crímenes, llevar a cabo sus indagatorias a través de diferentes torturas, hasta el borde mismo del asesinato. ¿Cuatro dientes por un solo diente...?

¿Qué nos queda por decir? Que deseamos que "aquellos que se hacen responsables ante la historia, de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación" (cf. Medellín, Paz) al defender celosamente sus privilegios, depongan su actitud a tiempo, dejando paso a que el pueblo se de verdaderamente las instituciones que anhela, construyendo así la patria nueva, en la que la fraternidad y la solidaridad nos hermanen en el esfuerzo común que debemos realizar".

Amado Dip, Roque Carmo-
na, Juan Ferrante, Antonio
Cabrera.



ACROBA CIA

El pueblo defiende a sus sacerdotes

El Pueblo ha tomado conocimiento desde hace un tiempo que existen sacerdotes que defienden sus angustias, necesidades y padecimientos; que dicen que el verdadero Jesucristo es el de los humildes; que reclaman justicia para todos; que defienden la dignidad de los desposeídos; que denuncian la violencia oculta en los sistemas de explotación capitalista, los que entre otras cosas causan: analfabetismo, mortandad infantil, desnutrición, desocupación, infra-consumo, ignorancia, etc. Y todo esto es absoluta verdad. Lo sufrimos en carne propia los trabajadores y nuestros hijos. Y estos sacerdotes no hacen más que interpretar nuestros sentimientos. Son los sacerdotes del Tercer Mundo.

Frente a esta acción esclarecedora y evangelizadora de estos sacerdotes, ha surgido ahora un movimiento tendiente a desprestigiarlos, castigarlos y presumiblemente encarcelarlos. Este movimiento está integrado por sacerdotes, laicos y militantes que representan precisamente los intereses de la explotación. Sus apellidos son los de la oligarquía. Son los que hicieron de la Iglesia un instrumento de los ricos: les hablaban a los pobres del más allá para quedar más ellos con la propiedad del más acá. El Pueblo ya los conoce y siente sin dudas que sus sacerdotes son los del Tercer Mundo y no los de la oligarquía.

Estos reaccionarios hacen a los curas de los pobres una serie de cargos a través de una solista. Les endilgan como falta que se metan en las cuestiones políticas y temporales, porque para ellos la Iglesia debe ocuparse de las cosas del otro mundo. Muchos de los sacerdotes firmantes, como el caso de Julio Meinville, no han hecho otra cosa en su vida que dedicarse a la política; la diferencia está en que ellos defienden los intereses del privilegio. La misma Iglesia entra en las cuestiones terrenales cuando el Papa hace continuas exhortaciones en favor de la paz, o cuando proveen de alimentos y medicamentos a los bafraños. Y la Iglesia Argentina no dudó en intervenir en lo político para derrocar al gobierno popular del Gral. Perón. Son hechos con-

cretos que ellos no ignoran de ninguna manera. Lo que pasa es que —bajo la apariencia de defender lo religioso— defienden en realidad al orden injusto establecido en nuestra sociedad, para que no peligran los intereses de la oligarquía. Les preocupa mucho la muerte de Aramburu y la violencia, diciendo que "después de cien años desde la muerte de Urquiza, se repite un crimen abominable..." Pero el Pueblo no escuchó ninguna de esas indignadas voces cuando los fusilamientos de Junio de 1956, ni cuando la desaparición de Vallese, ni cuando los asesinatos, las torturas y la prisión de miles de luchadores del Pueblo. La violencia sólo les repugna cuando se ejerce contra figuras prominentes del régimen antipopular, pero no cuando se ejerce contra los trabajadores, los estudiantes, u otros sectores populares. Allí olvidan la caridad cristiana.

Los acusan de estar desnaturalizando a la Iglesia, cuando los que están fuera de la Doctrina Cristiana son ellos que, para defender los intereses de las minorías, ignoran hipócritamente las últimas encíclicas, el Concilio Vaticano II, el documento de Medellín, y tantas otras fuentes doctrinarias que tienden a poner a la Iglesia al servicio del hombre, de los humildes, de los desposeídos. Para el Pueblo todo está dicho. No hace falta fundamentar mucho para decidir su apoyo a los Sacerdotes del Tercer Mundo, y su repudio a los sacerdotes de la oligarquía. Estos son sus enemigos y utilizan a Cristo para defender sus intereses; aquellos hacen ver la luz del Evangelio y del mensaje del Salvador como una esperanza de liberación, y por ello logran que el Pueblo retorne a la Iglesia, a su Iglesia. La maniobra quiere llevar a las autoridades eclesásticas a condenarlos. El Pueblo no se deja engañar y está alerta para defenderlos.

Comisión Popular de Apoyo a los Sacerdotes del Tercer Mundo

Seminaristas cordobeses denuncian

"Inspirados en el Evangelio, defenderemos los derechos de los pobres y marginados, a la vez que urgimos a los cristianos y a todos los hombres de

buena voluntad a cooperar con su opinión y su acción a eliminar todo cuanto amenaza a la paz social: injusticias, marginaciones, opresiones de grupos o sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso de cualquier poder o fuerza, desigualdades excesivas en la distribución de los bienes y toda otra forma de opresión (Declaración del Episcopado Argentino, San Miguel, abril 1969). Ante la gravedad del momento histórico que nos toca vivir, como cristianos, como jóvenes y como argentinos nos vemos obligados a denunciar el régimen de opresión que nos toca vivir y manifestar nuestro formal compromiso de sumarnos a la lucha por la liberación y dignidad del hombre.

Nuestra denuncia se dirige contra el régimen de violencia impuesto por la estructura capitalista y liberal, que sólo reconoce como valores propios el lucro, el atropello, el negociado, la tortura, la represión, la cárcel. Régimen sustentado por leyes arbitrarias que sólo favorecen a minorías privilegiadas y mantenido por las armas compradas a precio del hambre del pueblo. Nuestro compromiso cristiano está claramente exigido por el Evangelio: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados... Felices los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios... Felices los que son perseguidos por practicar la justicia porque a ellos les pertenece el reino de los cielos... Felices ustedes cuando sean insultados y perseguidos y cuando se los calumnie a causa de mí..." (Mateo, 5, 1-10). La obra de la justicia es la paz (Isaías 32, 17).

Somos conscientes de que ser cristianos implica luchar por la liberación y dignidad del hombre, contra la injusticia opresora, construyendo la auténtica paz que es resultado y logro de la justicia y nunca pasividad e indiferencia. Muchos son los que sacrificadamente están luchando y aun dando su vida por un mundo donde desaparezcan el hambre y la miseria, la guerra y la esclavitud, la dominación y la prostitución, la desocupación y los sin techo, los privilegiados y la explotación, por un mundo de justicia, paz y libertad, para un hombre libre en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, capaz de trans-

formar el universo y ponerlo al servicio de todos los hombres y de todo el hombre. Este compromiso lo vemos manifestado en muchos cristianos, entre ellos obispos y sacerdotes como los del Tercer Mundo, que interpretando las ansias liberadoras del pueblo latinoamericano entienden este compromiso como una participación en la acción liberadora de Dios en nuestra historia. "Amense unos a otros como yo los he amado, no hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15, 12-13). Morir por el pueblo es la máxima opción del cristiano y justamente el anuncio sin hipocresía del Evangelio y la acción por la justicia que se gesta en el seno de nuestro pueblo tienen como consecuencia una entrega total. Como seminaristas llamados por Jesucristo a ejercer un ministerio al servicio del pueblo entendemos nuestro futuro sacerdocio inscripto en una línea de compromiso y desde ya nos identificamos con los objetivos planteados por todos los que han comenzado a recorrer este camino de liberación".

Carlos Dibois, Diego Dulces, Alfredo Beronini, Felipe Oscar González, Hugo Borget, Andrés Camusso, Pablo Acosta, César Llanos, Pedro Bado, Juan Pablo Amarilla, Roberto Quiroga, Miguel Angel Moze, Oscar Riquelme, Hugos Bustos, Roberto Videna, Enrique Chelli, Gervasio Mecca, Salvador Belcastro, Luis Miguel Baronetto, José Di Rocco, Agretti, Armando Torralba, Miguel Angel Centeno, Juan Carlos Molina, Juan Domingo Layús.

Córdoba, 30 de julio de 1970

Juventud Universitaria Católica (JUC)

Creemos que a todo hombre que realmente se cuestione su vida, frases como las que nos han transmitido la prensa en estos días, en labios de "terroristas" y "extremistas", tiene que hacernos pensar. "Soy feliz... sé que me torturarán nuevamente, pero doy mi vida como Cristo por los más pobres, para la liberación de los hombres". Todo esto, no nos está mostrando que hay algo mucho más serio y profundo que lo que los medios de información intentan hacernos creer. ¿No nos sentimos interpelados, al

oir pronunciar esas palabras a un militante político, "extremista", en momentos angustiantes para su vida? ¿No pensamos de que en muchos de esos hombres y mujeres no estaría muy lejano el desinterés y la entrega por sus hermanos, propios del espíritu del Evangelio? "¿Cómo puede tener amor de Dios el que vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón (se despreocupa de él)? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad (asumamos nuestro compromiso cristiano para con la liberación de los hombres)". 1 Jn. 3, 17-18, y "Si al presentar tu ofrenda ante el altar, te acuerdas de que tu hermano (el marginado, el excluido, el oprimido) tiene alguna queja contra tí (no solo por lo malo que hayas hecho, sino, fundamentalmente, por todo lo que has dejado de hacer...), deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano (comprométete en la medida de tus fuerzas por su liberación) y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda". Mt. 5, 23-24.

¿Qué intentamos con esta reflexión? Quizás solamente transmitirles a todos Uds., hermanos nuestros en la fe, de que las cosas no son tan fáciles como las presentan. De que la vida y la situación de nuestro pueblo, se hace cada vez más apremiante, y que hay muchos hombres y mujeres que, al tomar conciencia de esa situación —esto es, de la estructuración actual de nuestra sociedad, de su sistema de vida, que impide a la mayoría de nuestra población, una real participación en las decisiones públicas, y en los beneficios de la comunidad, no solo económicos, sino también políticos y culturales—, no creen hallar más salida que una respuesta violenta a un ataque violento. Por eso nos preguntamos, quién tiene mayor culpa de la violencia, las minorías que detentan el poder en detrimento de las mayorías de nuestro pueblo, o aquellos que se levantan para resistir a la opresión? Creemos que el amor hacia el hermano para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia, por ello cerramos nuestra reflexión con un texto de nuestros obispos de Medellín, que nos invita a actualizar en nuestra sociedad la actitud evangélica hacia los



PROVIDENCIA

hermanos, dejando de lado los egoísmos y las comodidades: "Son también responsables de la injusticia, todos los que no actúan en favor de la justicia en la medida de los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz". Que cada cual se enfrente con la urgencia del llamado. Tucumán, julio 19 de 1970. Juv. Universitaria Católica

Ante la campaña de desprestigio contra la Iglesia

"En estos días estamos asistiendo a una campaña de desprestigio contra la Iglesia y contra la institución del sacerdocio. Campaña de desprestigio contra la Fe y la Vocación de Servicio. En definitiva, campaña de desprestigio contra la unidad de la Iglesia en Cristo. Humildemente levantamos nuestras voces de advertencia. Este es el intento más decidido, más desembozado para alistar a la Iglesia en algunos de los bandos que hoy se disputan la escena política del país, de nuestro país que no termina de encontrar su propia senda de felicidad y paz. Este es un intento que no persigue, ni el castigo ni la reprimenda, por parte de la jerarquía de ningún sector de sacerdotes o laicos. Este intento persigue ni más ni menos que la división total, radical e inconciliable de la Iglesia argentina. Mater et Magistra, Medellín, San Miguel, han denunciado con inteligencia y con visión cristiana las estructuras en pecado de una sociedad y de

un mundo donde las cadenas de la dependencia se forjan con eslabones de hambre, analfabetismo y marginamiento. También han levantado su voz con vigor y valentía denunciando la existencia de privilegios irritantes y de técnicas represivas por los grupos que manejan el dinero, la cultura y los resortes de poder. Esta y no otra ha sido la doctrina de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Hoy, son estos grupos privilegiados los que atentan contra Nuestra Unidad en Cristo y en Dios Nuestro Señor. Que se cumplan las enseñanzas de Cristo. Que Dios ilumine a Nuestros Pastores. Que Dios sea con Vosotros." *Movimiento Social Cristiano, Mov. Humanista de Derecho y M. Independiente Facultad*

Refutación a la revista "Criterio"

Sr. Director de "Criterio" Profr. Jorge Mejía. De nuestra consideración.

Referente al comentario "La desaparición del General Aramburu publicado por 'Criterio' N° 1597 del 11 de Junio de 1970, pág. 379.

"...la gravedad del hecho y las intenciones criminales de los secuestradores, evidenciadas en sus comunicados, han conmovido al país..."

Ciertamente un hecho grave entre los muchos hechos graves que se viven y que "Criterio" nunca menciona: torturas en las cárceles, apaleamientos a obreros y estudiantes, despidos masivos, represión en el norte santafesino, Tucumán, los fusilamientos firmados por Aramburu, los jubilados sin cobrar, los enfermos sin hospitales gratuitos, el armamentismo militarista, los privilegios del clero obsecuente con todos los regímenes, la explotación del capitalismo ateo, liberal, corrupto y corruptor. El genocidio de obispos y sacerdotes que bendicen las armas. Por eso ya no nos parece tan grave el secuestro de Aramburu, ni tan criminal la intención de los raptores.

"...El pueblo asiste atónito al intento de grupos r facciones de legitimar la "justicia revolucionaria"... Más que atónito el auténtico pueblo ve con simpatía el he-

cho. Las radios y los diarios manejados por la oligarquía, que disfrazados de católicos se escandalizan por la muerte de un hombre (cosa que nosotros repudiamos) pero aplauden la guerra de Estados Unidos en Vietnam, Camboya, etc.; nada les dice que haya gente que muere de hambre diariamente, no uno sino miles; de los que no les queda otra salida que vender sus propios cuerpos para el placer bestial de los que tienen dinero, que ciertamente no ganaron con sus manos.

"...justicia revolucionaria, la cual no es más que la violencia privada ejercida en contra de hombres que se han desempeñado en cargos públicos..."

Parece ser que la violencia privada es inmoral, la oficial es legítima (aunque la violencia oficial de Aramburu, Rojas, Onganía, etc. no sabemos qué carácter de oficial tiene cuando ellos usurparon por la violencia el poder haciendo a un lado las decisiones populares al haber elegido a sus representantes).

Creemos que según el Evangelio ninguna violencia (pública o privada) que vaya contra la persona de nuestros semejantes puede ser alentada y mucho menos por una revista que se autotitula "Criterio" y que ha traicionado el pensamiento de un hombre que supo denunciar y sufrió la persecución y la cárcel por ser fiel al Evangelio. Aquel viejo, fundador de esta revista Don Gustavo Francheschi.

"...Nuestro pueblo es consciente que de proseguir, este proceder sólo puede conducir al país a la guerra civil..."

Preferimos la guerra civil, como camino a la paz y la libertad a la esclavitud del pueblo por el militarismo criminal, imperialista y corruptor. Preferimos mil veces el martirio por la libertad y la dignidad del hombre, hijos de Dios, que vernos sometidos a la degradación propia de la explotación del hombre por el hombre que dejó de serlo para convertirse en un lobo insaciable de sangre, sumergido en la ley de la selva que seguramente es más humana que la del militarismo oligarca, capitalista y degenerado.

"...Es de esperar, por lo tanto, que esta acción repudiable, en cambio, sirva como punto de partida para que los argentinos reconozcamos que, más allá de nuestras legítimas diferen-

cias, constituimos una nación donde no caben réprobos y elegidos...

¿No caben réprobos y elegidos? Seguramente que un juez gana como un obrero, que un general tiene el estómago diferente que la empleada doméstica que le sirve sin horario y que es obligada a dar (por la fuerza) su cuerpo para que los militares y oligarcas satisfagan sus instintos selváticos.

Seguramente hay tantos militares como obreros presos. Seguramente la universidad está al alcance de todos los argentinos.

Más que poetas, tenemos que ser realistas. Más que ilusos sentimentalistas trasnochados tenemos que ser profetas de la Palabra que no engaña y que denuncia la injusticia. Aunque ser profeta, es sinónimo de ser perseguido y encarcelado. (Juan el Bautista, Jesucristo el Salvador, Camilo Torres, el Che Guevara, Ongaro, etc.) Nunca hemos visto poetas o soñadores en las cárceles.

Si a la revista "Criterio" le queda algo de coraje esperemos que publique esta carta o que constate lo que escribe con lo que enseña Jesucristo.

Justo Hilario Irazábal, Pbro. Estafeta 40 - Bº Comercial Córdoba

Carlos Dubois, Seminarista Seminario Mayor Córdoba

Nicolás Brizuela Estafeta 40

Bº Comercial (Cba.)

Marcelo Chara Estafeta 40

Bº Comercial (Cba.)

NOTA: La presente carta fue remitida para su publicación a las siguientes publicaciones: Clarín, Crónica, Cristianismo y Revolución, Así, Informaciones J. Católicas Internacionales, Esquíu y Criterio.

Córdoba, 26 de Junio de 1970.

San Juan provincia "dominada" en un país "dominado"

Nosotros, cristianos de la diócesis de San Juan, conscientes de la responsabilidad que nos cabe en este momento crucial, en un esfuerzo por realizar el Evangelio, procuramos un cambio profundo en las estructuras mentales, religiosas, económi-



ANUNCIACION

cas, sociales y políticas injustas e inhumanas de nuestro tiempo, ubicándonos en este Tercer Mundo del que formamos parte.

Pertecemos a San Juan, provincia "dominada" dentro de un país "dominado" caracterizada en este momento por las siguientes notas fundamentales:

Sistema Económico Inhumano

La realidad de una región empobrecida de estructura casi exclusivamente agraria, a la que las provincias, dominantes, por medio de sus grupos de intereses, niegan posibilidad de desarrollo.

Unido a esto la injusta coparticipación de impuestos nacionales y la obsecuencia de los gobiernos provinciales al aceptar presupuestos dígidos por el gobierno central.

Afianzamiento de un proceso de concentración de riquezas en pocas manos y desaparición paulatina del mediano y pequeño comerciante, productor, etc., y el empobrecimiento cada vez mayor de los sectores populares, que son la mayoría.

Usura institucionalizada que señorea como si fuese actividad útil y lícita y que colabora en el proceso de concentración de riquezas.

Despilfarro de los fondos públicos en obras y servicios no prioritarios. Planes fiscales de vivienda dígidos al que tiene y no al que realmente lo necesita.

Necesidad de la población activa de acumular varios trabajos para conseguir un ingreso que, en la mayoría de los casos, alcanza solo para sobrevivir.

Estos, y muchos otros ejemplos, sirven para definir nuestro sistema económico como injusto e inhumano.

Proceso de Destrucción Social La falta de oportunidades ha creado un proceso de desocupación real y disfrazada y una

consecuente emigración de hombres y mujeres en edad activa con las consecuencias de convertirnos en un pueblo de niños y ancianos y la desintegración del núcleo familiar.

Un sistema educacional desconectado de la realidad económica social que produce egresados que luego no tienen posibilidad de desarrollar las aptitudes para las que fueron preparados.

Colonialismo cultural y limitacionismo educacional principalmente por razones económicas.

Excesiva complacencia del Estado para con actividades delictivas como la prostitución, los juegos clandestinos, la coima, etc., que socavan los cimientos mismos de la sociedad en contraposición con la acción represiva contra los que no quieren someterse pasivamente al régimen.

Corrupción Política

La política, en lugar de desempeñar el alto cometido de servicio al bien común, se ha prostituido al servicio del dinero y los intereses de grupo. Con esa tendencia se pretende engañar al pueblo, sin conseguirlo, de que un mito de democracia o participacionismo dígido, puede reemplazar al real ejercicio del poder por parte del pueblo.

Por otra parte, los medios masivos de comunicación están al servicio de la coalición "gobierno - capitalismo y dirigentes sindicales y políticos oportunistas", a fin de confundir y adocenar la opinión pública para someterla a sus mezquinos intereses.

Iglesia Cómplice

La sacralización del capitalismo mediante el dogma de una "civilización capitalista, occidental y cristiana", trae como consecuencia una Jerarquía comprometida con el poder y el dinero y totalmente estática en su pastoral.

Una Iglesia silenciosa que, apoyándose en la "paz y el orden" establecidos, pretende acallar hasta con la coacción a los que se atreven a denunciar las injusticias del régimen. El ideal religioso burgués de un cristianismo individual de características solo rituales, ha creado la apatía y el descompromiso de los cristianos con la lucha del pueblo por sus justas reivindicaciones.

Una jerarquía que en vez de apoyar a un sacerdocio comprometido, fomenta una mediocridad sacerdotal. El ejercicio del sacerdocio don-

de predomina el principio de autoritarismo en desmedro de la libertad de disentir, hace que los sacerdotes que realmente quieren vivir el Evangelio, sean expulsados como elementos extraños a la Iglesia; ante esa disyuntiva que amenaza con destruirlos, no tienen otra alternativa que la de alienarse al sistema o tomar el camino del destierro. Esta perspectiva hace que pocos jóvenes vean en el sacerdocio una forma de realización; de ello se deduce que hoy no existe la "libertad de ser sacerdote".

Y el Evangelio ¿Qué...?

La situación descripta globalmente, debe ser valorada por los cristianos de acuerdo al Evangelio. Para ello, reconocemos que el Evangelio eterno de Jesucristo, hoy es actualizado para nuestra realidad por los Documentos de Medellín (agosto-septiembre de 1968) y del Episcopado Argentino (abril de 1969). A ello debemos agregar el Manifiesto de dieciocho Obispos del Tercer Mundo (1967) y las diversas declaraciones del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, porque de una manera comprometida y orientadora procedan concretar y aplicar las enseñanzas de la Iglesia. Más que las afirmaciones particulares importa tener en cuenta el espíritu de tales documentos y sus enseñanzas básicas. De ellas señalamos las siguientes como inspiradoras de nuestra actitud:

1. — Es deber de todos los cristianos —sacerdotes, religiosos y laicos—, trabajar "por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado" (Ep. Arg.; Just. N° 2). Ello lo exige la misión de la Iglesia: salvar integralmente al hombre. "Esta liberación debe realizarse en todos los sectores en que haya opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social" (Id. N° 3), porque configura una "situación de pecado" (Medellín, Paz N° 1).

2. — La Iglesia, ante la realidad existente, debe cumplir una función de denuncia permanente, de acuerdo a las enseñanzas de los Profetas y de los Apóstoles. La Iglesia, en efecto, no se encuentra casada con ningún sistema, y menos con un sistema opresor y con "el imperialismo internacional del dinero" (Populorum Progressio). "Su único Esposo es Jesucristo. Por eso, en el mo-

mento en que un sistema deja de asegurar el bien del pueblo en beneficio de los privilegiados, la Iglesia debe, no solamente denunciar la injusticia, sino separarse del sistema inícuo, dispuesta a colaborar con otro más justo y más conforme con el Evangelio. Solamente así evitaremos que se confundan a Dios y la Religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son: el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo" (Obispos del Tercer Mundo, Nos. 5, 8, 14 - Ep. Arg. Past. Popular, N° 3).

3. — Esta Libertad de la Iglesia frente a los poderes y al orden establecidos, implican el desligarse de los poderosos; la renuncia no sólo de los privilegios, sino también de los derechos adquiridos que puedan parecer deseo de dominio; y comprometerse con el pueblo, especialmente los más pobres, oprimidos y necesitados. (Ep. Arg. Past. Pop. N° 3). Ello exige de los cristianos y de la Iglesia, un real testimonio de pobreza, con todas sus consecuencias, de acuerdo al ejemplo de Cristo quien, "siendo rico se hizo pobre" y de acuerdo a la solidaridad que reclama nuestro pueblo. (Medellín, Pobreza de la Iglesia).

Los Responsables

Creemos que los responsables de este estado de cosas, son:

- 1) El imperialismo y el capitalismo.
- 2) El reemplazo del real ejercicio del poder por el Pueblo, por un mito de democracia.
- 3) La estructura eclesiástica al servicio del poder y del dinero.



QUIROMANCI

Tendemos a:

En el aspecto socio-político-económico, nos inclinamos por un socialismo adaptado a la realidad nacional, surgido de los movimientos populares que hoy luchan por el cambio, que presupone:

- 1) En lo Político: Real acceso del pueblo al poder.
- 2) En lo Económico: Una justa distribución de la riqueza sin mitos de propiedad privada.
- 3) En lo Social: Una real igualdad al acceso de posibilidades por parte de todo el pueblo.
- 4) En lo Religioso.
 - a) Una Iglesia comprometida solo con el Evangelio y el pueblo.
 - b) Jerarquía que dé testimonio de vida y de servicio.
 - c) Una planificación pastoral que se traduzca en la acción del pueblo y para el pueblo.
 - d) Sacerdotes totalmente libres para realizar su ministerio en el orden de su conciencia y del Evangelio.
 - e) Laicado activo y participante en las decisiones y gobierno de la Iglesia.
 - f) Apertura hacia otros grupos, sin discriminación de ideologías en la seguridad de que esa actitud provocará el enriquecimiento mutuo ya que sostenemos no ser poseedores exclusivos de la verdad.

Nuestro Compromiso Nuestro compromiso está en directa relación con lo que hemos expresado: la lucha por el cambio de estructuras denunciadas que consideramos injustas y pecaminosas.

Nuestra fuente es la Palabra de Dios: la Biblia y el Evangelio denuncian como pecado contra Dios todo golpe dirigido contra la dignidad del hombre creado a su imagen. Creemos firmemente que la religión no es el opio del pueblo. Al contrario: es una fuerza que "eleva a los humildes y rebaja a los orgullosos, que da pan a los hambrientos y a los hartos los deja con las manos vacías" (Lucas 1,52-53). Queremos ser testigos y anunciadores de la Palabra de Cristo: "Pónganse de pie y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación" (Lucas 21, 28).

Movimiento de Presencia y Compromiso Julio 1970

Juventud Peronista de La Plata: homenaje a Maza

Desde 1955 el país se encuentra sumido en el caos y la miseria, obra de los diferentes gobiernos de turno, que pretenden manejar el país a espaldas del Pueblo. Este gobierno asentado en la fuerza y sostenido por la represión, emplea sistemáticamente la violencia opresora contra el Pueblo trabajador, cuando se mantienen congelados los salarios, cuando crea la desocupación, cuando interviene en sus organizaciones sindicales, cuando no se permite el libre ejercicio de la soberanía popular. El Pueblo que viene luchando contra esta violencia sistemática del régimen tiene todo el derecho que la historia le confiere de emplear la violencia liberadora puesto que expresa el sentimiento de la mayoría de los argentinos, que quieren una Patria sin tutelas ni imperialismos.

Esta dura lucha fue encabezada en distintos periodos por compañeros que supieron mantener en alto las banderas de emancipación. Desde junio de 1956, pasando por Vallese y tantos mártires del Pueblo fusilados, torturados y encarcelados, ese deseo de justicia, se expresa hoy en la persona del compañero Emilio Maza, muerto en Córdoba, después de soportar largas sesiones de torturas e interrogatorios. Una vida joven ha caído, víctima de la represión inhumana. Un patriota caído en aras de los sagrados ideales del Movimiento Peronista. El homenaje de la Juventud Peronista es su compromiso de continuar con la senda emprendida para lograr el retorno incondicional de Perón para consolidar nuevamente una Patria Justa, Libre y Soberana.

FEDERACION DE AGRUPACIONES INTEGRALISTAS DE CORDOBA.

Juventud Peronista de La Plata

Emilio Angel Maza, nuestro compañero de lucha

"No dejaremos las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre o moriremos con ellas como hombres de coraje".

Esta frase del general San Martín guió hasta último momento

la conducta de Emilio Angel Maza, militante peronista. Los servicios de información de la dictadura volcaron todos los epítetos injuriosos sobre él: delincuente, fascista, corporativista, tratando de ocultar su condición de revolucionario y cristiano, y queriendo desvirtuar su trayectoria nacional y popular. La vida de Emilio Angel puede sintetizarse en: luchar por la justicia, por los desposeídos, por el pueblo, para conquistar una patria justa, libre y soberana. Comprometido hasta las últimas consecuencias se incorpora a la lucha armada, decidido a realizar por medio de la violencia de la justicia el anhelo de las grandes mayorías argentinas. Y cae luchando como un revolucionario, como un combatiente. Entregarse era confiar en la falsa justicia del régimen, cuya única ley es la tortura de la cárcel para los que levantan las banderas del pueblo. Los que creemos en Dios, en el hombre y en la historia, sabemos que su obra y su ejemplo no pueden morir, porque es vida, que su lucha es la de todos nosotros por una sociedad realmente justa, donde no exista la explotación del hombre por el hombre y de una clase sobre otra, donde el trabajo del pueblo sirva a éste y no a una minoría privilegiada, liberados para siempre de los intereses extranjeros que sangran nuestra patria. Los que combatimos por la liberación de la patria y el socialismo nacional sabemos lo duro que es perder a un compañero de lucha, y el mejor homenaje que podemos rendirle es continuar en el camino transitado por él, más allá de las palabras y las declaraciones, en el compromiso a fondo con el pueblo y la revolución.

Montoneros: La toma de La Calera Compañeros: Los hombres y mujeres que componemos Los Montoneros, brazo armado del movimiento peronista, hemos asestado un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una nación libre, justa y soberana. Lo hemos hecho para demos-

trar nuestra solidaridad combativa con el pueblo peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de legítimas aspiraciones y derechos, y como repudio a la farsa gobernante de turno. Los Montoneros prevenimos al pueblo de Córdoba contra las maniobras de los gorilas que dentro y fuera del gobierno quieren embarcarnos en un nuevo fraude electoral, en el que no podemos votar por Perón, acompañados de algunos transfugas de siempre, que se dicen dirigentes peronistas y que repudian la resistencia armada del pueblo y que quieren elecciones porque saben entonces que el queso será más grande. El pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas insubordinadas de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse, y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela.

Solo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una patria libre, justa y soberana. Con Perón en la Patria.

¡PERÓN O MUERTE!

— MONTONEROS —

Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) toman Radio Rivadavia

El día 27 de Julio de 1970, siendo las 16.10 hs., el Destacamento *Eva Perón* de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) tomó por asalto la Planta Transmisora de Radio Rivadavia, con el objetivo de rendir homenaje combatiente a la compañera *Evita* transmitiendo su voz y un comunicado cuyo texto consignamos más abajo.

La acción, llevada a cabo por distintos grupos operativos, implicó:

—En primer lugar, el corte de los cables telefónicos de la zona.

—Segundo, la ocupación de la vivienda del cuidador de la Planta, y el control de sus familiares.

—Tercero, la reducción del técnico y del cabo de guardia, en la sala de los equipos.

Destacamos que ante la reiterada resistencia de este último, fue necesario hacer fuego sobre él, y que su arma reglamentaria ha pasado a manos del pueblo.

—Cuarto, el corte de la transmisión y la conexión de un grabador, para lo cual colaboró el técnico.

—Por último, la colocación de artefactos explosivos de bajo poder con carteles de alerta en los lugares de acceso a los equipos.

A pesar de haber salido al aire, por unos instantes, la voz de la compañera *Evita*, por problemas técnicos se vio impedida la total transmisión de la cinta grabada, cuya duración era de 15 minutos.

Caiga quien caiga y cueste lo que cueste ¡¡¡venceremos!!! Destacamento "Eva Perón" Fuerzas Armadas Peronistas

Texto del comunicado de las Fuerzas Armadas Peronistas que debió ser propalado por "LR5 Radio Evita" el 27 de Julio de 1970.

A dieciocho años de la desaparición de la compañera *Evita* abanderada de los humildes, las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) hemos ocupado esta emisora para rendirle homenaje combatiente y hacer que su Pueblo escuche su voz: "Yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, hasta no dejar en pie ni un solo ladrillo que no sea peronista."

Nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatria que han explotado a la clase trabajadora, por que no nos vamos a dejar explotar jamás por los que vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido al país y a sus conciencias.

La victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga, quien caiga."

Eva Perón vive en el amor de su Pueblo, en sus luchas, en sus organizaciones revolucionarias, en la sangre del compañero Montonero *Emilio Maza* y en todos los descamisados que luchan por la creación de una Patria Justa, Libre y Soberana.

(Marcha Peronista)



SO CIA LISTA

Compañeros:

Argentina está en guerra. Es la guerra que ha desatado contra el Pueblo la oligarquía, para defender sus sucios privilegios y terminar de entregar nuestra Patria al extranjero.

Pero es también la guerra del pueblo, que lucha, se organiza y se arma, a lo largo y a lo ancho de nuestra Patria. Es la guerra del Pueblo que lucha por mejores salarios, por el derecho a la salud, a la vivienda y a la educación.

Es la guerra de los trabajadores contra la prepotencia patronal, de los estudiantes contra la represión de la policía, de los compañeros de las villas contra las topadoras.

La guerra que hoy libra el Pueblo Argentino es la continuación del glorioso camino que iniciamos el 17 de Octubre con Perón y con *Evita*, del duro camino de aprendizaje que iniciamos en septiembre de 1955.

A quienes tratan de atribuirnos "ideologías extrañas al sentir nacional" solo les decimos: recorran la larga lista de los mártires peronistas caídos en estos 14 años y descubrirán quiénes nos instigan; recorran las cárceles de todo el País y sabrán ante quiénes asumimos nuestro compromiso; avergüéncense por un momento de la miseria del interior, de la entrega de las riquezas nacionales, de la deformación educacional, de la desocupación, de los salarios de hambre: Y entenderán por qué y contra qué luchamos.

(Marcha Peronista)

Aquí, desde "LS5" Radio Evita, continúan su transmisión las Fuerzas Armadas Peronistas.

Compañeros:

Los peronistas conocemos muy bien a los militares y policías que se han adueñado del país: Son los mismos que en 1951 intentaron derrocar a nuestro gobierno; son los mismos que lo lograron en 1955; son los

mismos que estuvieron al frente de la represión durante la Resistencia Peronista; son los mismos que dieron los golpes en el 62 y en el 66 y ahora han cambiado un general por otro, también conocido por nosotros.

Estos son nuestros enemigos, los responsables de la matanza en Plaza de Mayo en 1955, de los asesinatos del 9 de junio del 56, del cruel asesinato de nuestro querido compañero *Felipe Vallese*, los que dispararon contra el Pueblo el año pasado en Córdoba, Rosario, Tucumán y Corrientes.

Y son estos mismos los que hoy pretenden engañarnos una vez más con el cuento de "elecciones libres", pero de sobra sabemos los peronistas que los gorilas jamás van a permitir el retorno de Perón porque el retorno de Perón significa el Pueblo en el poder, significa cientos de miles de descamisados en las calles, significa el terror de la oligarquía al avance revolucionario del Pueblo.

(Marcha Peronista)

Aquí "LS5" Radio Evita, sigue la transmisión de las Fuerzas Armadas Peronistas:

Compañeros:

Ya sabemos lo que nos espera de este *Mister Levingston* y de los gorilas que lo acompañan: despidos, aumento de precios, congelamiento de salarios, más miseria para el interior, quiebra para la pequeña empresa, migajas para los jubilados, represión para todo el que se opone a este tiempo de entrega, picana y pena de muerte para los Militantes revolucionarios.

Quede claro que nuestra lucha no está dirigida a derrocar a este *Mister Levingston* o a los gorilas de la Junta. La oligarquía siempre tiene personajes de recambio. Peleamos contra todo un régimen que se fundamenta en la explotación del hombre.

Nuestra lucha tiene un claro objetivo: La toma del poder por el pueblo para la construcción de una Patria definitivamente Justa, Libre y Soberana.

(Marcha Peronista)

Compañeros:

Todo nuestro accionar debe conducir hoy a la formación del Ejército del Pueblo capaz de derrotar al ejército de ocupación y de entrega que sostiene a la oligarquía.

La revolución está en marcha; junto a los compañeros trabajadores que enfrentan a

las patronales y a la represión, junto a los estudiantes que luchan en las universidades, junto a los sacerdotes que se comprometen con el Pueblo, junto a todos los que hoy se rebelan, estamos las organizaciones revolucionarias, golpeando y debilitando al enemigo común, formando el Ejército del Pueblo.

La revolución está en cada compañero trabajador que sufre y pelea, que no se resigna ni se conforma, que por los suyos, por sus compañeros, por la Patria, está llevando adelante con su fe y con los medios a su alcance, lo que nos señala el compañero *General Perón*: "Miles de pequeños combates, todos los días, en todas partes, en todas las oportunidades".

Las Fuerzas Armadas Peronistas somos sólo una pequeña parte del pueblo argentino, somos una más de las organizaciones revolucionarias que hemos emprendido decididamente el camino de la lucha armada.

En esta oportunidad saludamos en estilo combatiente a los Compañeros Montoneros, ejecutores del ajusticiamiento de un reconocido enemigo del Pueblo y de la ocupación de La Calera, y manifestamos que son integrantes del Movimiento Peronista: que nadie preste oídos a los intentos de desorientación que hace el gobierno.

Y por hoy decimos a todos los argentinos: donde haya tres o cinco compañeros decididos a luchar, que se organicen, se capaciten, se provean de medios y den comienzo a la acción revolucionaria.

Ninguna concesión — Ninguna vacilación — Ningún retroceso.

Hay que golpear donde duela y cuando duela, sin treguas.

* A la violencia organizada del régimen oponemos la violencia organizada del Pueblo.

* A la propaganda de mentira y confusión oponemos la solidaridad de todas las organizaciones que estamos luchando.

* Ante el engaño de falsos cambios no dejemos de golpear.

—¡Por el retorno del Pueblo y Perón al poder!

—¡Por una Patria justa, libre y soberana!

—¡Caiga quien caiga y cueste lo que cueste!

—¡¡¡Venceremos!!! Destacamento *Eva Perón* Fuerzas Armadas Peronistas

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) Comunicado Nº 1

Después de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y como FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS proclamamos:

1) Que la lucha armada nos es impuesta como única salida por largos años de violencia oligárquica. Esta violencia, que nuestro pueblo está hastiado de soportar, tiene formas feroces y descaradas: Nadie olvida la sangre que corrió en Plaza de Mayo en junio de 1955, los fusilamientos de Valle y sus compañeros en junio de 1956, los tanques en las calles burlando una vez más la voluntad popular en marzo de 1962, las torturas y los asesinatos de Vallese, Pampillón, Jáuregui, Baldú, Maza y otros tantos héroes y mártires del pueblo. Pero tienen también formas menos visibles, aunque no menos odiosas: la explotación y el desamparo que padecen los trabajadores argentinos en cuanto a su salud, su educación, su vivienda.

2) Que por lo tanto asumiremos esta forma de lucha hasta lograr la expulsión del poder de la oligarquía, servil de los militares y policías que custodian sus privilegios y del poder extranjero que les manda cumplir el triste papel de vendepatrias opresores de nuestro pueblo. Porque en Argentina los derechos fundamentales no se conceden. Se conquistan. Lo que se nos ha quitado por la fuerza solo por la fuerza podrá ser reconquistado, defendido y desarrollado. Y la única fuerza superior a la del ejército de ocupación es la que se han convertido las FF.AA. del régimen es la de un ejército del pueblo que crezca y se desarrolle logrando una guerra del pueblo por la patria justa, libre de la explotación del hombre por el hombre.

3) Que marchamos al combate sin vacilaciones, impulsados por la necesidad de coronar con la victoria total el camino que inició nuestro pueblo el 17 de octubre de 1945. Nos guía en este empeño el limpio ejemplo revolucionario de ese gran argentino y latinoamericano caído en Bolivia y convertido por su lucha en un San Martín

del siglo XX: el comandante Che Guevara.

4) Que la vocación de dignidad y la voluntad de rebeldía de nuestras masas, expresadas mil veces a lo largo y a lo ancho de nuestro país, y manifestada con su máxima potencia y heroísmo en las jornadas de mayo y septiembre de 1969 en Córdoba, Rosario, Tucumán y Corrientes, constituyen un mandato impostergable para los revolucionarios argentinos: el de prepararse y combatir con métodos nuevos que garanticen la supervivencia y el desarrollo de las organizaciones armadas del pueblo. Al responder a ese mandato, las FAR juran no transar jamás con el enemigo, recoger el arma de cada compañero que caiga y borrar por medio de la justicia revolucionaria cada afrenta de quienes a contramano de la historia ven acercarse con desesperación el fin que les deparará el pueblo en armas, organizado en ejército de liberación.

5) Que convocados por el recuerdo de los caídos en la trinchera de la lucha popular sin que se decretara duelo nacional, le rendimos un homenaje más profundo y sentido que el de la pompa oficial: el de vencer o morir junto a todos los combatientes de las organizaciones revolucionarias hermanas que ya han comenzado a recorrer la senda de la liberación y con las que concluiremos un día no lejano en la vanguardia capaz de encabezar al pueblo en la conquista del poder que sistemáticamente escamotearon los explotadores. Gloria a los que luchan sin tregua ni concesiones contra la injusticia, la explotación y la entrega.

"Libres o muertos: jamás esclavos".

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS —F.A.R.—

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) Comunicado Nº 2

Hoy, 1º de agosto, a 48 horas de nuestra última operación armada, cumplimos con nuestro deber de informar del desarrollo real de los acontecimientos y la cantidad y calidad de los recursos recuperados para la causa popular. Son éstos: 3.316.628 pesos moneda nacional; 5 pistolas Browning High Power cali-

bre 9 mm. con 2 cargadores cada una; dos pistolas calibre 11,25 mm. con 2 y 3 cargadores respectivamente; 2 metralletas UZI calibre 9 mm. con 1 y 2 cargadores respectivamente; un revólver 38, dos revólveres 32 y uno 22; chapas y uniformes policiales, así como todos los demás elementos útiles para nuestra lucha que encontramos dentro de la subcomisaría.

En estos días, hemos asistido a un espectáculo ya habitual: los personeros del régimen, sus generales títeres, sus policías torturadores, han hecho la comedia de escandalizarse por nuestra violencia. Ellos, manchados como están para siempre por sus crímenes, nos han llamado delincuentes, terroristas, asesinos.

Nadie debe sorprenderse: no hacen más que proyectar sobre los combatientes revolucionarios la imagen de sus propios métodos, sus propias costumbres.

Lo cierto es que, movidos por ese mandato impostergable de nuestro pueblo que invocara nuestro comunicado Nº 1, asumimos desde las 13.40 hasta las 14.32 del 30 de julio el control de Garín. Para ello, ocupamos 7 vehículos, interrumpimos las comunicaciones radiales, telefónicas y telegráficas. redujimos al personal policial de la subcomisaría y de la custodia del Banco e impedimos la salida de vehículos y personas durante el tiempo que duró la operación.

Uno de los dos miembros uniformados de la custodia del Banco, el cabo Fernando Sulling, halló la muerte a causa de un error que ningún otro miembro de las fuerzas represivas debe volver a cometer: desobedecer la orden de rendirse que le diera uno de nuestros comandos. Los que observaron los hechos recordarán algo significativo: cuando el comando que controlaba el acceso a Garín por la Avenida Belgrano debió



SO CIA LISTA

enfrentar a una comisión policial que ingresó en dos vehículos, y la obligó a arrojar las armas, respetó voluntariamente sus vidas. Es que los combatientes del pueblo no hemos elegido la violencia: simplemente hemos decidido dejar de padecerla. Como alguna vez lo dijera el Che, pelecamos movidos por un profundo sentimiento de amor al hombre y a la vida. De nuestro enemigo es la culpa de que tengamos que matar para ser libres. La población de Garín y los choferes de los vehículos ocupados deben comprender que lamentamos los daños y molestias causados por nuestros comandos, pero que ellos son el costo inevitable de la rebeldía liberadora. El régimen se ha apresurado a borrar de las paredes de la subcomisaría el grito de guerra del General San Martín, pero no podrá borrarlo de nuestras banderas: LIBRES O MUERTOS, JAMAS ESCLAVOS. HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

F. A. R.
Fuerzas Armadas
Revolucionarias

Ricardo Zabalsa: tupamaro muerto en Pando (Uruguay)

Compañeros:
Uds. conocen a mi hermano, no era un delincuente, como no lo eran los que cayeron con él. Como no lo son los compañeros a pesar de lo que digan los diarios y de las falsas acusaciones de los torturadores policiales. Mi hermano comprendió que no se puede convencer a nadie con palabras desde la tribuna o desde el parlamento. El rico solo entiende de ganancias. Donde no olfatea el lujo de la coima, las razones y ruegos del que trabaja por él se estrellan ante la hipocresía de las promesas electorales. El pobre está cansado, ya no cree en proclamas que pintan al Uruguay próspero y feliz cada cuatro o cinco años. Está cansado de verse enredado en reformas de la constitución y leyes engañosas.

La ley la hace el rico, la entienda el rico y la usa a su favor. Porque el pobre ya sabe que el palabrerío difícil se disuelve en cínicas y sonrisas excusas del rico y se convierte en llanto y hambre para sus hijos.

Mi hermano sabía eso y mucho más. El fue a la escuela pública. Llegaba a clase abrigado, con el estómago lleno; su casa era cómoda, dormía, sin sentir la helada; si estaba enfermo el médico se apresuraba a atenderlo. Supo que le era fácil estudiar, ser prolijo, ser alegre y bonito sin el menor esfuerzo. La sociedad le marcaba la senda para llegar a ser gordo y rozagante, dueño del país; siempre que aceptara sentarse a las espaldas de los compañeros y amigos. El Uruguay es de fallutos. Se le quiso enseñar a decir generosidades y ser un egoísta, a decir libertad y democracia ensangrentándose con los cadáveres de obreros y estudiantes. Pero no pudieron hacer que aprendiera a borrar con el codo lo que escribía con la mano. Escribió Artigas, y significaba JUSTICIA, IGUALDAD Y TIERRA para los humildes. Le dijeron "Artigas y sus Tupamaros lucharon por esto, para lograr este Uruguay feliz". Pero mi hermano pensó "cuando al jefe de los Orientales le ofrecieron esta independencia, se quedó en su ranchito del Paraguay. ¿Por qué no quiso venir? Despreció honores y riquezas de quienes lo trataron de delincuente y anarquista. Entonces Artigas no quería este Uruguay de pelucones dueños de tierra. Entonces el camino por donde nos guió no es este que siguen los patronos y políticos mentirosos y ladrones del país y de nuestras vidas.

Mi hermano buscó la senda, la siguió con quienes piden tierras, con quienes continúan la lucha tupamaro de Artigas y sus filas, comprendió que cuando un pueblo se lanza a la lucha por sus derechos no hay muros que lo contengan no hay ejército que lo derrote, no hay tiranos que lo silencien. Nadie podrá detener al pueblo Uruguayo que luchando tomó la ciudad de Pando. No podrán los pocos señores de campo, de fábricas, de bancos, que reprimen y amordazan la vida del pueblo oriental, asentando con leyes coprineras el derecho a succionar la sangre del que trabaja. Esta es la sociedad de la vinchuca, de la garrapata. Y cuando los hombres quieren sacudirse del lomo los parásitos se les muela a palos o se les mata en la calle. Arce, Pintos, De Los Santos, Recalde son los mártires del hambre asesinados indefensos y a sangre fría por las fuer-

zas de la represión. Carlos Flores, Mario Robaina, Alfredo Cultelli, Jorge Salerno, Ricardo Zabalsa, son los primeros héroes del pueblo. Algunos de ellos rematados a tiros luego de caer heridos en el combate.

Los muertos no se lloran con lágrimas de cocodrilo en el parlamento.

Los muertos del pueblo se vengán siguiendo su camino, dando los pasos que ellos no pueden dar.

Porque no murieron por un romántico ideal, no cayeron abrazados a una etérea bandera. Tenían clara conciencia de lo que es el Uruguay actual y de como actuar con el hambre, la injusticia y los tiranos.

Igual que los empleados bancarios y los obreros de los frigoríficos que han demostrado con nuevos métodos de lucha que se llegará a derrotar a las patronales peleando en la calle eludiendo la represión sin vacilación, sin un paso atrás.

Así mismo se tomó la ciudad de Pando; así mismo se volteará al gobierno de la vinchuca.

José Pedro Zabalsa Waksman
(Cárcel de Punta Carreta)

Comunicado del M.L.N. Tupamaros dado en Buenos Aires

COMUNICADO 1-B

"1) El pueblo uruguayo ha sido y es testigo de que nuestro movimiento no ha buscado ni necesitado recursos materiales o humanos de fuera de la frontera patria, para enfrentar al gobierno entreguista y antipopular que preside el señor Pacheco. Los hechos producidos por nuestra organización, han sido posibles solamente gracias al apoyo y solidaridad activa del pueblo oriental, y han demostrado ya, que el gobierno oligárquico se encuentra herido de muerte.

"2) el régimen del señor Pacheco, en cambio, ha recurrido al apoyo público de las policías federales y organismos represivos de Argentina y Brasil y a la CIA y FBI de Norteamérica. Esto constituye la peor afrenta que haya podido cometerse contra la soberanía uruguayo, delito de alta traición a la patria que sólo habrá de repararse mediante la aplicación de la justicia revolucionaria.

"3) La captura y desenmasca-

ramiento de mirter Mitrión, asesor policial yanqui, encapuchado bajo la apariencia de técnico de la Agencia Interamericana de Desarrollo —AID—, ex jefe de policía de Richmond —USA—, donde se especializó en ahogar en sangre los justos reclamos de los negros y de los pobres es sólo una primera muestra de la penetración descarada de la potencia más criminal del mundo, los Estados Unidos de Norteamérica, en los asuntos internos del Uruguay.

"4) como patriotas uruguayos y continuadores de la justa emancipación de Artigas, denunciamos ante nuestro pueblo y ante la opinión pública mundial, la intervención extranjera en nuestra patria y ratificamos la inquebrantable decisión de luchar hasta el fin para eliminar de nuestro suelo a los traidores de adentro y a los invasores de afuera.

"5) Por sus antecedentes, por ser representante de los EE. UU. y por colaborar directamente con las fuerzas represivas, torturadoras, de la oligarquía, mister Dan A. Mitrión, fue juzgado y ejecutado aplicando de esa manera una medida de estricta justicia revolucionaria. La total y absoluta responsabilidad por esta ejecución, le corresponde al gobierno del señor Pacheco, por no haber aceptado el canje de un par de personeros de la delincuencia internacional por los patriotas encarcelados.

"6) con respecto al vicecónsul brasileño Días Gomide, también existen sobrados argumentos para, llegado el caso, proceder con idéntico criterio de justicia revolucionaria. Este señor, representa en Uruguay, a una de las dictaduras más sangrientas de América, cuyas torturas y asesinatos llegan a límites increíbles a tal punto que han sido denunciados por la comisión de juristas de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

"7) pese a la represión y a la movilización militar y policial como jamás se haya visto en el país, nuestro movimiento no sólo permanece intacto, sino que día a día se ve fortalecido por la solidaridad popular, la cual garantiza el triunfo seguro de la causa liberadora oriental.

"Agradecemos la hospitalidad revolucionaria del Pueblo Argentino".

Buenos Aires, 13 de Agosto de 1970.

M.L.N. Tupamaros

Lucio Gera / Guillermo Rodríguez Melgarejo

Insertada en el curso de la historia nacional la Iglesia argentina acompaña el flujo de esa historia, absorbiendo las contradicciones propias de la argentina presente. Contradicciones que, a su vez, se van esbozando en el seno de la Iglesia en la medida que los acontecimientos las hacen salir de su estado latente para hacerlos pasar a una toma de conciencia de los cristianos que se ven llamados a reasumir su fe bajo las exigencias de las nuevas responsabilidades históricas.

LUCIO GERA, doctor en teología, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina desde 1965 a 1969, experto en reuniones del CELAM, perito en ambos sínodos y miembro de la Comisión Teológica Internacional, acompañado en su trabajo por el reciente sacerdote Rodríguez Melgarejo, hace una selección de los hechos significativos del acontecer nacional que configuran los rasgos del rostro actual de la Iglesia argentina, tal como se manifiestan bajo una perspectiva teológica.

Pero el interrogante final que nos plantea el teólogo Gera es cómo una Iglesia que vive bajo los imperativos del Concilio Vaticano II y debe pertenecer a la historia concreta de cada pueblo, puede reconocer con claridad y valentía a aquellos sectores de ella que han tomado partido por la causa del pueblo trabajador que lucha desde el llano contra los poderosos intereses que lo oprimen.

Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina

● La elección del término "apuntes" para titular las presentes reflexiones, se funda en dos características de las mismas. La primera, que hemos realizado una selección de aspectos, acontecimientos y perspectivas, dejando de lado el estudio de otros también importantes. Apuntes que no agotan una interpretación, sino que albergan algunas lagunas notables además de aspectos no desarrollados suficientemente. La segunda, tiende a enfatizar el carácter hipotético y provisorio de las mismas. Análisis del tipo que intentamos realizar, cuentan con escasísimos y lejanos antecedentes en nuestro medio. Tal situación, determina su carácter de esbozo de una "hipótesis explicativa" que pueda servir como base de discusión y clarificación posteriores. Base, por tanto, provisoria y susceptible de ser completada, revisada o totalmente modificada.

● El artículo se inicia con un momento fenomenológico que intenta detectar y formular los rasgos más patentes de nuestra Iglesia (I). Se arriba allí a la configuración de un "rostro" con caracteres de eclecticismo, incoherencia, moderación, indecisión, contradicción y desintegración. Este supuesto se busca verificar a través de los análisis —un tanto concéntricos e incluso repetitivos— en las siguientes partes del artículo. En (II) se intenta una descripción sucinta de tres líneas ideológicas que configuran otros tantos grupos, mostrando a la vez, la oposición "éli-

te"—"Pueblo" como determinantes de dos líneas de agrupación más profundas. Los cuatro años del período postconciliar (1966-69), de suyo breve, ofrecen una rica serie de hechos que permiten iluminar la comprensión del "rostro" bosquejado, en el marco de una historia reciente. Es así como en esta parte (III), se busca tipificar, sin demasiada rigidez, los acontecimientos y fluctuaciones que hacen aflorar la problemática de este período. A pesar de su carácter fluido, los hemos ordenado en torno a tres núcleos principales: 1. el Concilio y su aplicación inmediata; 2. el Gobierno militar: Onganía, y 3. las dimensiones socio-políticas y Medellín. Estos núcleos no configuran tres etapas cronológicamente distintas y sucesivas, sino que son "momentos" que se acompañan y acentúan, unos u otros, en el transcurso de los años analizados. Se continúa con un esbozo del comportamiento de la Iglesia oficial (IV) frente a los tres núcleos mencionados; en esta parte, se trabaja sobre algunos documentos, lo que lleva necesariamente a una extensión mayor. Siendo una de las características más salientes del "rostro" la existencia de contradicciones no abordadas convenientemente, en (V) se busca extraer y tematizar, dentro de una perspectiva teológica, quizás, las principales contradicciones

* La versión original de este trabajo fue publicada por la revista "Vispera", N° 15, Montevideo, Uruguay.

latentes, aun no asumidas e integradas en opciones reales y globales. Llegamos así al punto (VI) en el que, mediante un análisis muy sucinto, apenas bosquejado, se aborda desde una perspectiva de carácter predominantemente psico-social, el comportamiento de los diversos sectores del Pueblo de Dios. Sería el momento de ponerse a examinar ciertas estructuras e instituciones eclesísticas: curias, universidades, seminarios, parroquias, órganos de participación, movimientos apostólicos, etc., examen que no efectuamos directamente, salvo alguna referencia marginal. En una parte final (VII), extremadamente

I

El rostro de la Iglesia

¿Cuál es el rostro que ofrece a nuestros ojos la Iglesia argentina? Intentar responder a este interrogante nos lleva a percibir la complejidad de rasgos que la configuran. Rasgos típicos y atípicos. Coherentes y contradictorios. Una primera aproximación daría:

* Una marcada *incoherencia* en sus orientaciones pastorales, que se percibe en la ausencia de objetivos claros y asumidos por todo el cuerpo eclesial. Incoherencia entre los principios enunciados y la realidad vivida; entre la vitalidad de ciertos grupos y las expresiones oficiales. Esta situación pone de manifiesto la falta de una conciencia lúcida del propio ser y de la propia misión dentro del país y de Latinoamérica. La Iglesia, en este aspecto, no hace más que *reflejar* en su seno las contradicciones que afectan a la misma comunidad nacional.

* Como efecto y, a la vez, causa del aspecto anterior, la Iglesia presenta caracteres que manifiestan una cierta *desintegración* interna. Los diversos sectores del Pueblo de Dios: episcopado, presbiterado, laicado y vida religiosa, parecerían carecer de un mínimo de homogeneidad interna frente a las opciones que se les presentan.

* Ante esta imagen de suyo *incierto, desconcertante* y un tanto *caótica*, surgen diversos esfuerzos por configurar una unidad eclesial. Hay quienes intentan lograrlo mediante la observancia de una serie de formalidades disciplinarias y jurídicas. Otros, buscan unificar la Iglesia haciéndole tomar conciencia de su misión en el hoy argentino y latinoamericano: es un camino que insume muchas energías y sufrimientos, al chocar una y otra vez con la lentitud, el temor o el escepticismo.

Hacia las raíces del rostro

El rostro expresa una realidad más profunda. Creemos que la manifestación de caracteres tales como *incoherencia* y *desintegración*, hunde sus raíces en la existencia de grupos y líneas eclesiales *antagónicas* y *excluyentes* entre sí. Los líderes se encuentran imposibilitados, muchas veces incapacitados, de encontrar cauces válidos para constituir un mínimo de unidad orgánica dentro del pluralismo de grupos; éstos son vividos por sus miembros con un intenso carácter emocional, configurando, algunas veces, actitudes rayanas en el fanatismo, que se originan en situaciones igualmente emocionales como miedo, timidez o inseguridad. Tal actitud afectiva coadyuva a una radicalización de posiciones, impidiendo una disposición —siquiera mínima— para aceptar la existencia y las contradicciones del adversario. Tal estado de cosas lleva a que dentro del conjunto eclesial existan grupos que animi-

breve, se trata de abordar teológicamente el problema de la "unidad", constituida desde la situación real, desde las contradicciones enunciadas: desde un pluralismo de líneas ideológicas y de cuerpos o sectores desinteresados.

● Las dificultades inherentes a un panorama global como el que intentamos, llevan a que muchas veces no sea fácil utilizar un lenguaje muy preciso, o metodologías rigurosamente científicas. Las diversas imprecisiones, o caen también en el ámbito provisorio de los "apuntes" que hoy presentamos, cuya extensión ha resultado ser mayor de lo deseado.

camente se consideren *adversarios* y deseen, por lo tanto, la aniquilación o la no existencia del otro. Se configuran así líneas o corrientes cerradas sobre sí mismas e incommunicables. Los mismos grupos sufren esta situación, pues al omitir una confrontación con los otros, se ven impedidos de realizar una autocritica o revisión continua de los supuestos históricos y teóricos de la propia posición. De este modo permanece cerrada la posibilidad de llevar a cabo una especie de autoterapia de las actitudes personales o grupales, y se anula la probable fecundidad de una intercomunicación de aportes.

Al no existir un mínimo de estimación del adversario y de sospecha crítica de la propia posición, carece de realidad una disposición franca a plantear honestamente las contradicciones emergentes, imposibilitándose una *confrontación adulta* y cristiana entre las diversas líneas. Estando, al parecer, cerradas las vías conducentes a una unidad integradora, la estrategia de los diversos grupos se orienta hacia una *puja* —algunas veces *deshonesta*— por lograr constituirse a sí mismos como el elemento que inspire, de un modo exclusivo, la marcha de la totalidad de la Iglesia Argentina.

Las autoridades eclesiales se han manifestado hasta el momento, incapaces de construir un camino que pueda asumir, en una unidad orgánica, el pluralismo de grupos tan conflictuales. La permanente tentación del líder eclesial es la de suministrar una dosis suficiente de sordina para acallar las voces disonantes. La apariencia de unidad, lograda mediante un celo silencioso de las contradicciones reales, produce el desconcierto de muchos católicos no militantes y, en definitiva, posterga indefinidamente una aurora de superación.

A la imposibilidad de los líderes se suma la presencia débil, y en muchos casos la *ausencia*, de aquellos que por razones generacionales o ideológicas deberían cumplir una función *mediadora* dentro del cuerpo eclesial: nos referimos a los hombres que hoy tienen entre 35 y 45 años. Escasísimos grupos lo intentan, pero en general, las mediaciones son asumidas en forma personal; de este modo quienes intentan *tender puentes* viven en sí de tal modo las contradicciones que llegan a desintegrarse o cuando menos a desgastarse.

Si bien el panorama presentado resalta en sus tonos sombríos a partir de una visión del conjunto institucional en cuanto tal, seríamos injustos si dejáramos de mencionar la sincera autenticidad de muchas búsquedas y expresiones de vitalidad que aún no han llegado a tener fuerza capaz como para configurar un tono de la Iglesia argentina. Es importante que ya existan contituyéndose así en motivo de esperanza.

El rostro resultante

Es difícil lograr dibujarlo con precisión de detalles. Ensayamos sus rasgos salientes, quizás a riesgo de ser un tanto repetitivos. Una Iglesia viva en sus tensiones internas, no asumidas aún y muchas veces ni siquiera aceptadas como tales. Carente por tanto de un proyecto común respecto de su propia misión e incapaz de asumir opciones como cuerpo total. Simultánea o alternativamente presionada por una u otra corriente con afán de exclusivismo. Temerosa de las opciones claras y situaciones límites, se mueve en una especie

de zigzaguo oscilante entre una línea y otra, configurando situaciones de marcado eclecticismo; frente a problemas decisivos se toman elementos de los diversos grupos yuxtaponiéndolos incoherentemente en un afán de satisfacerlos o, al menos, de no exasperar las disonancias. Las decisiones formales resultantes, no son integradas existencialmente, delineándose un confuso declaracionismo que agrava la desorientación. La misma Jerarquía oscila entre querer construir una unidad impuesta de un modo formal, unitario, centralizado o, ante la imposibilidad de lograrlo, parece inclinarse a permitir que cada grupo se mueva libremente, sin optar por el esfuerzo de confrontarlos críticamente en busca de una unidad más real. Los cuadros de conducción eclesial parecieran caracterizarse por una prudencia minimalista, carente de creatividad, audacia y capacidad real de liderazgo. Las excepciones, aisladas, no logran hacer superar un *miedo* que deviene en pasividad, o el *cansancio* desalentado de otros que provoca la extrapolación, o bien, la osadía temeraria.

En un intento de sintetizar, diríamos que resulta una Iglesia ecléctica e incoherente que oscila entre formas imperadas de unidad y destellos caóticos de vida. Una Iglesia alternativamente entusiasmada y decepcionada, predominando este último sentimiento. Avanzando dificultosamente en el curso de una historia que marcha más acelerada que ella, lo que la hace aparecer como defensora en la práctica del *statu quo* con una cierta nostalgia de ser *renovada*. A la larga, más frenada que impulsada y fomentando inconscientemente la apatía, o bien, facilitando el clima necesario para una radicalización de las posiciones, ahondadas —algunas veces— artificialmente a causa de tensiones no abordadas en el momento y circunstancias oportunas. Con una vitalidad creciente en sus bases, aún no coordinada y canalizada en formas reales de participación que permitan constituir una unidad más verdadera.

II

Grupos o líneas eclesiales

¿Cuáles son los grupos ideológicamente diversificados? Intentaremos esbozar sus características más salientes —aunque ofrece una marcada dificultad el hecho de que no siempre los grupos encarnan líneas puras— abordando de un modo tentativo sus posibles conexiones históricas, en el deseo de configurar una cierta *hipótesis* que pudiera servir para el análisis de nuestra Iglesia.

Una contradicción fundamental se halla en la oposición *élite-pueblo*. Dentro del primer núcleo se insertan tres líneas, con un amplio espectro de matices, donde se verifican los conflictos ideológicos más intensos.

1

Elites

● Se da una línea tradicionalista, conservadora o de derecha, que llega al integrismo en sus formulaciones extremas. Su origen se remonta a la época de la colonización hispana, bebiendo de ella los conceptos aristocráticos y el ideal de *cristiandad*. E. D. Dussel describe así sus contenidos originales: "La estructura del «mundo» intencional del hispano era la del hombre medieval europeo, más ciertos elementos del «mundo» árabe. Uno de estos elementos es esa tendencia a unificar indisolublemente los fines del Estado y de la Iglesia (por otra parte tan Constantiniense y de los Estados Pontificios). Es necesario observar que la doctrina islámica del Califato exigía, esta unidad, este monismo religioso-político,

pero ese mismo monismo era propuesto por las diversas escuelas regalistas"... "En España existía, entonces, algo así como un «Mesianismo temporal» por el cual se unificaba el destino de la Nación y de la Iglesia, siendo la Nación hispánica el instrumento elegido por Dios para salvar al mundo" (1).

La Iglesia argentina vive esa situación en tiempos de la Colonia y busca —a través de diversos grupos— seguir en esa línea una vez consumada la Independencia, hasta el punto en que aún hoy no se ha verificado la separación Iglesia-Estado, a diferencia de la mayoría de las naciones latinoamericanas. Esta corriente configuró un nacionalismo católico aristocrático con vigencia hasta la década del 50. Subsiste en algunos grupos minoritarios pero sumamente combativos, con posturas de reacción exasperadas.

Las tesis sustentadas podrían sintetizarse así:

* Tendencia a una fuerte unidad entre Iglesia y Estado, configurando un monismo religioso-político. Es el ideal de *cristiandad*, de la *Argentina católica* (2).

* Vigorosa defensa del no cambio en las diversas instituciones, a no ser que éstas alberguen resabios liberales. Se busca una *Iglesia fijada* en el tipo de civilización hispánica, sin lugar a transformaciones o modernizaciones. Esta tendencia, a la larga, se orienta hacia el militarismo.

● Una línea progresista, que encuentra sus raíces más remotas en la ilustración española, se realimenta con la Ilustración francesa y el Positivismo, dando origen luego a la denominada generación católica del 80 (3). A comienzos de este siglo configura un catolicismo social de "avanzada" —Mons. De Andrea, Mons. Franceschi— desplazando al nacionalismo aristocrático en la década del 50. Influye así en los orígenes del humanismo universitario y de la Democracia Cristiana. Mientras el nacionalismo aristocrático era *hispanista*, esta corriente es *europizante*. En sus formulaciones extremas asume las posturas que en la Iglesia contemporánea europea se califican como progresistas. Gran parte del clero postconciliar se ubica, inicialmente, en esta línea, inspirando su renovación teológico-pastoral sobre todo en Francia y Alemania. Desde el punto de vista político-económico, se inclina al *desarrollismo* de un modo preferente (4).

Postulan, en general:

* Una separación entre Iglesia y Estado, insistiendo en la autonomía de lo temporal. La teología del P. Congar y

(1) DUSSEL, Enrique D.: "Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina", Ed. Estela-Iepal, Barcelona, 1966, págs. 38-39.

(2) El mantenimiento del Patronato hasta 1966, ha posibilitado un cierto manejo de la Iglesia por parte del Estado, a la vez que se verifica un lugar de privilegio de la primera dentro del segundo. En este ámbito subsisten aún hoy, una serie de ambigüedades que impiden o dificultan relaciones claras entre ambos.

(3) Esta "generación católica del 80" está constituida por hombres provenientes de la oligarquía colonial, influenciada años antes, por el pensamiento hispano y del Pbro. Llorente de las Cortes de Cádiz, a través de la actuación en nuestro medio de hombres como Valentín Gómez, el Dr. Juan José y Julián Segundo de Agüero. Se oponen a la "generación liberal del 80" en razón del anticlericalismo galo que ésta profesa, coincidiendo —no obstante— en los ideales de progreso y modernización.

(4) Por *desarrollismo* entendemos aquellas concepciones que llevan a "propiciar soluciones simplemente modernizantes, destinadas a perfeccionar y hacer más eficiente el sistema social imperante sin alterarlo sustancialmente. Tal tipo de concepción ha inspirado en América Latina la puesta en práctica de políticas económicas y sociales que han colocado todo el énfasis en la evolución del actual sistema. A lo más se ha llegado a propiciar una serie de reformas tendientes a acelerar la transición de un tipo de sociedad pre-industrial a otro tipo de sociedad capitalista moderna. Los que así piensan y actúan hablan de los países latinoamericanos como países «en vías de desarrollo», en «proceso de desarrollo», como de «sociedades de transición». Tomamos esta descripción de "Juventud y cristianismo en América Latina", Documento final del Seminario sobre "Visión cristiana de la formación social de la juventud en Latinoamérica", realizado bajo los auspicios del Departamento de Educación del CELAM, Bogotá 18-24 de mayo de 1969, Ed. Indo-American Press Service, Bogotá 1969, pág. 10.

otros teólogos europeos, propugna en forma muy decidida una separación de los dos órdenes: temporal y religioso.

* Centra su atención en la modernización de las estructuras pastorales e internas de la Iglesia. La misión de ésta se ubica principalmente en la liturgia y la catequesis, junto con la difusión de una espiritualidad laical de suyo individualista, cerrada a compromisos socio-políticos concretos. Esta corriente, al acentuar la distinción entre lo temporal y lo religioso, se torna casi exclusivamente religiosa dando lugar a movimientos espiritualistas de diverso tipo, sin compromiso temporal fuerte.

● Hacia la década del 60 cobra fuerza una tercera corriente que podríamos denominar de *protesta social*. Configura un catolicismo revolucionario. Puede hallar sus antecedentes en un Bartolomé de las Casas o en un Santo Toribio de Mogrovejo que se levantan reiteradamente contra el regalismo hispano de los conquistadores (5). En los curas criollos de la Independencia se encuentra bien presente esta corriente, la cual prosigue en este siglo con clero y laicado que se sacuden de una postura liberal-progresista. En un primer momento, se mantiene con un matiz *uropeizante* a través de la influencia marxista, evolucionando hacia una superación del marxismo por la adopción de posturas de izquierda revolucionaria nacional. Esta línea tiende en la actualidad a identificarse cada vez más intensamente con el *pueblo*, al cual analizaremos seguidamente.

Los integrantes de este grupo desean:

* No convertir la distinción *temporal-religiosa* en una separación de tipo liberal. Se orientan hacia una búsqueda de integración que no se resuelva encajonándose al modo hispanista de casi identidad práctica entre Iglesia y Estado.

* Que en la *integración* de lo religioso en lo temporal —y viceversa— se evite la institucionalización, orientándose hacia una integración desde la misma vida del pueblo.

2

Pueblo

Coexistiendo con las tres corrientes anteriormente mencionadas —que en el fondo son líneas de *élite*, o bien, representadas principalmente por *élites*— existe en el seno de la Iglesia argentina lo que podríamos denominar *catolicismo popular* que no está aún totalmente formulado en expresiones intelectuales, pero sí late en la vitalidad del pueblo. Es un hecho de nuestra historia, que el pueblo ha combinado su fe católica con una línea nacional —ya desde el grito de Facundo, *Religión o muerte*, y más recientemente en el *peronismo*— más allá de los dictados de la Iglesia oficial y de todas las élites. Se puede afirmar que aún hoy, gran parte del pueblo se identifica políticamente con el peronismo. Es una corriente mayoritaria aún no teniendo formulaciones teóricas totalmente elaboradas (6). Pueblo es tierra, patria, religión, tradición autóctona, folklore. El Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, originariamente identificable con la corriente de *protesta social*, se daría ahora más bien en esta línea popular nacionalista, intentando una presencia *profética* y de liberación dentro de la problemática

(5) En el III Concilio Limeño (1582-83) convocado por San Toribio, los Obispos renewan su título de *Protectores de los Indios* y enfatizan la defensa de los "más pobres: los indios, negros y niños". Cfr. DUSSEL, Enrique D., op. cit. 62-63.

(6) Si dejamos de lado las élites —ya analizadas precedentemente— deberíamos hacer mención de la numerosa clase media católica que se orienta predominantemente hacia las tesis de corte liberal, aunque en los jóvenes de este origen social se perciben numerosos acercamientos hacia una línea popular y una minoría se distribuye entre los restantes grupos. Una de las lagunas de estos «Apuntes» reside en no haber realizado un análisis detenido de la *clase media* y del *católico medio*. Habría que haber estudiado también el fenómeno de las *migraciones europeas* que pasan a formar luego la *clase media*, en la que se origina —a fines del siglo pasado— el Partido Radical como lucha política contra la oligarquía nativa.

argentina y latinoamericana. Pareciera que el *catolicismo popular* tiene la virtud de operar una purificación de las izquierdas *uropeizantes*, despojándolas de su carácter marxista-elitista, y tornándolas nacionales al reconocerse en las tradiciones de caudillos como Facundo Quiroga, el "Chacho" Peñaloza, Artigas, Ramírez, López, pasando por Irigoyen y el fenómeno peronista. El humanismo universitario se conecta con el peronismo revolucionario. El líder Raimundo Ongaro es uno de los representantes más conocidos de esta línea popular.

3

A modo de conclusión

La enumeración de grupos y corrientes precedentemente realizada es, por lo esquemática, un tanto simplista. Entrecruzadas, contradictorias o convergentes, configuran el variado mosaico de la Iglesia argentina actual. Constituir una unidad eclesial desde tal pluriformidad es una tarea que exige certeros pasos históricos y no ha de ser producto de la verticalidad de un decreto.

III

Momentos o fluctuaciones del período postconciliar

Los últimos cuatro años (1966-1969) de la Iglesia argentina son escenario de una intensa movilidad en sus cuerpos e instituciones. Recrudescen las contradicciones entre los grupos ideológicos que acabamos de analizar. En un intento de clarificación, nos parece conveniente delimitar tres núcleos de acontecimientos. El primero, de orden universal: el Concilio Vaticano II (1962-1965); el segundo, nacional: la toma del poder por parte del Gral. Juan Carlos Onganía bajo el ampuloso título de *Revolución Argentina* (28 de junio de 1966); el tercero, de orden continental: la relectura del Concilio realizada por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (septiembre de 1968).

No podemos considerarlos como acontecimientos aislados, cronológicamente sucesivos, sino como núcleos interpretativos que se yuxtaponen, en parte, temporalmente y se influyen entre sí —por vías de analogía, condicionamiento, preparación, consecuencia o reacción— polarizando el planteo de una larga serie de contradicciones y conflictos.

Concilio Vaticano II

El hecho del Concilio y sus Documentos genera tres tipos de reacciones en el seno de la Iglesia argentina:

- Quienes se resisten al mismo y tratan de impedir que influya en el catolicismo nacional. Esta reacción se percibe en el período conciliar y persiste luego en forma menos generalizada. Se propugna el no-cambio apelando al argumento de que "no es un Concilio dogmático sino pastoral" intentando de este modo minimalizar su fuerza.
- Los que asumen decididamente el Concilio tratan de lograr su puesta en práctica inmediata en el país. Se trabaja en una "aplicación" y no en una relectura y reinterpretación del Concilio a partir de la situación nacional. Una "aplicación" espontánea y acritica que ocupa muchas energías durante 1966-67. Aporta como elemento positivo el desencadenamiento de una cierta movilidad interna a la Iglesia, movilidad que si bien significa renovación, representa un momento de tentación liberal y euro-

peizante. En efecto, en esos años se asimila el Concilio a nivel abstracto, general y válido para todo el mundo, lo que es —de hecho— adoptar los puntos eclesiales y culturales europeos, al no abordar la tarea de releerlo críticamente desde la cultura e historia nacionales. Desde una perspectiva política, el Concilio significa el momento en que la Iglesia Romana —hasta entonces antiliberal en reacción contra el modernismo— se conecta con el liberalismo fuertemente desarrollado en la Europa de la postguerra. Es así que en nuestro medio la problemática que inquieta a los postconciliares es principalmente: la renovación de las estructuras internas de la Iglesia; el centralismo y la descentralización romana; el pluralismo; el ecumenismo y los cambios surgidos a causa de la ciencia y la tecnología.

Los conflictos se verifican principalmente entre un tradicionalismo que lucha por la ortodoxia, la conservación de instituciones eclesiales y métodos pastorales habituales, y por otra parte, la línea de renovación europeizante-liberal. La lucha lleva a un clima oscilante. Mayo-Octubre de 1966 ofrece un cierto aliento renovador con avances de los grupos postconciliares, mientras que los dos últimos meses de ese año, desencadenan ciertas ráfagas integristas notablemente agresivas. Con el correr del tiempo se verifica una presión alternativa de ambas líneas, pero el resultado favorece principalmente a la corriente de modernización.

- Lentamente se van desprendiendo de la línea de renovación conciliar —a partir de 1966-67— algunos grupos que se van independizando de Europa y configuran una tendencia más social y radical. Se intenta superar la concepción individualista, evolutiva y reformista de ciertos planteos postconciliares.

Encontramos el primer tipo de reacción en la resistencia que representa la delegación del Episcopado argentino en la Xª reunión del CELAM (Mar del Plata, octubre de 1966), o en la actitud de las autoridades de la Universidad Católica Argentina respecto de su Departamento de Sociología (fines de 1966 y comienzos de 1967), prolongándose en el rechazo al Documento de Buga, por parte de los Rectores de las Universidades Católicas argentinas (15 de agosto de 1967) y en las crisis de las Universidades Católicas de San Juan y de Santa Fe.

La segunda reacción se concreta en los intentos de elaborar el Plan Nacional de Pastoral y en los signos de renovación que se perciben en la liturgia, catequesis y algunas estructuras de la Iglesia.

La tercera, se insinúa en la problemática que aflora en reuniones de equipos sacerdotales (Quilmes, Chapadmalal, San Miguel) y en diversos grupos que ahondan la reflexión en el carácter profético del Pueblo de Dios (*Lumen Gentium*) o en las exigencias que nacen de una lectura de los signos de los tiempos (*Gaudium et Spes* y *Populorum Progressio*).

En síntesis, el postconcilio debilita la línea tradicional-conservadora, vigorizando la corriente católico-liberal, de la cual ya se vislumbra el desprendimiento de grupos que asumen una *protesta social*.

2

El gobierno de Onganía

El golpe militar de junio 1966 ayuda a clarificar las diferencias que existen entre los diversos grupos que configuran la Iglesia argentina. En efecto, frente al gobierno revolucionario se verifican tres posturas:

- Quienes están con el gobierno por el hábito de asumir una postura *oficialista*, por defender lo que tenga apariencias —al menos— de *legalidad* o principalmente, porque se le considera gobierno *católico*. El golpe militar ha alentado la tentación integrista de ver renacer la *Argentina católica*, sueño posible sólo por la vía de un gobierno militar.
- Los que siendo conciliares-liberales en eclesiología, por una coincidencia nada extraña, son *desarrollistas* en política, desencadenan una crítica benigna al gobierno. No defienden las posturas radicales que exigiría una verda-

dera revolución. Sin embargo, se mantienen alerta para evitar que el gobierno de Onganía sea copado por elementos del conservadurismo católico. Acentúan al máximo la tesis de la autonomía de lo temporal y de la no intervención de la Iglesia en el ámbito socio-político.

- Las corrientes de *protesta social* se desarrollan vertiginosamente en contraste, o reacción, a los errores del gobierno. Se va configurando así una oposición en la que son actores sacerdotes y laicos tercermundistas con conciencia popular y algunos elementos influenciados por el marxismo. Surgen declaraciones (7), actos de protesta y sucesivas manifestaciones que culminan con la participación de numerosos cristianos en las jornadas sangrientas de Mayo-Junio 1969 (Corrientes, Rosario, Córdoba y Tucumán).

Resumiendo, la presencia de Onganía en el poder no determina, por sí sola, el predominio decisivo de alguna corriente sobre otra, sino que genera una radicalización de las tres, al afirmar, cada una de ellas con mayor énfasis, sus respectivas posiciones.

3

Medellín

La Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín es de algún modo anticipada en nuestro país por los núcleos presbiterales y laicales que asumen la *protesta social*. Alimentados por la temática conciliar acerca de la pobreza, el profetismo y los signos de los tiempos, reciben una confirmación de sus intuiciones con la encíclica *Populorum Progressio* (marzo 1967) y con el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo (agosto de 1967). Producidos los Documentos de Medellín, se dejan entrever las tres típicas reacciones del catolicismo argentino: los grupos tradicionalistas los juzgarán *izquierdistas* o marxistas; las corrientes liberales los calificarán de *clericalistas* y en sus líneas más puramente religiosas alertarán ante el *temporalismo*; los núcleos de *protesta social* ven en ellos una exigencia de abrirse más decididamente hacia lo nacional y popular.

A partir de Medellín, los conflictos más fuertes se verifican entre la corriente liberal y la de liberación popular. Llama la atención que algunos representantes típicos del progresismo o de la renovación postconciliar manifiesten escasa o nula simpatía por las Conclusiones de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

Medellín implica una voluntad de concreción del Concilio. Un esfuerzo por leer el Concilio desde la óptica que ofrece la realidad latinoamericana, lo cual equivale no simplemente a *aplicarlo*, sino a *reinterpretarlo*. De este modo la interpretación del Concilio pasa necesariamente por un análisis socio-político-cultural, no sólo del continente sino también de cada país, hasta el punto que se torna decisiva la urgencia de realizar una lectura *histórico-nacional* del Concilio, y en el fondo del mismo Evangelio. Esto lleva a un compromiso del creyente, de la Iglesia toda, con una política de liberación y de denuncia vigorosa de los sistemas, estructuras y grupos opresores.

4

A modo de conclusión

Si hiciéramos un corte transversal en cualquier punto del período analizado, hallaríamos la imagen de un catolicismo ecléctico, producto de corrientes yuxtapuestas y, por momentos, de enconada lucha.

Si realizásemos una lectura longitudinal, encontraríamos una imagen similar, pero con movimientos que podríamos sintetizar así:

* La posición conservadora *integrista*, globalmente considerada, acusa síntomas de debilitamiento con reacciones esporádicas de marcada agresividad.

* Se hace fuerte —principalmente en los primeros tiempos

(7) Los textos de los mismos —en su mayoría— se pueden encontrar en "Iglesia latinoamericana, protesta o profecía?" Ed. Búsqueda, Bs. As., 1969, págs. 94-194 y suplemento. Los referidos acontecimientos de mayo y junio, pueden encontrarse en *Cuadernos de Marcha* N° 27, Montevideo, julio de 1969.

postconciliares— la línea del catolicismo *liberal* que busca la modernización de la Iglesia y que desde el punto de vista socio-político, asume, a lo más, las actitudes desarrollistas

Este grupo, juntamente con el anterior, pasan a constituir la línea del catolicismo *oficial*.

* Desprendiéndose y criticando en forma cada vez más aguda al sector liberal, gana progresivamente terreno la corriente de *protesta social* que, a partir de Medellín, se inclina hacia lo popular. Se caracteriza por estar arraigada en las bases y no haber aun llegado a ser *oficial*, salvo fragmentariamente a través de algunos obispos cercanos al pueblo y por la aceptación de ciertos conceptos y orientaciones de Medellín asumidos por el Episcopado argentino en su Asamblea de Abril de 1969.

IV

Comportamientos de la Iglesia oficial

La Iglesia oficial (8), ¿qué rumbos toma? ¿Cómo se ubica la Jerarquía ante los tres núcleos de acontecimientos que acabamos de esquematizar?

1

Concilio Vaticano II

El Episcopado elabora su comprensión inmediata del Concilio en su Asamblea de mayo de 1966, produciendo a su finalización una Declaración Pastoral (9), que luego se tratará de implementar mediante la elaboración del Plan Nacional de Pastoral.

La temática central de dicha Declaración está constituida por el tema de la *renovación*. Renovación *¿de qué?* Del espíritu, de la formulación doctrinal y de las normas que regulan la estructura de la Iglesia. Se marca con particular énfasis la importancia de una renovación del espíritu más que la de una renovación doctrinal o de las normas.

Por renovación del espíritu, entiende la adquisición de una nueva mentalidad, una nueva psicología, una conversión, un fervor o impulso interior, un entusiasmo. Busca motivar una disposición al cambio —sacudir la inercia e inmovilidad— esto es, una dinámica personal y comunitaria de renovación, al tiempo que procura un acrecentamiento del diálogo, la comunicación y la cooperación de todos. Aborda de este modo dos puntos *críticos* en la idiosincrasia del catolicismo argentino: su resistencia al cambio y su incomunicación. La exhortación intenta llegar al núcleo de las actitudes del católico argentino para suscitar allí una conversión. Se indica como primer objetivo o tarea de la etapa postconciliar el *"penetrarnos del Concilio. Asimilarlo por la reflexión y la interiorización de sus ideas y de su espíritu"* (10). Por esta vía se introduce y se incorpora la renovación de la doc-

trina, que hay que entender como el cambio de una imagen eclesiológica. Se trata de desarrollar una nueva captación axiológica y vital de la Iglesia, que corre no obstante el riesgo de quedar mediatizada solo a través de la conceptualización y sistematización de un conjunto de ideas conciliares, mediante un proceso de *mentalización*. No aparece con claridad el papel que en tal *mentalización* juegan la acción, los signos y los gestos de cambio.

Por renovación de las normas entiende la Declaración aquellas que regulan y renuevan las estructuras de la comunidad eclesiológica. Equivaldría a lo que nuestros Obispos han concebido como el momento práctico de la renovación, que completa los anteriores momentos del cambio de actitud —conversión— y de la renovación intelectual. Pero es un momento práctico reducido e insuficiente. Se limita a las estructuras internas, o sea, a las instituciones intraeclesiales (Asamblea Episcopal, Consejos Presbiteriales y Pastorales, sistema económico) y no se llega a proponer algo esencial para la vida de la Iglesia: un modelo de *acción*, la búsqueda de núcleos significativos que transformen el rostro de la Iglesia en profundidad y mentalicen. El cambio en la *acción*, en la conducta general de la Iglesia, resultaría algo muy impactante y se ve que la Iglesia Argentina no está dispuesta a afrontar lo que sería demasiado original y podría tener visos de cierta radicalidad. Hay dos elementos que caracterizan la *imagen eclesiológica* subyacente a la Declaración Episcopal: la Iglesia como comunidad —diálogo interno, el comportamiento de la autoridad y del súbdito— y las formas institucionales —estructuras— sometidas a modificaciones por el Concilio. Pero no es concebida la Iglesia, de hecho, a nivel del *acontecimiento*, del *testimonio*, de la *acción*. Esto deja un notable vacío en un Documento que quiere ser el inspirador de la renovación postconciliar.

El tema central de la Declaración —como está dicho— es la *renovación*. Podría uno preguntarse: renovación *¿para qué?* O bien: *¿orientada en qué perspectiva?* El horizonte dominante es el siguiente: renovación de la comunidad eclesiológica a través de una relación de diálogo de sus miembros, de una conducción algo más participada, y de la renovación de estructuras que posibiliten ese diálogo y participación internas, en el deseo de obtener así un instrumento apto para abrirse luego al mundo y dialogar con él. Por otra parte ¿qué es este diálogo con el mundo y este *servicio* al mundo? Se formula sólo en líneas muy universales y abstractas. Esto hace que la *renovación propuesta* —tan enfática— como meta por la Declaración, arriesgue ser algo diluido y gratuito: la reforma entendida como *"propósito de aliviarla (a la Iglesia) de toda manifestación anticuada y defectuosa para hacerla más genuina y fecunda"* (11), no deja de enunciar un ideal vago y poco concreto. La concreción de ese ideal de renovación de las estructuras internas, deja *abierto* o inexpressado el sentido último de la reforma de esas mismas estructuras y arriesga concluir en la pura complacencia por tener una comunidad con organizaciones flamantes y modernizadas.

Ya entonces muchos echaron algo de menos: que nuestros obispos no integraran la renovación en una perspectiva más *mundana* y más *situacional* y concreta. No dispusieron una orientación pastoral de la Iglesia y una renovación interna, surgidas de una cierta visualización —mínima— de las exigencias, necesidades y aspiraciones del mundo argentino, de la nación.

Eso hubiera requerido dar una orientación pastoral pasando por una interpretación del *momento histórico argentino*. Pero tal cosa no se hizo en 1966. Por eso grandes decisiones y problemas como: el de la relación de la Iglesia con el mundo; las Universidades; la integración de los grupos depositados en nuestras ciudades por las migraciones paraguayas, bolivianas y chilenas; la situación social de injusticia, etc., no tuvieron cabida en esa Declaración del Episcopado.

Es curioso constatar que, no obstante el modelo de declaración dado por *Gaudium et Spes*, la Declaración del Episcopado no contiene ninguna consideración de la situación argentina. Es un documento que formula sólo *principios* y *conclusiones*.

(11) Ib. I. 1), loc. cit., pág. 418.

Es cierto que el mismo explicita que *"será necesario también estudiar a fondo la realidad argentina"* (12). La frase descubre, por una parte, que la realidad no está estudiada, no es conocida y por tanto no es interpretada; por otra, se siente la necesidad de acceder a esa perspectiva de elaboración de una orientación desde la realidad, abriendo así hacia una actitud que algunos tomarían muy en serio luego.

Encontramos en la Declaración algunos *desequilibrios*. En efecto, hay un cierto olvido de que la Iglesia se da también como forma de vida testimonial y de acción, tendiendo a una presentación casi exclusiva del aspecto estructural-institucional de la Iglesia; un desarrollo de objetivos en la línea de su renovación, con una indicación algo marginal y abstracta de su relación con el mundo y el país real.

Se orienta hacia una presentación de la nueva organización institucional eclesiológica. A esto añadiremos que no ofrece ninguna interpretación de los grupos —sacerdotales y laicos— que comienzan a moverse más o menos semi-marginalmente a la institución eclesiológica, o bien, dentro de ella, inician una revisión, una protesta y una inquietud que se dará en llamar *profética*. Solamente se hace un llamado a la *obediencia*, pero no se realiza ninguna tentativa por ver si esos grupos —que ahondan la tensión y el conflicto— tienen o no sentido y han de ser o no integrados —con su perspectiva— en la Iglesia. Está manifiesta, entonces, una cierta incapacidad de asumir al carismático. La institución *no discierne el carisma* y, por consiguiente, entra en un camino de rechazo o a lo más de tolerancia, pero no de integración, purificándolo u ordenándolo. Y este será —a nuestro juicio— una de las tensiones menos resueltas, por años, hasta el presente.

En un balance general, el Documento no es *negativo*, sino *incompleto*. La renovación interna propiciada por el mismo toca un punto esencial: la comunicación interna entre los miembros de la Iglesia. El *abstraccionismo* —*principismo*— de las fórmulas que proponen una relación de la Iglesia con el mundo, tiende, no obstante, a crear una actitud de *apertura al mundo* y de *lectura histórica* concreta del país. *Tiende a crearla*, pero el documento no realiza tal tentativa histórica y no sabe aún —con claridad— por *dónde* pasa la situación del mundo argentino. Recién en el Plan Nacional de Pastoral —que está en una línea continuadora de esta Declaración— el Episcopado se atreve a calificar la situación argentina con el término *subdesarrollada*. En síntesis, es un Documento de cierta amplitud y riqueza, que expresa una línea liberal progresista, la cual —en esta época— reúne a muchos, encubriendo —detrás de una formulación general— disensiones latentes de las que muchos no son todavía conscientes.

2

El gobierno de Onganía

Desde el golpe militar del 28 de junio de 1966, se temió un cierto clericalismo en el gobierno de Onganía. Se temió también, como lógica contrapartida, que la Iglesia se embarcara en un "onganismo". Existían ciertos índices o factores que creaban un clima para tal suposición: el paso de Onganía por los *Cursillos de Cristiandad* y la profesión de *cursillistas* de muchos que fueron llamados a funciones políticas. Por otra parte, el gobierno —sin duda— esperaba el apoyo de la Iglesia y cierta forma de alianza o coherencia con el Estado. Por lo menos, se puede pensar que no preveía la oposición radical de ciertos grupos eclesiológicos, que él mismo iba a desencadenar luego.

Se daban también otros índices más sutiles: a los ojos de muchos aparecía una identificación entre ejército —dueño actual del poder— e Iglesia, por cuanto ambas instituciones sostienen con firmeza valores como *orden*, *disciplina*, *verticalidad* y *obediencia*; valores que algunos obispos, y no obispos, esperaban lograr por su intermedio subvenciones económicas, militar y que éste, a su vez, suponía habrían de mantenerse en el seno de la Iglesia a causa de una fuerte autoridad episcopal.

(12) Ib. III. 3), loc. cit., pág. 421.

Además, como hemos dicho, se presintió la oportunidad que se abría al integrismo de instaurar un *gobierno católico*. Muchos constaron también la tentación que significó el golpe militar para quienes —en la Iglesia— no estaban aún decididos a renunciar a todo privilegio y, consecuentemente, esperaban lograr por su intermedio subvenciones económicas, apoyo o prestigio para sus obras e instituciones.

Tales situaciones renovaban el problema de una fusión Iglesia-Estado, en la que éste fuese apoyado por aquélla, y aquélla fuera tutelada y privilegiada por éste. Problema existente desde que Onganía tomó el poder y que recrudesció de una manera impactante a raíz de la Consagración del país al Inmaculado Corazón de María, propuesta y realizada por el Sr. Presidente (30 de noviembre de 1969) (13). Todo esto inquietó a las corrientes católicas liberales y de *protesta social*, como ya hemos constatado.

Pero, ¿cómo reaccionó la Jerarquía?

Algunos obispos esbozaron una primera respuesta, hacia julio-agosto de 1966. En diversas cartas pastorales coinciden en afirmar: 1) la mutua autonomía e independencia del Estado y de la Iglesia y, como consecuencia de ello; 2) que la Iglesia renuncia a los privilegios del poder civil y sólo pide libertad para cumplir su misión; 3) que la Iglesia, concretamente el obispo, tiene la misión de *servicio espiritual, de santificar, enseñar y regir a la Iglesia*, pero no *temporal*; 4) que no obstante eso, los cristianos pueden y deben intervenir como ciudadanos en la vida de la comunidad política según su competencia y bajo su propia responsabilidad (14). Los argumentos aducidos constituyen una típica tesis del catolicismo liberal que —por sí sola— no satisface una eclesiología teórica, en la que se ha de establecer —además de la recíproca autonomía— un tipo de relación positiva entre la Iglesia —incluso jerárquica— y el orden temporal. Tampoco responde a las exigencias y expectativas de la situación argentina, que comienza a reclamar un *juicio* explícito de la Iglesia sobre la orientación política, social y económica en la que se estaba embarcando al país.

Una superación de esta postura de simple independencia y prescindencia con respecto al orden temporal, será reclamada —a partir de agosto de 1966—, por un conjunto de hechos que manifiestan una posición de denuncia y de oposición al gobierno. Laicos católicos y, sobre todo, sacerdotes, se inclinan cada vez más hacia tesis revolucionarias. Y con ellos, algunos sectores de la Iglesia se lanzan de hecho a una acción temporal, socio-política y de liberación nacional. Van sucediéndose episodios como: el de los estudiantes cordobeses que cumplen su huelga de hambre, contra la intervención de la Universidad, en la parroquia de Cristo Obrero (agosto 1966); la presencia de los huelguistas portuarios acompañados de sacerdotes en la Asamblea Episcopal (noviembre de 1966); la expulsión de los sacerdotes obreros de la diócesis de San Isidro (febrero-marzo 1968); las actuaciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Navidad de 1968, reuniones en Colonia Caroya, declaraciones y cartas); el encuentro nacional de sacerdotes que actúan pastoralmente en Villas de emergencia (Santa Fe, abril 1969); los conflictos entre Mons. Carlos M. Cafferrata y el Gobernador de San Luis (marzo 1968); en Neuquén (Chocón-Cerros Colorados), en Misiones, en el Chaco santafesino, en Tucumán, en Corrientes, en Rafaela, etc. Todos estos hechos reclaman del Episcopado una toma de posición que vaya más allá de la *prescindencia* del orden temporal y que arriesgue pasar por una interpretación situacional, socio-política del Evangelio, lo cual implicaría aventurar una crítica fuerte al gobierno.

(13) Un comentario de este acto puede encontrarse en la Revista "CIAS", N° 189, Buenos Aires, diciembre 1969. Y también en "Criterio", N° 1585-86, extraordinario de Navidad, 1969.

(14) Cfr. DEVOTO, Mons. Alberto, "La Iglesia y el momento político", carta pastoral del Obispo de Goya del 28 de julio de 1966, "Criterio", N° 1506, pág. 618; QUARRACINO, Mons. Antonio, Carta pastoral del Obispo de Nueva de Julio, "Criterio", N° 1508, pág. 704; TORRES, Mons. Pedro E., Declaración del Obispo de Catamarca, "Criterio", N° 1508, pág. 703-704.

(10) Ib. III. 1), loc. cit., pág. 421.

Se dan algunos pasos, sin duda inciertos, en este sentido a través de diversas cartas o declaraciones episcopales en las que, o bien se intenta enunciar de un modo más positivo la relación que en principio tiene la Iglesia con el orden socio-político, o bien se denuncian concretamente situaciones de injusticia o de violencia cuya responsabilidad, en parte al menos, recae sobre el gobierno⁽¹⁵⁾. Documentos no del todo satisfactorios. Sin embargo, la Iglesia argentina va caminando lenta, ambigua y oscilantemente aún, hacia una clarificación de su responsabilidad y competencia respecto de los problemas humanos y temporales sufridos por el hombre argentino, a causa de la situación económica, social y política.

3 Medellín

El Episcopado argentino se reúne en San Miguel entre los días 21 y 26 de abril de 1969, para considerar la adaptación de los Documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Medellín. "a la realidad actual del país". Al término de las deliberaciones se publica la "Declaración del Episcopado Argentino"⁽¹⁶⁾. A continuación intentamos analizar los capítulos más significativos de dicho documento.

● Pobreza de la Iglesia⁽¹⁷⁾

Este capítulo ofrece elementos excelentes y otros buenos para una teología de la pobreza, con sentido social y, por tanto, transformador de la misma pobreza. Se la presenta nada menos que como "la condición para que el Reino de Dios se introduzca entre nosotros"⁽¹⁸⁾; como actitud de la Iglesia que "honra a los pobres, los ama, los defiende, se solidariza con su causa"⁽¹⁹⁾. Afirma que "no basta vivir la pobreza espiritual. Tenemos no sólo el derecho, sino el deber de denunciar la carencia injusta de los bienes de este mundo que sufren muchos argentinos"⁽²⁰⁾, situación que es percibida como un momento dramáticamente constitutivo de nuestra realidad nacional y que lleva a que los obispos consideren esa situación como "un desafío y una misión que no podemos soslayar y al que debemos responder con diligencia y audacia"⁽²¹⁾. Nos preguntamos: ¿se habrá tomado realmente conciencia de lo que se ha afirmado aquí?

Sin embargo, luego de explicitar una magnífica teología de la pobreza, se pasa en las "Orientaciones pastorales" a un notable aminoramiento en la práctica. Esa teología de la pobreza que parecía desembocar en un real y concreto compromiso histórico de la Iglesia, ante un desafío cuyo dramatismo se sitúa en el pueblo —en el corazón de la historia nacional— concluye por tornarse una preocupación hacia aden-

tro. En efecto, las conclusiones prácticas se reducen a sugerir una administración de los bienes eclesiales más equitativa y participada, una purificación de los medios de obtención de recursos al modificar el propio sistema de sustentación económica, considerando todo esto como testimonio. Ha desaparecido —en la parte ejecutiva del documento— la excelente perspectiva de una pobreza considerada como compromiso con el pueblo. Si bien un compromiso implica una dimensión testimonial, la trasciende, porque significa en la práctica asumir el destino y los ideales de un pueblo, o de los sectores desheredados del pueblo. Es asumir toda una historia de opresión y no sólo pretender dar ejemplo.

Reconocemos que era necesaria una reforma económica de la Iglesia. Si bien alegra que el episcopado haya abordado ciertos temas: supresión de aranceles, categorías, renuncia a títulos honoríficos, etc. queda en evidencia su retraso y una falta de audacia en las consecuencias prácticas de la pobreza. Retraso, porque en Argentina ya hay muchos que han radicalizado su forma de vida pobre y —si bien no se puede constituir en una ley universal para todos— hubiera sido oportuno que se aprobaran, confirmaran y comentaran tales actitudes carismáticas por la influencia que hoy tienen en nuestras Iglesias de la Patria Grande.

Conclusiones prácticas moderadas —no en el sentido de lograr un sano equilibrio— porque expresan timidez, comodidad y resabios de cerrazón mental disimulada, que impiden abordar problemas como el de las subvenciones que el Estado hace a la Iglesia; este tema hubiera significado replantear radicalmente la relación entre ambos. Tampoco cuestiona las múltiples conexiones que los modos de sostenimiento económico de la Iglesia tienen con un sistema o mentalidad capitalista liberal, por ella misma repetidamente condenado. Quedan sin revisar las razones de fondo que llevarían a prescindir de la ayuda económica extranjera. En cuanto a los criterios de orientación pastoral, bastaría citar la tibia moderación de la siguiente fórmula: "renunciará (la Iglesia) a lo que pueda parecer deseo de dominio, en especial: a) A todo privilegio de tipo personal, es decir, a todo favor, beneficio o preferencia que no tengan por finalidad facilitar la acción de la Iglesia; b) A todo intento de invadir la autonomía de lo temporal en sus tareas específicas"⁽²²⁾.

Al leer la conclusión transcrita, uno se pregunta si la Iglesia no está llamada a renunciar a todo privilegio institucional y no sólo a los privilegios de tipo personal. Después del Vaticano II, la Iglesia ni siquiera pide privilegios para cumplir su misión, sino tan sólo libertad. Basándose en la ambigüedad de la fórmula —en la que no se renuncia a aquellos privilegios que tengan por finalidad facilitar la acción de la Iglesia— queda abierto el camino a que constantemente deje de concretar la renuncia que aquí profesa. El inciso b) merece aprobación en lo que afirma, pero nos pone en una actitud de cautela por lo que deja de decir. Creemos, en efecto, que toda la orientación pastoral de la Iglesia no puede ser concluida en una fórmula de autonomía de lo temporal, especialmente en países como los nuestros, en donde se torna necesaria la voz y el apoyo moral de la Iglesia, para poder sacudirse de la situación de miseria e injusticia que indica la misma declaración del Episcopado. La sola fórmula de autonomía de lo temporal puede llegar a congelar toda la pastoral de nuestra Iglesia, si no es superada e integrada en una dinámica de encuentro real y coincidencia profunda de toda la comunidad eclesial con el destino del pueblo argentino.

Para concluir, este capítulo después de presentar una teología que podría servir de base a una posición tercermundista, llega a un inciso conservador (no renuncia al privilegio institucional, ni esclarece un tipo de relación confusa con el Estado), al que le sigue un inciso liberal que quiere detener la eclesiológica en la tesis de la autonomía de los dos órdenes.

●● Sacerdotes⁽²³⁾

Este capítulo comienza enumerando cuatro causas de la crisis sacerdotal. Se acierta al detectarlas, pero luego la formulación

(22) Ib. Orientaciones pastorales, 4. pág. 27.

(23) San Miguel, cap. II. Sacerdotes, págs. 11-21.

de las mismas resulta mediocre. Debemos señalar una omisión muy importante: ninguna de las causas se refiere a la actitud de los sacerdotes frente a las exigencias socio-políticas de la fe.

Se insiste con marcado énfasis en el problema del celibato⁽²⁴⁾. Esta insistencia llevaría a pensar que no se ha realizado un análisis sereno de la real situación de los sacerdotes argentinos, o que se ha sido acriticamente obediente a directivas romanas que insistían en la cuestión celibato "planteado a la europea". La bandera de lucha del clero nacional son los problemas socio-económicos que afligen al pueblo, mientras que el celibato constituye una bandera de lucha en los países desarrollados.

En cuanto a los elementos teológicos utilizados en este capítulo, debemos hacer notar que expresa una teología correcta cuando habla del sacerdocio como coincidencia con Cristo y prolongación de la encarnación. Se hallan —no obstante— algunas fórmulas totalmente discutibles, al menos en su actual redacción⁽²⁵⁾. En la extensa disquisición acerca del celibato sacerdotal, coexisten verdades y falsedades, como así también algunas expresiones que rayan en lo ridículo. Finaliza con unas "Conclusiones que por su estilo, realismo y sentido pastoral, constituyen un verdadero acierto dentro de un capítulo que resulta desconcertante por lo inconexo y dislocado. En efecto, parece ser un conjunto ecléctico proveniente de tres o cuatro redacciones por lo menos. Aflora no sólo la incoherencia redaccional, sino también la yuxtaposición —casi sincretista— de diversas escuelas teológicas acerca del presbiterado. Un capítulo con semejantes características carece de la seriedad requerida para dirigirse a un presbiterado nacional.

Más allá de las críticas enunciadas, la falla fundamental reside en las omisiones: no se aborda el problema que más seriamente inquietaba al clero, a saber, las formas históricas que ha de adquirir el ejercicio de la misión sacerdotal en el país. Sacerdocio que se siente exigido por las situaciones de opresión y que se considera llamado a una fuerte identificación con el pueblo desheredado. No se hace mención de este problema capital ni —como ya dijimos— entre las causas de la crisis sacerdotal, ni en el horizonte teológico, encontrándose, sin embargo, alguna alusión en las "Conclusiones", que no logran llenar un vacío inexplicable en un documento que quiere ser la adaptación de Medellín "a la realidad actual del país".

Se elige —al parecer conscientemente— una perspectiva demasiado reducida, al afirmar que "en los documentos de Medellín el relativo a Sacerdotes se enfoca desde el punto de vista de las estructuras de la Iglesia visible"⁽²⁶⁾. Esta fórmula además de minimalizar Medellín, oculta un equívoco: si bien el presbiterado se inserta en la estructura visible de la Iglesia, ello no significa que esta estructura y con ella el sacerdocio ministerial, no hayan de ser revisados desde el ángulo de un mundo latinoamericano que quiere sacudirse de situaciones profundamente injustas.

Esta omisión nos da pie para explicitar lo que nos parece ser una de las fallas fundamentales en la conducción pastoral de la Iglesia argentina: una y otra vez tiende a quedarse en una perspectiva reducida, propensa al aislacionismo y que alienta actitudes de prescindencia respecto de las situaciones histórico-contingentes por las que atraviesa el hombre argentino. Tiende a valerse solamente —y esto en grado relativo— de perspectivas europeas o universales (pluralismo, secularización, ecumenismo, etc.) sin pasar por una detenida consideración acerca de si tales situaciones se verifican o no en el país. Esto lo lleva a elaborar una especie de principio algo abstraccionista que mantiene una prescindencia de lo temporal, prescindencia que le cuesta mucho superar.

(24) Ib. 6. Celibato sacerdotal, págs. 15-19.

(25) Por ejemplo: el sacerdote es la plenitud, la realización humana más perfecta del sentido de Dios y del sentido pasional, Ib. 4., pág. 13.

(26) Ib. Conclusiones, 2., pág. 19.

●●● Justicia y Paz⁽²⁷⁾

El capítulo que se refiere a Justicia presenta una teología que va por caminos acertados: califica la situación de injusticia con la categoría teológica de "pecado" —subjetivo y objetivado en estructuras e instituciones—⁽²⁸⁾. Ensayó fórmulas que intentan una superación del dualismo⁽²⁹⁾. Comprobó sintéticamente que "a través de un largo proceso histórico que aun tiene vigencia se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta"... "en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social"⁽³⁰⁾, agudizada por "la concepción moralmente errónea de la economía global y de la empresa que hace del lucro su única o preponderante razón de ser"⁽³¹⁾. Utiliza sin rodeos —para orientar la salida— la fórmula "el proceso de liberación"⁽³²⁾; "necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual"⁽³³⁾ que debe realizarse por caminos propios que expresen "el sentir de nuestro pueblo"⁽³⁴⁾. No está ausente la expresión de una voluntad de realización práctica a la que se compromete el Episcopado⁽³⁵⁾. El conjunto hace del capítulo de Justicia, un buen documento.

Le sigue el capítulo dedicado a la Paz, en donde se liga este concepto a los de orden, justicia y libertad. Creemos que hubiera sido una buena ocasión para realizar un inventario de las causas que han llevado al país a una estructuración injusta, que al afectar el orden y la libertad pone en peligro la existencia misma de la paz. No olvidemos que orden y modernización eran —de algún modo— los objetivos del gobierno de Onganía, que se vieron seriamente cuestionados —un mes después de la Declaración que nos ocupa— por los sangrientos sucesos que enlutaron al país.

●●●● Pastoral Popular⁽³⁶⁾

Este brillante capítulo merece un análisis muy detenido, no sólo por su contenido sino también por la luminosidad de las perspectivas que abre. El título "Pastoral Popular" se presta a equívoco. Podría entenderse que sólo trata acerca de las prácticas religiosas del pueblo. Se refiere a ellas invitando a no rechazarlas, sino a "mantener y purificar las expresiones populares de la vida cristiana..." orientándolas "gradualmente, con prudente firmeza y gran sentido pastoral hacia el auténtico culto cristiano..."⁽³⁷⁾. Para llegar a estas orientaciones el documento expone una medulosa teología capaz de constituirse en base de toda la acción pastoral.

En efecto, se centra en el eje clave para determinar las orientaciones de toda pastoral contemporánea: el de la relación de la Iglesia con las dimensiones temporales de la existencia. Se orienta hacia una superación del dualismo impuesto por la separación de los dos órdenes, proponiendo una vía encarnacionista sin caer ni en el cesaropapismo, ni en formas de vieja o nueva cristiandad. Para ello, establece con claridad una imagen y sentido de la Iglesia, por una parte, y del mundo, por otra. Establecidas ambas, aborda la

(27) San Miguel, cap. IV. Justicia, págs. 29-32 y cap. V. Paz, págs. 33-36.

(28) San Miguel, cap. IV. Justicia, Conclusiones, 1. pág. 29.

(29) Ib. 2. pág. 29.

(30) Ib. 3. pág. 29-30.

(31) Ib. 4. a), pág. 30.

(32) Ib. 5. pág. 30.

(33) Ib. 9. pág. 31.

(34) Ib. 9. pág. 31; cfr. también ib. 5. pág. 30.

(35) "Trabajamos por la superación de las resistencias al cambio motivadas por ignorancia, indiferencia o intereses egoístas."

a) Con nuestra enseñanza reelaborada permanentemente para iluminar los acontecimientos, los hechos y las actitudes que gravitan en el campo social;

b) Dando testimonios auténticos a través de gestos que configuran signos verdaderos y una imagen real de una Iglesia que se renueva para el servicio del mundo;

c) Con el ejercicio activo de la solidaridad empeñado en la promoción integral del hombre;

d) Con el aporte de un esclarecimiento sereno y de una denuncia firme de las situaciones de injusticia".

Ib. 7. págs. 30-31.

(36) San Miguel, cap. VI. Pastoral popular, págs. 37-41.

(37) Ib. Conclusiones, 6), pág. 41.

(15) Cfr. el "Comunicado del Arzobispado de Córdoba" referido a la huelga de hambre estudiantil en la parroquia de Cristo Obrero, "Criterio" N° 1508, págs. 702-703; PLAZA, Mons. Antonio J., Carta pastoral del Arzobispo de La Plata, "Criterio" N° 1559, pág. 834; ARAMBURU, Mons. Juan C., Comunicado del Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires acerca de las intervenciones de los Presbíteros en cuestiones de orden económico-social y —sobre todo— político, "Criterio" N° 1567, pág. 130. Este comunicado de Mons. ARAMBURU fue revisto en una declaración emitida con posterioridad a un diálogo que sostuvo con el grupo de sus sacerdotes que pertenece al Movimiento para el Tercer Mundo, ver "Iglesia Latinoamericana, protesta o profecía?", Ed. Búsqueda, Buenos Aires 1969, págs. 132-133.

Respecto de las declaraciones episcopales motivadas por los sucesos de mayo y junio de 1969, puede verse el suplemento de la obra precedentemente citada, y también "Cuadernos de Marcha", Montevideo, N° 27, julio de 1969.

(16) "Declaración del Episcopado Argentino", sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, San Miguel, 21-26 de abril de 1969. Texto oficial del Secretariado General del Episcopado Argentino, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1969, segunda edición. En adelante citamos este documento así: San Miguel.

(17) San Miguel cap. III. Pobreza de la Iglesia, pág. 23-28.

(18) Ib. Introducción, pág. 23.

(19) Ib. 1. pág. 24.

(20) Ib. 6. b), pág. 25.

(21) Ib. 5. pág. 25.

interacción Iglesia-mundo; interacción que configura la misión de la Iglesia, que para ser concreta, histórica y encarnada, ha de pasar por una interpretación de la historia y de la conciencia del hombre argentino.

Detengámonos en los elementos de esta teología. La Iglesia es presentada en dos niveles complementarios: como "comunidad de vida, de caridad y de verdad" (38) —comunidad de fe— y como "institución" (39).

Bajo el primer aspecto implica la adhesión a una serie de valores que han de conducir la construcción de la historia, a saber: "el reconocimiento de que no hay más que un solo Señor, Cristo, y por tanto, no ha de haber ya dominación del hombre por el hombre" (40); "la perseverante convicción de la igual dignidad de todo hombre y del positivo valor de su aporte humano" (41); con lo que afirma como válida la creatividad de todo hombre como agente de la historia; el "ideal de la justicia"... "el amor de la fraternidad y la solidaridad humana"... y la grandeza de ánimo para enfrentar las empresas comunes y los desafíos de la historia" (42).

La "comunidad de fe" en tales valores —que de hecho impregnan la historia y la conciencia del pueblo argentino— constituye la Iglesia, contribuyendo a determinar un destino histórico y unificante del pueblo. La fe está llamada a realizarse como acontecimiento histórico en un pueblo.

El segundo nivel que manifiesta la Iglesia, es el de su institucionalidad. Si bien pone una cierta distinción respecto del anterior, no implanta una oposición irreductible, sino que, por el contrario, expresa un aspecto de la Iglesia coherente y derivado del anterior. Es decir, la Iglesia que es la fe de una comunidad en una serie de valores configurativos de su destino e historia, está llamada en cuanto "institución" a "juzgar según los principios del Evangelio (o sea, según los valores enunciados), de la vida y la estructura de esa sociedad (temporal), para ofrecerle su luz, su cooperación, su paz y a veces también su verdad, al denunciar proféticamente las situaciones que atentan contra la posibilidad de desarrollo de los hombres" (43). Esto equivale a decir que la Iglesia, y por tanto la Jerarquía oficialmente representativa de esa institución, ha de ser expresión testimonial de los valores evangélicos —que la constituyen como "comunidad de fe"— y, consecuentemente expresión crítica —"juzgar-denunciar"— de las estructuras o situaciones concretas, contingentes, históricas y aún cotidianas, que no realizan esos valores evangélicos.

Se incluyen aquí dos aspectos: primero, que la "institución" tiene sentido, que no puede ser rechazada: sugerencia realista, por cuanto en los momentos de la redacción de este capítulo se percibía con intensidad creciente la tentación o el interrogante exasperado acerca del sentido de la "institución". Segundo, se afirma, implícitamente, que la fidelidad de la "institución" a los valores evangélicos que oficialmente asume no es automática, sino que debe ser mantenida a través de miembros falibles, insertados en una Iglesia particular con sus momentos históricos. Fidelidad que exige una ardua y vigilante tarea de real testimonio de los valores y crítica de las situaciones que se oponen a ellos; de lo contrario se abre una brecha, se pone una oposición, entre la conciencia creyente de una comunidad que los sustenta y una "institución" que los silencia o contradice. Tal situación da lugar a que surja la tentación de salir de la "institución" para mantener una fidelidad a los valores evangélicos.

Con estos elementos se tiende a resolver la contradicción entre Iglesia "comunidad de fe" e Iglesia "institución"; no en términos universales, sino en lo particular de una situación o momento histórico del país, puesto que las renovadas síntesis de las contradicciones inherentes a la Iglesia, sólo pueden ser realizadas desde la singularidad de cada época. El capítulo busca también abrir un camino para clarificar otra contradicción, esta vez entre Iglesia "institución" y

sociedad civil-orden temporal. Se dice "que a la Iglesia como institución distinta de la sociedad civil y del orden temporal, que gozan de su propia autonomía, le corresponde sin embargo juzgar... de la vida y la estructura de esa sociedad... (y) denunciar proféticamente las situaciones..." (44). Si bien afirma la autonomía del orden temporal, esta eclesiología no está frenada por temor al temporalismo o al clericalismo, sino que avanza en la búsqueda de una vía por la que la Iglesia —guardando una distancia dialogal, respetuosa y crítica—, pueda estar presente en la historia nacional sin pretender ser tutela del Estado ni tampoco estar tutelada por él. Vía que está lejos de ser la del monofisismo político-religioso que fusiona extrañamente a la Iglesia con el Estado.

Camino que no consiste en identificarse o distinguirse con un Estado o un gobierno, sino en encarnarse "en el Pueblo" (45). Este es un aporte muy original: la dimensión del mundo, de lo temporal no permanece en un enunciado abstracto, sino que se concreta con la fórmula "Pueblo", Pueblo argentino. La Iglesia nacional se siente llamada a insertarse en una historia muy concreta —posible de ser referida paso a paso— de un Pueblo determinado; a "insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino" (46); nuestros Obispos intentan "ser fieles a nuestro Pueblo" (47). A esta altura del documento surgen dos preguntas: primera, ¿qué es concretamente el Pueblo?; ¿cuáles son los grupos, las corrientes, las expectativas y realizaciones históricas por las que pasa el Pueblo, el auténtico Pueblo? lo que lleva a interrogarse ¿dónde está el Pueblo? o bien, segunda pregunta: ¿en qué consiste encarnarse en el Pueblo?

Un primer esbozo de respuesta —no del todo concretizante— parece desprenderse del mismo texto; sería el siguiente: el Pueblo está allí donde tienen vigencia —o pugnan por entrar en vigencia— los valores evangélicos de liberación, fraternidad, igual dignidad, justicia, creatividad, originalidad y una cierta magnanimidad necesaria para constituirse en agentes ante los desafíos de la historia (48).

Este esbozo daría la impresión de un cierto círculo vicioso y de una especie de cautela por no ser demasiado explícito. En efecto, uno está llevado a pensar que el Pueblo está en aquellos grupos donde se manifiestan los valores evangélicos —la epifanía de esos valores sería el criterio, el signo para localizar al Pueblo— pero por otra parte el texto también sugiere que los valores evangélicos están allí donde se encuentra el Pueblo (49).

El círculo vicioso no es tal cuando encontramos una frase que brinda datos complementarios, al manifestar que "para insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino, la Iglesia... debe acercarse especialmente a los pobres, oprimidos y necesitados..." (50). Por consiguiente, el Pueblo se encuentra concretizado en los pobres y oprimidos, especialmente. El tenor del documento no permite interpretar esta fórmula desde una óptica rigurosamente clasista. Estaría desacertado quien quisiera traducir la expresión del documento afirmando, sin más, que la línea del Pueblo pasa exclusivamente por la clase obrera o campesina. La expresión se ubica más bien en la oposición Pueblo, pobres y oprimidos vs. élites de poder, opresoras y no se agota en la oposición clasista obrero-patrón.

Se invita a descubrir dónde está el Pueblo desde una perspectiva histórica, desde una interpretación histórica de los signos de los tiempos. Conduce a localizarlo —dentro de la contradicción opresor-oprimido— en el ámbito de nuestra experiencia histórica nacional con esquemas propios, no importados. En esta perspectiva nuestro Pueblo se concretiza por las sucesivas contradicciones que han opuesto los habitantes del interior a la oligarquía dominante del puerto de Buenos Aires, mediante un tercer término que destruye —en parte— el dilema: la pampa húmeda habitada por las corrientes inmigratorias europeas, constituyendo ésta a su vez un nuevo elemento de con-

(44) Ib. 2. pág. 38.

(45) Ib. 1. pág. 38.

(46) Ib. 3. pág. 38.

(47) Ib. (encabezamiento) pág. 37.

(48) El concepto de "Pueblo" es calificado éticamente: como portador de los valores evangélicos. Cfr. Ib. 1). pág. 40.

(49) Cfr. Ib. 4 pág. 39; 5 pág. 39 y 1) a) y b). pág. 40.

(50) Ib. 3. pág. 38.

tradición. También en la oposición entre la línea del gaucho desplazado y los grupos aristocráticos tradicionales, entre los que se interpone —complicando la contradicción— la población gringa. Podría ser traducido, asimismo, en términos de clase baja, aristocracia y medio pelo. O bien simbolizarse en las contradicciones que representan figuras como los caudillos "Chacho" y "Facundo" y los Presidentes Mitre y Roca. Puede clarificarse en los términos de la distinción sarmientina de barbarie y civilización (colonialista), complicando este dilema la existencia de un progresista liberal, por lo menos ambiguo.

Si queremos localizar al Pueblo —más recientemente— en las experiencias nacionales de estos últimos treinta años, las contradicciones están constituidas por el peronismo, el desarrollismo directamente sometido y el desarrollismo nacional-popular instrumentado por el capitalismo.

¿Dónde localizar al Pueblo? Cualquier argentino sabe responder a esta pregunta, a no ser que, alegando que se trata de experiencias políticas, eluda el querer localizar con claridad por dónde pasa el Pueblo en la historia argentina, en el cual la Iglesia debiera encarnarse. Esto lleva a aceptar con claridad que una Iglesia que quiere "encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino" no podrá hacerlo mientras no asuma experiencias políticas; simplemente, porque toda experiencia nacional no puede no ser política. Desde luego todo esto no está explícito en el capítulo que analizamos, pero creemos que se deduce con evidencia desde el momento que supone localizar la línea por donde pasa el Pueblo argentino.

El problema de localizar al Pueblo se hace más urgente desde el momento en que el texto concibe la encarnación y misión de la comunidad eclesial, no sólo como sirviendo al Pueblo, sino también y principalmente, como surgiendo del mismo Pueblo (51).

Esto significa que la Iglesia debe inspirarse para trazar las líneas concretas de su misión en la conciencia nacional del Pueblo. De esto no cabe duda cuando se lee "que la Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses" (52), esto es, desde ella ha de establecer las líneas de su misión. Menos duda cabe aún cuando a continuación encontramos el fundamento por el cual la Iglesia halla su fuente de inspiración pastoral en el Pueblo: "pues por ser éste (el Pueblo) sujeto y agente de la historia humana, que está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación, los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan" (53).

La Iglesia, pues, acierta en ubicar las líneas por donde se ha de encauzar su misión pastoral, liberadora y salvífica, en el acontecer del Pueblo, en lo que éste busca constituir como historia temporal. Indudablemente, no estaba de más preguntarse: ¿dónde está el Pueblo? ¿en qué acontecimientos se da la experiencia nacional del Pueblo argentino?, ya que es en esa línea popular donde la Iglesia ha de encarnarse —asumiéndola— para poder cumplir con su misión evangélica. Sabemos que el Pueblo pasa por los oprimidos y por los acontecimientos de liberación, que son los que condicionan profundamente con la misión liberadora de la Iglesia. Saber más que esto, implicaría hacer una lectura teológica de toda nuestra historia nacional. A ello nos empuja este capítulo del documento.

Concluyendo, el capítulo sobre "Pastoral Popular" es imprevisto e inesperado. Pensamos que aún no ha sido leído o entendido por muchos. De lo contrario hubiera despertado reacciones de simpatía u oposición que no despertó todavía. Sin duda el documento oculta un tanto lo que dice —o lo que quiere decir— detrás de un estilo que en parte encubre su propia línea de pensamiento como para no ser entendido con mucha claridad, y de este modo evitar ser rechazado por muchos destinatarios.

(51) "La acción de la Iglesia, no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también, y principalmente, desde el pueblo mismo". Ib. 5. pág. 39.

(53) Ib. 4. pág. 39.

No obstante ello, logra develar suficientemente la conciencia, que la Iglesia argentina expresa aquí, de su misión como tarea de acompañar hacia un destino la historia nacional, inspirándola con valores evangélicos que son como los fermentos de la liberación, la fraternidad, la justicia y la grandeza de ánimo que se requiere para acometer semejante empresa.

Surgen una serie de interrogantes, si comparamos este capítulo con la mayoría de los restantes que integran la Declaración del Episcopado Argentino de abril de 1969: ¿qué sería una pastoral orientada por este capítulo?, ¿qué, si los restantes se hubieran inspirado en éste en busca de una coherencia que no tienen?, ¿qué sobre todo, si esa línea pastoral fuera entendida y llevada a la práctica cotidianamente? Por nuestra parte creemos que el capítulo VI sobre "Pastoral Popular" es el mejor documento surgido de la Iglesia argentina en —por lo menos— las últimos quince años, precedido, quizás, por otro publicado el 1º de mayo de 1956 como Pastoral colectiva del Episcopado argentino sobre "La promoción y la responsabilidad de los trabajadores" (54) que fué rápidamente olvidado.

V Detectando las contradicciones

Para analizar la situación histórica y el comportamiento de una Iglesia, no basta aproximarse a ella de un modo fenomenológico (I); ni detectar ciertos grupos portadores de diversas líneas ideológicas globales (II); tampoco intentar superar el nivel puramente empírico de los acontecimientos, a través de un nucleamiento más o menos homogéneo de los mismos (III); ni realizar un análisis sobre los documentos emitidos por la Iglesia oficial (IV). Deberíamos tratar de detectar las contradicciones subyacentes y —por tanto— los dilemas que se renuevan constante o cíclicamente a lo largo de la historia de esa Iglesia.

De ese modo, se llegarían a vislumbrar las opciones frente a las que está la Iglesia argentina hoy. Y —más allá de estas opciones— además de iluminarse el amplio espectro de contradicciones, surgirían las líneas de fuerza en pugna y los reclamos dispersos o encontrados. Frente a ellos, una racionalidad práctica —una "prudencia" en el sentido aristotélico de la palabra o una "sapientia" de nivel histórico-político— debería encauzarlos por caminos conducentes a una superación —históricamente viable— de las contradicciones. Caminos por los que se fuera paulatinamente descaotizando la comunidad eclesial al conducirla hacia una unidad concebida en forma realista y no con moldes librescos. Unidad que requiere imaginación creadora, grandeza de espíritu y, sobre todo, corazones capaces de comunión en caridad. Ahora bien, las contradicciones, latentes o visibles, en la Iglesia argentina son muchas y sería ingenuo pensar en enumerarlas todas. No sólo por el hecho que se alargarían desmesuradamente estos "apuntes", sino porque muchas de ellas —apenas intuidas o entrevistas— no las poseemos suficientemente analizadas como para, tan siquiera, arriesgar enumerarlas. A esta situación nuestra, se añade una dificultad más honda, dado que no se trata tan sólo de enumerar las contradicciones, sino de destacar las más notables o calificarlas en su rango de importancia. Debemos tener presente que no todas ellas impactan a la Iglesia del mismo modo y por igual a lo largo del tiempo. Surgida una contradicción, afloran inmediatamente otras secundarias, derivadas o paralelas. Algunas de ellas van siendo desplazadas por la historia, desapareciendo o bien manteniéndose con diversas variantes en su capacidad de impacto conflictual. Quedando las limi-

(54) "Criterio", Nº 1259, págs. 339 ss.; Nº 1260, págs. 378 ss.; Nº 1261, págs. 423 ss. y Nº 1262, págs. 458 ss.

taciones mencionadas como un "punto de partida", iniciamos —al menos— una exploración parcial y provisoria.

1

Marco teórico de las contradicciones

Las contradicciones serán expresadas en una perspectiva y lenguaje teológicos y más concretamente, eclesiológicos. Es oportuno, antes de determinarlas, esquematizar una imagen eclesiológica y dar a conocer nuestro vocabulario.

I) La Iglesia comienza a surgir en el contacto personal, interior, de Cristo con el hombre. En el hombre ese *encuentro* —que es la revelación tal como llega a él— no es otra cosa que la *experiencia* de la fe.

La fe es una interpretación de la realidad, de toda la realidad: Dios, mundo y hombre; aún a pesar de que algunas racionalizaciones —teologías— o imágenes —populares y cultas— de lo que es la fe, la hayan reducido a una experiencia sólo de Dios y excluyente de lo temporal. La fe es un *encuentro*, una *experiencia* que *compromete* al hombre entero con la totalidad de la realidad, aún con lo temporal. Por eso es típico de la fe que interprete escatológicamente, mistericamente, el tiempo y la historia.

La Iglesia comienza a surgir desde esta experiencia que es la fe —percibida mediante la revelación— y con ella la esperanza y el amor. Por eso la Iglesia está llamada a darse y vivirse como *actitud*. Actitud del que ha escrutado el enigma y percibido el *misterio* de toda la realidad; del que ha visto y, consecuentemente, posee una *esperanza* sobre esa realidad a la cual ama. Actitud, por otra parte, radica en su optimismo y en su dramatismo, más allá de toda actitud "incrédula", pues por afirmar, esperar y querer la realidad y el *sentido escatológico* de toda la realidad: Dios, el hombre y la historia, ha de entregarse hasta dar la vida, superando la muerte por la afirmación de esa muerte que encierra un sentido. La fe —y a partir de ella, la Iglesia— es una experiencia *pasual* de la existencia.

Aquí se instala el fundamento de una primera contradicción entre la Iglesia —determinada por la fe— y un ámbito que queda "fuera" de la Iglesia —determinado por la incredulidad—. Pero esta contradicción no nos es plenamente revelada por la historia, sino que ha de ser "escrutada" en los signos que —de sí misma— dan la fe y la incredulidad. Oposición no totalmente revelada —en primer término— porque no siempre se puede discernir con seguridad quiénes tienen fe y quiénes no la tienen. A causa de ello, la línea de diversificación y oposición puede pasar, incluso, por dentro de la *comunidad visible* de la Iglesia. En segundo lugar, porque en cada creyente coexiste con la fe —en mayor o menor medida— una dimensión de incredulidad, de modo que la línea de contradicción pasa tanto por el interior de la misma Iglesia, como por el de cada conciencia creyente.

II) Esta *experiencia* de la fe, es una experiencia *personal* y la podríamos llamar *acontecimiento*, si no quisiéramos reservar este término para emplearlo en el sentido más estricto en que luego lo utilizaremos. Es un acontecimiento de *conversión* que se da como *experiencia vital* en la conciencia personal.

Por la fe, la persona creyente, encuentra a su "semejante" —lo encuentra ya "misticamente", aún sin saberlo, donde quiera que se dé— y desde el momento que "todos los fieles dispersos por el orbe están en comunión con los demás en el Espíritu Santo" (55), la Iglesia se torna *comunidad*, experiencia religiosa en común y convivida; experiencia vital en una comunidad y por tanto de la "comunidad de fe, esperanza y caridad" (56) que ella es.

Es evidente que aquí se abre la posibilidad de una nueva

contradicción interior a la Iglesia, entre quienes acentúan la *vivencia personal* —en un sentido algo peyorativo: *individual*— de la fe y aquellos otros que subrayan la *experiencia comunitaria* —en un cierto sentido peyorativo: *colectivistas*— de la fe. Una síntesis contendrá los momentos personal y comunitario que —por propia naturaleza— tienden a integrarse. Teóricamente con una afirmación universal, es fácil decir dónde está la síntesis, pero esta *síntesis* se hará difícil cuando ella tenga que ser realizada, vivida y reelaborada en la contingencia concreta de la historia y de cada período de la historia personal y global.

III) La *comunidad de fe*, que es la Iglesia, traduce su experiencia e interpretación creyentes —su actitud teológica global— en un nivel de *institución* y un nivel de *acontecimiento*. Es en función de esta traducción al nivel empírico, sensible, que la comunidad eclesial se implanta "en la tierra" (57) tornándose factor histórico. Precisamente adquiere dimensión histórica al encarnarse como "sacramento" (58) por cuanto éste es siempre una institución histórica, un acontecimiento histórico. La historia es la "carne" de la Iglesia, en ella adquiere "rostro" y expresión. Ocorre, por esta causa, que además de ser *espíritu* se torna también *letra*, y además de ser *experiencia interior de la fe* se torna también *acontecimiento* y *experiencia exterior*.

En razón de este elemento nuclear, vital, interno de la Iglesia, la *comunidad creyente* se torna portadora de una estructura institucional y sujeto de acontecimientos. Cuando el núcleo místico de la fe —Iglesia-Misterio— se manifiesta en su "sacramentalidad", la *experiencia interior* —recondita en la conciencia personal o también en el pequeño recinto grupal—, se torna *epifanía* de esa experiencia, la vivencia contemplativa se dobla en acción creativa de historia.

En esto anida la posibilidad de una explosión de múltiples y complejas contradicciones. No en vano se destacan varias eclesiológicas —no como simples líneas diversas de construcción racional, sino como reflexiones que surgen de reacciones y tensiones nacidas desde diversas experiencias históricas—: de la Iglesia como *comunidad*, o de la Iglesia como *institución*, o bien, de la Iglesia como *acontecimiento*.

Primero, contradicción entre la *Iglesia-comunidad* y la *Iglesia como concreción empírica, institucional-histórica*.

El acento en la experiencia de la Iglesia como comunidad de vida, destacará el momento *experiencial* de la fe, en tanto que es el momento de la *subjetividad* recíprocamente *intercomunicada*. También podrá destacar el momento *religioso* de dicha experiencia, tendiendo a vivir la fe fundamentalmente como *experiencia religiosa pura*. Surgirán de aquí los grupos de "espiritualidad" o "evangélicos", que suelen también tener la característica de vivir la pobreza, entendida primariamente como modo de relación con Dios a través de un sentimiento de despojo, de pequeñez y debilidad.

La tendencia a marcar el momento de subjetividad de la experiencia religiosa, conducirá a no buscar excesivas objetivaciones —sobre todo— instituidas. La tendencia a una *religiosidad pura* podrá conducir a un cierto escatologismo, renuente a pasar por la experiencia del acontecimiento temporal, donde la conciencia religiosa ve el riesgo de *mundanizarse*.

Segundo, si desde la perspectiva de una tensión entre la *interioridad espiritual y religiosa*, por una parte, y por otra, la *objetivación y exteriorización concretas de la experiencia subjetiva*, queda implantada una tensión entre la Iglesia vivida fundamentalmente como *comunidad de vida religiosa*. Y, en el otro polo, como *institución y acontecimiento*; desde otra perspectiva —en cambio— pueden acercarse los momentos eclesiales de la *comunidad* y de la *institucionalidad*, para nuclearse en una tensión mancomunada con respecto al momento eclesial del *acontecimiento*. El punto que origina entonces la contradicción, será el momento de la *temporalidad*, de la historia *profana* inherente al *acontecimiento* al cual

se opondrán: la actitud que busca la *experiencia religiosa pura* y también el tipo *institucional*, ya que la *institución* tiende a cerrarse en sí misma haciéndose rígida, endureciéndose y aislándose en la organización institucional de su propia religiosidad.

Tercero, puede todavía variar la perspectiva y entonces, descubrimos que lo que entra a vincularse es el momento eclesial de *vivencia comunitaria* con el momento eclesial de *vivencia del acontecimiento*, en una tensión común, opuesta al polo constituido por la *voluntad institucionalizante*. Pues lo que caracteriza a la *institución* es el carácter de prescripción o prohibición, que otorga a las manifestaciones societarias, tanto de la experiencia religiosa como del acontecimiento y lleva —por consiguiente— en sí, la tendencia al formalismo, a la negación de la espontaneidad y con ello, a una esterilización de la experiencia interior o de la actividad exterior abierta a la historia, elementos, estos últimos, vitales para quien quiere vivir fundamentalmente la fe como: libertad, relación e historia.

Por aquí es probable, como dijimos, que se acerquen e integren las vivencias comunitarias e históricas de la fe; no sólo por una oposición de ambas al *institucionalismo*, sino porque la fe tiende a operar una mutua integración de sus vivencias específicas. La fe, como experiencia comunitario-religiosa, se sentirá inclinada a tornarse *testimonio*. No solamente testimonio de "otra cosa" que no es de este mundo (en un exceso escatologista) sino testimonio de otra cosa que está en este mundo y es para este tiempo de la historia. Los grupos *espirituales*, por ejemplo, integrarán a su reflexión religiosa una revisión de vida que incluya una lectura de los signos de los tiempos, comenzando así a vivir su fe en el *acontecimiento*. Viceversa, los grupos *comprometidos* serán llevados a tomar una conciencia más intensa de que su interpretación del tiempo y su presencia en el acontecimiento temporal deriva de una actitud creyente, esto es, escatológico trascendente y —por consiguiente— serán llevados a explicitar más bien, o a renovar su propia experiencia religiosa como *experiencia explícita* de Dios.

La tensión que encontramos en primer lugar entre *comunidad de experiencia religiosa*, por un lado, y, por otro, nivel eclesial de la *institución* y el *acontecimiento*, derivan su contraste de la contradicción entre *interioridad* de la experiencia y *exterioridad* de la objetivación o encarnación empírica. En cambio, el posible conflicto que se ubica entre la Iglesia vivida como comunidad e institución por una parte y por otra, en tanto vivida como acontecimiento, pasa por la contradicción entre el momento trascendente de la fe que arriesga tornarse *atemporal* y la immanencia *temporal* e histórica de la misma fe que, más allá de una auténtica temporalización, puede derivar en la mundanización de una fe que se diluye al commensurarse totalmente al tiempo. Para finalizar, la antítesis que descubrimos en tercer lugar, entre *comunidad-acontecimiento*, por una parte, y, por otra, *institución*, enclavan su contradicción en la oposición entre *libertad y espontaneidad* (creatividad) de la experiencia interior o de la acción histórica y la rigidez del *normativismo* y *formalismo* institucionales. Aquí se inscribe la ya clásica oposición entre *institución* y *carisma*.

Todas estas contradicciones no son desde luego "absolutas". Por el contrario, cada uno de sus términos está llamado a integrar a su opositor y —de este modo— a no instalarse como absoluto y exclusivo; a la vez que críticamente, lo refuta y así contribuye a que tampoco el término opositor se engrandezca hasta la exclusividad. La Iglesia es, ineludiblemente, portadora de sus propias contradicciones internas, y es desde ellas que ha de construir históricamente su unidad. Pero, si ha de construir su unidad sin descartar ninguno de los términos de las contradicciones, entonces ha de integrar de algún modo la experiencia de sí misma como acontecimiento temporal, esto es, como experiencia e interpretación —y acción— "creyente" que acontece en la entraña del acontecimiento temporal —de la historia, por lo tanto— en el cual se encarna y al cual asume. Pero, si esto es así, la Iglesia está llamada a asumir sobre sí las mismas contradicciones del hombre, de las culturas, de las naciones y

pueblos, tal cual se dan en la historia "profana" (si es que han surgido sólo como historia profana y no también desde la creatividad de la fe).

IV) Las posibles contradicciones que acabamos de describir, escrutando los momentos constitutivos, nucleares o integrativos de la Iglesia, los volvemos a descubrir si analizamos la *misión* de la misma. Las tensiones se constituyen, entonces, entre los siguientes términos:

* Los creyentes *espirituales* que ven constituirse la Iglesia como multiplicación de grupos que anticipan en la tierra la contemplación escatológico-religiosa, que ya viven "en el cielo", desde su interioridad. Estos acentuarán, en la misión de la Iglesia, el momento de la *conversión*. Evangelizar es *hacer pasar por la experiencia psicológica de la conversión*.

** Los creyentes *institucionales* que podrán el acento de la misión de la Iglesia, en la tarea de edificar la *comunidad visible y organizada*, renovando periódicamente sus estructuras y el ejercicio de sus funciones pastorales. Evangelizar es *impartir el bautismo*: la Iglesia tiene la tarea de hacer pasar al convertido por la institución.

*** Los creyentes *comprometidos* en el acontecimiento, que acentuarán el tema de que la misión de la Iglesia es *servir al mundo, al hombre, al Pueblo*, estar al *servicio del proceso histórico* y de las líneas concretas por las que pasa ese proceso. La evangelización, entonces, como misión de la Iglesia, pasa por el anuncio "a los pobres y oprimidos" de su liberación, pasa por la línea de la *promoción humana*, por el desarrollo.

V) Estas contradicciones que se ubican tanto en el plano de las dimensiones constitutivas de la Iglesia, como en el de su misión, vuelven a darse en el plano de lo que podríamos llamar la *extensión* de la Iglesia. Es decir, reaparecen en aquel momento en que se busca trazar las líneas que diferencian una mayor o menor pertenencia a la Iglesia, una *pertenencia* o una *no pertenencia*, una adscripción a la *auténtica* Iglesia o a la *Iglesia inauténtica*; a la *Iglesia activa* o a la *Iglesia pasiva*; a la *Iglesia excelente* o a la *Iglesia vulgar*.

Las contradicciones anteriores al renovarse en esta nueva perspectiva, producen una nueva contradicción, que se establece en términos de *élite* y *Pueblo*.

¿Entre qué términos concretos se da esta contradicción?

Puede darse, desde luego, en términos de *Jerarquía* y *Pueblo*, si entendemos aquí por "Pueblo" a los "grupos", los "pequeños grupos", los "grupos de base", que apelan —aun polémicamente— a su condición de "Pueblo de Dios". Entonces, se renueva de algún modo la contradicción, ya indicada, entre *institución* y *carisma* (profecía), *autoritarismo* y *protesta*. El choque se produce entre una *Jerarquía* que puede de hecho magnificar su función obrando como si la inspiración pasara sólo por ella; como si sólo fuera auténticamente eclesial lo que de ella surge, o pasa por su aprobación oficial, y *grupos* que vienen de abajo, los que también pueden llegar a magnificar de tal forma su propia inspiración carismática o personal que lleguen a excluir de la Iglesia —de la auténtica Iglesia conforme al espíritu evangélico— a la Jerarquía que gobierna la institución.

Pero la contradicción se imposta también en otra forma. Es cierto que los *grupos* se ubican repartidos dentro de los términos de las contradicciones antes señaladas —*comunidad*; *institución*; *acontecimiento*— y que de este modo se oponen entre sí. Pero, por otra parte, no debe darse por supuesto el carácter de *Pueblo*, que estos grupos se arrojan frente a la *Jerarquía*, sino que habrá que discernir si realmente tienen un carácter *popular*. Pues, indudablemente, en cuantos *grupos* tienden todos ellos a poseer una cierta conciencia de "selechos" y de hecho, se constituyen como grupos de *élite* —que podrán "no cortarse" de las reales bases populares, pero que en otros casos se "cortan" de ellas—, dejando así de ser auténticas *élites populares* y tornándose *elitistas* y *extraños* al Pueblo. Aquí pues, se puede implantar una contradicción

(55) "Cuncti enim per orbem sparsi fideles cum ceteris in Spiritu Sancto communicant...". Concilio Vaticano II "Constitución dogmática sobre la Iglesia" N° 13, BAC, Madrid 1967, 4ª Ed. pág. 61.

(56) "Fidei, spei et caritatis communitatem", ib. N° 8, op. cit. pág. 50.

(57) "In terra", ib. N° 8, op. cit. pág. 50.

(58) "Sacramentum", ib. N° 1, op. cit. pág. 40.

entre grupos de élite poseedores de fuentes de inspiración extrañas al pueblo —por ejemplo, culturalmente alienados— y el pueblo mismo.

El purismo religioso de los grupos espirituales puede entrar en contradicción con la religiosidad inculta —supuestamente mágica— del verdadero Pueblo. El refinamiento y la exquisitez modernizadora de las estructuras y funciones pastorales de la Iglesia puede entrar en colisión con el tradicionalismo del Pueblo. La voluntad, a veces artificialmente concientizadora, de los grupos comprometidos, puede entrar en colisión con la autoconcientización que el Pueblo está llamado a operar desde su propia conciencia histórica nacional. El riesgo que corren los grupos de élite, está en creer que la racionalidad y la norma la poseen ellos y no el Pueblo, y a partir de esto llegar entonces a oponerse al Pueblo como la civilización a la barbarie. Pero no hay que olvidar, que el Pueblo tiene su propia racionalidad, y si son bárbaros quienes constituyen el Pueblo, entonces, los grupos de élite —si quieren permanecer auténticamente populares— no tendrán otro camino que seguir la racionalidad de los bárbaros, tal cual ésta se ha expresado en las experiencias nacionales del Pueblo.

2

Las contradicciones de la Iglesia argentina

En la Iglesia argentina se dan todas las contradicciones anteriormente indicadas, y otras que no hemos desarrollado. Queremos, sin embargo, destacar algunas de ellas, sea por su importancia, sea por el modo peculiar como se verifican.

I) Se acostumbra distribuir las posturas de los católicos argentinos en los ya clásicos grupos: derecha, izquierda y centro. La clasificación es ambigua, pues detrás de esas denominaciones que parecerían sólo calificar posiciones —todas ellas políticas—, está en juego algo mucho más radical.

El concepto de centro quiere ser aquí sinónimo de posición de equilibrio, de medio entre posturas extremistas. Pero el centro no las critica por ser posiciones extremistas, dentro del campo político, sino por significar algo "extraño" dentro de una perspectiva teológica, esto es, una postura de excesivo encarnacionismo de la fe cristiana. Es decir, el centro refuta las posiciones de derecha —integrista— y de izquierda —revolucionaria—, por ser exageradamente encarnadas, olvidando la trascendencia de la fe. Tampoco quiere el centro evadirse en la religiosidad pura o en una Iglesia que no esté en la tierra. Quiere mantener una posición que integre trascendencia y encarnación. Pero surgen las dificultades.

Es fácil establecer un equilibrio de palabra o integrar trascendencia y encarnación imaginando algo imposible: que se puede alcanzar y mantener ese equilibrio en base a la fórmula "encarnarse un poco pero no del todo". Pero no puede olvidarse que —en política como en otras cosas— el cristianismo se encarna o no. Si se encarna, se encarna en una línea de derecha, de izquierda o de centro político, reales, o en cualquier otra de las posiciones intermedias. La trascendencia de la fe y del cristianismo no significa que éste no se encarne en un proyecto político o que se encarne a medias, sino que, encarnándose a fondo, no quedan agotados en esa línea ni anclados exclusivamente a ella en todo tiempo y lugar. Así como el hecho de que el cristianismo trascienda todas las culturas, no significa que no haya de encarnarse o que haya de encarnarse a medias en ellas, sino que, al encarnarse a fondo y todo lo posible en una, el cristianismo no se agota en esa cultura.

La fórmula de "encarnarse sin olvidar la trascendencia" creemos que tiene que significar que el cristianismo al adherir a un proyecto político —al asumirlo y encarnarse en él— lo critica y lo depura, no agotándose sino trascendiéndolo. Esto de ningún modo tiene que impedirle adherir al proyecto y asumirlo plenamente.

Esta pretensión del centro de estar en el equilibrio sólo es una pretensión verbal. Bajo la acusación de temporalismo o clericalismo que dirige a los extremistas de derecha o de

izquierda esconde la debilidad de un cristianismo apolítico, prescindente, atemporal, que no se encarna. Muchas veces lo revisten de un aspecto cultural —no ciertamente de una cultura nacional— que le da apariencia de "estar presente en el mundo" y le permite presentarse como "no evadido". Todo esto cuadra muy bien a un catolicismo que no ha superado el momento liberal y que sigue aferrado a la tesis del "doble orden" y de la autonomía de ambos órdenes. De aquí brota lo que nos parece constituir una de las contradicciones más fundamentales de la Iglesia argentina, y que se expresa en la opción entre una lectura puramente "religiosa" de la fe y del Evangelio, o una lectura socio-política de los mismos; entre una fe que se constituye como momento puramente individual de la conciencia, o como factor que incide en lo social y político; una fe que se detiene en la tarea de renovar las estructuras en las que se traduce institucionalmente, o que se torna temporal y secular.

II) Si sobre esta contradicción se deja caer la opción de contrastar la fe con el proceso histórico, de encarnarla en proyectos políticos, surge el otro nivel de la problemática, con sus contradicciones concretas; los términos de esas contradicciones suelen enunciarse —frecuentemente— con las fórmulas de derecha, centro e izquierda. Es evidente que la Iglesia —la Iglesia universal, influenciada de hecho por la europea— se ha inclinado hacia la derecha o el centro. Esto ha ocurrido también en Argentina. Cabe preguntarse si la singular experiencia histórica de Latinoamérica no está indicando que las Iglesias de la Patria Grande —la de Argentina por tanto— están llamadas a introducir la variante de elegir la izquierda. Pero las expresiones derecha, centro e izquierda, tienen a través de las diversas naciones y períodos de la historia una significación variable y relativa. Sirven para distinguir grupos a través de las variantes de la coyuntura política. Por eso es conveniente traducirlos a términos que indiquen la actual coyuntura política argentina.

Ahora bien, esta coyuntura —en la que se renuevan sin duda las diversas líneas que hemos encontrado en nuestra historia nacional— se ubica en la encrucijada de un conservadorismo, de un progresismo de corte desarrollista y de un momento de protesta y de revolución que busca el cambio de las estructuras y del sistema.

Los conservadores de ayer se tornan algo progresistas: alguien dijo: "los progresistas de hoy son los conservadores de mañana"; podríamos agregar, que en nuestro país, los progresistas de hoy son los conservadores de hoy. Por no extrañas coincidencias, el conservadorismo y el progresismo desarrollista corren —si no juntos— paralelos, coincidiendo en un mismo sentido y proyecto de fondo. Siendo esto así, la contradicción fundamental queda establecida en términos de opción entre mantenimiento del "statu quo" —con sucesivos cambios de guardia a través de golpes y elecciones apoyados por uno u otro golpe militar— o el cambio total del sistema; entre la elección de un desarrollismo que queda dentro del sistema o el camino que conduce a la liberación del Pueblo. Conviene hacer notar que el desarrollismo —de hecho— no puede constituirse en proyecto nacional, popular, por cuanto mantiene internamente la contradicción entre oligarquía de poder y pueblo dominado.

Estas son contradicciones que la Iglesia —si quiere encarnarse en lo temporal y servir al mundo— cargará ineludiblemente sobre sí. Puede no asumirlas, por juzgarlas contradicciones temporales, y entonces se quedará en una religiosidad abstracta de la historia o se engolosinará con la modernización de sus propias estructuras. En este caso, terminará siendo una Iglesia "en el aire" —no "en la tierra"—, a no ser que asuma elementos extraños a su lugar e historia y acabe siendo una Iglesia de otro continente: europea.

Pero si asume sobre sí las contradicciones propias de su país necesitará discernir la línea y el proyecto político por donde Dios quiere conducir su historia. Para ello deberá detectar en una experiencia global de esa historia interpretada por la revelación, y en una lectura esmerada de los actuales signos y grupos, por dónde esa línea pasa.

A nuestro juicio —y esto es lo que merece decirnos el capítulo VI, "Pastoral popular", de la Declaración de San Miguel— la línea de conducción de la historia, en la que debe encarnarse la Iglesia, pasa por los signos de liberación y por los grupos que constituyen el Pueblo.

III) Las contradicciones hasta aquí indicadas, se ubican dentro de aquella antítesis general que, al trazar el cuadro de las mismas, hemos calificado como oposición entre la Iglesia como comunidad —vivencia religiosa del grupo— y como acontecimiento —paso por la experiencia de la temporalidad concreta—.

Las que indicaremos a continuación se insertan dentro de la tensión entre institución y acontecimiento. El concepto de acontecimiento tal como lo explicamos aquí, implica además del momento de temporalidad, el momento del acontecer; en este sentido se opone a la institucionalización que manifiesta la voluntad creadora de instituciones, esto es, estructuras, organizaciones y leyes que son medios. Es verdad que tales medios son relativos al acontecimiento, el cual se comporta más bien como fin. Las estructuras, las instituciones, las organizaciones, las leyes de la Iglesia, incluso, sus mismos ritos, están en función de que la fe, la esperanza y la claridad "acontezan" en la vida concreta del individuo y en la historia temporal de la nación.

No obstante, se corre el riesgo de que el hombre no quiera ver su acontecimiento mediatizado por la institución y también que la voluntad institucionalizante absolutice los medios institucionales, despojándolos de su esencial relatividad y cayendo así en el formalismo, la rigidez y —quizás principalmente— la prepotencia de querer manejar todo desde el poder. Toda voluntad que constituye o rige la institución es una voluntad "poderosa"; su tentación es la de tornarse voluntad arbitraria y querer hacer pasar por la decisión del poder a toda la historia, aún en sus mínimos detalles.

Nos referimos antes a la crítica que el centro —que busca ser descomprometido— dirige tanto a la derecha como a la izquierda católicas, por considerarlas excesivamente encarnadas en el acontecimiento temporal-político.

Es verdad, tanto la izquierda como la derecha católicas se diferencian, no sólo por las posiciones opuestas que ocupan, sino también por el modo de comportamiento. En efecto, la derecha representa voluntades fuertemente institucionalizantes; la izquierda, por el momento al menos, no. El modo normal y típico que tiene la derecha de encarnarse en lo temporal es a través de instituciones: creándolas o queriéndolas copar. De aquí surge un conjunto de instituciones "mixtas" —eclesíástico-temporales, confesionales—, sobre todo en el ambiente educacional (colegios, universidades católicas, etc.), pero también en el político (partidos "católicos"). Todo esto quiere tener un sentido de servicio al mundo. Pero es evidente que muchas veces este espíritu de servicio se desplaza hacia una tentación de poder, o de influir. La suplencia se convierte en instalación definitiva. Todas esas instituciones no han producido los frutos que se esperaban. Generalmente, una mentalidad institucionalizante queda satisfecha con poseer los medios, los instrumentos, aun cuando la posesión de los mismos no dé lugar a que acontezca vital e históricamente la fe.

Una actitud semejante se pone de manifiesto en el ámbito político: la derecha tiende a instaurar una alianza de la Iglesia con el Estado, a nivel de ambas instituciones.

La izquierda católica tiene otro "modo" de comportamiento: no busca copar las instituciones de poder, sino que más bien se aleja de ellas enfrentándolas explícitamente. No tiende a crear instituciones en el ámbito temporal, sino a organizar "grupos". Trabaja para que acontezca la revolución que destruye las instituciones para recrearlas. Rehuye aliarse con el Estado, para insertarse en el Pueblo. Esta actitud la lleva a olvidarse de crear y anticipar modelos estructurales o institucionales, por estar supeditada al acontecimiento esperado de la revolución.

IV) Concluyendo, las actitudes que se verifican respecto del ámbito temporal, son actitudes generales, que afectan también al ámbito intraccesíástico. El conservadorismo católico —institucionalista— es renuente a la renovación interna de la

Iglesia porque adhiere a las instituciones y estructuras del pasado. El progresismo católico es renovador y modernizador porque tiene también un aliento institucionalizador, que se distingue del anterior en cuanto crea nuevas estructuras o instituciones.

Pero la línea católica embarcada en la revolución socio-política, en la liberación, se ha alejado —o al menos no se ha centrado en la inquietud— del planteo de conservación o renovación de las estructuras internas de la Iglesia. A muchos de ellos cada vez les interesa menos; otros, sólo atienden a él secundaria y relativamente, esto es, en tanto una conservación o cambio de las estructuras eclesiales, puedan ser orientados hacia un servicio del proceso histórico de liberación.

Todo esto pone en el conjunto de la Iglesia argentina una contradicción fuerte. Nuestra Iglesia, destruida en sus cuadros después de la Colonia, ha sido reorganizada directamente por Roma, la cual —a través de la formación de su clero y obispos— le ha impuesto una marcada tendencia jurídicista, normativista e institucionalizadora. Entra así en colisión con un despertar carismático y una línea de identificación con el proceso histórico nacional, que busca crear una Iglesia que se dé más como acto que como instrumento: más como vida e historia real, que como medio. Ello se agrava por el hecho de que la voluntad institucional implica un manejo del poder y la tentación de identificarse con el poder civil; datos que entran en contraste con la modalidad de pobreza que busca adoptar la línea de la revolución socio-política, pobreza que es entendida como protesta contra el poder y denuncia de una Iglesia que quiere acercarse a él.

VI

Los sectores del pueblo de Dios

Después de habernos extendido —un tanto profusamente— en el análisis de la Iglesia oficial y sus documentos magisteriales (IV), queremos detenernos en ciertos aspectos que nos permitirán apreciar de un modo más complejo la realidad eclesial argentina. En efecto, un examen de los diversos sectores del Pueblo de Dios, pondrá de manifiesto que las contradicciones desintegradoras, la incapacidad de opción y el eclecticismo resultante, no radican exclusivamente en nuestro Episcopado, sino que atraviesa y se originan en todos los sectores del Pueblo de Dios. En este sentido, el Episcopado no es más que la manifestación —a nivel oficial— de la situación real del conjunto eclesial.

1

Episcopado

• En sus diócesis

Un gran número de obispos, quizás la mayoría, se desenvuelve de un modo correcto dentro del ámbito de sus diócesis. Predomina la figura del obispo padre y pastor en las diócesis pequeñas. Después del Concilio se ha verificado un cambio en el lenguaje utilizado en muchas cartas pastorales y en el estilo de comunicación con su pueblo. Resalta como característica común a casi la totalidad de los obispos el modo sencillo y austero de vida. Cualidades paternas y llanas que los disponen al aprecio popular y de lo popular. Este espíritu aun no se ha contagiado en las Curias y otras instituciones, quizás por un excesivo cuidado de las formalidades jurídicas. Tal situación hace —que en algunos casos— los obispos estén demasiado retenidos por obligaciones en la sede diocesana, sin poder realizar un contacto permanente y afable con las bases. Es notable, después de Medellín, el aumento numérico de obispos que hablan y se definen ante situaciones concretas. Definiciones no siempre elaboradas en

un diálogo con presbíteros, religiosos y laicos, pero —aun con signo diverso en sus contenidos— tiene el valor de superar el tono de temor o indefinición.

●● Conferencia episcopal Asambleas episcopales

Lo que acabamos de afirmar respecto de la mayoría del Episcopado dentro de sus propias diócesis no es transferible sin más a la Conferencia episcopal ni a su expresión: las Asambleas episcopales. A este nivel se verifican una serie de fenómenos distintos que trataremos de enunciar. El Episcopado argentino, como cuerpo, aborda los problemas desde un ángulo preferentemente pragmático más que a partir de posiciones ideológicas previas. Durante el postconcilio resulta muy difícil configurar una clasificación precisa del Episcopado argentino recurriendo a las categorías de *progresistas* y *conservadores*, por ejemplo. La tónica más notable es la carencia de posiciones ideológicas "a priori" en la mayoría de los miembros del cuerpo episcopal. Esta realidad básica torna casi imprevisible cuál ha de ser la actitud del cuerpo ante tal o cual problema. De ahí que los resultados de las sucesivas Asambleas dejen en descubierto confusas oscilaciones y declaraciones muchas veces incoherentes por la ausencia de una posterior continuidad o realización de lo enunciado. No es raro que a una Asamblea con características positivamente esperanzadoras le suceda otra con signo contrario.

La línea pragmática de la Conferencia episcopal, caracterizada negativamente por la ausencia de posturas ideológicas fuertes en la casi totalidad de sus miembros, lleva a que en las Asambleas se rehuya —con frecuencia— la discusión atenta y serena de los planteos fundamentales. Estos en general son omitidos a no ser que medie una decisión práctica inmediata y —en tal caso— se los aborda de un modo ocasional y rápido. La situación enunciada no impide que —algunas veces— la Asamblea episcopal produzca documentos *magisteriales* de una radicalidad doctrinal muy fuerte —por ejemplo, en la Declaración del Episcopado argentino de abril de 1969, los capítulos IV. Justicia; V. Paz y especialmente VI. Pastoral popular—. Si bien luego no se los asume —a nivel oficial— con suficiente coherencia práctica, no dejan por ello de ser doctrinal y magisterialmente orientadores de la acción del Pueblo de Dios. Dinamizan de este modo la presencia de las *bases* en el proceso de liberación que conmueve al continente entero, alentándolas magisterialmente a estar intensa y activamente presentes en el hoy de la historia latinoamericana.

A nivel de Asamblea aún no se integró oficialmente el aporte de los *peritos*, lo que se manifiesta sea no consultándolos, sea acallando la resonancia de sus juicios o planteos básicos. Cuando se efectúa una *consulta* se la reduce luego a una formalidad externa sin resonancia en las decisiones posteriores. Por otra parte, ¿a qué peritos consultar? Muchas veces la simple designación de tal o cual perito, se hace difícil porque implica —de suyo— una cierta opción ideológica. No obstante la afirmación precedente a nivel cuerpo episcopal, algunos obispos particularmente, o en sus propias Comisiones han favorecido un diálogo fecundo y permanente no sólo con peritos, sino también con miembros del clero, religiosos y laicado.

Contrasta visiblemente el grado de participación de los distintos sectores del Pueblo de Dios en las Comisiones y reuniones patrocinadas por el CELAM o bien en la organización eclesial de otros países latinoamericanos con la que se verifica en la Conferencia episcopal argentina. En general, aún se teme la *participación* como si ésta amenazara la autoridad misma. Incluso a nivel diocesano, los Consejos Presbiteriales y Pastorales —establecidos en casi todas las diócesis— se muestran incapaces, por el momento, y debido a sus dimensiones formales y jurídicas, de canalizar la vida, inquietudes, problemas y expectativas del Pueblo de Dios.

En la base de las situaciones mencionadas se encuentra —en parte— el modo de organización de las mismas Asambleas episcopales. Últimamente se han podido constatar ciertos progresos en su metodología de trabajo; no obstante, ésta permanece todavía muy lejana de ser lo que exigen las circuns-

tancias. Quienes tienen a su cargo la preparación de las Asambleas producen temarios excesivamente dispersos y de problemática desigual, lo que conspira contra una discusión abierta de las opciones fundamentales. Uniendo las deficiencias mencionadas a un deseo común del cuerpo episcopal que podríamos sintetizar con las categorías de *moderación*, *equilibrio* y *unidad* se completa el panorama. Pareciera originarse una especie de complejo de timidez o neutralización mutua que se apodera de los obispos en la Asamblea y esta situación se expresa o manifiesta en los temores, vacilaciones, reticencias y una cierta desorientación que se comunica luego a todo el cuerpo eclesial. Pareciera que el ansia por mantener la *unidad* impidiera profundizar las contradicciones, anulando toda capacidad de opción. De ahí que las conclusiones sean generalmente pobres, con un marcado tono ecléctico y difuso, salvo las excepciones apuntadas. Es oportuno señalar el *hipersecrecismo* que suele rodear tanto la preparación, los temarios, el desarrollo e incluso, las conclusiones de muchas Asambleas. Pareciera que se minimalizara la importancia de los medios de comunicación social en lo que respecta a las actividades de la Conferencia episcopal, o bien, que se prejuzgara que al Pueblo de Dios no le interesa aquello que sus obispos tratan, discuten o asumen.

●●● Relaciones con el CELAM e Iglesias de la Patria Grande

Durante muchos años la Argentina representó en el CELAM una postura más bien negativa o de veto. A partir del Concilio esta relación comienza a modificarse a causa de encuentros con miembros de otros episcopados latinoamericanos. Paulatinamente se produce un cierto *descongelamiento* por parte de la Jerarquía argentina respecto del CELAM. Descongelamiento lento, si se recuerdan las reticencias a la Xª Reunión del CELAM en Mar del Plata (octubre 1966), o la desaprobación del "Documento de trabajo" preparado para Medellín (agosto 1968). No obstante estos antecedentes, en abril de 1969, la Asamblea episcopal aprueba —ratificando— los documentos de Medellín, de suyo mucho más radicales y comprometedores que el "Documento de trabajo" que los precedió.

No es ajena a tal cambio de actitud, la elección de Mons. Eduardo F. Pirobio como Secretario General del CELAM y la designación de Mons. Vicente F. Zaspé como Delegado del Episcopado Argentino ante el mismo. Creemos que los signos positivos enunciados aun no configuran una postura totalmente clarificada del cuerpo episcopal —en cuanto tal— respecto del CELAM, sino que aun está muy relacionada a las personas designadas y a la actuación individual de los obispos y peritos argentinos nominados directamente por el CELAM para las diversas Comisiones.

Respecto de las relaciones con otras Iglesias de la Patria Grande, es significativa una de las "orientaciones pastorales" aprobadas en la Asamblea de abril de 1969, aun cuando todavía no se ha implementado la forma práctica de realizarse la misma dice: "*vemos la necesidad de tomar contactos regionalmente con los Episcopados vecinos de Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil, para asumir líneas pastorales comunes especialmente en este primer momento, respecto a las migraciones*" (59).

2

Presbiterado

● Hacia un marco histórico

Un acercamiento a este sector requeriría un análisis de su comportamiento histórico realizado en profundidad; nos detendremos a señalar brevemente una cierta visión panorámica de los últimos veinte años. Hasta la década del 50 la presencia del laicado —organi-

(59) San Miguel, cap. XV. Pastoral de conjunto. Orientaciones pastorales. 10.º pag. 70. Cfr. también, cap. V. Paz. 13.º pag. 36.

zado en la Acción Católica— es fuerte en la Iglesia argentina. Desde entonces la iniciativa, la voz y las inquietudes eclesiales pasan a ser expresadas predominantemente por el clero. Entre los presbíteros surge y cobra fuerza la inquietud por la renovación eclesial y, casi simultáneamente, una apertura creciente hacia lo que luego se llamará la problemática del mundo. Es la época en que comienzan reuniones de clero —antes inéditas— en las que se plantean problemas de índole eclesiológica. Se acrecientan los deseos de atender y promover determinados ambientes: estudiantado, a través del Humanismo y de la JUC; la clase obrera, en la que se desarrolla la JOC. A través de ambos movimientos —que existían desde tiempo atrás— el clero comienza a acceder a problemáticas que desbordan el ámbito estrictamente intraclesial. Aquí surge un primer enfrentamiento, entre miembros del presbiterado y algunos obispos, que no terminan de aceptar la apertura hacia el mundo. Al mismo tiempo, a partir de estos grupos de A.C. especializada, entran en conflicto ciertos núcleos dentro del mismo presbiterado.

Esta apertura de algunos sacerdotes lleva a la creación de otros grupos laicales —fuera ya del marco de la A.C. tradicional— como ser el Movimiento Familiar Cristiano y Acción Misionera Argentina, entre otros. Se inicia así una diversificación en los modos de ejercer el ministerio, hasta entonces centralizado en parroquias y capellanías. Algunos presbíteros con cargo pastoral inician la renovación de las funciones pastorales: liturgia, predicación, pastoral de los sacramentos y, posteriormente, catequesis. Desde diversos frentes el clero se torna inquieto, en búsqueda, desarrollando un espíritu creativo, orientando líneas de renovación y —a su modo— de presencia en la problemática social. Esto lleva a que cobren cuerpo actitudes mutuas de prevención, desconfianza, freno o tolerancia entre obispos y presbíteros. Pareciera que la Jerarquía prefiriese —entonces— un clero pasivo y carente de creatividad, tratando de disuadir o acallar a los inquietos problematizadores.

●● El pasado reciente

Parte del clero se inserta acriticamente dentro de los cánones fijados por la institución y —a la larga— se va tornando indolente, pasivo y rutinario; afectado sólo por problemáticas personales o exclusivamente "clericales" que se traducen en críticas, juicios y denuncias difamatorias o desleales. Entretanto, los grupos inquietos crecen y se organizan. Surgen equipos sacerdotales en Mendoza, Córdoba, Reconquista, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Buenos Aires, etc., llegando al promediar la presente década a la organización de reuniones generales en Quilmes y Chapadmalal. Con posterioridad al Manifiesto de los 17 Obispos para el Tercer Mundo, se organiza la adhesión de los presbíteros argentinos al mismo, naciendo de este modo —a nivel nacional— el "*Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*", que si bien cuantitativamente congrega a unos cuatrocientos presbíteros adheridos —un escaso 10% del clero total— su importancia es notable desde el punto de vista cualitativo y generacional.

Las inquietudes y cuestionamientos masivos en el clero originan una larga serie de conflictos entre presbíteros y obispos —Córdoba, Mendoza, San Isidro, San Juan y últimamente Rosario (60)— en los cuales se ha percibido un neto predominio del elemento represivo sobre el dialogante. Se ha provocado así un ahondamiento de las divisiones internas del clero, como medio para establecer un "impasse" que permitiera superar inmediatamente el conflicto en favor de la autoridad jerárquica. Este "impasse" mantiene los términos del problema sin posibilidad de superación o reconstrucción a corto plazo, y ha alentado la marginación de elementos muy valiosos. Durante los últimos veinte años de la Iglesia argentina los planteos más profundos, las opciones más claras, se han originado desde el clero. Esto provoca una serie de problemas derivados: el Episcopado se siente exigido y cuestionado permanentemente, el laicado sufre —de algún modo— un nuevo clericalismo ante la fuerza con que es asumida —por algunos

(60) Algunas reflexiones más detalladas sobre los planteos de Rosario, pueden encontrarse en la Revista "CIAS", N° 189, Buenos Aires, diciembre 1969.

sacerdotes— la problemática social y la lectura socio-política del Evangelio. En reiteradas ocasiones, grupos de presbíteros —los del Tercer Mundo especialmente— hacen oír su voz antes que el Episcopado, en declaraciones, manifestaciones y denuncias proféticas, llegando a tomar iniciativas en el ámbito latinoamericano (61).

Uno de los problemas más decisivos que ha de abordar la Iglesia argentina —los obispos especialmente— es el de crear caminos para una integración positiva de las inquietudes sacerdotales, pues todo intento de ignorar o acallar estas voces llevará a una agrupación más tenaz y totalmente marginada de la Jerarquía: tentación que suele afectar a los *creyentes* que asumen valores evangélicos, cuando perciben que éstos no son encarnados y vividos por la institución. El problema señalado se torna más agudo cuando se constata que —en los últimos tiempos— no son generalmente los elementos más activos, creadores y dinámicos del clero quienes acceden a la función episcopal, sino otros sacerdotes caracterizados por el silencio. Algunas excepciones no llegan a contagiar el dinamismo creativo que requiere el cuerpo episcopal para poder abordar de un modo correcto, una problemática cada vez más ardua y compleja. De no modificarse a la brevedad los criterios de acceso al gobierno pastoral de una diócesis puede comprometerse seriamente el futuro de la Iglesia argentina.

Para finalizar, nos parece percibir con claridad que el núcleo de los conflictos o crisis presbiteriales se sitúa principalmente a nivel de *denuncia profética* desde una lectura socio-política del Evangelio y de un deseo sincero de servir al Pueblo. En las zonas más urbanas, se añade a ese núcleo una necesidad de *participación* en la elaboración y conducción de las opciones pastorales. El planteo del celibato está ausente como bandera de contestación; se lo considera una situación personal, tratándose de no transferirla como problemática, al conjunto, de modo que quede bien claro que el núcleo de la protesta reside en el problema socio-político. En este sentido hay un claro predominio de los intereses de *servicio* y de *entrega* a la comunidad (denuncia de injusticias, etc.) sobre los intereses o problemáticas exclusivamente personales (celibato, etc.), en los sectores de clero inquieto.

3

Vida religiosa

Es imposible delinear una imagen uniforme debido a los intensos contrastes. Sería necesario inventariar el proceso seguido por cada orden, congregación o sociedad religiosa, lo que no estamos en condiciones de hacer dentro de los límites de estos "Apuntes". Necesariamente debemos, pues, indicar ciertos aspectos que parecieran comunes. En general, se percibe que tanto religiosos como religiosas están más absorbidos por la problemática de la propia orden o congregación que integrados en una vivencia eclesial y pastoral coordinada por el obispo. Esta afirmación requiere ser un tanto matizada en lo que respecta a algunas congregaciones femeninas que insistentemente se han dirigido a los obispos requiriendo un lugar, una tarea, dentro de la pastoral y no siempre fueron atendidas de un modo adecuado a sus ofrecimientos.

Tanto el hecho del Concilio, como el cambio en la conciencia eclesial, desencadenaron crisis profundas en comunidades religiosas de ambos sexos. En un deseo de "agccionarse" e insertarse dentro de una pastoral de conjunto, muchas comunidades han sufrido cierto éxodo de sus miembros. Quizás la crisis sea más profunda y compleja en los religiosos, aunque pareciera verificarse mayor desorientación de las religiosas, compensada con una disposición más flexible al cambio conciliar. En estos momentos, por las circunstancias apuntadas, es intenso el cuestionamiento de la vida religiosa en sí misma, problema manifestado casi unánimemente en los Capítulos Especiales que se están realizando. Sintética-

(61) Cfr. "Carta de 1.000 sacerdotes latinoamericanos a la Asamblea del CELAM" en "Iglesia latinoamericana, protesta o profecía", Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1969, págs. 74 ss. y en "Signos de Renovación", Ed. Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 2ª ed., págs. 104 ss.

mente, puede decirse que la vida religiosa está momentáneamente en un período de intensa crisis interna, lo que lleva a que la atención de sus miembros sea aún predominantemente "doméstica".

Ante los ojos del pueblo, los religiosos aparecen muy "instalados", con una preocupación centrada en sus obras congregacionales que los lleva a una cuidadosa atención de los aspectos materiales y económicos. Paradojalmente, a los ojos del hombre de la calle, el religioso aparenta —al menos— no ser pobre. Algunos grupos dentro de órdenes masculinas —pensamos en la comunidad jesuítica del Barrio San Martín en Mendoza, franciscanos en el Noreste, y, en menor medida, ciertos dominicos y salesianos— han asumido la renovación por el camino de una pobreza con sentido de *compromiso social y promoción humana*. Numéricamente son excepción.

Respecto de las religiosas, en ciudades medianas y grandes, principalmente, se verifica en forma parcial lo afirmado respecto de los religiosos en general. Sin embargo, varias congregaciones femeninas han descentralizado con audacia evangélica la distribución de su personal, atendiendo —con comunidades pequeñas— zonas marginadas. Esta inquietud ha encontrado ciertas retenciones en el Episcopado, lo que se manifiesta en la Declaración de San Miguel: "que los establecimientos educativos católicos lleguen a las zonas periféricas y marginales, sin abandonar las actuales obras" (62). La exigencia "sin abandonar las actuales obras" torna dificultosa la marcha por un camino que ha demostrado ser una superación positiva de las crisis "domésticas" al lograrse un acercamiento fecundo con los restantes miembros del Pueblo de Dios, al tiempo que se realiza una vivencia efectiva de la pobreza personal y comunitaria.

Para concluir, expresamos el deseo de que las distintas comunidades religiosas se inserten más decididamente en la realidad histórica nacional, lo que las llevará a depender más de los condicionamientos propios del país y de Latinoamérica que de las perspectivas histórico-culturales de sus países de fundación u origen. Esta actitud llevará también a cuestionar seriamente ciertas prácticas en el orden económico —giros de divisas a las Casas Madres, subsidios condicionados desde el exterior, etc.— y en la misma formación del personal, su modo de educación y reglas de vida, abordando con dedicación los problemas de la *aculturación latinoamericana* que debe realizar el personal extranjero.

4

Laicado

La Iglesia argentina carece hoy de un laicado organizado, capaz de expresarse como voz coherente ante los demás sectores del Pueblo de Dios y ante el país mismo. La diversidad de grupos antagónicos, ya analizados, divide el laicado como a los restantes sectores. El resultado, no obstante, es diverso. En efecto, Episcopado, presbiterado y vida religiosa tienen jurídica y pragmáticamente ciertos canales, instituciones y costumbres que les aseguran un mínimo de permanente presencia eclesial. El laicado sufre cada vez más la ausencia de factores aglutinantes que le permitan una expresión coherente y homogénea.

● Acción Católica

La Acción Católica ha gestado una auténtica conciencia eclesial en los laicos pasados por sus filas. Diferenciándose de otros países latinoamericanos en los que la A.C. se desarrolló predominantemente a través de movimientos especializados, la Argentina adoptó —casi exclusivamente— una estructuración parroquial y diocesana. Creemos que esto ha llevado a la crisis que hoy afecta a la A.C. como movimiento y con ella, a gran parte del laicado —que pertenece o pertenece a la misma—. Una estructuración parroquial y diocesana organizada con reglamentos rígidos y directivas precisas, ha fomentado una falta de creatividad y un cen-

tralismo hiperinstitucionalizado. Coincidentemente con el Concilio, el laicado enrolado en la A.C. va cobrando mayoría de edad en los planteamientos, lo que provoca —no pocas veces— el alejamiento de la institución conflictuados con el sector clerical. La misma parroquia entra en crisis por las nuevas situaciones socio-urbanas y por corrientes pastorales europeas que propugnan la cesación de los diversos movimientos parroquiales, hasta entonces separados por sexos y edades, para dar más cabida a la constitución de una comunidad parroquial.

Una mayor conciencia de pertenencia al Pueblo de Dios, el desarrollo de medios de formación religiosa asistemática, el deterioro de la situación económica media que obliga a una mayor cantidad de horas de trabajo, la reacción contra el fijismo rutinario de las estructuras parroquiales en general y de la A.C. en particular, son algunas de las causas que generaron el crítico deterioro de un movimiento que entre los años 30 y 50 —logró no sólo formar, sino también canalizar la presencia del laicado en la Iglesia argentina. Los movimientos de A.C. especializada pudieron configurar un tono importante dentro del cuerpo eclesial pero, en parte por los motivos apuntados y, en parte, por sucesivas radicalizaciones de la Jerarquía y del laicado que militaba en ellos, se desintegran con rapidez. Es en los movimientos de A.C. especializada en donde se plantea de un modo agudo el dilema *conciencia creyente-institución*.

Surgen sucesivos intentos de resucitar la A.C., hasta el punto que pareciera imposible *crear o inventar* algo nuevo. Mientras el Episcopado realiza todo tipo de esfuerzo por revitalizarla, los laicos que militan en ella se plantean, cada vez más vigorosamente, las exigencias de un *compromiso temporal*. Se llega así a un problema insoluble —aun no definido claramente—. En efecto, el Episcopado sostiene la distinción de León XIII entre Iglesia y Estado como *sociedades perfectas*. La A.C. —como institución— recibe *mandato* de la Jerarquía, constituyéndose en *brazo oficial* de la misma. Si los laicos que militan en ella —asumen un *compromiso temporal*, están expresando a la misma Jerarquía y comprometiendo a la Iglesia ante el Estado y la sociedad temporal. Para evitar esta situación, las normas de la A.C. prohíben —por ejemplo— las afiliaciones políticas de sus dirigentes. Es un problema análogo al que se plantea a presbíteros y religiosos en lo que se refiere a sus acciones en el campo temporal. Sería el momento de plantearse de un modo serio: si una Iglesia quiere *servir* al Pueblo, colaborar en su liberación, ¿no debe asumir como conjunto ciertas opciones políticas? ¿No ha llegado la hora de sacudirse de un *liberalismo equilibrista* y comprometerse seriamente con aquellos a quienes se desea *servir* de un modo peculiar?

●● Visión panorámica

La situación descripta acerca de la A.C. afecta en mayor o menor medida a otras instituciones y movimientos apostólicos laicales. Se reacciona cada vez más contra todo lo que tenga visos de fuerte institucionalización. Entra en crisis el concepto de apostolado que antes caracterizaba a los grupos laicales. Apostolado entendido como cierto *proselitismo* o *conquista*. La apertura a una inserción intensa en lo temporal crítica tal intelección de la tarea del laico en la Iglesia y en el mundo. Se pasa más bien a los conceptos de *misión, servicio, compromiso y encarnación*.

Como resultado de las crisis enunciadas en las distintas instituciones laicales se genera un éxodo de muchos laicos lúcidos y representativos. Exodo no de la Iglesia en cuanto tal, pero sí de una militancia institucionalizada. Quienes permanecen en las instituciones, o bien continúan el impropio esfuerzo de *resucitarlas* sin resultado, o bien, se instalan aceptando el "statu quo" en orden a mantenerlas. Entre los que abandonaron la militancia jerárquicamente organizada hay quienes asumieron compromisos de un modo individual atomizándose su presencia y quienes se organizaron en pequeños grupos, rodeados de cierta clandestinidad exigida por la fuerte acción crítica contra el *desorden establecido*. Consecuencia del proceso descripto es la falta de

una presencia fuerte, coherente y decisiva del laicado dentro del conjunto eclesial, al menos momentáneamente.

Para completar el panorama realizado, deberíamos analizar los Cursillos de cristianidad, la masa del laicado práctico no militante, los grupos de juventud que se orientan cada vez más decididamente hacia un trabajo de bases, la presencia de laicos en sindicatos y universidades, temas estos que no podemos considerar más detenidamente en esta oportunidad.

Concluyendo, debemos afirmar que, coexistiendo con las crisis y carencias enunciadas, se percibe un *creciente compromiso* a nivel personal y pequeño grupal. Compromiso orientado hacia el mundo, que configura una presencia más viva de la Iglesia en lo temporal, a pesar de que aún no se hayan encontrado los caminos para llevarlo a cabo de modos estables y coordinados. Se encuentran laicos intensamente jugados en el proceso de liberación y muchos matrimonios jóvenes que emigran hacia zonas marginales, para desarrollar en ellas su presencia profesional de un modo comprometido. Hay motivos de esperanza.

VII

El problema de la unidad

El último Sínodo ha planteado el problema de la *unidad* entre el Sumo Pontífice y los Episcopados nacionales y de estos entre sí. Eso equivale a plantear el problema de la *unidad* entre la *Iglesia central* en Roma y las *Iglesias locales* o particulares. ¿Cómo podrán las Iglesias nacionales reunir sus *propias* diferencias? ¿Cómo podrá el Centro asumir en una *unidad orgánica* y diferenciada, a las Iglesias locales o periféricas?

Peró el problema de la *unidad* —impostado a un nivel universal— se traslada a cada Iglesia nacional: ¿cómo podrá cada Iglesia nacional realizar una *unidad* que asuma o integre las diferencias internas sin eliminarlas?

Este es un problema de fondo de la Iglesia argentina. Otro problema de fondo es: ¿cómo pasará ella a integrarse en la *unidad* de la Iglesia continental? Problema al cual no hemos aludido en estos apuntes.

El problema de la realización de la *unidad interna* de la Iglesia local enfrenta una situación típica, una situación que se caracteriza por *marchas y retrocesos*, pasos en una dirección y en otra, *incoherencia* o *inconstancia* en las decisiones asumidas. Esto da la sensación de un cuerpo eclesial argentino algo dislocado, con grupos y sectores notablemente desintegrados entre sí.

● Hacia una toma de conciencia de los "condicionamientos"

Uno de los condicionamientos de esa falta de *unidad* es la *ausencia* de *unidad* en el país entero. En la Iglesia repercuten las contradicciones en que se desenvuelve la nación. Sería oportuno que la Iglesia fuese consciente de que ella carga con esas contradicciones y que lúcida y serenamente las asumiera.

Otro de los condicionamientos reside en el hecho de que —en la actualidad— no se marca una línea dominante. La Iglesia no es —en este momento— predominantemente conservadora, ni liberal, ni revolucionaria popular. Esto origina una falta de inclinación hacia uno u otro proyecto. Es una Iglesia que, hoy, no opta por ningún *proyecto*. Pero no habría que contentarse con esta constatación sino intuir o detectar cómo se presentará el futuro. La historia reciente nos muestra que hasta concluido el Concilio fue más bien una Iglesia conservadora; en el período inmedia-

tamente postconciliar dominó —no suficientemente— una línea liberal, progresista, de modernización y renovación; últimamente, comenzaron a acentuarse —sin haber logrado un dominio suficiente como para producir una inclinación del conjunto del cuerpo eclesial— las corrientes de orientación socio-política, revolucionaria y popular.

Si contemplamos los sectores del Pueblo de Dios, tampoco encontramos sectores que dominen o inspiren de un modo constante la marcha de la Iglesia. A veces es el Episcopado quien conduce el proceso; otras veces éste retrocede ante la fuerza creciente de un presbiterado que se organiza. Los religiosos y religiosas en crisis internas un tanto domésticas parecen más bien ausentes. Lamentablemente al laicado no se hace sentir de un modo suficiente, lo que constituye una de las deficiencias de la Iglesia argentina.

●● Hacia la unidad

Desde esta real situación hay que construir una *unidad*, mediante el establecimiento de múltiples lazos: internos a los sectores del Pueblo de Dios y de éstos entre sí; entre los grupos diferenciados ideológicamente; dentro del conjunto nacional, de la Iglesia con el pueblo; más allá de nuestras fronteras, de la Iglesia y el país con las iglesias y naciones de la Patria Grande. ¿Cómo establecerlos? La respuesta debería ser meditada, analizada, detallada y discutida, pero como siempre es más fácil decir cómo algo no ha de realizarse, podríamos enumerar —apenas enunciándolas— algunas dimensiones negativas —que se tornan, no obstante, positivas— de la *unidad*:

La *unidad* no puede ser realizada satisfactoriamente de hoy para mañana. No es algo *hecho*, dado, sino una *tarea* a realizar penosamente, como lo es el buscar la paz. Tanto la paz como la *unidad* —en perspectiva eclesial— son bienes escatológicos que se van construyendo ya, en el hoy del tiempo fecundado por la esperanza.

El fin de la Iglesia es la perfecta comunión con Dios y con los hombres, es decir, la *santidad*, hacia la cual ha de dejarse conducir por el Espíritu. A medida que va realizándose en el tiempo esa comunión, crece en visibilidad su manifestación que es la *unidad*. En la *santidad* hace su epifanía de la *unidad perfecta*.

No conviene olvidar, que la Iglesia, *una y santa* —en cuanto aún peregrina en la historia—, asume la defectibilidad, el pecado de sus miembros. Pecado que es siempre *ausencia de comunión* y, por tanto, *causa* de desunión. Iglesia *santa* y aún comunidad de pecadores; iglesia *una* que todavía alberga desunión.

Visualizar la *unidad eclesial* como una mera yuxtaposición pacífica de personas sería "mentirla", además de *superficializarla*. No hay que temer la diversidad ni anularla: la *unidad eclesial* no se establece a través de una identidad de inteligencias o de ideologías, sino que es constituida por el Espíritu que infunde la caridad de Dios en los hombres, creando así lazos indecibles incapaces de ser afectados por ningún tipo de diferencias (temperamentales, raciales, ideológicas o sociales). El es quien hace surgir la *unidad*, que es la expresión visible de lo que internamente es vivido como *comunión* por la caridad.

Es sabido que *unidad* no es sinónimo de *uniformidad*; por tanto han de asumirse las diferencias y desde ellas constituir la *unidad*.

Esta no puede ser realizada por el simple dictado de normas, ni por la imposición de cánones absolutos; se la alcanza por el difícil camino del diálogo que es mutua crítica y lucha. Tampoco cabe imaginar que pueda lograrse una satisfactoria *unidad* de la Iglesia sin asumir conscientemente —en alguna forma— las contradicciones propias del país.

Finalmente, hoy más que nunca, es necesario acrecentar la *grandeza de ánimo* —magnanimidad— a fin de que no arraique la desesperanza: ésta inhabilitaría para acometer con paciente perseverancia el esfuerzo que exigen los desafíos del presente histórico.

Diciembre 1969 — Enero 1970.

(62) San Miguel, cap. VIII. Educación. Conclusiones, 1.º, pág. 45.

El Cristo liberador

Antonio Frago
Obispo de Crateus

Cristo quiere la liberación del hombre y la quiere total. Es el sentido de su misión: es el "Liberador". Por esta razón, nosotros cristianos, que aceptamos a Cristo y pretendemos seguirlo, estamos llamados, por lo que hay de más profundo en nuestra misión de cristianos, a entrar de lleno en la lucha por la liberación total del hombre. Un cristiano que se contentara con vivir su vida litúrgica, con ir a la Iglesia para cantar las alabanzas, con recibir los sacramentos, con purificar su alma, no sería fiel a Cristo: traicionaría la misión de Cristo, que es la liberación completa del hombre, sin limitarse a su sola liberación espiritual. La lucha por la justicia es también la lucha por el reino de Dios. Es imposible que el Evangelio no penetre en la conciencia de los hombres sin provocar una solidaridad con todos los hombres de buena voluntad que luchan por la liberación de todos, y en especial por los más pobres y abandonados.

¿Somos acaso cristianos? ¿Estamos verdaderamente comprometidos en la lucha por la justicia? ¿Quién de nosotros, en la actualidad, estaría dispuesto a morir en el frente de la batalla por la justicia? ¿Acaso nosotros, los cristianos? ¿O aceptamos que la bandera de la justicia sea recogida por otras manos — por las de aquellos que tan a menudo juzgamos, condenamos y excomulgamos?

El Evangelio, la Buena Nueva de la liberación total en Cristo, nos presenta otro aspecto de la justicia. El hombre, cada hombre, todo hombre, cualquiera que sea, es una imagen de Dios.

¿Saber que la policía brasileña utiliza la tortura para arrancar una confesión a prisioneros indefensos, nos toca en lo más profundo de nuestra fibra de cristianos? ¿Acaso percibimos que es Dios herido en su imagen humana?, ¿o únicamente protestamos cuando es nuestra clase social la perjudicada?

El Evangelio, cuando se predica de tal manera que incita a la pasividad, a la resignación, al conformismo, a la aceptación de la injusticia como algo natural, al racismo, a la opresión, a favorecer el imperialismo, o no importa que "ismo". El Evangelio cuando es predicado de esta manera, deja de ser el Evangelio de Cristo.

Por lo tanto el amor fraternal tiene un nombre moderno: se llama desarrollo". Entonces, si nuestra fe nos hace ver a Cristo en el pobre, seremos llevados en una lucha por la justicia que nacerá del desarrollo. ¿Tienen Uds. conciencia de esto? Los cristianos no están todos presentes en la línea del frente del desarrollo. ¿No hemos a menudo condenado y excomulgado a los cristianos comprometidos en las primeras líneas de vanguardia del desarrollo, tachándolos de "subversivos", de "agitadores", de "gente de izquierda"? Yo recuerdo a todos esos jóvenes y a todas esas chicas, venidas de la JEC, que, en 1964, se comprometieron en el "Movimiento de Educación de Base", en la "Educación Popular", en la "Formación de Dirigentes Populares paisanos y obreros". Y recuerdo también la forma en que su acción fue aniquilada, en nombre de la lucha contra el comunismo y la corrupción. ¿Tuvimos nosotros siempre el coraje de proclamar que ellos eran consecuentes con su fe, en la lucha que ellos llevaban en la primera línea por la justicia y el desarrollo?

A nosotros los católicos, las exigencias del Evangelio nos llevan muy lejos. Nuestra Misa y nuestra liturgia pueden hasta constituirse en una predicación del ateísmo, si nos quedamos indiferentes con respecto a las exigencias de la justicia social. Los que nos ven reunidos en nuestra casa, que es la Iglesia, los que nos ven reunidos en la Misa y para los sacramentos, ¿nos ven también reunidos en un codo a codo por la lucha en favor de la justicia, a fin de que todos nuestros hermanos sean liberados?

No todo el mundo tiene fe. Por esta razón, todo el mundo no puede leer los signos que acompañan la fe, pero si todos pueden descifrar los signos que hablan a la esperanza humana más profunda; la esperanza de la liberación. Si nosotros, cristianos, nos encontramos audazmente unidos en el frente de la justicia, en primera línea, sin temer a nada ni a nadie, entonces seremos un signo que todos, y más que ninguno, los pobres, los débiles y los oprimidos, podrán leer. Ellos descubrirán entonces, la figura de Cristo, el rostro misericordioso de Dios: descubrirán la Buena Nueva de la liberación total. ¿Dónde nace ese signo visible?, en la lucha por la justicia. Por esta razón, el cristiano debe ser, si quiere ser fiel al Evangelio, un hombre de esperanza. El hombre de esperanza es un hombre que no retrocede. ¿Por qué tener miedo a la Policía política? ¿Por qué tener miedo de las fuerzas armadas brasileñas? ¿Por qué temer ser llamados "subversivos", si nuestra conciencia nos afirma que queremos solamente terminar con el desorden moral del que nosotros mismos somos testigos? El cristiano que no lucha por la justicia es un cristiano mediocre, es una caricatura de la imagen de Dios Creador, de la bondad del Padre y de la misericordia del Señor.

(Fragmentos del libro "Evangelio et révolution Sociale", ed. du Cerf., París, 1969).

Cristianismo y Revolución

Año IV
Nº 25
Setiembre de 1970

Director fundador:
Juan García Elorrio

Directora responsable:
Casiana J. Ahumada

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
Nº 910.110

Correspondencia:
Casilla de Correo
Nº 3119

Correo Central
Buenos Aires
República Argentina

Material gráfico de
este número:

Dibujos:
págs. 37 y 39: Click
(Punto final)
págs. 49 a la 59: Siné

Fotografías:
Pepe Lamarca
Diagramación: Sésamo

Cristianismo y Revolución

acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras.

Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente.

Suscripciones a 10 números (revistas y cuadernos).

Para el interior: \$ 17.—

Para el exterior:

Vía ordinaria: todos los países: u\$s 5.—

Vía Aérea: Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú: u\$s 7.—

Resto de América: u\$s 10.—

Europa: u\$s 12.—

La Argentina asiste a un verdadero proceso de insurrección popular, de carácter nacional. En nuestra condición de abogados defensores de jóvenes ciudadanos inculcados de hechos de gran notoriedad, protagonizados en los últimos meses como fruto aparente de ese proceso, queremos puntualizar ante la opinión pública algunos conceptos importantes en defensa de nuestros patrocinados, de la dignidad y responsabilidad de nuestro cometido, y también destinados a rebatir una prédica insidiosa e injusta que, con profusa publicidad, se dirige a diario contra las instituciones, sentimientos y actitudes más respetables de nuestra nacionalidad.

1. — Manifestamos en primer término que, más allá de nuestro deber de defensores profesionales, está nuestro anhelo y preocupación ciudadana de que se haga justicia: Justicia con mayúscula, respecto de nuestros defendidos y de la determinación de los responsables directos e indirectos de la violencia opresiva desatada en todo el territorio nacional, contra la cual ellos reaccionan.

2. — Nuestro país viene siendo desde tiempo atrás materia de una agresión económica manifiesta. La desnacionalización de nuestra economía a través de la compra de empresas argentinas por grandes monopolios extranjeros, es de público conocimiento. Cotidianamente los diarios dan cuenta de estafas monumentales cometidas en perjuicio de miles de modestos ciudadanos con el cuento del ahorro y préstamo, de la vivienda propia y de otras múltiples circunstancias que revelan las angustias generalizadas de la población. El problema de la USURA y de sus millones de víctimas, consumidores y productores, en los cuatro puntos cardinales del país, moviliza obispos, funcionarios, vecinos espectables y todas las personas decentes, en un verdadero clamor por los abusos y criminales expoliaciones que a diario se cometen. Toda esa gigantesca orquestación, complementada con la restricción monetaria arbitrada oficialmente en cumplimiento de normas dictadas por organismos internacionales subordinados a dudosos intereses, la carga insufrible de los impuestos y el alza incontenible del costo de la vida, confi-

COMUNICADOS

Abogados de los Montoneros fijan su posición

guran un cuadro que, con toda razón, calificados economistas nacionales han apostrofado como GENOCIDIO ECONOMICO del pueblo argentino. Nuestra Patria está lejos de ser económicamente libre y políticamente soberana. Es un país sometido y dependiente.

3. — Frente a este cuadro de desolación, de agresión económica que denigra a las personas y lleva a millones de ciudadanos a la desesperación y a la impotencia total para arbitrar soluciones, incluso frente al problema del sustento diario, personal y familiar, la actitud de resistencia social manifestada a través de la violencia como medio de lucha política nos permite afirmar que no reviste sino el carácter de LEGITIMA DEFENSA SOCIAL. Si la ley moral y la ley positiva admiten que aún el hecho de quitar la vida a un semejante en actitud de autodefensa tornan inculpable al victimario, hay que convenir que la actitud de sectores de nuestro pueblo, que además de esas razones posee una noble inspiración patriótica y de resistencia a la opresión, se encuentra ética y jurídicamente justificada. Estamos hoy en la Argentina, en forma clara e indubitable, frente a la circunstancia que Paulo VI señaló en la Encíclica "Populorum Progressio" como causa legítima de utilización de la violencia.

4. — El celo que ponen de manifiesto los organismos de seguridad, en su afán de cumplimiento del deber, los lleva a exceder abundantemente el marco de sus propias obligaciones y derechos, y aún el de sus verdaderos intereses como ciudadanos. Hacemos notar a este respecto, que toda la supuesta verificación de delitos o presuntos delitos obtenida mediante apremios ilegales, carece absolutamente de valor en cualquier sentido y que el pueblo argentino, frente a la generalización y frecuencia de tales procedimientos ha comenzado a perderle integralmente el respecto, no sólo a las llamadas "confesiones espontáneas" de los imputados, emanadas de la policía, sino a las propias sentencias judiciales, que en gran número de casos se basan en la actividad policial marginal, haciendo oídos sordos o recurriendo a chicanas curialescas para frustrar todos los intentos de los acusados tendientes a impugnar los procedimientos inmorales de que han sido víctimas.

5. — La actitud evangélica y patriótica de un grupo de valientes sacerdotes que, identificados con el pueblo y sus combatientes de vanguardia, acompañan a sus hermanos en sus angustias y en su lucha, ha dado lugar a toda una campaña tremendista, organizada por los engranajes internacionales más sectarios y tenebrosos, en contra de los "curas del Tercer Mundo" y de la presunta apología de la violencia por parte de los mismos. Repetimos: la violencia que se aplica como respuesta a una violencia previa, institucionalizada e injusta, es legítima defensa social. Y señalamos aquí que para que resultara aceptable la posición de los cruzados del pacifismo, deberíamos haber escuchado sus voces contra la entrega sistemática e incesante del patrimonio nacional, contra la casta de inmorales que estafa cotidianamente al pueblo mediante la mil y una formas imaginadas por los cerebros del mal, y contra los sembradores sistemáticos de la vanalidad, que hoy pretenden aparecer como víctimas inocentes de la violencia que han engendrado.

W. Beveraggi Allende
Eduardo Luis Duhalde
Luis María Bandieri
Mario Hernández
Rodolfo Ortega Peña

Cristianismo y Revolución

**TENDRA QUE DEFENDER
SU VICTORIA BOLIVIA:
"VOLVIMOS A LAS
MONTAÑAS". CHATO
PEREDO REPORTEJE A
MARIO MONJE TUPA
MAROS: PODER PARA-
LELO GUERRILLEROS EN
EL VATICANO PALESTI-
NA: MOSAICO IDEOLOGI-
CO CARTA DE PERON A
LAS FAP COMUNICA-
DOS COMUNICADOS.**